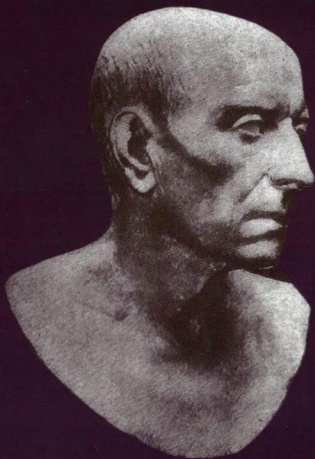




BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

# CICERÓN

## ACERCA DE LOS DEBERES

VERSIÓN DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO

M. TVLLI CICERONIS DE OFFICIIS AD  
MARCVM FILIVM LIBRI III

MARCO TULIO CICERÓN

# ACERCA DE LOS DEBERES

Introducción, versión y notas de  
RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2009

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN  
*ACERCA DE LOS DEBERES*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM  
ET ROMANORVM MEXICANA

*Dirección:*

Rubén Bonifaz Nuño y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
PROGRAMA EDITORIAL



©® CREATIVE COMMONS

Primera edición: 29 de junio de 2009

DR © 2009, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-02-0603-0

# INTRODUCCIÓN

## 1

Pompeyo y César, los dos últimos grandes capitanes de Roma, han muerto asesinados: Pompeyo, vencido, en Alejandría traicionado por los egipcios; César, vencedor, en Roma, bajo la estatua de Pompeyo, traicionado por los romanos.

Después de Farsalia, Útica ha presenciado el monstruoso suicidio de Catón; después de Filipos, Bruto con su puñal enrojecido por la sangre de César; inmovilizado en su incapacidad de entender el interés de la República, se arrincona en Macedonia.

Ahora, sobre las ruinas de la República irreparable, dos principales, Marco Antonio y Octavio, comparten, entre mentiras, delaciones, traiciones y matanzas, el poder que luego habrán de disputarse.

Durante este tiempo, Cicerón, habiendo fracasado en su intento de poner paz en la urbe, entre esperanzas y decepciones se desplaza por sus villas situadas en Italia. Época abundante en obra del espíritu. Se concluyen entre otros, el tratado acerca de la naturaleza de los dioses, los diálogos acerca de la vejez y de la amistad, el trabajo a propósito del óptimo género de los oradores.

En esas horas, el odio primitivo de Antonio, y la meditada y exacta crueldad de Octavio, se aliaron en una intención criminal. Así, en Túsculo, Cicerón recibe la noticia de que ha sido proscrito; es decir, declarado fuera de la ley y condenado a morir. Comprende que Octavio lo ha cedido a la perversidad

## INTRODUCCIÓN

del peor de sus enemigos; así pues, entre ambos lo han conducido a su enfrentamiento con la muerte.

Antes, empero, la vida le había consentido el espacio para la consumación de sus obras maestras en el arte del decir y del pensar: los discursos contra Antonio que él denominó *Filípicas* y el tratado acerca de los deberes, esta suerte de testamento en el cual se impone al ser humano el deber de buscar su realidad en el ejercicio de la virtud.

En esta obra inspirado por él da continuación y término al pensamiento de Panecio.

Un par de siglos después, Ulpiano habría de consignar, para el derecho, las condiciones del ciudadano virtuoso: vivir honestamente, no dañar a otro y atribuir a cada quien lo suyo.

Esas tres condiciones, en realidad, se reducen, para Cicerón, a una sola: vivir honestamente; siendo la honestidad la virtud suprema contenedora natural de las demás, esto se comprende fácilmente: el hombre honesto es necesariamente justo; al ser justo, atribuirá a cada quien lo que le es propio; por tanto, al realizar este hecho, estará impedido de dañar a otro.

Pero la honestidad no se detiene aquí, la acción honesta supone el actuar virilmente y con ánimo magno; con desprecio de dolores y labores incluye, así, a la fortaleza. La acción honesta es incapaz de ofender; encierra, de este modo, a la verecundia.

Al suponer la medida en el actuar, implica la templanza.

Busca, además, por medio de la inteligencia los medios mejores para alcanzar la debida finalidad; comprende, así, la prudencia. El honesto emplea la razón con el fin de dominar el apetito; es, por tanto, templado. Para no ofender, ha de ser recto y honesto.

Fundamento de la sociedad humana es la honestidad.

En conclusión, la honestidad, además de la justicia, comprende la templanza, la fortaleza, la prudencia, la verecundia. Pero hay algo más en Ulpiano que viene a esclarecer el concepto que Cicerón tiene de la virtud; justicia, dice Ulpiano,

## INTRODUCCIÓN

es voluntad perpetua y constante; de esta suerte, en Cicerón, toda virtud debe manifestarse como acto expreso, como acción de la voluntad.

Pero además, para Cicerón, la honestidad está acompañada siempre de un resultado: la utilidad; ésta supone diferentes grados, el supremo de los cuales es el determinado por la libertad, consecuencia de la salud de la República.

Pero, aparte de tener siempre este resultado, la honestidad ha de tener una manera de manifestarse; esta manera es el decoro. Así como la belleza y la gracia física se manifiestan en la proporción de los miembros y la armonía de los colores del cuerpo, la expresión de la belleza y el ánimo se manifiestan en actitudes de serenidad y de gracia, esas condiciones constituyen el decoro. El concepto que me parece más adecuado para traducirlo a nuestra lengua, es la elegancia. El decoro en último término es la elegancia en la acción virtuosa, efectuada mediante la humana conciencia.

En todo eso, Cicerón une su destino al de la República, antes salvada por él; de esta manera afirma:

“Es mi destino que no puedan vencerme, ni yo pueda vencer, sin la República”.

Ejemplo predilecto para Cicerón cuando se trata de la elegancia que, de modo natural, ha de acompañar a la manifestación de la suma virtud humana, es el caso de Régulo. Este, prisionero de los cartagineses, es enviado con un encargo al Senado de Roma.

El encargo es el siguiente:

Régulo propondrá al Senado que cambie su propia vida por la de algunos cartagineses prisioneros de Roma. Régulo amonesta al Senado que no acceda a cambio tal, alegando que, en tanto que él es viejo y pocos servicios puede prestar ya a la República, los cartagineses son jóvenes y podrían significarle algún grave peligro. Se advierten aquí los grados de utilidad de la virtud. Util sería, sin duda, para Régulo, en primer lugar, su misma conservación; luego, la tranquilidad de su familia; en tercer lugar, siempre en ascenso, la libertad garantizada por la conservación de la República. El heroísmo de Régulo muestra que la virtud buscará en su ejercicio la suma utilidad; de tal suerte, no vacila en sacrificar su propio bienestar por el de la República, y pide regresar a Cartago cumpliendo la palabra que había dado a pesar de que sabía que en ese lugar habría de morir, víctima de los más refinados tormentos. Horacio, cuando se refiere al mismo caso, describe la manera del regreso de aquél a Cartago.

## INTRODUCCIÓN

Se dice que como hombre sin derechos  
de casta esposa el beso y parvos hijos  
de sí apartó, y el viril rostro,  
él, torvo, depuso sobre el suelo,

hasta que con consejo, otra vez nunca  
dado, a dudantes padres afirmara  
y entre pesarosos amigos  
fuera aprisa, egregio, el exiliado.

Y todavía añade:

Y sabía lo que el verdugo bárbaro  
le preparaba; no otramente, empero,  
apartó a, obstantes, los parientes,  
y al pueblo aplazante del retorno,

que si negocios largos de sus clientes  
él dejara, juzgado ya el litigio,  
tendiendo a los venafros agros  
o a Tarento la lacedemonia.



Al referirse a las acciones de Cicerón durante los últimos días de su vida, los autores, entre ellos Plutarco, coinciden en atribuirles a su naturaleza tan inclinada siempre a la indecisión y a la duda. Todos suponen en ellas intentos de fuga fracasados aparentemente sin razón cierta.

De esta suerte los dos intentos de viaje por mar; el primero de ellos realizado con mar y viento propicios; el segundo, con mar contraria interrumpido por un ataque de mareo; así mismo, el intentado viaje a pie hacia Roma y los ascensos y descensos presentes en su transportación en litera. Juzgados de tal modo, todos estos actos parecen guiados más por el absurdo que por la duda o la indecisión.

A mi juicio, los autores que tal cosa afirman, padecen una equivocación radical. Si los actos de Cicerón no se atribuyen a estas vacilaciones, sino a su decisión de morir en tierras romanas, lo aparentemente absurdo cobra de inmediato luces de meditada razón y de cabal honestidad.

Al término de su segunda Filípica escribió Cicerón: "Hace veinte años negué que la muerte pudiera ser prematura para un consular; cuánto más veramente lo afirmaré para un viejo".

Así pues consideraba que el momento de la muerte se había cumplido para él; consta que al regreso del segundo de los viajes arriba mencionados expresó a sus acompañantes su decisión de morir.

## INTRODUCCIÓN

Refiriéndose a Marco Antonio, había escrito también al final de su segunda Filípica: “No temí joven, las espadas de Catilina; viejo, no temeré las tuyas”.

Oculto por voluntad de sus acompañantes escucha ahora en el lugar a que éstos lo conducen, los pasos de los esbirros que obedecen la orden de matarlo. Sabe que ha llegado la hora de probar su ausencia de temor a las espadas de Antonio.

Pide que se detenga su litera, y ordena a quienes van con él, que lo dejen solo. Reconoce a los asesinos; a uno de ellos, su oratoria lo defendió de la acusación de parricidio; también al otro lo conoce: es el Centurión Herenio. Entonces su rostro cansado y sucio del polvo del camino, se alumbra con el orgullo del desprecio que siente hacia aquel que un instante más tarde le quitará la vida. Allí, otra vez, su elocuencia trae a su boca las palabras precisas; dirigiéndose al asesino, antes de ir a ofrecerle el cuello desnudo, le dice: “Pega bien, veterano, si sabes y te place”.

De esta manera las palabras, en su decoro, se le pueblan del heroísmo que fue la aspiración de toda su vida.

Herenio ni siquiera supo cortar; requirió de tres golpes de su espada para separar la cabeza del cuerpo.

La cabeza y la mano derecha cortadas fueron entregadas a Marco Antonio, quien las pagó con rencoroso, regocijado exceso, refocilándose luego al exhibirlas. Su esposa Fulvia, con uno de los alfileres que llevaba en el peinado, atravesó la lengua del orador, por la cual se estimaba tan ofendida. La cabeza y la mano de Cicerón fueron, por fin, fijadas en los Rostros.

## INTRODUCCIÓN

Durante su último encuentro con Bruto, Cicerón había jurado poner todo su esfuerzo y todos sus dones de oratoria al servicio de la República.

Ahora, al morir, sabe que, desaparecido su brazo, no existirá otro que sostenga a la República ya deshecha, y, con ella, a la libertad.

La utilidad de su postrera acción honesta no acarreará beneficios a la República, supuesto que ésta ya ha sucumbido; pero a tal utilidad podrá atribuírsele un sentido superior: el hecho de su muerte será motivo de perpetua vergüenza para quienes, asesinándolo, confirmaron que la libertad romana había llegado a su término.

## 5

Debo, y me place, agradecer al doctor Bulmaro Reyes Coria su ayuda generosa en la compleción y acomodo de las notas.



# ACERCA DE LOS DEBERES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

## Liber primus

I Quamquam te, Marce fili,<sup>1</sup> annum iam audientem Cratippum idque Athenis abundare oportet praeceptis institutisque philosophiae propter summam et doctoris auctoritatem et urbis, quorum alter te scientia augere potest, altera exemplis, tamen, ut ipse ad meam utilitatem semper cum Graecis Latina coniunxi neque id in philosophia solum, sed etiam in dicendi exercitatione feci, idem tibi censeo faciendum, ut par sis in utriusque orationis facultate. Quam quidem ad rem nos, ut videmur, magnum attulimus adiumentum hominibus nostris, ut non modo Graecarum litterarum rudes, sed etiam docti aliquantum se arbitrentur adeptos et ad dicendum<sup>2</sup> et ad iudicandum.

Quam ob rem disces tu quidem<sup>3</sup> a principe huius aetatis philosophorum et disces quam diu voles; tam diu autem velle debebis, quoad te quantum proficias non paenitebit. Sed tamen nostra legens non multum a Peripateticis dissidentia, quoniam utrique Socratici et Platonici volumus esse, de rebus ipsis utere tuo iudicio—nihil enim impedio—orationem autem Latinam efficies profecto legendis nostris plenior.

Nec vero hoc arroganter dictum existimari velim. Nam philosophandi scientiam concedens multis, quod est oratoris proprium, apte, distincte, ornate dicere, quoniam in eo studio

## Libro primero

I Aunque a ti, Marco, hijo,<sup>1</sup> que ya un año oyes a Cratipo, y eso en Atenas, te es oportuno abundar en los preceptos e instituciones de la filosofía a causa de la suma autoridad del maestro y de la urbe, uno de los cuales puede aumentarte en ciencia, la otra en ejemplos, empero, como yo mismo para mi utilidad, siempre con lo griego conjunté lo latino, e hice eso no sólo en la filosofía, pero también en la ejercitación del decir, considero que eso mismo debe hacerse por ti, para que seas par en una y otra oraciones. A la cual cosa, por cierto, nosotros, como nos parece, magna ayuda trajimos a nuestros hombres, para que no solamente los rudos en las letras griegas, pero también los doctos, estímen que ellos algo se han capacitado para decir y para juzgar. Por lo cual tú aprenderás ciertamente del príncipe de los filósofos de esta edad, y aprenderás tan largo tiempo como quieras, pero deberás querer hasta que no te disguste cuanto has efectuado. Mas, empero, leyendo lo nuestro, lo cual no mucho difiere de los peripatéticos, puesto que unos y otros, socráticos<sup>2</sup> y platónicos, queremos ser, acerca de las cosas mismas usarás de tu juicio; pues nada impido; pero leyendo lo nuestro, más plena harás, por cierto, la oración latina.

Y en verdad no quisiera que esto se existimara arrogante-mente dicho; pues concediendo a muchos la ciencia del filosofar, si lo que es propio del orador, decir apta, distinta y ornadamente, puesto que en ese estudio mi edad he consumido,

aetatem consumpsi, si id mihi assumo, videor id meo iure quodam modo vindicare.

Quam ob rem magnopere te hortor, mi Cicero, ut non solum orationes meas, sed hos etiam de philosophia libros, qui iam illis fere se aequarunt, studiose legas,—vis enim maior in illis dicendi,—sed hoc quoque colendum est aequabile et temperatum orationis genus. Et id quidem nemini video Graecorum adhuc contigisse, ut idem utroque in genere laboraret sequereturque et illud forense dicendi et hoc quietum disputandi genus, nisi forte Demetrius Phalereus in hoc numero haberi potest, disputator subtilis, orator parum vehemens, dulcis tamen, ut Theophrasti discipulum possis agnoscere. Nos autem quantum in utroque profecerimus, aliorum sit iudicium, utrumque certe secuti sumus.

Equidem et Platonem existimo si genus forense dicendi tractare voluisset, gravissime et copiosissime potuisse dicere et Demosthenem si illa, quae a Platone didicerat, tenuisset et pronuntiare voluisset, ornate splendideque facere potuisse; eodemque modo de Aristotele et Isocrate iudico, quorum uterque suo studio delectatus contempsit alterum.

II Sed cum statuissem scribere ad te aliquid hoc tempore, multa posthac, ab eo ordiri maxime volui, quod et aetati tuae esset aptissimum et auctoritati meae. Nam cum multa sint in philosophia et gravia et utilia accurate copioseque a philosophis disputata, latissime patere videntur ea quae de officiis tradita ab illis et praecepta sunt. Nulla enim vitae pars neque publicis neque privatis neque forensibus neque domesticis in rebus,



## ACERCA DE LOS DEBERES I, II

asumo para mí, parezco en algún modo reivindicar eso según mi derecho. Por lo cual, mi Cicerón, te exhorto en gran manera a que no sólo mis oraciones, pero también estos libros acerca de la filosofía, que ya casi igualaron a aquéllos, estudiosamente leas. Pues la fuerza del decir es mayor en aquéllos, pero también debe ser cultivado este género de oración, ajustado y continente. Y veo, ciertamente, que eso a nadie de los griegos ha tocado hasta aquí: que uno mismo laborara en uno y otro géneros, y siguiera aquel forense del decir y este sosegado género del disputar, si no, acaso, puede en este número ser tenido Demetrio Faléreo,<sup>3</sup> disputador sutil, orador poco vehemente, dulce empero, tal que puedas reconocerlo discípulo de Teofrasto. Pero cuánto nos hemos aprovechado en ambos, que el juicio sea de otros; a ambos, por cierto, seguimos. En verdad, también existimo a Platón; si él hubiera querido tratar el género forense del decir, lo habría podido gravísima y copiosísimamente, y a Demóstenes, si hubiera retenido y querido pronunciar lo que de Platón había aprendido, ornada y espléndidamente habría podido hacerlo. Y del mismo modo juzgo acerca de Aristóteles y de Isócrates, cada uno de los cuales, deleitado con su estudio, despreció el otro.

**II** Pero como hubiera estatuido escribirte algo en este tiempo, y muchas cosas tras ésta, quise empezar por eso que ap-tísimo fuera máximamente a la edad tuya y a mi autoridad. Pues aunque en la filosofía muchas cosas graves y útiles hayan sido cuidadosa y copiosamente disputadas por los filósofos, parecen abrirse latísimamente las que acerca de los deberes han sido transmitidas y preceptuadas por ellos. Pues ninguna parte de la vida, ni en las cosas públicas ni en las privadas ni en las

neque si tecum agas quid, neque si cum altero contrahas, vacare officio potest in eoque et colendo sita vitae est honestas<sup>4</sup> omnis et neglegendo turpitudine.

Atque haec quidem quaestio communis est omnium philosophorum. Quis est enim, qui nullis officii praeceptis tradendis<sup>5</sup> philosophum se audeat dicere? Sed sunt non nullae disciplinae, quae propositis bonorum et malorum finibus officium omne pervertant. Nam qui summum bonum sic instituit, ut nihil habeat cum virtute coniunctum, idque suis commodis, non honestate meretur, hic, si sibi ipse consentiat et non interdum naturae bonitate vincatur, neque amicitiam<sup>1</sup> colere<sup>6</sup> possit nec iustitiam nec liberalitatem; fortis vero dolorem summum malum iudicans aut temperans voluptatem summum bonum statuens esse certe nullo modo potest.

Quae quamquam ita sint in promptu, ut res disputatione non egeat, tamen sunt a nobis alio loco<sup>7</sup> disputata. Hae disciplinae igitur si sibi consentaneae velint esse, de officio nihil queant dicere, neque ulla officii praecepta firma, stabilia, coniuncta naturae tradi possunt, nisi aut ab iis, qui solam, aut ab iis, qui maxime honestatem propter se dicant expetendam. Ita propria est ea praeceptio Stoicorum, Academicorum, Peripateticorum, quoniam Aristonis, Pyrrhonis, Erilli iam pridem explosa sententia est, qui tamen haberent ius suum disputandi de officio, si rerum aliquem dilectum reliquissent, ut ad officii inventionem aditus esset. Sequemur igitur hoc quidem tempore

forenses ni en las domésticas, ni si actúas algo para ti ni si contratas con otro, es posible estar vacante de un deber; en cultivarlo está fundada toda la honestidad de la vida, y la torpeza, en descuidarlo. Y en verdad esta cuestión es común de todos los filósofos. ¿Pues quién, el que no trasmitiendo preceptos algunos del deber, osa llamarse filósofo? Pero existen algunas disciplinas que, propuestos los fines de los males y de los bienes, todo deber pervierten. Pues quien instituye de modo que el sumo bien nada tenga conjuntado con la virtud, y lo mide con sus provechos, no con la honestidad, éste, si concuerda él mismo consigo, y no es vencido a veces por la bondad de la natura, no puede cultivar la amistad ni la justicia ni la liberalidad. Pero juzgando sumo mal al dolor, o estatuyendo sumo bien al placer, ciertamente de ningún modo puede ser fuerte y continente.

Las cuales cosas, aunque en lo manifiesto son de tal modo que no necesitan disputación, empero son disputadas por nosotros en otro lugar.<sup>4</sup> Estas disciplinas, pues, si quisieran ser concordantes consigo, nada podrían decir acerca del deber, y del deber, ningunos preceptos firmes, estables, conjuntados a la natura, pueden ser trasmitidos, si no es por quienes que sola, o por quienes dicen que la honestidad debe ser buscada a causa de ella misma. Y así, esa preceptuación es propia de los estoicos y los académicos y los peripatéticos, puesto que hace mucho fue desechada la sentencia de Aristón, de Pirrón y de Herilo,<sup>5</sup> quienes, empero, tuvieran derecho suyo de disputar acerca del deber, si hubieran dejado alguna distinción de las cosas, para que al encuentro del deber hubiera una entrada. Seguiremos pues por cierto, en este tiempo y en esta cuestión,

et hac in quaestione potissimum Stoicos, non ut interpretes, sed, ut solemus, e fontibus eorum iudicio arbitrioque nostro quantum quoque modo videbitur, hauriemus.

Placer igitur, quoniam omnis disputatio de officio futura est, ante definire, quid sit officium, quod a Panaetio praetermissum esse miror. Omnis enim, quae a ratione suscipitur de aliqua re institutio, debet a definitione proficisci, ut intellegatur, quid sit id de quo disputetur. . . .

III Omnis de officio duplex est quaestio. Unum genus est, quod pertinet ad finem bonorum, alterum, quod positum est in praeceptis, quibus in omnes partes usus vitae conformari possit. Superioris generis huiusmodi sunt exempla, omniane officia perfecta sint, num quod officium aliud alio maius sit et quae sunt generis eiusdem. Quorum autem officiorum praecepta traduntur, ea quamquam pertinent ad finem bonorum, tamen minus id apparet, quia magis ad institutionem vitae communis spectare videntur; de quibus est nobis his libris explicandum.

Atque etiam<sup>8</sup> alia divisio est officii. Nam et medium quoddam officium dicitur et perfectum. Perfectum officium rectum, opinor, vocemus, quoniam Graeci κατόρθωμα, hoc autem commune officium καθήκον vocant. Atque ea sic definiunt, ut rectum quod sit, id officium perfectum esse definiant; medium autem officium id esse dicunt, quod cur factum sit, ratio probabilis reddi possit.

Triplex igitur est, ut Panaetio videtur,<sup>9</sup> consilii capiendi deliberatio. Nam aut honestumne factu sit an turpe dubitant id, quod in deliberationem cadit; in quo considerando

## ACERCA DE LOS DEBERES I, III

principalmente a los estoicos, no como intérpretes, pero, como solemos, de sus fuentes según nuestro juicio y arbitrio, cuanto y en el modo que nos parezca, tragaremos.

Me place pues, ya que toda la disputación ha de ser acerca del deber, definir antes aquello que el deber sea, lo cual admiro que haya sido omitido por Panecio.<sup>6</sup> Pues toda institución que por la razón acerca de alguna cosa se emprende, de su definición debe partir, para que se entienda qué sea eso acerca de lo cual se disputa.

**III** Doble es toda cuestión acerca del deber. Un género es el pertinente al fin de los bienes; otro, el que está puesto en los preceptos, a los cuales, en todas partes, puede conformarse el uso de la vida. Del género superior, los ejemplos, de este modo: si todos los deberes sean perfectos; si algún deber sea mayor que otro, y los que son del mismo género. Pero los deberes de los cuales se transmiten los preceptos, aunque aquéllos sean pertinentes al fin de los bienes, eso, empero, aparece menos, porque parecen mirar más a la institución de la vida común; acerca de los cuales debe explicarse por nosotros en estos libros.<sup>7</sup> Y hay también otra división del deber; pues algún deber es dicho medio, y otro, perfecto. Llamemos deber perfecto, opino, a lo recto, que los griegos *catorthoma*; pero *cathekon* llaman a este común. Y definen éstos de modo que lo que sea recto, eso definen que es el deber perfecto; pero dicen que el deber medio es aquel del cual, porque ha sido hecho, una razón probable puede darse.

Triple es, pues, como le parece a Panecio, la deliberación de tomar un designio. Pues dudan si es honesto o torpe de hacer, lo que cae hacia la deliberación; considerando lo cual,

saepe animi in contrarias sententias distrahuntur. Tum autem aut anquirunt aut consultant ad vitae commoditatem iucunditatemque, ad facultates rerum atque copias, ad opes, ad potentiam, quibus et se possint iuvare et suos, conducat id necne, de quo deliberant; quae deliberatio omnis in rationem utilitatis cadit. Tertium dubitandi genus est, cum pugnare videtur cum honesto id, quod videtur esse utile. Cum enim utilitas ad se rapere, honestas contra revocare ad se videtur, fit ut distrahatur in deliberando animus afferatque ancipitem curam cogitandi.

Hac divisione, cum praeterire aliquid maximum vitium in dividendo sit, duo praetermissa sunt. Nec enim solum, utrum honestum an turpe sit, deliberari solet, sed etiam duobus propositis honestis utrum honestius, itemque duobus propositis utilibus utrum utilius. Ita quam ille triplicem putavit esse rationem in quinque partes distribui debere reperitur. Primum igitur est de honesto, sed dupliciter, tum pari ratione de utili, post de comparatione eorum disserendum.

IV Principio generi animantium omni est a natura tributum, ut se, vitam corpusque tueatur, declinet ea, quae nocitura videantur, omniaque, quae sint ad vivendum necessaria anquirat et paret, ut pastum, ut latibula, ut alia generis eiusdem. Commune item animantium omnium est coniunctionis appetitus procreandi causa et cura quaedam eorum,<sup>10</sup> quae procreata sint. Sed inter hominem et beluam hoc maxime interest, quod haec tantum, quantum sensu movetur,

a menudo los ánimos son conducidos a sentencias contrarias. Pero entonces inquietan o consultan si a la comodidad y la jocundidad de la vida, a las facultades sobre las cosas y a las abundancias, a las riquezas, a la potencia, a las cuales cosas pueden ayudar ellos y los suyos, conduzca aquello acerca de lo cual deliberan; la cual deliberación cae toda hacia la razón de la utilidad. El tercer género del dudar, es cuando parece pugnar con la honestidad eso que parece ser útil. Pues cuando la utilidad, arrastrar hacia sí; la honestidad, revocar hacia sí en sentido contrario parece, ocurre que el ánimo, deliberando, sea arrastrado, y traiga un incierto cuidado del pensar. Por esta división, cuando omitir algo al dividir sea el máximo vicio, dos cosas han sido omitidas. Pues no sólo suele deliberarse si algo sea honesto o torpe, pero también, propuestas dos cosas honestas, cuál, la más honesta, e igualmente, propuestas dos cosas útiles, cuál, la más útil. Así, la razón que aquél pensó que era tríplice, se encuentra que en cinco partes debe distribuirse. Primero, pues, acerca de lo honesto, pero doblemente; entonces, con par razón, acerca de lo útil; después, acerca de su comparación debe disertarse.

**IV** En el principio, a todo el género de los animados le fue atribuido por la natura, que ella proteja su vida y su cuerpo, y desvíe las cosas que parezcan deber dañarlos, y que las que sean necesarias para vivir, inquiete y prepare, como el alimento, como los escondrijos, como las otras cosas del mismo género. Igualmente son comunes de todos los animados,<sup>8</sup> el apetito de ayuntamiento con el propósito de procrear, y cierto cuidado de aquellos que han sido procreados. Pero entre el hombre y la bestia esto se interpone máximamente: que ésta tanto cuanto

ad id solum, quod adest quodque praesens est se accommodat, paulum admodum sentiens praeteritum aut futurum. Homo autem, quod rationis est particeps, per quam consequentia cernit, causas rerum videt earumque praegressus<sup>11</sup> et quasi antecessiones<sup>12</sup> non ignorat, similitudines comparat rebusque praesentibus adiungit atque adnectit futuras, facile totius vitae cursum videt ad eamque degendam praeparat res necessarias.

Eademque natura vi rationis hominem conciliat homini et ad orationis et ad vitae societatem ingeneratque inprimis praecipuum quendam amorem in eos, qui procreati sunt impellitque, ut hominum coetus et celebrationes et esse et a se obiri velit ob easque causas studeat parare ea, quae suppedient ad cultum et ad victum, nec sibi soli, sed coniugi, liberis, ceterisque quos caros habeat tuerique debeat, quae cura exsuscitat etiam animos et maiores ad rem gerendam facit.

Inprimisque hominis est propria veri inquisitio atque investigatio. Itaque cum sumus necessariis negotiis curisque vacui, tum avemus aliquid videre, audire, addiscere cognitionemque rerum aut occultarum aut admirabilium ad beate vivendum necessariam ducimus. Ex quo intellegitur, quod verum, simplex sincerumque sit, id esse naturae hominis aptissimum. Huic veri videndi cupiditati adiuncta est appetitio quaedam principatus, ut nemini parere animus bene informatus a natura velit nisi praecipienti aut docenti aut utilitatis causa iuste et legitime imperanti; ex quo magnitudo animi existit humanarumque rerum contemptio.



por el sentido es motivada, a eso sólo que está junto y está presente se acomoda, sintiendo en verdad poquito lo pretérito y lo futuro. Pero el hombre, porque es partícipe de la razón, por la cual discierne las consecuencias, ve los principios y las causas de las cosas, y sus progresos y como antecedentes no ignora, sus similitudes compara, y a las cosas presentes adjunta y anexa las futuras; fácilmente ve el curso de la vida, y prepara las cosas necesarias para pasarla. Y la misma natura, con la fuerza de la razón, concilia al hombre con el hombre, para la sociedad del lenguaje y de la vida, y genera en él, en primer lugar, principalmente cierto amor hacia aquellos que han sido procreados, y lo impele a que quiera las reuniones y celebraciones de los hombres, y a que sean visitadas por él, y por esas causas se aplique a preparar las cosas que basten para cultivar y vivir; y no para sí sólo, pero para la cónyuge y los hijos y los demás que tenga queridos y deba proteger. El cual cuidado también suscita los ánimos, y mayores para ejercitar la cosa los hace. Y en primer lugar, son propios del hombre la inquisición y la investigación de lo verdadero. Y así, cuando de los necesarios negocios y cuidados estamos vacíos, entonces ansiamos ver algo, oírlo, aprenderlo, y pensamos en la cognición de las cosas ocultas y admirables, necesarias para vivir felizmente. De lo cual se entiende que lo que sea verdadero, simple y puro, eso es aptísimo a la natura del hombre. A esta ambición de ver lo verdadero, se adjunta cierta apetencia del principado, de modo que el ánimo bien conformado por la natura, a nadie quiere obedecer, sino a aquel que preceptúa o enseña, o a aquel que, para la utilidad, impera justa y legítimamente; por lo cual existen la grandeza del ánimo y el desprecio de las cosas humanas; y no, en ver-

Nec vero illa parva vis naturae est rationisque, quod unum hoc animal sentit, quid sit ordo, quid sit quod deceat, in factis dictisque<sup>13</sup> qui modus. Itaque eorum ipsorum, quae aspectu sentiuntur, nullum aliud animal pulchritudinem, venustatem, convenientiam partium sentit; quam similitudinem natura ratioque ab oculis ad animum transferens multo etiam magis pulchritudinem, constantiam, ordinem in consiliis factisque conservandam putat cavetque ne quid indecore effeminateve faciat, tum in omnibus et opinionibus et factis ne quid libidinose aut faciat aut cogitet. Quibus ex rebus conflatur et efficitur id, quod quaerimus, honestum, quod etiamsi nobilitatum non sit, tamen honestum sit, quodque vere dicimus, etiamsi a nullo laudetur, natura esse laudabile.

V Formam quidem ipsam, Marce fili, et tamquam faciem honesti vides, “quae si oculis cerneretur, mirabiles amores<sup>14</sup> ut ait Plato, excitaret sapientiae”. Sed omne,<sup>15</sup> quod est honestum, id quattuor partium oritur ex aliqua. Aut enim in perspicientia veri sollertiaque versatur aut in hominum societate tuenda tribuendoque suum cuique et rerum contractarum fide aut in animi excelsi atque invicti magnitudine ac robore aut in omnium, quae fiunt quaeque dicuntur ordine et modo, in quo inest modestia et temperantia. Quae quattuor quamquam inter se colligata atque implicata sunt, tamen ex singulis certa officiorum genera nascuntur, velut ex ea parte, quae prima discripta est, in qua sapientiam et prudentiam ponimus, inest indagatio atque inventio veri, eiusque virtutis hoc munus est proprium.

dad, es parva aquella fuerza de la natura y de la razón, porque este solo animal siente qué sea el orden; qué sea aquello que convenga; cuál medida, en los hechos y en los dichos. Y así, de las cosas mismas que por el aspecto son sentidas, ningún otro animal siente la belleza, la elegancia, la conveniencia de las partes. Haciendo pasar la cual similitud desde los ojos hasta el ánimo, la natura y la razón piensan que mucho más aún la belleza, la constancia, el orden en los consejos y los hechos, deben ser conservados, y evitan que haga algo indecorosa o afeminadamente; entonces, que en sus opiniones y en sus hechos, no haga o piense algo caprichosamente. De las cuales cosas es forjado y cumplido lo honesto que pretendemos: lo que, aunque no sea de las noblezas, empero sea honesto; y lo que decimos con verdad, aunque por ninguno sea laudado, es laudable por naturaleza.

V Ves la forma misma, por cierto, Marco, hijo, y como la faz de lo honesto, la cual, si fuera con los ojos discernida, admirables amores, como dice Platón,<sup>9</sup> excitará de sí. Pero todo lo que es honesto, nace de una de cuatro partes. Pues se mueve o en la penetración y solercia de lo verdadero, o en proteger la sociedad de los hombres, y en atribuir a cada uno lo suyo, y en la fe de las cosas contratadas, o en la grandeza y la robustez del ánimo excelso e invicto, o en el orden y el modo de todas las cosas que son hechas y que son dichas, en lo cual están la modestia y la templanza. Aunque estas cuatro entre sí están coaligadas e implicadas, empero nacen de cada una ciertos géneros de deberes: por ejemplo, de esa parte que fue descrita la primera, en la cual ponemos la sapiencia y la prudencia, están la indagación y el encuentro de lo verdadero; y de esa virtud es

Ut enim quisque maxime perspicit, quid in re quaque verissimum sit quique acutissime et celerrime potest et videre et explicare rationem, is prudentissimus et sapientissimus rite haberi solet. Quocirca huic quasi materia, quam tractet et in qua versetur, subiecta est veritas.

Reliquis autem tribus virtutibus necessitates propositae sunt ad eas res parandas tuendasque, quibus actio vitae continetur, ut et societas hominum coniunctioque servetur et animi excellentia magnitudoque cum in augendis opibus utilitatibusque et sibi et suis comparandis, tum multo magis in his ipsis despiciendis eluceat. Ordo autem et constantia et moderatio et ea, quae sunt his similia, versantur in eo genere ad quod est adhibenda actio quaedam, non solum mentis agitatio. Is enim rebus, quae tractantur in vita, modum quendam et ordinem adhibentes, honestatem et decus conservabimus.

**VI** Ex quattuor autem locis, in quos honesti naturam vimque divisimus, primus ille, qui in veri cognitione consistit, maxime naturam attingit humanam. Omnes enim trahimur et ducimur ad cognitionis et scientiae cupiditatem, in qua excellere pulchrum<sup>16</sup> putamus, labi autem, errare, nescire, decipi et malum et turpe ducimus. In hoc genere et naturali et honesto duo vitia vitanda sunt, unum, ne incognita pro cognitis habeamus hisque temere assentiamur, quod vitium effugere qui volet—omnes autem velle debent—adhibebit ad considerandas res et tempus et diligentiam.

Alterum est vitium, quod quidam nimis magnum studium multamque operam in res obscuras atque difficiles conferunt

propia esta tarea. Pues en la medida en que cada una penetra máximamente lo que en cada cosa sea verísimo, y el que agudísima y celérrimamente puede tanto ver como explicar la razón, ése por prudentísimo y sapientísimo suele justamente ser tenido. Por lo cual, a ésta, como la materia a la cual trate y en la cual se mueva, está sometida la verdad. Pero para las tres virtudes restantes han sido propuestas las necesidades para adquirir y proteger esas cosas en las cuales está contenida la acción de la vida, de modo que la sociedad y unión de los hombres se conserve, y la excelencia y grandeza del ánimo reluzca, tanto en aumentar las riquezas y adquirir utilidades para sí y los suyos, cuanto, mucho más, en despreciar estas mismas cosas. Pero el orden y la constancia y la moderación, y las cosas que son similares a éstas, se mueven en ese género para el cual debe emplearse alguna acción, no sólo la agitación de la mente. A estas cosas, pues, que son tratadas en la vida, empleando alguna medida y orden les conservaremos la honestidad y el decoro.

**VI** Pero de los cuatro lugares en que dividimos la natura y la fuerza de lo honesto, el primero, el que consiste en la cognición de lo verdadero, máximamente toca a la natura humana. Pues todos somos arrastrados y conducidos a la ambición de la cognición y la ciencia, en la cual pensamos que sobresale lo bello; pero consideramos que lo malo y lo torpe resbalan, yerran, no saben, se engañan. En este género natural y honesto, dos vicios deben ser evitados: uno, que no las cosas desconocidas por conocidas tengamos, y a éstas sin razón asintamos; quien quiera huir el tal vicio, pero todos deben querer, empleará, para considerar las cosas, tiempo y diligencia. El otro vicio es que algunos llevan excesivo estudio y mucho trabajo a las cosas

easdemque non necessarias. Quibus vitiis declinatis quod in rebus honestis et cognitione dignis operae curaeque ponetur, id iure laudabitur, ut in astrologia C. Sulpicium audimus, in geometria Sex. Pompeium ipsi cognovimus, multos in dialecticis, plures in iure civili, quae omnes artes in veri investigatione versantur, cuius studio a rebus gerendis abduci contra officium est. Virtutis enim laus omnis in actione consistit, a qua tamen fit intermissio saepe multique dantur ad studia reditus; tum agitatio mentis, quae numquam adquiescit, potest nos in studiis cognitionis etiam sine opera nostra continere. Omnis autem cogitatio motusque animi aut in consiliis capiendis de rebus honestis et pertinentibus ad bene beateque vivendum aut in studiis scientiae cognitionisque versabitur. Ac de primo quidem officii fonte diximus.

**VII** De tribus autem reliquis latissime patet ea ratio, qua societas hominum inter ipsos et vitae quasi communitas continetur; cuius partes duae: iustitia, in qua virtutis splendor est maximus, ex qua viri boni nominantur, et huic coniuncta beneficentia, quam eandem vel benignitatem vel liberalitatem appellari licet. Sed iustitiae primum munus<sup>17</sup> est, ut ne cui quis noceat, nisi lacessitus iniuria, deinde ut communibus pro communibus utatur, privatis ut suis.

Sunt autem privata nulla natura, sed aut vetere occupatione, ut qui quondam in vacua venerunt, aut victoria, ut qui bello

oscuras y difíciles y no necesarias ellas mismas. Desviados los cuales vicios, lo que en las cosas honestas y dignas de cognición será puesto de trabajo y cuidado, eso laudado será por derecho; como oímos que C. Sulpicio,<sup>10</sup> en la astrología; que en la geometría, Sexto Pompeyo,<sup>11</sup> nosotros mismos lo conocimos; que muchos, en las cosas dialécticas; que más, en el derecho civil. Todas las cuales artes se mueven en la investigación de lo verdadero; por cuyo estudio ser apartado de las cosas que deben hacerse, es contra el deber. Pues toda laude de la virtud consiste en la acción; de la cual, empero, a menudo ocurre una intermisión, y muchos regresos a los estudios son dados; entonces la agitación de la mente que nunca se aquieta, puede en los estudios de la cogitación, incluso sin trabajo nuestro, mantenerlos. Pero toda cogitación y movimiento del ánimo, se mueve en tomar consejos acerca de las cosas honestas y pertinentes al vivir bien dichosamente, o en los estudios de la ciencia y la cognición. Y acerca de la primera fuente del deber, dijimos, por cierto.

**VII** Pero de las tres restantes, se abre latísimamente esta razón, por la cual la sociedad de los hombres entre ellos mismos y la como comunidad de la vida, son mantenidas. De la cual dos son las partes: la justicia, en la cual es máximo el esplendor de la virtud, por la cual los varones buenos son nombrados, y conjunta a ésta, la beneficencia, a la cual es lícito llamar también benignidad o liberalidad. Pero la primera función de la justicia es que a ninguno alguno dañe, si no provocado por una falta al derecho; de allí que use de las cosas comunes como de cosas comunes; de las privadas, como suyas. Pero ningunas son privadas por naturaleza, pero por la vieja ocupa-

potiti sunt, aut lege, pactione, condicione,<sup>18</sup> sorte; ex quo fit, ut ager Arpinas Arpinatium dicatur, Tusculanus Tusculanorum; similisque est privatarum possessionum discriptio. Ex quo, quia suum cuiusque fit eorum, quae natura fuerant communia, quod cuique optigit, id quisque teneat; e quo si quis quaevis sibi appetet, violabit ius humanae societatis.

Sed quoniam, ut praeclare scriptum est a Platone,<sup>19</sup> non nobis solum nati sumus ortusque nostri partem patria vindicat, partem amici, atque, ut placet Stoicis, quae in terris gignantur, ad usum hominum omnia creari, homines autem hominum causa esse generatos, ut ipsi inter se aliis alii prodesse possent, in hoc naturam debemus ducem sequi, communes utilitates in medium adferre, mutatione officiorum, dando accipiendo, tum artibus, tum opera, tum facultatibus devincire hominum inter homines societatem.

Fundamentum autem est iustitiae fides, id est dictorum conventorumque constantia et veritas. Ex quo, quamquam hoc videbitur fortasse cuiquam durius, tamen audeamus imitari Stoicos, qui studiose exquirunt, unde verba sint ducta, credamusque, quia fiat, quod dictum est appellatam fidem.<sup>20</sup> Sed iniustitiae genera duo sunt, unum eorum, qui inferunt, alterum eorum, qui ab is, quibus infertur, si possunt, non propulsant iniuriam. Nam qui iniuste impetum in quempiam



ción, como quienes en otro tiempo vinieron a lugares vacíos, o por la victoria, como quienes se apoderaron por la guerra o por la ley, el pacto, la condición, la suerte. Por lo cual ocurre que el agro de Arpino<sup>12</sup> se diga de los arpinales; el tusculano, de los tusculanos;<sup>13</sup> y símil es la descripción de las posesiones privadas. Por lo cual, dado que lo suyo de cada uno se hace de esas cosas que fueron comunes, que lo que a cada uno tocó, eso cada uno retenga. Si alguno apeteciera eso para sí, violará el derecho de la sociedad humana. Pero, supuesto que, como preclaramente fue escrito por Platón,<sup>14</sup> no nacimos sólo para nosotros, y parte de nuestro nacimiento reivindica la patria; parte, los padres; parte, los amigos, y, como place a los estoicos, las cosas que en las tierras se engendran, todas para el uso de los hombres son creadas, pero los hombres para los hombres han sido generados, a fin de que ellos mismos entre sí unos a otros puedan ser de provecho, en esto debemos seguir a la natura guía; llevar hacia en medio las utilidades comunes, por un trueque de deberes, dando, recibiendo, ora con las artes; ora, con la obra; ora, con las facultades, atar entre los hombres la sociedad de los hombres.

Fundamento de la justicia es la fe; esto es, la constancia y la verdad de los dichos y de las convenciones. Por lo cual, aunque esto parecerá acaso más duro a cada uno, osemos empero imitar a los estoicos, quienes estudiosamente indagan de dónde las palabras hayan sido sacadas, y creamos que, porque se haga lo que ha sido dicho, debe ser llamada la fe.<sup>15</sup> Pero dos son los géneros de la injusticia: uno, el de aquellos que la infieren; otro, el de aquellos que, si pueden, de aquellos a quien es inferida no apartan la falta al derecho. Pues quien injustamente hace

facit aut ira aut aliqua perturbatione incitatus, is quasi manus afferre videtur socio; qui autem non defendit nec obsistit, si potest, iniuriae, tam est in vitio, quam si parentes aut amicos aut patriam deserat.

Atque illae quidem iniuriae, quae nocendi causa de industria inferuntur, saepe a metu proficiscuntur, cum is, qui nocere alteri cogitat, timet, ne, nisi id fecerit, ipse aliquo afficiatur incommodo. Maximam autem partem ad iniuriam faciendam aggrediuntur, ut adipiscantur ea, quae concupiverunt; in quo vitio latissime patet avaritia.

VIII Experuntur autem divitiae cum ad usus vitae necessarios, tum ad perfruendas voluptates. In quibus autem maior est animus, in is pecuniae cupiditas spectat ad opes et ad gratificandi facultatem, ut nuper M. Crassus negabat ullam satis magnam pecuniam esse ei, qui in re publica princeps vellet esse, cuius fructibus exercitum alere non posset. Delectant etiam magnifici apparatus vitaeque cultus cum elegantia et copia, quibus rebus effectum est, ut infinita pecuniae cupiditas esset. Nec vero rei familiaris amplificatio nemini nocens vituperanda est, sed fugienda semper iniuria est.

Maxime autem adducuntur plerique, ut eos iustitiae capiat oblivio, cum in imperiorum, honorum, gloriae cupiditatem inciderunt. Quod enim est apud Ennium:

Nulla sancta societas  
Nec fides regni est,

ímpetu contra alguno, incitado por la ira o por alguna perturbación, ése parece como llevar contra el socio las manos; pero quien no lo defiende ni resiste, si puede, la falta al derecho, tan en el vicio está como si a los padres o a la patria o a los socios abandonara. Y, por cierto, aquellas faltas al derecho que, con el propósito de dañar, son inferidas de industria, a menudo parten del miedo; como cuando ese que maquina dañar a otro, teme que, si no lo hiciere, él mismo sería alcanzado por algún daño. Pero a la máxima parte se acercan a hacer la falta al derecho para conseguir las cosas materiales que apetecieron, en el cual vicio se abre latísimamente la avaricia.

**VIII** Pero las riquezas son anheladas tanto para los usos necesarios de la vida cuanto para disfrutar los placeres. Pero en aquéllos es mayor el ánimo; en éstos, la ambición de dinero mira hacia los bienes y a la facultad de hacerse de crédito; como hace poco M. Craso<sup>16</sup> negaba que, para aquel que quisiera ser el príncipe en la república, fuera asaz magno un dinero con cuyos frutos no pudiera alimentarse un ejército. Deleitan también las magníficas ostentaciones y el culto de la vida con elegancia y copia; por las cuales cosas se efectuó que la ambición de dinero fuera infinita. Y no en verdad la amplificación de la cosa familiar que a nadie dañe, debe ser vituperada; pero siempre debe ser huida la falta al derecho. Pero máximamente son llevados la mayor parte, de modo que el olvido de la justicia los tome, cuando en la ambición de los imperios, de los honores, de la gloria, han caído. Pues lo que está en Ennio,

Sociedad santa ninguna,  
ni hay fe del reino,

id latius patet. Nam quidquid eiusmodi est, in quo non possint plures excellere, in eo fit plerumque tanta contentio, ut difficillimum sit servare sanctam societatem. Declaravit id modo temeritas C. Caesaris, qui omnia iura divina et humana pervertit propter eum, quem sibi ipse opinionis errore finxerat principatum. Est autem in hoc genere molestum, quod in maximis animis splendidissimisque ingeniis plerumque existunt honoris, imperii, potentiae, gloriae cupiditates. Quo magis cavendum est, ne quid in eo genere peccetur.

Sed in omni iniustitia permultum interest, utrum perturbatione aliqua animi, quae plerumque brevis est et ad tempus, an consulto et cogitata fiat iniuria. Leviora enim sunt ea, quae repentino aliquo motu accidunt, quam ea, quae meditata et praeparata inferuntur. Ac de inferenda quidem iniuria satis dictum est.

**IX** Praetermittendae autem defensionis deserendique officii plures solent esse causae. Nam aut inimicitias aut laborem aut sumptus suscipere nolunt aut etiam negligentia, pigritia, inertia aut suis studiis quibusdam occupationibusve sic impediuntur, ut eos, quos tutari debeant, desertos esse patiantur. Itaque videndum est, ne non satis sit id, quod apud Platonem est in philosophos dictum, quod in veri investigatione versentur quodque ea, quae plerique vehementer experant, de quibus inter se digladiari soleant, contemnant et pro nihilo putent, propterea iustos esse. Nam alterum iustitiae genus assequuntur, ut inferenda ne cui noceant iniuria, in alterum incidunt; discendi enim studio impediti, quos tueri debent, deserunt.

eso se abre más latamente. Pues cuanto es de ese modo en que no muchos pueden sobresalir, en eso la mayor parte del tiempo ocurre tanta contienda que es difícilísimo conservar santa a la sociedad, declaró eso hace poco la temeridad de C. César,<sup>17</sup> quien todos los derechos divinos y humanos pervirtió por causa de ese principado que él mismo, por error de opinión, fingiera para sí. Pero es en este molesto género que la mayor parte del tiempo en los máximos ánimos y esplendidísimos ingenios existen las ambiciones de honor, de imperio, de potencia, de gloria; por lo cual más debe precaverse que algo se peque en ese género. Pero en toda injusticia interesa muchísimo si la falta al derecho se haga por alguna perturbación del ánimo, la cual por la mayor parte es breve y por un tiempo, o con consulta y premeditación. Pues más leves son las faltas al derecho que acontecen por algún movimiento repentino, que aquellas que meditadas y preparadas son inferidas. Y, por cierto, asaz se ha dicho acerca de inferir faltas al derecho.

**IX** Pero de omitir la defensa y abandonar el deber suelen ser muchas las causas; pues no quieren asumir enemistades o trabajo o gastos, o incluso por la negligencia, la pigricia, la inercia, o por sus estudios o algunas ocupaciones son impedidos de tal modo, que sufren que sean abandonados esos a quienes debieran proteger. Y así ha de verse que no es bastante lo que en Platón<sup>18</sup> fue dicho sobre los filósofos: que en la investigación de lo verdadero se mueven, y que las cosas que la mayor parte vehementemente ansían, acerca de las cuales suelen luchar entre sí, desprecian y juzgan nada, y por causa de eso son justos. Pues alcanzan el otro género de injusticia: que no dañen a alguno infiriéndole falta al derecho, contra otro cai-

Itaque eos ne ad rem publicam quidem accessuros putant nisi coactos. Aequius autem erat id voluntate fieri; nam hoc ipsum ita iustum est, quod recte fit, si est voluntarium.

Sunt etiam, qui aut studio rei familiaris tuendae aut odio quodam hominum suum se negotium agere dicant nec facere cuiquam videantur iniuriam. Qui altero genere iniustitiae vacant, in alterum incurrunt; deserunt enim vitae societatem, quia nihil conferunt in eam studii, nihil operae, nihil facultatum.

Quando igitur duobus generibus iniustitiae propositis adiunximus causas utriusque generis easque res ante constituimus, quibus iustitia contineretur, facile quod cuiusque temporis officium sit poterimus, nisi nosmet ipsos valde amabimus, iudicare. Est enim difficilis<sup>21</sup> cura rerum alienarum. Quamquam Terentianus ille Chremes "humani nihil a se alienum putat"; sed tamen, quia magis ea percipimus atque sentimus, quae nobis ipsis aut prospera aut adversa eveniunt, quam illa, quae ceteris, quae quasi longo intervallo interiecto videmus, aliter de illis ac de nobis iudicamus. Quocirca bene praecipiunt, qui vetant quicquam agere, quod dubites aequum sit an iniquum. Aequitas enim lucet ipsa per se, dubitatio cogitationem significat iniuriae.

X Sed incidunt saepe tempora, cum ea, quae maxime videntur digna esse iusto homine, eoque quem virum bonum dicimus, commutantur fiuntque contraria, ut reddere

gan; pues impedidos por el afán de aprender, a quienes deben proteger abandonan. Y así, piensan que ellos ni siquiera han de tener acceso a la cosa pública, sino forzados. Pero era más equitativo que eso se hiciera por su voluntad; pues esto mismo, si se hace rectamente, es así justo si es voluntario. Hay también quienes, o por el afán de proteger la cosa familiar o por algún odio de los hombres, dicen que ellos ejecutan su propio negocio, para que no parezcan hacer falta al derecho a alguno; quienes de un género de injusticia están vacantes, incurren en el otro. Pues abandonan la sociedad de la vida, porque nada de afán le aplican, nada de obra, nada de facultades. Dado, pues, que habiendo sido propuestos dos géneros de injusticia, hemos adjuntado las causas de uno y otro géneros, y antes hemos constituido las cosas en que está contenida la justicia, fácilmente lo que sea el deber de cada tiempo podremos juzgar, si no en exceso nos amamos nosotros mismos. Es, pues, difícil el cuidado de las cosas ajenas, aunque el terenciano Cremes<sup>19</sup> piensa que nada humano, ajeno de él. Mas empero porque más percibimos y sentimos las cosas prósperas o adversas que a nosotros mismos nos suceden, que las que a los demás, las cuales vemos como con largo intervalo interpuesto, otramente acerca de aquéllos, acerca de nosotros juzgamos. Por lo cual, bien preceptúan quienes vedan ejecutar algo<sup>20</sup> que dudes si sea equitativo o inicuo. Pues la equidad luce ella misma por sí. La dubitación significa cogitación de la falta al derecho.

X Pero inciden a menudo tiempos en los cuales cuando esas cosas que máximamente te parecen ser dignas del hombre justo y de aquel a quien varón bueno decimos, son cambiadas y se hacen contrarias, como por ejemplo devolver lo deposita-

depositum, etiamne furioso? facere promissum quaeque pertinent ad veritatem et ad fidem; ea migrare<sup>22</sup> interdum et non servare fit iustum. Referri enim decet ad ea, quae posui principio fundamenta iustitiae, primum ut ne cui noceatur, deinde ut communi utilitati serviatur. Ea cum tempore commutantur, commutatur officium et non semper est idem.

Potest enim accidere promissum aliquod et conventum, ut id effici sit<sup>23</sup> inutile vel ei, cui promissum sit, vel ei, qui promiserit. Nam si, ut in fabulis est, Neptunus, quod Theseo promiserat, non fecisset, Theseus Hippolyto filio non esset orbatus. Ex tribus enim optatis, ut scribitur, hoc erat tertium, quod de Hippolyti interitu iratus optavit; quo impetrato in maximos luctus incidit. Nec promissa igitur servanda sunt ea, quae sint is, quibus promiseris inutilia, nec si plus tibi ea noceant, quam illi prosint, cui promiseris, contra officium est, maius anteponi minori, ut si constitueris, cuipiam te advocatum in rem praesentem<sup>24</sup> esse venturum atque interim graviter aegrotare filius coeperit, non sit contra officium non facere, quod dixeris, magisque ille, cui promissum sit, ab officio discedat, si se destitutum queratur. Iam illis promissis standum non esse quis non videt, quae coactus quis metu, quae deceptus dolo promiserit? quae quidem pleraque iure praetorio<sup>25</sup> liberantur, nonnulla legibus.

Existunt etiam saepe iniuriae calumnia quadam et nimis callida sed malitiosa iuris interpretatione. Ex quo illud



do, hacer lo prometido, y que las cosas que son pertinentes a la verdad y a la fe, a veces sea justo omitirlas y no observarlas. Conviene, pues, referirse a esos fundamentos de la justicia, los cuales propuse al principio: primero, que no se dañe a alguno; después, que se sirva a la común utilidad.

Cuando esas cosas son cambiadas por el tiempo, se cambia el deber, y no siempre es el mismo. Pues puede suceder que sea inútil que algo prometido y convenido se cumpla, o para aquel a quien haya sido prometido o para aquel que haya prometido. Pues si, como está en las fábulas, Neptuno no hubiera hecho lo que había prometido a Teseo, Teseo no hubiera sido privado de su hijo Hipólito; pues de los tres deseos,<sup>21</sup> como se escribe, éste era el tercero: el hecho de que, airado, optó la muerte de Hipólito; impetrado lo cual, cayó en los máximos lutos.

Por consiguiente, no deben ser observadas las cosas prometidas que sean inútiles a aquellos a quien las hayas prometido, ni, si más, por cierto, te dañan a ti que le aprovechan a aquel a quien hayas prometido, es contra el deber que a lo mayor se anteponga lo menor; por ejemplo, si hubieras convenido que, como abogado para alguno, habrías de ir a presentarle la cosa, y entre tanto tu hijo hubiera empezado a enfermarse gravemente, no sea contra el deber no hacer lo que hubieras dicho; y más aquel a quien se haya prometido se apartará del deber, si se quejara de que él fue abandonado. ¿Quién no ve ya que no debe estarse en aquellas cosas prometidas que alguien, forzado por el miedo o engañado por el dolo, ha prometido? Las cuales, por cierto, son liberadas, la mayor parte, por el derecho pretoriano; algunas, por las leyes. Existen también a menudo las faltas al derecho por alguna calumnia y por una astuta en

“*summum ius summa iniuria*”<sup>26</sup> factum est iam tritum sermone proverbium. Quo in genere etiam in re publica multa peccantur, ut ille,<sup>27</sup> qui, cum triginta dierum essent cum hoste induitiae factae, noctu populabatur agros, quod dierum essent pactae, non noctium induitiae. Ne noster quidem probandus, si verum est Q. Fabium Labeonem seu quem alium—nihil enim habeo praeter auditum—arbitrum Nolanis et Neapolitanis de finibus a senatu datum, cum ad locum venisset, cum utrisque separatim locutum, ne cupide quid agerent, ne appetenter, atque ut regredi quam progredi mallent. Id cum utrique fecissent, aliquantum agri in medio relictum est. Itaque illorum fines sic, ut ipsi dixerant, terminavit; in medio relictum quod erat, populo Romano adiudicavit. Decipere hoc quidem est, non iudicare. Quocirca in omni est re fugienda talis sollertia.

**XI** Sunt autem quaedam officia etiam adversus eos servanda, a quibus iniuriam acceperis. Est enim ulciscendi et puniendi modus; atque haud scio an satis sit eum, qui lacessierit iniuriae suae paenitere, ut et ipse ne quid tale posthac et ceteri sint ad iniuriam tardiores. Atque in re publica maxime conservanda sunt iura belli. Nam cum sint duo genera decertandi, unum per disceptationem, alterum per vim, cumque illud proprium sit hominis, hoc beluarum, confugiendum est ad posterius, si uti non licet superiore.

exceso, pero maliciosa, interpretación del derecho, de lo cual aquello de “sumo derecho, suma falta al derecho”,<sup>22</sup> se ha convertido ya en proverbio gastado por el habla. En el cual género muchas cosas se pecan en la república: como aquel que, cuando con el hoste habían sido pactadas treguas de treinta días, por la noche devastaba los agros, porque habían sido pactadas las de los días, no las de las noches.<sup>23</sup> Ni siquiera el nuestro debe ser aprobado, si es verdadero, que Q. Fabio Labeón<sup>24</sup> o algún otro, pues nada tengo excepto lo oído, árbitro dado por el senado acerca de los fines, para los nolanos y para los neapolitanos, cuando al lugar hubiera venido, habló separadamente con unos y otros, para que no ejecutaran algo ambiciosamente, no con apetencia, y para que prefirieran regresar que progresar. Como unos y otros lo hubieran hecho, un poco del agro fue dejado en medio, y así los fines de ellos, como ellos mismos lo habían dicho, determinó; lo que en medio había sido dejado, lo adjudicó al pueblo romano.

Esto, por cierto, es engañar, no juzgar, por lo cual, en toda cosa debe ser huída tal solercia.

XI Pero hay algunos deberes que deben ser observados incluso hacia aquellos de quien hayas recibido falta al derecho. Pues hay un límite del vengarse y del castigar. Y no sé si sea bastante que aquel que la haya cometido se arrepienta de su falta al derecho, para que él mismo no haga algo tal después, y los demás sean más tardos hacia la falta al derecho. Y en la república máximamente deben ser conservados los derechos de la guerra. Pues como sean dos los géneros del contender, uno por la disputa, el otro por la fuerza, y como aquél sea siempre del hombre, éste de las bestias, debe acudirse al posterior si no

Quare suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace vivatur, parva autem victoria conservandi i, qui non crudeles in bello, non inmanes fuerunt, ut maiores nostri Tusculanos, Aequos, Volscos, Sabinos, Hernicos in civitatem etiam acceperunt, at Karthaginem et Numantiam funditus sustulerunt; nollem Corinthum, sed credo aliquid secutos, oportunitatem loci maxime, ne posset aliquando ad bellum faciendum locus ipse adhortari. Mea quidem sententia paci, quae nihil habitura sit insidiarum, semper est consulendum. In quo si mihi esset obtemperatum, si non optimam, at aliquam rem publicam, quae nunc nulla est, haberemus. Et cum iis, quos vi deviceris consulendum est, tum ii, qui armis positis ad imperatorum fidem confugient, quamvis murum aries percusserit, recipiendi. In quo tantopere apud nostros iustitia culta est, ut ii, qui civitates aut nationes devictas bello in fidem recepissent, earum patroni essent more maiorum.

Ac belli quidem aequitas sanctissime fetiali populi Romani iure perscripta est. Ex quo intellegi potest nullum bellum esse iustum, nisi quod aut rebus repetitis geratur aut denuntiatum ante sit et indictum. Popilius imperator tenebat provinciam, in cuius exercitu Catonis filius tiro militabat. Cum autem Popilio videretur unam dimittere legionem, Catonis quoque filium, qui in eadem legione militabat, dimisit. Sed cum amore

es lícito usar del anterior. Por lo cual las guerras deben asumirse, en verdad, por esa causa: que sin falta al derecho se viva en paz; pero ganada la victoria, deben ser conservados aquellos que en la guerra no fueron crueles ni perversos; como nuestros mayores aceptaron incluso en la ciudadanía a los tusculanos, los ecuos, los volscos, los sabinos, los hérnicos, pero hasta sus fundamentos suprimieron a Cartago y a Numancia. No hubiera yo querido que a Corinto, pero creo que siguiendo ellos algo máximamente: la oportunidad del lugar, porque no alguna vez el lugar mismo pudiera exhortar a hacer la guerra. Mi sentencia, por cierto, debe siempre deliberarse velar por pensarse en una paz<sup>25</sup> que nada haya de tener de insidias. Si en lo cual se me hubiera escuchado, si no la óptima, a lo menos alguna república, que ninguna hay ahora, tuviéramos. Y tanto debe deliberarse con aquellos a quien por la fuerza hayas vencido, como deben ser recibidos aquellos que, depuestas las armas, a la fe de los generales se acogen, aunque al muro haya percutido su ariete. En lo cual, a tan alto grado se ha cultivado la justicia entre los nuestros, que aquellos que hubieran recibido en su fe a las ciudades o las naciones vencidas en la guerra, fueron los patronos de ellas según la costumbre de los mayores.

Y, por cierto, la equidad de la guerra ha sido santísimamente prescrita por el derecho fecial del pueblo romano, por el cual puede entenderse que ninguna guerra es jusra, sino la que se ejecuta por cosas reclamadas, o que antes sea declarada y notificada. Tenía una provincia el general Popilio, en el ejército del cual militaba, bisoño, el hijo de Catón. Pero como a Popilio<sup>26</sup> le pareciera licenciar una legión, al hijo de Catón,<sup>27</sup> que en la misma legión militaba, licenció también. Pero como por el

pugnandi in exercitu remansisset, Cato ad Popilium scripsit, ut, si eum patitur in exercitu remanere, secundo eum obliget militiae sacramento, quia priore amisso iure cum hostibus pugnare non poterat.

Adeo summa erat observatio in bello movendo. Marci quidem Catonis senis est epistula ad Marcum filium, in qua scribit se audisse eum missum factum esse a consule cum in Macedonia bello Persico miles esset. Monet igitur ut caveat, ne proelium inear; negat enim ius esse, qui miles non sit cum hoste pugnare.

**XII** Equidem etiam illud animadverto, quod, qui proprio nomine perduellis esset, is hostis vocaretur, lenitate verbi rei tristitiam mitigatam. Hostis enim apud maiores nostros is dicebatur, quem nunc peregrinum dicimus. Indicant duodecim tabulae: aut status dies cum hoste, itemque adversus hostem aeterna auctoritas. Quid ad hanc mansuetudinem addi potest, eum, quicum bellum geras, tam molli nomine appellare? Quamquam id nomen durius effecit iam vetustas; a peregrino enim recessit et proprie in eo, qui arma contra ferret, remansit.

Cum vero de imperio decertatur belloque quaeritur gloria, causas omnino subesse tamen oportet easdem, quas dixi paulo ante iustas causas esse bellorum. Sed ea bella, quibus imperii proposita gloria est, minus acerbe gerenda sunt. Ut enim cum cive aliter contendimus, si est inimicus, aliter si competitor (cum altero certamen honoris et dignitatis est, cum altero

amor de pugnar hubiera permanecido en el ejército, Catón le escribió a Popilio para que, si sufría que permaneciera en el ejército, lo obligara con un segundo juramento de la milicia, porque, perdido el anterior, no podía, conforme al derecho, pugnar con los hostes: hasta allí era suma la observación para mover la guerra. Por cierto, de Marco Catón el viejo es una epístola a Marco el hijo, en la cual escribió que él había oído que había sido hecho feo por el cónsul, cuando, durante la guerra pérsica, era soldado en Macedonia. Lo amonesta, pues, a que se cuide de no entrar en combate, pues niega que sea el derecho que quien no sea soldado, pugne con el hoste.

**XII** Ciertamente, advierto también aquello: que el que por propio nombre fuera beligerante, ése era llamado hoste, mitigada por la lenidad de la palabra la tristeza de la cosa. Pues hoste era dicho, entre nuestros mayores, ese a quien ahora decimos peregrino. Indican las Doce Tablas: "O el día establecido con el hoste". E igualmente: "Contra el hoste, la eterna autoridad". ¿Qué puede añadirse a esta mansedumbre? ¿A ese con quien movieras guerras, llamar con tan muelle nombre? Aunque la antigüedad hizo ya más duro ese nombre, pues se retiró del peregrino, y permaneció en ese que lleve armas en contra. Pero cuando se contiende acerca del imperio, y en la guerra se busca la gloria, es, empero, del todo oportuno que subsistan las mismas causas que dije poco antes son justas causas de las guerras. Pero esas guerras en que se propone por la gloria del imperio, deben ser menos acerbamente movidas. Pues como, cuando contendemos en lo civil, es de un modo si hay un enemigo; otramente, si un competidor; con uno, la contienda es de honor y de dignidad; con el otro, de vida y de

capitis et famae) sic cum Celtiberis, cum Cimbris bellum ut cum inimicis gerebatur, uter esset, non uter imperaret, cum Latinis, Sabinis, Samnitibus, Poenis, Pyrrho de imperio dimicabatur. Poeni foedifragi, crudelis Hannibal, reliqui iustiores. Pyrrhi quidem de captivis reddendis illa praeclara:

Nec mi aurum posco nec mi pretium dederitis,  
Nec cauponantes bellum, sed belligerantes  
Ferro, non auro vitam cernamus utrique.  
Vosne velit an me regnare era, quidve ferat Fors,  
Virtute experiamur. Et hoc simul accipe dictum:  
Quorum virtuti belli Fortuna pepercit,  
Eorundem libertati me parcere certum est.  
Dono, ducite, doque volentibus cum magnis dis.

Regalis sane et digna Aeacidarum genere sententia.

**XIII** Atque etiam si quid singuli temporibus adducti hosti promiserunt, est in eo ipso fides conservanda, ut primo Punico bello Regulus captus a Poenis, cum de captivis commutandis Romam missus esset iurassetque se rediturum, primum, ut venit, captivos reddendos in senatu non censuit, deinde, cum retineretur a propinquis et ab amicis, ad supplicium redire maluit quam fidem hosti datam fallere.

Secundo autem Punico bello<sup>28</sup> post Cannensem pugnam quos decem Hannibal Romam misit astrictos iure iurando



fama, así con los celtíberos, con los cimbros, la guerra se movía como con enemigos; por cuál de los dos existiera, no por cuál de los dos imperara; con los latinos, los sabinos, los samnitas, los penos, con Pirro, se peleaba acerca del imperio. Los penos, quebrantadores de pactos; cruel, Aníbal; los restantes, más justos. De Pirro, por cierto, acerca de rescatar a los cautivos, aquello preclaro:<sup>28</sup>

Ni para mí pido el oro, ni el precio daréis para mí;  
y no comerciando la guerra, mas la guerra llevando,  
con hierro, no con oro, decidamos la vida unos y otros.  
Que reinéis vosotros quiera, o que yo, o que lleve, señora, la suerte,  
con el valor probemos. Y a la vez recibid este dicho:  
de esos cuya fortuna de la guerra ha guardado el valor,  
cierto es que yo guardaré la libertad de esos mismos;  
los dono, llevadlos, y doy, los magnos dioses queriéndolo.

Sentencia verdaderamente real, y digna del género de los Eácidas.

**XIII** Y también si alguien, guiado por los tiempos, hubiera prometido algo al hoste, en eso mismo su fe debe ser observada. Por ejemplo, en la primera guerra púnica, Régulo,<sup>29</sup> capturado por los penos, cuando acerca de cambiar los cautivos fuera enviado a Roma, y hubiera jurado que él había de regresar, tan pronto como vino opinó en el senado que los cautivos no debían ser regresados; de allí, aunque fuera retenido por sus parientes y por sus amigos, prefirió regresar al suplicio, que engañar la fe dada al hoste.

Pero en la segunda guerra púnica, después de la pugna de Cannas, a los diez que Aníbal envió a Roma, atados por el juramento de que ellos habían de regresar si no hubiesen impe-

se redituros esse nisi de redimendis is, qui capti erant, impetrassent, eos omnes censores, quoad quisque eorum vixit, quod peierassent in aerariis reliquerunt,<sup>29</sup> nec minus illum, qui iuris iurandi fraude culpam invenerat. Cum enim permissu Hannibalis exisset e castris, rediit paulo post, quod se oblitum nescio quid diceret; deinde egressus e castris iure iurando se solutum putabat, et erat verbis, re non erat. Semper autem in fide quid senseris, non quid dixeris, cogitandum est. Maximum autem exemplum est iustitiae in hostem a maioribus nostris constitutum, cum a Pyrrho perfuga senatui est pollicitus se venenum regi daturum et eum necaturum. Senatus eum et C. Fabricius Pyrrho dedit. Ita ne hostis quidem et potentis et bellum ultro inferentis interitum cum scelere approbavit.

Ac de bellicis quidem officiis satis dictum est. Meminerimus autem etiam adversus infimos iustitiam esse servandam. Est autem infima condicio et fortuna servorum, quibus non male praecipunt, qui ita iubent uti, ut mercenariis, operam exigendam, iusta praebenda. Cum autem duobus modis, id est aut vi aut fraude, fiat iniuria, fraus quasi vulpeculae, vis leonis videtur; utrumque homine alienissimum, sed fraus odio digna maiore. Totius autem iniustitiae nulla capitalior quam eorum, qui tunc, cum maxime fallunt, id agunt, ut viri boni esse videantur. De iustitia satis dictum.

trado acerca de redimir a aquellos que habían sido capturados, los censores, a todos los que habían perjurado, mientras vivió cada uno de ellos, dejaron entre los tributarios,<sup>30</sup> y no menos a aquel que por fraude del juramento adquiriera la culpa. Pues como con permiso de Aníbal hubiera salido de los reales, regresó poco después; porque decía que había olvidado no sé qué, después, salido de los reales, pensaba que él estaba libre del juramento; y lo estaba por las palabras, no por la realidad. Pero siempre, en la fe, lo que hayas sentido, no lo que hayas dicho, debe ser cogitado. Pero el máximo ejemplo de la justicia hacia el hoste, fue constituido por nuestros mayores, cuando un tráfuga de Pirro prometió al senado que él habría de dar veneno al rey y habría de asesinarlo, el senado y C. Fabricio le dieron el tráfuga a Pirro. Así, ni siquiera de un hoste y de un potente y que infería de suyo la guerra, aprobaron la muerte con crimen. Y asaz se ha dicho, por cierto, acerca de los deberes bélicos.

Pero recordemos que incluso hacia los ínfimos la justicia debe ser observada. Pero ínfima es la condición y fortuna de los siervos, de quienes no mal preceptúan los que los mandan del modo que a los mercenarios; la obra debe ser exigida, las cosas justas deben ser otorgadas. Pero como cuando de dos modos, esto es, por fuerza o por fraude, se hace la falta al derecho, el fraude, como de la zorrilla; la fuerza parece del león. Uno y otra son ajenísimos del hombre, pero el fraude, signo de odio mayor. Pero de la injusticia entera, ninguna es más capital que la de aquellos que, cuando máximamente engañan, lo hacen de modo que parezcan ser varones buenos. Asaz se ha dicho acerca de la justicia.

**XIV** Deinceps, ut erat propositum, de beneficentia ac de liberalitate dicatur, qua quidem nihil est naturae hominis accommodatius, sed habet multas cautiones. Videndum est enim, primum ne obsit benignitas et iis ipsis, quibus benigne videbitur fieri, et ceteris, deinde ne maior benignitas sit, quam facultates, tum ut pro dignitate cuique tribuatur; id enim est iustitiae fundamentum, ad quam haec referenda sunt omnia. Nam et qui gratificantur cuiquam, quod obsit illi, cui prodesse velle videantur, non benefici neque liberales, sed perniciosi assentatores iudicandi sunt, et qui aliis nocent, ut in alios liberales sint, in eadem sunt iniustitia, ut si in suam rem aliena convertant.

Sunt autem multi et quidem cupidi splendoris et gloriae, qui eripiunt aliis, quod aliis largiantur, ique arbitrantur se beneficos in suos amicos visum iri, si locupletent eos quacumque ratione. Id autem tantum abest ab officio, ut nihil magis officio possit esse contrarium. Videndum est igitur, ut ea liberalitate utamur, quae prosit amicis, noceat nemini. Quare L. Sullae, C. Caesaris pecuniarum translatio a iustis dominis ad alienos non debet liberalis videri; nihil est enim liberale, quod non idem iustum.

Alter locus erat cautionis, ne benignitas maior esset quam facultates, quod qui benigniores volunt esse, quam res patitur, primum in eo peccant, quod iniuriosi sunt in proximos; quas enim copias his et suppeditari aequius est et relinqui eas transferunt ad alienos. Inest autem in tali liberalitate

**XIV** En seguida, como se había propuesto, dígase acerca de la beneficencia y la liberalidad, que la cual, por cierto, nada es más acomodado a la natura del hombre; pero tiene muchas precauciones. Debe verse, pues, primero, que la benignidad no dañe a esos mismos para quienes parecerá hacerse benignamente, ni a los restantes; después, que la benignidad no sea mayor que las facultades; entonces, que a cada uno se atribuya según su dignidad: eso, pues, es fundamento de la justicia, a la cual deben referirse todas estas cosas. Pues también quienes gratifican a alguno con lo que dañe a aquel a quien parecen querer aprovechar, no deben juzgarse benéficos ni liberales, pero perniciosos aduladores; y quienes a otros dañan, porque sean liberales hacia otros, están en la misma injusticia que si en cosa suya volvieran la ajena; pero en muchos, y por cierto ambiciosos de esplendor y de gloria, están quienes arrebatan a unos lo que a otros dan largamente; y éstos juzgan que ellos deben parecer benéficos hacia sus amigos, si los enriquecen por algún medio. Pero esto dista tanto del deber, cuanto nada al deber puede ser contrario. Debe verse pues cómo usemos esa liberalidad, que aproveche a los amigos, no dañe a nadie.

Por la cual cosa la traslación de dineros<sup>31</sup> hecha por L. Sila y C. César, de sus justos dueños a ajenos, no debe parecer liberal; pues nada es liberal que no igualmente justo.

Otro lugar de precaución, era que la benignidad no fuera mayor que las facultades: porque quienes quieren ser más benignos que lo que sufre la cosa, primero en esto pecan, en que son contra derecho hacia sus prójimos; pues esas copias que es más equitativo conceder y dejarles a éstos, transfieren a los ajenos. Pero, por lo común, existe en tal liberalidad la ambición

cupiditas plerumque rapiendi et auferendi per iniuriam, ut ad largiendum suppetant copiae. Videre etiam licet plerosque non tam natura liberales quam quadam gloria ductos, ut benefici videantur facere multa, quae proficisci ab ostentatione magis quam a voluntate videantur. Talis autem simulatio vanitati est coniunctior quam aut liberalitati aut honestati.

Tertium est propositum, ut in beneficentia dilectus esset dignitatis; in quo et mores eius erunt spectandi, in quem beneficium conferetur, et animus erga nos et communitas ac societas vitae et ad nostras utilitates officia ante collata; quae ut concurrant omnia, optabile est; si minus, plures causae maioresque ponderis plus habebunt.

**XV** Quoniam autem vivitur non cum perfectis hominibus planeque sapientibus, sed cum iis, in quibus praeclare agitur, si sunt simulacra virtutis, etiam hoc intellegendum puto, neminem omnino esse neglegendum, in quo aliqua significatio virtutis appareat, colendum autem esse ita quemque maxime, ut quisque maxime virtutibus his lenioribus erit ornatus, modestia, temperantia, hac ipsa, de qua multa iam dicta sunt, iustitia. Nam fortis animus et magnus in homine non perfecto nec sapiente ferventior plerumque est, illae virtutes bonum virum videntur potius attingere. Atque haec in moribus.

de robar y de quitar con falta al derecho, porque las copias basten para dar largamente. También es lícito ver, a los más, liberales no tanto por naturaleza, que conducidos por alguna gloria, de modo que parezcan benéficos; hacen muchas cosas que parezcan partir de la ostentación más que de la voluntad. Pero toda simulación está más unida a la vanidad que a la liberalidad o a la honestidad.

Lo tercero propuesto, es que en la beneficencia exista una selección de la dignidad; en lo cual también deberán considerarse las costumbres de aquel a quien el beneficio sea llevado, y su ánimo hacia nosotros, y su comunidad y sociedad de vida, y los deberes antes dirigidos a nuestras utilidades, las cuales cosas es deseable que concurren todas; pero si no, las más causas y las mayores, tendrán más de peso.

**XV** Pero supuesto que se vive no con hombres perfectos y por completo sabientes, pero con esos en quien preclaramente se muestra si son simulacros<sup>32</sup> de virtud, pienso incluso que esto debe entenderse: que no debe ser descuidado del todo nadie en quien aparezca alguna significación de la virtud, pero cada uno debe ser cultivado tan máximamente cuanto cada uno sea máximamente ornado por estas virtudes más lenes: por la modestia, por la templanza, por esta misma acerca de la cual ya muchas cosas se han dicho: por la justicia. Pues el ánimo fuerte y magno es más ferviente la mayor parte de las veces en el hombre no perfecto ni sapiente, aquellas virtudes más bien parecen tocar al varón bueno. Y estas cosas, en las costumbres. Pero acerca de la benevolencia que cada uno tenga hacia nosotros, lo primero en el deber es aquello: que muchísimo le atribuyamos a ese de quien muchísimo somos amados.

De benivolentia autem, quam quisque habeat erga nos, primum illud est in officio, ut ei plurimum tribuamus, a quo plurimum diligamur, sed benivolentiam non adulescentulorum more ardore quodam amoris, sed stabilitate potius et constantia iudicemus. Sin erunt merita, ut non ineunda, sed referenda sit gratia, maior quaedam cura adhibenda est; nullum enim officium referenda gratia magis necessarium est.

Quodsi ea, quae utenda acceperis, maiore mensura, si modo possis, iubet reddere Hesiodus, quidnam beneficio provocati facere debemus? An imitari agros fertiles, qui multo plus efferunt, quam acceperunt? Etenim si in eos, quos speramus nobis profuturos, non dubitamus, officia conferre, quales in eos esse debemus, qui iam profuerunt? Nam cum duo genera liberalitatis sint, unum dandi beneficii, alterum reddendi, demus necne in nostra potestate est, non reddere viro bono non licet, modo id facere possit sine iniuria.

Acceptorum autem beneficiorum sunt dilectus habendi, nec dubium, quin maximo cuique plurimum debeatur. In quo tamen inprimis, quo quisque animo, studio, benivolentia fecerit, ponderandum est. Multi enim faciunt multa temeritate quadam sine iudicio, vel morbo in omnes vel repentino quodam quasi vento impetu animi incitati; quae beneficia aequae magna non sunt habenda atque ea, quae iudicio, considerate constanterque delata sunt. Sed in collocando beneficio et in referenda gratia, si cetera paria sunt, hoc maxime officii est,



Pero juzguemos la benevolencia no según la costumbre de los adolescentes, como algún ardor de amor, pero más bien como estabilidad y constancia. Pero si hay méritos, de modo que la gracia no deba ser iniciada sino devuelta, algún cuidado mayor debe ser empleado; pues ningún deber es más necesario que devolver la gracia. Pues si Hesíodo ordena devolver en mayor medida, si puedes, esas cosas que has recibido para usarlas, ¿pues qué debemos hacer, provocados por algún beneficio? ¿No, acaso, imitar a los agros fértiles, los cuales entregan mucho más de lo que recibieron? Y pues si a aquellos que esperamos habrán de sernos de provecho, no dudamos dedicar los deberes, ¿cuáles debemos ser hacia aquellos que ya de provecho nos fueron? Pues como sean dos los géneros de la liberalidad, uno, el de dar el beneficio; otro, el de devolverlo, que demos o no, está en nuestra potestad; al varón bueno, no es lícito no devolver, salvo si pudiera hacerlo sin falta al derecho.

Pero deben tenerse selecciones de los beneficios aceptados. Y no es dudoso que al todo cada máximo sea debido muchísimo. En lo cual, empero, debe en primer lugar ponderarse con qué aplicación del ánimo, con qué benevolencia, lo haya hecho cada uno. Pues muchos hacen muchas cosas con alguna temeridad, sin juicio o medida, incitados hacia todos, como por el viento, por algún repentino ímpetu del ánimo; los cuales beneficios no deben ser tenidos por igualmente magnos que aquellos que con juicio, considerada y constantemente, fueron conferidos. Pero en colocar el beneficio y en devolver la gracia, si las restantes cosas son iguales, esto máximamente es del deber: cuanto cada uno máximamente

ut quisque maxime opis indigeat, ita ei potissimum opitulari; quod contra fit a plerisque; a quo enim plurimum sperant, etiamsi ille iis non eget, tamen ei potissimum inserviunt.

**XVI** Optime autem societas hominum coniunctioque servabitur, si, ut quisque erit coniunctissimus, ita in eum benignitatis plurimum conferetur. Sed quae naturae principia sint communitalis et societatis humanae, repetendum videtur altius. Est enim primum quod cernitur in universi generis humani societate. Eius autem vinculum est ratio et oratio, quae docendo, discendo, communicando, disceptando, iudicando conciliat inter se homines coniungitque naturali quadam societate, neque ulla re longius absumus a natura ferarum, in quibus inesse fortitudinem saepe dicimus, ut in equis, in leonibus, iustitiam, aequitatem, bonitatem non dicimus; sunt enim rationis et orationis expertes.

Ac latissime quidem patens hominibus inter ipsos, omnibus inter omnes societas haec est. In qua omnium rerum, quas ad communem hominum usum natura genuit, est servanda communitas, ut quae discripta sunt legibus et iure civili, haec ita teneantur, ut sit constitutum legibus ipsis, cetera sic observentur, ut in Graecorum proverbio est, amicorum esse communia omnia. Omnium autem communia hominum videntur ea, quae sunt generis eius, quod ab Ennio positum in una re transferri in permultas potest:

carezca de auxilio, tanto preferentemente auxiliarlo; lo cual se hace al contrario por la mayor parte. Pues de quien esperan muchísimo, incluso si él no requiere de ellos, empero éstos preferentemente lo sirven.

**XVI** Pero óptimamente la sociedad de los hombres y su conjuntación serán conservadas, si, en la medida en que cuanto como cada uno es conjuntadísimo, de ese modo hacia él le es conferida benignidad muchísimo. Pero cuáles son por naturaleza los principios de la comunidad y de la sociedad humana, parece que debe ser buscado más altamente. Pues es el primero el que se discierne en la sociedad del universo género humano; pero el vínculo de él son la razón y el discurso, los cuales, enseñando, aprendiendo, comunicando, discutiendo, juzgando, concilian a los hombres entre sí y los conjuntan en cierta sociedad natural. Y por ninguna cosa distamos más lejos de la natura de las fieras,<sup>33</sup> en las cuales decimos a menudo que está la fuerza, como en los caballos, en los leones, no decimos que estén la justicia, la equidad, la bondad, pues están privadas de la razón y del discurso. Y latísimamente, por cierto, abierta para los hombres entre ellos mismos, en la cual para todos entre todos, es esta sociedad la comunidad de todas las cosas que para el uso común de los hombres generó la natura, debe ser conservada, de modo que las cosas que son distribuidas por las leyes y el derecho civil, éstas se mantengan tal como está constituido por las leyes mismas, las restantes así se observen tal como está en el proverbio griego: "Todas las cosas de los amigos son comunes"; mas parecen comunes de los hombres todas las cosas que son de ese género que, puesto por Ennio en una sola cosa, a muchísimas puede ser transferido:

Homo, qui erranti comiter monstrat viam,  
Quasi lumen de suo lumine accendat, facit.  
Nihilo minus ipsi lucet, cum illi accenderit.

Una ex re satis praecipit, ut quidquid sine detrimento commodari possit, id tribuatur vel ignoto.

Ex quo sunt illa communia: non prohibere aqua profluente, pati ab igne ignem capere, si qui velit, consilium fidele deliberanti dare, quae sunt iis utilia, qui accipiunt, danti non molesta. Quare et his utendum est et semper aliquid ad communem utilitatem afferendum. Sed quoniam copiae parvae singulorum sunt, eorum autem, qui his egeant, infinita est multitudo, vulgaris liberalitas referenda est ad illum Ennii finem “nihilominus ipsi lucet”, ut facultas sit, qua in nostros simus liberales.

**XVII** Gradus autem plures sunt societatis hominum. Ut enim ab illa infinita discedatur, prior est eiusdem gentis, nationis, linguae, qua maxime homines coniunguntur. Interius etiam est eiusdem esse civitatis; multa enim sunt civibus inter se communia, forum, fana, porticus, viae, leges, iura, iudicia, suffragia, consuetudines praeterea et familiaritates multisque cum multis res rationesque contractae. Artior vero colligatio est societatis propinquorum; ab illa enim immensa societate humani generis in exiguum angustumque concluditur.

El hombre que al errante muestra afablemente la vía,  
hace como si una lumbre con su lumbre encendiera:  
que no menos luzca para él mismo aunque la encendiera para otro.

A partir de una sola cosa, asaz se ha preceptuado que cuanto sin detrimento puede ser encomendado, eso se atribuya incluso al desconocido. Por lo cual son comunes aquellas cosas: no prohibir el agua fluyente; permitir que el fuego se tome del fuego, si alguien lo quiere; dar consejo fiel a quien delibera; las cuales cosas que son útiles para los que reciben, no molestas para quien da. Por lo cual no sólo debe usarse de estas cosas, sino algo ha de llevarse siempre a la común utilidad. Pero, supuesto que las abundancias de los individuos son parvas, pero la multitud de los que requieren de ellas es infinita, la liberalidad vulgar ordinaria debe referirse a aquel fin de Ennio: "no menos luce para él mismo", a fin de que haya posibilidad de que seamos liberales hacia los nuestros.

**XVII** Pero son muchos los grados de la sociedad de los hombres, pues para que se parta de aquella infinita, más cerca están las de la misma gente, nación, lengua, por las cuales los hombres máximamente se conjuntan: más interior, incluso, es ser de la misma ciudad. Pues muchas cosas son comunes a los ciudadanos entre sí: el foro, los templos, los pórticos, las vías, las leyes, los derechos, los tribunales, los sufragios; además, las costumbres y las relaciones familiares, y los negocios y las cuentas contrastadas por muchos con muchos. Pero más estrecha es la coaligación de la sociedad de los parientes, pues a partir de aquella inmensa sociedad del género humano se concluye en lo exiguo y angosto.

Nam cum sit hoc natura commune animantium, ut habeant libidinem procreandi, prima societas in ipso coniugio est, proxima in liberis, deinde una domus, communia omnia; id autem est principium urbis et quasi seminarium rei publicae. Sequuntur fratrum coniunctiones, post consobrinorum sobrinorumque, qui cum una domo iam capi non possint, in alias domos tamquam in colonias exeunt. Sequuntur conubia et affinitates ex quibus etiam plures propinqui; quae propagatio et suboles origo est rerum publicarum. Sanguinis autem coniunctio et benivolentia devincit homines et caritate.

Magnum est enim eadem habere monumenta maiorum, eisdem uti sacris, sepulchra habere communia. Sed omnium societatum nulla praestantior est, nulla firmior, quam cum viri boni moribus similes sunt familiaritate coniuncti; illud enim honestum, quod saepe dicimus, etiam si in alio cernimus, tamen nos movet atque illi in quo id inesse videtur amicos facit.

Et quamquam omnis virtus nos ad se allicit facitque, ut eos diligamus, in quibus ipsa inesse videatur, tamen iustitia et liberalitas id maxime efficit. Nihil autem est amabilius nec copulativius, quam morum similitudo bonorum; in quibus enim eadem studia sunt, eadem voluntates, in iis fit, ut aequè quisque altero delectetur ac se ipso, efficiturque id, quod Pythagoras vult in amicitia, ut unus fiat ex pluribus. Magna etiam illa communitas est, quae conficitur ex beneficiis ultro

Pues, como por naturaleza, esto sea, común de todos los animados, que tengan el gusto de procrear, la primera sociedad está en esa misma unión conyugal; la próxima, en los hijos; de allí, una sola casa, comunes todas las cosas. Ahora bien: eso es el principio de la urbe y como el semillero de la república. Siguen las conjuntaciones de hermanos; después, las de primos hermanos y sobrinos, que cuando por una sola casa no pueden ya ser abarcados, se van a otras casas, como a colonias. Siguen los connubios y afinidades, de los cuales, también, muchos parientes, la cual propagación y descendencia es el origen de las repúblicas. Ahora bien: la conjuntación de la sangre ata a los hombres con la benevolencia y la caridad. Pues magno es tener los mismos monumentos de los mayores, usar de las mismas cosas sagradas, tener sepulcros comunes.

Pero de todas las sociedades, ninguna es más prestante, ninguna más firme, que cuando los varones buenos, símiles en costumbres, son conjuntados por la familiaridad. Pues aquello honesto que a menudo decimos, aun si lo discernimos en otro, pero nos mueve y nos hace amigos para aquel en quien eso parece estar. Y aunque toda virtud nos atrae hacia sí, y hace que amemos a aquellos en quien parezca estar ella misma, eso, empero, la justicia y la liberalidad lo logran máximamente. Pero nada es más amable ni más unido que la similitud de las costumbres de los buenos, pues en aquellos en quien están los mismos estudios y las mismas voluntades, ocurre que cada uno se deleite igualmente con el otro como consigo mismo, y se realiza lo que Pirágoras quiere en la amistad: que uno solo se haga de muchos. Magna es también aquella comunidad que está hecha de beneficios de allá, de acá, dados, recibidos; los

et citro datis acceptis, quae et mutua et grata dum sunt, inter quos ea sunt firma devinciuntur societate.

Sed cum omnia ratione animoque lustraris, omnium societatum nulla est gravior, nulla carior quam ea, quae cum re publica est uni cuique nostrum. Cari sunt parentes, cari liberi, propinqui, familiares, sed omnes omnium caritates patria una complexa est,<sup>30</sup> pro qua quis bonus dubitet mortem oppetere, si ei sit profuturus? Quo est detestabilior istorum immanitas, qui lacerarunt omni scelere patriam et in ea funditus delenda occupati et sunt et fuerunt.<sup>31</sup>

Sed si contentio quaedam et comparatio fiat, quibus plurimum tribuendum sit officii, principes sint patria et parentes, quorum beneficiis maximis obligati sumus proximi liberi totaque domus, quae spectat in nos solos neque aliud ullum potest habere perfugium, deinceps bene convenientes propinqui, quibuscum communis etiam fortuna plerumque est. Quamobrem necessaria praesidia vitae debentur his maxime quos ante dixi, vita autem victusque communis, consilia, sermones, cohortationes, consolationes, interdum etiam obiurgationes in amicitiiis vigent maxime, estque ea iucundissima amicitia, quam similitudo morum coniugavit.

**XVIII** Sed in his omnibus officiis tribuendis videndum erit, quid cuique maxime necesse sit et quid quisque vel sine nobis aut possit consequi aut non possit. Ita non idem erunt necessitudinum gradus qui temporum, suntque officia, quae



cuales, mientras son mutuos y gratos, aquellos entre quienes ellos están, son atados por una firme sociedad.

Ahora bien: cuando hayas lustrado todas las cosas con la razón y el ánimo, de todas las sociedades ninguna es más grave, ninguna más cara, que esa que con la república tiene cada uno de nosotros. Caros son los padres; caros, los hijos, los parientes, los familiares; pero todas las caridades de todos ha abarcado la sola patria, por la cual, ¿qué varón bueno dudará de enfrentar a la muerte, si a aquélla le ha de ser de provecho? Por lo cual es más detestable la infamia de aquellos<sup>34</sup> que con todo crimen laceraron a la patria, y en destruirla hasta el fondo, están y estuvieron ocupados.

Pero si alguna contienda y comparación se hace de aquellos a quien muchísimo del deber ha de ser atribuido, sean los príncipes la patria y los padres, por los beneficios de los cuales máximamente estamos obligados; los próximos, los hijos y la casa entera, que mira hacia nosotros solos y no puede tener ningún otro refugio; luego, los parientes, que convienen bien avenidos con quienes la mayor parte de las veces incluso la fortuna es común. Por lo cual las necesarias protecciones de la vida se deben máximamente a quienes antes dije; pero la vida y el sustento común, los consejos, las pláticas, las exhortaciones, las consolaciones, a veces incluso las reprensiones, en las amistades están máximamente vigentes; y la amistad jocundísima es esa la que conjugó la similitud de las costumbres.

**XVIII** Pero al atribuir todos estos deberes habrá de verse lo que sea máximamente necesario a cada uno, y lo que cada uno, aun sin nosotros, pueda o no pueda conseguir. Así, los grados de los parentescos no serán los mismos que los de los tiempos.

aliis magis quam aliis debeantur, ut vicinum citius adiuveris in fructibus percipiendis quam aut fratrem aut familiarem, at, si lis in iudicio sit, propinquum potius et amicum quam vicinum defenderis. Haec igitur et talia circumspicienda sunt in omni officio et consuetudo exercitatioque capienda, ut boni ratiocinatores officiorum esse possimus et addendo deducendoque videre, quae reliqui summa fiat, ex quo quantum cuique debeat intellegas.

Sed ut nec medici nec imperatores nec oratores quamvis artis praecepta perceperint, quicquam magna laude dignum sine usu et exercitatione consequi possunt, sic officii conservandi praecepta traduntur illa quidem, ut facimus ipsi, sed rei magnitudo usum quoque exercitationemque desiderat. Atque ab iis rebus, quae sunt in iure societatis humanae, quemadmodum ducatur honestum, ex quo aptum est officium, satis fere diximus.

Intellegendum autem est, cum proposita sint genera quattuor, e quibus honestas officiumque manaret, splendidissimum videri, quod animo magno elatoque humanasque res despiciente factum sit. Itaque in probris maxime in promptu est, si quid tale dici potest:

“Vos enim, iuvenes, animum geritis muliebrem,  
illa” virgo “viri”

et si quid eiusmodi:

Salmacida, spolia sine sudore et sanguine.

Existen deberes que a unos más que a otros son debidos, como que en el recolectar los frutos, ayudarás más prontamente al vecino que al hermano o al familiar. Mas si una lite está en juicio, defenderás al pariente y al amigo más bien que al vecino. Éstas y tales cosas, pues, deben ser consideradas en torno a todo deber, y la costumbre y la ejercitación deben adquirirse, para que podamos ser buenos ratiocinadores de los deberes, y añadiendo y sustrayendo, ver cuál suma de lo dejado se haga, según lo cual entiendas cuánto sea debido a cada uno. Pero como ni los médicos ni los generales ni los oradores, aunque hayan logrado los preceptos de su arte, pueden conseguir, sin el uso y la ejercitación, algo digno de magna laude, así los preceptos del conservar el deber son transmitidos, por cierto, como lo hacemos nosotros mismos, pero la magnitud de la cosa desea también el uso y la ejercitación.

Y casi asaz hemos dicho de qué modo a partir de estas cosas que están en el derecho de la sociedad humana, se deriva lo honesto, de lo cual nació el deber. Pero debe entenderse, como sea que se hayan propuesto cuatro géneros de los cuales manan la honestidad y el deber, esplendidísimo parece lo que sea hecho con ánimo magno y levantado y que desprecia las cosas humanas. Y así en los oprobios está máximamente al alcance, si algo tal puede ser dicho:

Pues vosotros,<sup>35</sup> jóvenes, ánimos movéis femeniles;  
de varón, la virago.

Y algo de ese modo:

Salmacis,<sup>36</sup> da despojos sin sudor y sin sangre.

Contraque in laudibus, quae magno animo et fortiter excellenterque gesta sunt, ea nescio quomodo quasi pleniore ore laudamus. Hinc rhetorum campus de Marathone, Salamine, Plataeis, Thermopylis, Leuctris, hinc noster Cocles, hinc Decii, hinc Cn. et P. Scipiones, hinc M. Marcellus, innumerabiles alii, maximeque ipse populus Romanus animi magnitudine excellit. Declaratur autem studium bellicae gloriae, quod statuas quoque videmus ornatu fere militari.

**XIX** Sed ea animi elatio, quae cernitur in periculis et laboribus, si iustitia vacat pugnatque non pro salute communi, sed pro suis commodis, in vitio est; non modo enim id virtutis non est, sed est potius immanitatis omnem humanitatem repellentis. Itaque probe definitur a Stoicis fortitudo, cum eam virtutem esse dicunt propugnantem pro aequitate. Quocirca nemo, qui fortitudinis gloriam consecutus est insidiis et malitia, laudem est adeptus: nihil enim honestum esse potest, quod iustitia vacat.

Praeclarum igitur illud Platonis;<sup>32</sup> “Non,” inquit, “solum scientia, quae est remota ab iustitia calliditas potius quam sapientia est appellanda, verum etiam animus paratus ad periculum, si sua cupiditate, non utilitate communi impellitur, audaciae potius nomen habeat, quam fortitudinis.” Itaque viros fortes et magnanimos eosdem bonos et simplices, veritatis amicos minimeque fallaces esse volumus; quae sunt ex media laude iustitiae.

Sed illud odiosum est, quod in hac elatione et magnitudine animi facillime pertinacia et nimia cupiditas principatus

Y por lo contrario, en las laudes las cosas que con magno ánimo y fuerte y excelentemente han sido ejecutadas, éstas no sé de qué modo, como con boca más plena, las laudamos. De aquí el campo de los rétores acerca de Maratón, Salamina, Platea, las Termópilas, Leuctra;<sup>37</sup> de aquí, nuestros Cocles; de aquí, los Decios;<sup>38</sup> de aquí, Cn. y P. Escipiones;<sup>39</sup> de aquí, M. Marcelo<sup>40</sup> y otros innumerables, y máximamente el mismo pueblo romano sobresale en grandeza de ánimo. Pero la afición de la gloria bélica se declara en que vemos también las estatuas con ornato casi militar.

**XIX** Pero ese levantamiento del ánimo que se discierne en peligros y trabajos, está en el vicio si es vacante de justicia y pugna no por la salud común, pero por sus comodidades.

Pues eso no sólo no de la virtud, pero es más bien de la perversión que repele a toda humanidad. Y así, la fortaleza es probamente definida por los estoicos, cuando dicen que esa virtud es propugnante en pro de la equidad. Por lo cual nadie que con insidias y malicia consiguió la gloria de la fortaleza, alcanzó laude. Pues nada que esté vacante de justicia puede ser honesto. Por consiguiente, preclaro, aquello de Platón: “No sólo”, dijo, “la ciencia que está apartada de la justicia, debe ser llamada más bien habilidad que sapiencia, pero también el ánimo aprestado al peligro, si es impelido por su ambición, no por la común utilidad, tenga más bien el nombre de audacia que el de fortaleza”. Y así, queremos que los varones fuertes y magnánimos, y a la vez buenos y simples, sean amigos de la verdad y en ninguna manera falaces, las cuales son propias de la laude central de la justicia. Pero más odioso es aquello: que en este levantamiento y grandeza del ánimo, facilísimamente

innascitur. Ut enim apud Platonem est, omnem morem Lacedaemoniorum inflammatum esse cupiditate vincendi, sic, ut quisque animi magnitudine maxime excellet, ita maxime vult princeps omnium vel potius solus esse. Difficile autem est, cum praestare omnibus concupieris, servare aequitatem, quae est iustitiae maxime propria. Ex quo fit ut neque disceptatione vinci se nec ullo publico ac legitimo iure patiantur, existuntque in re publica plerumque largitores et factiosi, ut opes quam maximas consequantur et sint vi potius superiores quam iustitia pares. Sed quo difficilius, hoc praeclarius; nullum enim est tempus, quod iustitia vacare debeat.

Fortes igitur et magnanimi sunt habendi non qui faciunt, sed qui propulsant iniuriam. Vera autem et sapiens animi magnitudo honestum illud, quod maxime natura sequitur, in factis positum, non in gloria iudicat principemque se esse mavult quam videri. Etenim qui ex errore imperitiae multitudinis pender, hic in magnis viris non est habendus. Facillime autem ad res iniustas impellitur, ut quisque altissimo animo est, gloriae cupiditate; qui locus est sane lubricus, quod vix invenitur, qui laboribus susceptis periculisque aditis non quasi mercedem rerum gestarum desideret gloriam.

**XX** Omnino fortis animus et magnus duabus rebus maxime cernitur, quarum una in rerum externarum despicientia ponitur, cum persuasum est nihil hominem nisi quod honestum

nacen la pertinacia y la excesiva ambición del principado. Pues como está en Platón<sup>41</sup> que "toda la costumbre de los lacedemonios está inflamada por la ambición de vencer", así, cuanto cada uno sobresale máximamente por la grandeza del ánimo, así máximamente quiere ser el príncipe de todos o, más bien, el único. Ahora bien: es difícil, cuando ansiaras superar a todos, conservar la equidad, la cual es máximamente propia de la justicia. Por lo cual ocurre que ellos no sufran ser vencidos ni por la controversia ni por algún derecho público y legítimo; y muchas veces surgen en la república los sobornadores y los facciosos, de modo que de conseguir los máximos recursos posibles, y ser más bien superiores por la fuerza que pares por la justicia. Pero cuanto más difícil, por esto, más preclaro. Pues no existe tiempo alguno que deba estar vacante de justicia. Por consiguiente, como fuertes y magnánimos deben ser tenidos no quienes hacen, sino quienes rechazan la falta al derecho. Pero la verdadera y sapiente grandeza del ánimo juzga honesto aquello que sigue máximamente la naturaleza, puesta en los hechos, en la gloria, y prefiere ser ella la principal, que parecerlo. En efecto, quien pende del error de la multitud imperita, éste no debe ser tenido entre los grandes varones. Pero facilísimamente es impelido a las cosas injustas, según cada uno es de ánimo altísimo, por la ambición de la gloria. El cual lugar es en verdad resbaladizo, porque apenas se encuentra quien, asumidos los trabajos y arrostrados los peligros, no desee la gloria como merced de las cosas ejecutadas.

**XX** El ánimo fuerte y magno, del todo máximamente se discierne por dos cosas, de las cuales una está puesta en el desprecio de las cosas externas, cuando existe la persuasión de que

decorumque sit aut admirari aut optare aut expetere oportere, nullique neque homini neque perturbationi animi nec fortunae succumbere. Altera est res, ut cum ita sis affectus animo, ut supra dixi, res geras magnas illas quidem et maxime utiles, sed ut vehementer arduas plenasque laborum et periculorum cum vitae, tum multarum rerum, quae ad vitam pertinent.

Harum rerum duarum splendor omnis, amplitudo, addo etiam utilitatem, in posteriore est, causa autem et ratio efficiens magnos viros in priore. In eo est enim illud, quod excellentes animos et humana contemnentes facit. Id autem ipsum cernitur in duobus, si et solum id, quod honestum sit, bonum iudices et ab omni animi perturbatione liber sis. Nam et ea, quae eximia plerisque et praeclara videntur, parva ducere eaque ratione stabili firmaque contemnere fortis animi magnique ducendum est, et ea, quae videntur acerba, quae multa et varia in hominum vita fortunaque versantur, ita ferre, ut nihil a statu naturae discedas, nihil a dignitate sapientis. robusti animi est magnaeque constantiae.

Non est autem consentaneum, qui metu non frangatur, eum frangi cupiditate, nec qui invictum se a labore praestiterit, vinci a voluptate. Quam ob rem et haec vitanda et pecuniae fugienda cupiditas; nihil enim est tam angusti animi tanque parvi quam amare divitias, nihil honestius magnificentiusque quam pecuniam contemnere, si non habeas, si habeas, ad beneficentiam liberalitatemque conferre. Cavenda etiam est gloriae cupiditas, ut supra dixi; eripit enim libertatem, pro



el hombre no admire y opte o busque sino lo honesto y decoroso, y no sucumba ni ante hombre ni perturbación del ánimo ni de la fortuna. La otra cosa es que cuando estés dispuesto en el ánimo así como arriba dije, ejecutes aquellas cosas magnas, por cierto, y máximamente útiles, pero vehementemente arduas y plenas de trabajos y peligros tanto de la vida como de las cosas que a la vida son pertinentes. Todo el esplendor de estas dos cosas, la amplitud, añado incluso la utilidad, está en la posterior, pero la causa y la razón que hacen a los magnos varones, están en la anterior, pues en eso está lo que hace los ánimos excelentes y que desprecian las cosas humanas. Pero eso mismo se discierne en dos aspectos: si sólo aquello que sea honesto juzgar bueno, y si estás libre de toda perturbación del ánimo. Pues estimar parvas las cosas que a la mayor parte le parecen eximias y preclaras, y despreciarlas con la razón estable y firme, sino llevar las cosas que parecen acerbas, las cuales muchas y varias en la vida y la fortuna de los hombres se mueven, de modo que en nada del reposo de la natura te apartes, en nada de la dignidad del sapiente, es propio del ánimo robusto y la magna constancia.

Pero no es conveniente que aquel que por miedo no se quiebra, sea quebrado por la ambición, ni que aquel que se ha mostrado invicto por el trabajo, sea vencido por el placer. Por lo cual estas cosas deben ser evitadas, y huida la ambición de dinero. Pues nada es tan propio del ánimo angosto y tan parvo, como amar las riquezas; nada más honesto y magnificante que despreciar el dinero si no lo tienes; que, si lo tienes, conferirlo a la beneficencia y la liberalidad. También debe ser evitada la ambición de la gloria, como dije arriba; pues arrebatata la liber-

qua magnanimis viris omnis debet esse contentio. Nec vero imperia expetenda ac potius aut non accipienda interdum aut deponenda non numquam.

Vacandum autem omni est animi perturbatione, cum cupiditate et metu, tum etiam aegritudine et voluptate nimia et iracundia, ut tranquillitas animi et securitas adsit, quae affert cum constantiam tum etiam dignitatem. Multi autem et sunt et fuerunt, qui eam, quam dico, tranquillitatem expetentes a negotiis publicis se removerint ad otiumque perfugerint, in his et nobilissimi philosophi longeque principes et quidam homines severi et graves, nec populi nec principum mores ferre potuerunt vixeruntque non nulli in agris delectati re sua familiari.

His idem propositum fuit quod regibus, ut ne qua re egerent, ne cui parerent, libertate uterentur, cuius proprium est sic vivere ut velis.

**XXI** Quare cum hoc commune sit potentiae cupidorum cum his, quos dixi, otiosis, alteri se adipisci id posse arbitrantur, si opes magnas habeant, alteri si contenti sint et suo et parvo. In quo neutrorum omnino contemnenda sententia est, sed et faciliior et tutior et minus aliis gravis aut molesta vita est otiosorum, fructuosior autem hominum generi et ad claritatem amplitudinemque aptior eorum, qui se ad rem publicam et ad magnas res gerendas accomodaverunt.

Quapropter et iis forsitan concedendum sit rem publicam non capessentibus, qui excellenti ingenio doctrinae sese dediderunt, et iis, qui aut valetudinis imbecillitate aut aliqua graviore causa impediti a re publica recesserunt, cum eius

rad, en pro de la cual deben tener toda batalla los varones magnánimos. Tampoco deben ser pretendidos los imperios, sino más bien no recibidos en ocasiones, o alguna vez ser depuestos. Pero ha de estarse vacante de toda perturbación del ánimo, tanto de la ambición y del miedo como del pesar y del placer del ánimo, y de la iracundia, para que asistan la tranquilidad y la seguridad, las cuales traen no sólo la constancia, sino incluso la dignidad. Son y fueron muchos los que, anhelando esa tranquilidad que digo, se apartaron de los negocios públicos y huyeron hacia el ocio; entre éstos, tanto filósofos nobilísimos y de lejos los príncipes, como ciertos hombres severos y graves no pudieron tolerar las costumbres ni del pueblo ni de los príncipes, y algunos vivieron en los agros, deleitados con la cosa familiar suya. Éstos tuvieron el mismo propósito de los reyes: no requerir de cosa alguna, no obedecer a alguien, usar de la libertad,<sup>42</sup> de la cual es propio vivir así como quieras.

**XXI** Por lo cual, como esto sea común de los ambiciosos de potencia con los ociosos que dije, los unos juzgan que ellos pueden alcanzarlo si tienen magnos recursos; los otros, si están contentos con lo suyo y parvo; en lo cual, por cierto, ni la sentencia de los unos ni la de los otros debe ser despreciada del todo, pero más fácil y segura y menos grave o molesta que la de los otros, es la vida de los ociosos; pero más fructuosa para el género de los hombres y más apta a su claridad y su amplitud, la de quienes se dedicaron a la república y a ejecutar magnas cosas. A causa de lo cual, acaso deba excusarse a esos que, no abrazando a la república,<sup>43</sup> se dieron a su excelente ingenio y a la doctrina, y a esos que, impedidos por la debilidad de su salud o por alguna causa más grave, se retiraron de la república,

administrandae potestatem aliis laudemque concederent. Quibus autem talis nulla sit causa, si despiciere se dicant ea, quae plerique mirentur, imperia et magistratus, iis non modo non laudi, verum etiam vitio dandum puto. Quorum iudicium in eo, quod gloriam contemnant et pro nihilo putent, difficile factu est non probare, sed videntur labores et molestias, tum offensionum et repulsarum quasi quandam ignominiam timere et infamiam. Sunt enim qui in rebus contrariis parum sibi constent, voluptatem severissime contemnant, in dolore sint molliores, gloriam neglegant, frangantur infamia atque ea quidem non satis constanter. . . .

Sed iis qui habent a natura adiumenta rerum gerendarum, abiecta omni cunctatione adipiscendi magistratus et gerenda res publica est; nec enim aliter aut regi civitas aut declarari animi magnitudo potest. Capessentibus autem rem publicam nihilominus quam philosophis, haud scio an magis etiam, et magnificentia et despicientia adhibenda est rerum humanarum, quam saepe dico, et tranquillitas animi atque securitas, si quidem nec anxii futuri sunt et cum gravitate constantiaque victuri.

Quae facilia sunt philosophis, quo minus multa patent in eorum vita, quae fortuna feriat, et quo minus multis rebus egent, et quia si quid adversi eveniat, tam graviter cadere non possunt. Quocirca non sine causa maiores motus animorum concitantur maioraque studia efficiendi rem publicam gerentibus quam quietis, quo magis iis et magnitudo est

cuando concedieron a otros la potestad y la laude de administrarla. Pero a esos que no tenían causa tal alguna, si dicen que ellos menosprecian las cosas que la mayor parte admiran, los imperios y las magistraturas, pienso que eso debe dárseles no sólo no a la laude, sino incluso al vicio. El juicio de los cuales en eso, en despreciar la gloria y juzgarla como nada, difícil de hacer es no aprobarlo; pero parecen temer los trabajos y molestias así como la ignominia y la infamia de las ofensas y repulsas. Pues hay quienes son poco constantes para sí en las cosas contrarias: desprecian severísimamente el placer, son más muelles en el dolor; la gloria descuidan, son quebrados por la infamia; y en esas cosas, por cierto, no asaz constantemente. Pero por los que tienen de naturaleza los medios de manejar las cosas, debe ser desechada toda vacilación, deben ser buscadas las magistraturas y manejada la república. Y no otramente, pues, puede la ciudad ser regida o declarada la grandeza del ánimo. Pero por quienes abrazan a la república no menos que por los filósofos, no sé si más incluso, deben ser empleados la magnificencia y el desprecio de las cosas humanas, como digo a menudo, y la tranquilidad del ánimo y su seguridad, dado que no han de estar angustiados y han de vivir con gravedad y constancia. Las cuales cosas para los filósofos son más fáciles por eso, porque en la vida de ellos no se manifiestan muchas cosas que hiera la fortuna, y porque menos requieren de muchas cosas, y porque si les aconteciera algo de adverso, no pueden caer tan gravemente. Por lo cual son concitados, no sin causa, mayores movimientos de los ánimos, y deben cumplirse cosas mayores por quienes manejan la república, que por los sosegados, porque, por esos, menos deben emplearse

animi adhibenda et vacuitas ab angoribus. Ad rem gerendam autem qui accedit, caveat, ne id modo consideret, quam illa res honesta sit, sed etiam ut habeat efficiendi facultatem; in quo ipso considerandum est, ne aut temere desperet propter ignaviam aut nimis confidat propter cupiditatem. In omnibus autem negotiis priusquam adgrediare, adhibenda est praeparatio diligens.

**XXII** Sed cum plerique arbitrentur res bellicas maiores esse quam urbanas, minuenda est haec opinio. Multi enim bella saepe quaesiverunt propter gloriae cupiditatem, atque id in magnis animis ingeniisque plerumque contingit, eoque magis, si sunt ad rem militarem apti et cupidi bellorum gerendorum; vere autem si volumus iudicare multae res extiterunt urbanae maiores clarioresque quam bellicae.

Quamvis enim Themistocles iure laudetur et sit eius nomen quam Solonis illustrius citeturque Salamis clarissimae testis victoriae, quae anteponatur consilio Solonis ei, quo primum constituit Areopagitas, non minus praeclarum hoc quam illud iudicandum est. Illud enim semel profuit, hoc semper proderit civitati; hoc consilio leges Atheniensium, hoc maiorum instituta servantur. Et Themistocles quidem nihil dixerit, in quo ipse Areopagum adiuverit, at ille vere a se adiutum Themistoclem; est enim bellum gestum consilio senatus eius, qui a Solone erat constitutus.

Licet eadem de Pausania Lysandroque dicere, quorum rebus gestis quamquam imperium Lacedaemoniis partum putatur,

la grandeza del ánimo y la vacuidad de angustias. Ahora bien: que quien tenga acceso a manejar una cosa, evite considerar sólo esto: cuán honesta esta cosa sea, pero tenga también la facultad de cumplirla, en lo cual mismo se debe considerar que no, a causa de la ignavia, sin razón desespere, o, a causa de la ambición, en exceso confíe. Pero en todos los negocios, antes que los inicies, debe emplearse diligente preparación.

**XXII** Ahora bien: como la mayor parte juzgan que las cosas bélicas son mayores que las urbanas, esta opinión debe ser hecha trizas. Pues muchos buscaron a menudo las guerras por la ambición de la gloria, y muchas veces esto sucede a los magnos ánimos e ingenios, tanto más si son aptos para la cosa militar y ambiciosos de mover las guerras. Pero si queremos juzgar verdaderamente, muchas cosas urbanas salieron mayores y más claras que las bélicas. Pues aunque Temístocles sea con derecho laudado, y el nombre de él sea más ilustre que el de Solón, y sea citada Salamina como testigo de clarísima victoria, que se antepone a ese consejo de Solón por el cual, primero, constituyó a los areopagitas, esto debe ser juzgado no menos preclaro que aquello. Pues aquello fue de provecho una sola vez, esto será siempre de provecho a la ciudad; por este consejo, las leyes de los atenienses; por éste, las instituciones de los mayores se conservan. Y Temístocles, por cierto, no habría dicho en qué ayudó él mismo al Areópago, mas éste, verdaderamente, que Temístocles fue ayudado por él. La guerra, pues, fue movida por el consejo de ese senado que por Solón había sido constituido. Es lícito decir las mismas cosas a propósito de Pausanias y Lisandro, aunque se piense que por las cosas ejecutadas de ellos el imperio les fue dilatado a los lacedemonios, sin

tamen ne minima quidem ex parte Lycurgi legibus et disciplinae conferendi sunt; quin etiam ob has ipsas causas et parentiores habuerunt exercitus et fortiores. Mihi quidem neque pueris nobis M. Scaurus C. Mario neque, cum versaremur in re publica, Q. Catulus Cn. Pompeio cedere videbatur; parvi enim sunt foris arma, nisi est consilium domi.<sup>33</sup> Nec plus Africanus, singularis et vir et imperator in exscindenda Numantia rei publicae profuit quam eodem tempore P. Nasica privatus, cum Ti. Gracchum interemit; quamquam haec quidem res non solum ex domestica est ratione—attingit etiam bellicam, quoniam vi manuque confecta est—sed tamen id ipsum est gestum consilio urbano sine exercitu.

Illud autem optimum est, in quod invadi solere ab improbis et invidis audio “cedant arma togae concedat laurea laudi”. Ut enim alios omittam, nobis rem publicam gubernantibus nonne togae arma cesserunt? Neque enim periculum in re publica fuit gravius umquam nec maius otium. Ita consiliis diligentiaque nostra celeriter de manibus audacissimorum civium delapsa arma ipsa ceciderunt. Quae res igitur gesta umquam in bello tanta? qui triumphus conferendus?

Licet enim mihi, Marce fili, apud te gloriari, ad quem et hereditas huius gloriae et factorum imitatio pertinet. Mihi quidem certe vir abundans bellicis laudibus, Cn. Pompeius, multis audientibus, hoc tribuit, ut diceret frustra



embargo ni siquiera en mínima parte deben ser comparadas a las leyes y la disciplina de Licurgo. Además, por estas mismas causas tuvieron ejércitos más obedientes y más fuertes. A mí, por cierto, ni siendo niños<sup>44</sup> nosotros, ni, cuando nos movíamos en la república, me parecía que M. Escauro cedía a C. Mario, que Q. Cátulo<sup>45</sup> a Cn. Pompeyo. Pues las armas son de poco afuera, si no hay consejo en casa. Y el Africano, singular varón y general, al despedazar a Numancia, no fue de más provecho a la república, que, en ese mismo tiempo, P. Nasica,<sup>46</sup> simple particular, cuando a Tiberio Graco dio muerte; aunque esta cosa, por cierto, no es sólo propia de la razón doméstica; toca incluso a la bélica, porque por la fuerza y la mano es cumplida; mas, empero, eso mismo se ejecutó por consejo urbano, sin ejército. Ahora bien: es óptimo aquello que oigo que suele ser atacado por los improbables y los envidiosos:

Cedan las armas a la toga, ceda el laurel a la laude.

Pues para que a otros omita, gobernando nosotros la república, ¿no cedieron a la toga las armas? Pues en la república no fue nunca más grave el peligro ni mayor el ocio; así, por nuestros consejos y diligencia, céleremente de las manos de audacísimos ciudadanos resbalando, las armas mismas cayeron. ¿Qué cosas tan grandes se ejecutaron alguna vez en la guerra? ¿Qué triunfo debe comparárseles? Pues me es lícito, Marco, hijo, gloriarme ante ti, a quien atañen la herencia de esta gloria y la imitación de los hechos. A mí, en verdad, ciertamente, un varón abundante en laudes bélicas, Cn. Pompeyo, oyéndolo muchos, esto me atribuyó: que dijera que en vano se le habría atribuido un

se triumphum tertium deportaturum fuisse, nisi meo in rem publicam beneficio ubi triumpharet esset habiturus. Sunt igitur domesticae fortitudines non inferiores militaribus; in quibus plus etiam quam in his operae studiique ponendum est.

**XXIII** Omnino illud honestum, quod ex animo excelso magnificoque quaerimus, animi efficitur, non corporis viribus. Exercendum tamen corpus et ita afficiendum est, ut oboedire consilio rationique possit in exsequendis negotiis et in labore tolerando. Honestum autem id, quod exquirimus, totum est positum in animi cura et cogitatione; in quo non minorem utilitatem afferunt, qui rogati rei publicae praesunt, quam qui bellum gerunt. Itaque eorum consilio saepe aut non suscepta aut confecta bella sunt, non numquam etiam illata, ut M. Catonis bellum tertium Punicum, in quo etiam mortui valuit auctoritas.

Qua re expetenda quidem magis est decernendi ratio quam decertandi fortitudo, sed cavendum, ne id bellandi magis fuga quam utilitatis ratione faciamus. Bellum autem ita suscipiatur, ut nihil aliud nisi pax quaesita videatur. Fortis vero animi et constantis est non perturbari in rebus asperis nec tumultuantem de gradu deici, ut dicitur, sed praesenti animo uti et consilio nec a ratione discedere.

Quamquam hoc animi, illud etiam ingenii magni est, praecipere cogitatione futura et aliquanto ante constituere, quid accidere possit in utramque partem et quid agendum sit, cum quid evenerit, nec committere, ut aliquando dicendum sit "non putaram". Haec sunt opera magni animi et excelsi et

tercer triunfo, si no, por mi beneficio a la república, hubiera tenido donde triunfara. Por consiguiente, existen fortalezas domésticas no inferiores a las militares; y en ellas debe ponerse, incluso, más de obra y de afán que en éstas.

**XXIII** En suma, pues, lo honesto que pedimos del excelso y magnífico, se logra por las fuerzas del ánimo, no del cuerpo; el cuerpo, empero, debe ser ejercitado y dispuesto de modo que pueda obedecer el consejo y la razón en el ejecutar los negocios y en el tolerar el trabajo. Ahora bien: lo honesto que indagamos está puesto entero en el cuidado del ánimo y en la cogitación, en lo cual no menor utilidad allegan quienes, rogados, presiden a la república, que quienes manejan la guerra. Y así a menudo por el consejo de aquéllos las guerras han sido o no emprendidas o acabadas; alguna vez, incluso, declaradas, como la tercera Guerra Púnica de M. Catón,<sup>47</sup> en la cual valió su autoridad, incluso de muerto. Por la cual cosa, la razón del discernir debe, por cierto, ser buscada más que la fortaleza del combatir, pero debe evitarse que hagamos eso más por huida del guerrear que por razón de la utilidad. Pero que la guerra se emprenda de modo que parezca que no otra cosa sino la paz es buscada. Pero es del fuerte y constante no ser perturbado en las cosas ásperas ni ser sacado de paso tumultuando, como se dice, pero usar del ánimo presente, y del consejo y no apartarse de la razón. Aunque esto es del ánimo, aquello, incluso, del magno ingenio: tomar de antemano, con la cogitación, las cosas futuras, y constituir un poco antes lo que pueda acontecer hacia una y otra parte, y lo que debe hacerse cuando algo ocurriera, y no exponerse a que alguna vez deba decirse: "No lo había pensado". Éstas son las obras del ánimo magno y excelso y que

prudencia consilioque fidentis; temere autem in acie versari et manu cum hoste configere immane quiddam et beluarum simile est; sed cum tempus necessitasque postulat, decertandum manu est et mors servituti turpitudinique anteponenda.

**XXIV** De evertendis autem diripiendisque urbibus valde considerandum est, ne quid temere, ne quid crudeliter. Idque est viri magni rebus agitatis punire sotes, multitudinem conservare, in omni fortuna recta atque honesta retinere. Ut enim sunt, quemadmodum supra dixi, qui urbanis rebus bellicas anteponant, sic reperias multos, quibus periculosa et calida consilia quietis et cogitatis splendidiora et maiora videantur.

Numquam omnino periculi fuga committendum est, ut inbelles timidique videamur, sed fugiendum illud etiam, ne offeramus nos periculis sine causa, quo esse nihil potest stultius. Quapropter in adeundis periculis consuetudo imitanda medicorum est, qui leviter aegrotantes leniter curant, gravioribus autem morbis periculosas curationes et ancipites adhibere coguntur. Quare in tranquillo tempestatem adversam optare dementis est, subvenire autem tempestati quavis ratione sapientis, eoque magis, si plus adipiscare re explicata boni quam addubitata mali. Periculosae autem rerum actiones partim iis sunt, qui eas suscipiunt, partim rei publicae.

Itemque alii de vita, alii de gloria et benivolentia civium in discrimen vocantur. Promptiores igitur debemus esse ad nostra

se fían a la prudencia y al consejo. Ahora bien: temerariamente moverse en la lucha y pelear a mano con el hoste, es algo bárbaro y símil de las bestias. Pero cuando el tiempo y la necesidad lo postulan, debe combatirse a mano, y la muerte debe ser antepuesta a la servidumbre y la torpeza.

**XXIV** Pero acerca de voltear y saquear las urbes, mucho debe considerarse esto: que nada con temeridad, nada cruelmente; y esto es del magno varón: ejecutadas las cosas, castigar a los culpables, conservar a la multitud, mantener, en toda fortuna, las cosas rectas y las honestas. Pues como existen, como arriba dije, quienes a las cosas urbanas anteponen las bélicas, así encontrarás a muchos a quien los consejos peligrosos y cálidos parecen más espléndidos y mayores que las sosegadas cogitaciones. Nunca debe arriesgarse enteramente que por la fuga del peligro parezcamos imbeles y tímidos; pero debe huirse también aquello: que a los peligros nos ofrezcamos sin causa; nada puede ser más estulto que eso. A causa de lo cual, en el ir a los peligros debe imitarse la costumbre de los médicos, quienes a los levemente enfermos, levemente curan, pero están obligados a emplear, para los morbos más graves, curaciones peligrosas y dudosas. Por la cual cosa, optar en lo tranquilo una tempestad adversa, es del demente; pero, del sapiente, enfrentar con cualquier razón la tempestad, y tanto más si, explicada la cosa, alcanzaras más de bueno que, puesta en duda, de malo. Ahora bien: las acciones de las cosas son en parte peligrosas para aquellos que las emprenden; en parte, para la república. E igualmente unos son llamados al riesgo por su vida; otros, por la gloria y por la benevolencia de los ciudadanos. Por consiguiente, debemos estar más prontos a nuestros peligros que

pericula quam ad communia dimicareque paratius de honore et gloria quam de ceteris commodis. Inveni autem multi sunt, qui non modo pecuniam, sed etiam vitam profundero pro patria parati essent, idem gloriae iacturam ne minimam quidem facere vellent, ne re publica quidem postulante, ut Callicratidas, qui, cum Lacedaemoniorum dux fuisset Peloponnesiaco bello multaque fecisset egregie, vertit ad extremum omnia, cum consilio non paruit eorum, qui classem ab Arginusis removendam nec cum Atheniensibus dimicandum putabant. Quibus ille respondit Lacedaemonios classe illa amissa aliam parare posse, se fugere sine suo dedecore non posse. Atque haec quidem Lacedaemoniis plaga mediocris, illa pestifera, qua, cum Cleombrotus invidiam timens temere cum Epaminonda conflisset, Lacedaemoniorum opes corruerunt. Quanto Q. Maximus melius! de quo Ennius:

Unus homo nobis cunctando restituit rem.  
 Noenum rumores ponebat ante salutem.  
 Ergo postque magisque viri nunc gloria claret.

Quod genus peccandi vitandum est etiam in rebus urbanis. Sunt enim qui quod sentiunt, etsi optimum sit, tamen invidiae metu non audeant dicere.

**XXV** Omnino qui rei publicae praefuturi sunt duo Platonis praecepta teneant: unum, ut utilitatem civium sic tueantur, ut quaecumque agunt, ad eam referant obliti commodorum

a los comunes, y combatir más prestamente por el honor y la gloria que por los restantes bienes.

Ahora bien: se han encontrado muchos que no sólo el dinero, pero incluso a derramar la vida por la patria están dispuestos; esos mismos ni siquiera habrían querido hacer la mínima pérdida de su gloria, ni siquiera postulándolo la república, como el Calicrátida<sup>48</sup> que, aunque había sido jefe de los lacedemonios en la guerra peloponesíaca, y había hecho egregiamente muchas cosas, al final mudó todas las cosas, cuando no obedeció el consejo de los que pensaban que la flota debía ser retirada de los arginusas, y que no debía combatirse con los atenienses. A los cuales él respondió que los lacedemonios, perdida esa flota, podrían preparar otra; que él no podría huir sin su deshonor. Y esta llaga, por cierto, fue mediocre para los lacedemonios; pestífera, aquella por la cual, cuando Cleómbroto,<sup>49</sup> temiendo la envidia, había peleado temerariamente con Epaminondas, las fuerzas de los lacedemonios se derrumbaron. Cuánto mejor Q. Fabio Máximo,<sup>50</sup> de quien Ennio:

Un hombre solo nos restituyó la cosa, tardándose,  
pues no anteponía a la salud, los rumores;  
por eso, y más después, la gloria del hombre hoy es clara.

El cual género del pecar debe ser evitado incluso en las cosas urbanas, pues hay quienes por miedo a la envidia, aunque sea lo óptimo, no osan, empero, decirlo.

**XXV** En suma, que quienes han de presidir a la república, retengan dos preceptos de Platón: uno, que protejan la utilidad de los ciudadanos, de modo que a ella refieran cuanto

suorum, alterum, ut totum corpus rei publicae curent, ne, dum partem aliquam tuentur, reliquas deserant. Ut enim tutela, sic procuratio rei publicae ad eorum utilitatem, qui commissi sunt, non ad eorum, quibus commissa est, gerenda est. Qui autem parti civium consulunt, partem neglegunt, rem perniciosissimam in civitatem inducunt, seditionem atque discordiam; ex quo evenit, ut alii populares, alii studiosi optimi cuiusque videantur, pauci universorum.

Hinc apud Athenienses magnae discordiae, in nostra re publica non solum seditiones, sed etiam pestifera bella civilia; quae gravis et fortis civis et in re publica dignus principatu fugiet atque oderit tradetque se totum rei publicae neque opes aut potentiam consecrabitur totamque eam sic tuebitur, ut omnibus consulat. Nec vero criminibus falsis in odium aut invidiam quemquam vocabit omninoque ita iustitiae honestatique adhaerescet, ut, dum ea conservet, quamvis graviter offendant mortemque oppetat potius, quam deserat illa, quae dixi.

Miserrima omnino est ambitio honorumque contentio, de qua praeclare apud eundem est Platonem “similiter facere eos, qui inter se contenderent, uter potius rem publicam administraret, ut si nautae certarent, quis eorum potissimum gubernaret”. Idemque praecipit, “ut eos adversarios existimemus, qui arma contra ferant, non eos, qui suo iudicio tueri rem publicam velint”, qualis fuit inter P. Africanum et Q. Metellum sine acerbitate dissensio.



ejecutan, olvidados de las comodidades; el otro, que cuiden el cuerpo entero de la república, porque no, mientras protegen alguna parte, abandonen las restantes. Pues como la tutela, así la procuración de la república debe ser efectuada para la utilidad de aquellos que le fueron encomendados, no a la de aquellos a quien fue encomendada. Ahora bien: quienes a parte de los ciudadanos consideran, a parte descuidan, introducen en la ciudad, cosa perniciosísima, la sedición y la discordia, de lo cual adviene que unos, populares, otros parezcan afanosos de cada óptimo; pocos, de todos. De aquí, entre los atenienses, magnas discordias nacieron, y en nuestra república, no sólo sediciones, pero incluso pestíferas guerras civiles, las cuales cosas un ciudadano grave y fuerte y digno del principado en la república, huirá y odiará, y se entregará entero a la república y no pretenderá riquezas o potencia, y la protegerá entera, de modo que a todos considere. Y en verdad no llamará a nadie, por falsas criminales, al odio o a la envidia, y del todo se adherirá a la justicia y la honestidad, de tal suerte que mientras las observe, sea ofendido tan gravemente cuanto quieras, y padezca la muerte más bien que abandone las cosas que dije.

Misérrima es del todo la ambición y contienda de los honores, acerca de la cual está preclaramente en el mismo Platón:<sup>51</sup> “similmente hacen los que contienden entre sí sobre quién de ellos administrará más bien la república, que si los nautas discutieran quién de ellos gobernaría lo más bien posible”. Y él mismo preceptúa que “existimemos a los adversarios que en su contra lleven las armas, no a los que quisieran, según su juicio, proteger a la república”; cual fue la disensión sin acerbidad entre P. Africano y Q. Metelo.<sup>52</sup>

Nec vero audiendi qui graviter inimicis irascendum putabunt idque magnanimi et fortis viri esse censebunt; nihil enim laudabilius, nihil magno et praeclaro viro dignius placabilitate<sup>34</sup> atque clementia. In liberis vero populis et in iuris aequabilitate exercenda etiam est facilitas et altitudo animi quae dicitur, ne si irascamur aut intempestive accedentibus aut impudenter rogantibus in morositatem inutilem et odiosam incidamus et tamen ita probanda est mansuetudo atque clementia, ut adhibeatur rei publicae causa severitas, sine qua administrari civitas non potest. omnis autem et animadversio et castigatio contumelia vacare debet neque ad eius, qui punitur aliquem aut verbis castigat, sed ad rei publicae utilitatem referri.

Cavendum est etiam ne maior poena quam culpa sit et ne isdem de causis alii plectantur, alii ne appellentur quidem. prohibenda autem maxime est ira puniendo; numquam enim iratus qui accedet ad poenam mediocritatem illam tenebit, quae est inter nimium et parum, quae placet Peripateticis et recte placet, modo ne laudarent iracundiam et dicerent utiliter a natura datam. Illa vero omnibus in rebus repudianda est optandumque, ut ii, qui praesunt rei publicae, legum similes sint, quae ad puniendum non iracundia, sed aequitate ducuntur.

**XXVI** Atque etiam in rebus prosperis et ad voluntatem nostram fluentibus superbiam magnopere, fastidium arrogantiamque fugiamus. nam ut adversas res, sic secundas immoderate ferre levitatis est praeclaraque est aequabilitas

Y en verdad no deben ser oídos quienes piensen que deben airarse gravemente con el enemigo, y estimen que eso es del varón magnánimo y fuerte. Pues nada más laudable, nada más digno del magno y preclaro varón, que la aplacabilidad y la clemencia. Pero en los pueblos libres y en la igualdad del derecho, debe también ser ejercida la facilidad y altitud del ánimo, porque no, si nos airamos con los que se acercan intempestivamente o los que impudentemente ruegan, caigamos en una morosidad inútil y odiosa. Y empero la mansedumbre y la clemencia deben probarse de tal suerte que sea empleada, por la causa de la república, la severidad, sin la cual la ciudad no puede ser administrada. Ahora bien: toda animadversión y castigo debe estar vacante de contumelia, y no debe referirse a la utilidad del que a alguien impone una pena o castiga con palabras, pero a la de la república. Debe también evitarse que la pena sea mayor que la culpa, y que por las mismas causas, unos sean plegados; otros, ni siquiera llamados. Pero máximamente debe prohibirse la ira en el castigar, pues nunca quien airado tenga acceso a la pena, tendrá aquella medianía que está entre lo excesivo y lo poco, la cual place a los peripatéticos y rectamente les placería, con tal que no laudaran la iracundia y la dijera útilmente dada por la natura. Ella, en verdad, en todas las cosas debe ser repudiada, y debe desearse que los que presiden a la república sean símiles a las leyes, que para castigar son guiadas no por la iracundia, pero por la equidad.

**XXVI** Y también en las cosas prósperas y que fluyen según nuestra voluntad, huyamos en gran manera la soberbia, el fastidio y la arrogancia. Pues como las cosas adversas, así es inmoderadamente llevar las propicias, y preclara es la igualdad

in omni vita et idem semper vultus eademque frons, ut de Socrate itemque de C. Laelio accepimus. Philippum quidem Macedonum regem rebus gestis et gloria superatum a filio, facilitate et humanitate video superiorem fuisse. Itaque alter semper magnus, alter saepe turpissimus, ut recte praecipere videantur, qui monent, ut, quanto superiores simus, tanto nos geramus summissius. Panaetius quidem Africanum auditorem et familiarem suum solitum ait dicere, "ut equos propter crebras contentiones proeliorum ferocitate exultantes domitoribus tradere soleant, ut iis facilioribus possint uti, sic homines secundis rebus effrenatos sibi praeidentes tamquam in gyrum rationis et doctrinae duci oportere, ut perspicerent rerum humanarum imbecillitatem varietatemque fortunae".

Atque etiam in secundissimis rebus maxime est utendum consilio amicorum isque maior etiam quam ante tribuenda auctoritas. Isdemque temporibus cavendum est ne assentatoribus parefaciamus aures neve adulari nos sinamus, in quo falli facile est. tales enim nos esse putamus, ut iure laudemur; ex quo nascuntur innumerabilia peccata, cum homines inflati opinionibus turpiter irridentur et in maximis versantur erroribus.

Sed haec quidem hactenus. Illud autem sic est iudicandum, maximas geri res et maximi animi ab iis, qui res publicas regant, quod earum administratio latissime pateat ad plurimosque

en toda la vida, y siempre el mismo rostro y la misma frente, como lo recibimos acerca de Sócrates e igualmente acerca de C. Lelio.<sup>53</sup> Por cierto veo que Filipo rey de los macedonios, en las cosas ejecutadas y en la gloria, superado por su hijo, fue superior en la facilidad y la humanidad. Y así, el uno, siempre magno; el otro, a menudo torpísimo fue; de modo que rectamente parezcan preceptuar quienes amonestan que, cuanto seamos superiores, tanto más sumisamente nos portemos. Panecio, ciertamente, afirma que el Africano, oyente y familiar suyo, solía decir: "como los caballos, que a causa de las frecuentes contiendas de los combates, exultan de ferocidad, suelen entregarse a domadores, para que puedan usar de estos más fáciles, así sería oportuno que los hombres desenfrenados por las cosas propicias y que en sí demasiado confían, fueran conducidos como el giro de la razón y la doctrina, para que observaran perspicazmente la debilidad de las cosas humanas y la variedad de la fortuna. Y también en las cosas propiciísimas máximamente debe usarse del consejo de los amigos, y a éstos debe atribuírseles autoridad mayor incluso que antes, y en los mismos tiempos debe ser evitado que abramos las orejas a los halagadores, y que nosotros consintamos ser adulados, en lo cual es fácil engañar, pues otros estimamos ser tales que por derecho seamos laudados. De lo cual nacen innumerables pecados, cuando los hombres inflados de opiniones, son torpemente causa de irrisión, y se mueven en máximos errores. Pero hasta aquí, en verdad, estas cosas.

Ahora bien: aquello debe ser así juzgado: que las cosas máximas y del ánimo máximo, sean ejecutadas por los que rijan a la república, porque la administración de esas cosas, latísima-

pertineat; esse autem magni animi et fuisse multos etiam in vita otiosa, qui aut investigarent aut conarentur magna quaedam seseque suarum rerum finibus continerent aut interiecti inter philosophos et eos, qui rem publicam administrarent, delectarentur re sua familiari, non eam quidem omni ratione exaggerantes neque excludentes ab eius usu suos potiusque et amicis impertientes et rei publicae, si quando usus esset. quae primum bene parta sit nullo neque turpi quaestu neque odioso, tum quam plurimis, modo dignis, se utilem praebeat deinde augeatur ratione, diligentia, parsimonia nec libidini potius luxuriaeque quam liberalitati et beneficentiae pareat. Haec praescripta servantem licet magnifice, graviter animoseque vivere atque etiam simpliciter, fideliter, = vere hominum amice.<sup>35</sup>

**XXVII** Sequitur ut de una reliqua parte honestatis dicendum sit, in qua verecundia et quasi quidam ornatus vitae, temperantia et modestia omnisque sedatio perturbationum animi et rerum modus cernitur. hoc loco continetur id, quod dici latine decorum potest; Graece enim prepon dicitur.

Huius vis ea est, ut ab honesto non queat separari; nam et quod decet honestum est et quod honestum est decet. qualis autem differentia sit honesti et decori, facilius intellegi quam explanari potest. quicquid est enim, quod deceat, id tum apparet, cum antegressa est honestas. Itaque non solum in hac parte honestatis, de qua hoc loco disserendum est, sed etiam

mente se abre y es pertinente a muchísimos; pero que muchos son y han sido de magno ánimo incluso en la vida ociosa, quienes investigaran o intentaran ciertas cosas magnas, y se contuvieran en los fines de sus cosas, o, arrojados entre los filósofos y los que administraran la república, se deleitaran en la cosa familiar suya, no, por cierto, exagerándola por toda razón, ni excluyendo a los suyos del uso de ella, y más bien impartíendola a los amigos y a la república, si alguna vez fuera el uso. La cual, primero, bien adquirida sea sin ninguna ganancia ni torpe ni odiosa; entonces, que a cuan muchos sea posible, con tal que dignos, se muestre útil; de allí, que se aumente con razón, diligencia, parsimonia, y no se abra más bien al capricho y al lujo que a la liberalidad y a la beneficencia. A quien estas prescripciones observe, le es lícito vivir magnífica, grave y animosamente, y también simple, fiel y amigablemente para la vida de los hombres.

**XXVII** Sigue deba decirse acerca de la única parte restante de la honestidad,<sup>54</sup> en la cual se disciernen la verecundia, y como algún ornamento de la vida, la templanza y la modestia, y toda sedición de las perturbaciones del ánimo, y la medida de las cosas. En este lugar se contiene lo que en latín puede decirse decorum; en griego, pues, prepon se dice. La fuerza de esto es tal que no pueda ser separado de lo honesto. Pues lo que es decoroso es honesto, y lo que es honesto es decoroso. Pero cuál sea la diferencia de lo honesto y lo decoroso, puede más fácilmente entenderse que explicarse. Pues cuanto hay que sea decoroso, eso aparece entonces, cuando antes ingresó la honestidad. Y así no sólo en esta parte de la honestidad acerca de la cual en este lugar debe disertarse, pero también en las tres

in tribus superioribus quid deceat apparet. Nam et ratione uti atque oratione prudenter et agere quod agas considerate omnique in re quid sit veri videre et tueri decet, contraque falli, errare, labi, decipi tam dedecet quam delirare et mente esse captum; et iusta omnia decora sunt, iniusta contra, ut turpia, sic indecora. Similis est ratio fortitudinis. quod enim viriliter animoque magno fit, id dignum viro et decorum videtur, quod contra, id ut turpe sic indecorum.

Quare pertinet quidem ad omnem honestatem hoc, quod dico, decorum, et ita pertinet, ut non recondita quadam ratione cernatur, sed sit in promptu. est enim quiddam, idque intellegitur in omni virtute, quod deceat; quod cogitatione magis a virtute potest quam re separari. ut venustas et pulchritudo corporis secerni non potest a valitudine, sic hoc, de quo loquimur, decorum totum illud quidem est cum virtute confusum, sed mente et cogitatione distinguitur.

Est autem eius discriptio duplex; nam et generale quoddam decorum intellegimus, quod in omni honestate versatur, et aliud huic subiectum, quod pertinet ad singulas partes honestatis. Atque illud superius sic fere definiri solet, decorum id esse, quod consentaneum sit hominis excellentiae in eo, in quo natura eius a reliquis animantibus differat. quae autem pars subiecta generi est, eam sic definiunt, ut id decorum velint esse, quod ita naturae consentaneum sit, ut in eo moderatio et temperantia appareat cum specie quadam liberali.



anteriores, qué sea decoroso, aparece; pues es decoroso usar prudentemente la razón y el discurso; y ejecutar consideradamente lo que ejecutes, y ver y proteger lo que en toda cosa haya de verdadero, y por lo contrario, ser engañado, errar, resbalar, mentirse, tan no decoroso como delirar y ser mentecato. Y todas las cosas justas son decorosas; las injustas, al contrario, como torpes, así, indecorosas. Símil es la razón de la fortaleza. Pues lo que virilmente y con ánimo magno se hace, eso parece digno y decoroso para el varón; lo que al contrario, eso, como torpe; por tanto, indecoroso.

Por la cual cosa, es pertinente a la honestidad esto que digo decoroso, y por cierto de tal suerte es pertinente, que no se dis-cierne por alguna recóndita razón, pero está en evidencia. Pues existe en toda virtud y eso se entiende, algo que es decoroso, lo cual puede ser separado de la virtud más por la cogitación que por la cosa. Como la venustez y la belleza del cuerpo no pueden ser apartados de la salud, así este decoro de que hablamos, ése, por cierto, está entero confundido con la virtud, pero se distingue con la mente y la cogitación.

Ahora bien: la descripción de eso es doble; pues entendemos algún decoro general que se mueve en toda la honestidad, y otro sujeto a ése, el cual es a partes individuales de la honestidad. Y el anterior suele casi así ser definido: que el decoro es lo que esté conforme a la excelencia del hombre, en aquello en que la natura de él difiere de los restantes animados. Pero la parte que está sujeta al género, la definen de modo que quieren que sea decoro lo que esté conforme a la natura, de modo que en él la moderación y la templanza aparezcan con cierto aspecto liberal.

**XXVIII** Haec ita intellegi, possumus existimare ex eo decoro, quod poetae sequuntur, de quo alio loco plura dici solent. Sed tum servare illud poetas, quod deceat, dicimus, cum id quod quaque persona dignum est, et fit et dicitur, ut si Aeacus aut Minos diceret:

oderint, dum metuant,

aut:

natis sepulchro ipse est parens,

indecorum videretur, quod eos fuisse iustos accepimus; at Atreo dicente plausus excitantur, est enim digna persona oratio; sed poetae quid quemque deceat, ex persona iudicabunt; nobis autem personam imposuit ipsa natura magna cum excellentia praestantiaque animantium reliquarum.

Quocirca poetae in magna varietate personarum etiam vitiosis quid conveniat et quid deceat videbunt, nobis autem cum a natura constantiae, moderationis, temperantiae, verecundiae partes datae sint cumque eadem natura doceat non negligere, quemadmodum nos adversus homines geramus, efficitur ut et illud, quod ad omnem honestatem pertinet, decorum quam late fusum sit appareat et hoc, quod spectatur in uno quoque genere virtutis. Ut enim pulchritudo corporis apta compositione membrorum movet oculos et delectat hoc ipso, quod inter se omnes partes cum quodam lepore consentiunt, sic hoc decorum, quod elucet in vita, movet approbationem

**XXVIII** Podemos existimar que, de ese decoro, estas cosas son de esta suerte entendidas por los filósofos, lo cual siguen los poetas, acerca de lo cual, en otro lugar<sup>55</sup> suelen decirse muchas más cosas. Pero decimos que los poetas conservan aquello que sea decoroso tanto como lo que es digno de cualquier persona, se hace y se dice. De modo que si Eaco o Minos dijeran:

Odien, mientras teman,

o:

Para sus hijos, sepulcro es el padre mismo,<sup>56</sup>

parecería indecoroso, porque aceptamos que ellos han sido justos; pero diciéndolo Atreo, los aplausos son excitados, pues el discurso es digno de la persona. Ahora bien: los poetas según el personaje, juzgarán lo que sea decoroso a cada uno; pero al personaje nos lo impuso la misma natura con la magna excelencia y prestancia sobre los restantes animados. Por lo cual los poetas, en la magna variedad de los personajes, verán lo que incluso a los viciosos convenga y lo que sea decoroso; pero a nosotros, cuando por la natura nos son dados los papeles de la constancia, la moderación, la templanza, la verecundia, y cuando esa misma natura enseña que no descuidemos el modo como nos portamos hacia los hombres, se cumple que aparezca cuán latamente se hayan difundido aquel decoro que es pertinente a toda la honestidad, y este que se mira en cada género de la virtud. Pues como la belleza del cuerpo con la adaptada composición de los miembros mueve los ojos, y deleita por esto mismo, porque todas las partes conciertan entre sí, con alguna gracia, así este decoro que luce en la vida, mueve, con el orden y la constancia y la moderación de todos los

eorum, quibuscum vivitur, ordine et constantia et moderatione dictorum omnium atque factorum.

Adhibenda est igitur quaedam reverentia adversus homines et optimi cuiusque et reliquorum.<sup>36</sup> nam neglegere quid de se quisque sentiat, non solum arrogantis est sed etiam omnino dissoluti. est autem quod differat in hominum ratione habenda inter iustitiam et verecundiam. Iustitiae partes sunt non violare homines, verecundiae non offendere, in quo maxime vis perspicitur decori. His igitur expositis quale sit id, quod decere dicimus, intellectum puto.

Officium autem, quod ab eo ducitur, hanc primum habet viam, quae deducit ad convenientiam conservationemque naturae; quam si sequemur ducem, nunquam aberrabimus sequemurque et id, quod acutum et perspicax natura est, et id, quod ad hominum consociationem<sup>37</sup> accommodatum, et id, quod vehemens atque forte. Sed maxima vis decori in hac inest parte, de qua disputamus; neque enim solum corporis, qui ad naturam apti sunt, sed multo etiam magis animi motus probandi, qui item ad naturam accommodati sunt.

Duplex est enim vis animorum atque natura; una pars in appetitu posita est, quae est orme Graece, quae hominem huc et illuc rapit, altera in ratione, quae docet et explanat, quid faciendum fugiendumque sit. Ita fit, ut ratio praesit, appetitus obtemperet.

**XXIX** Omnis autem actio vacare debet temeritate et negligentia nec vero agere quicquam, cuius non possit causam probabilem reddere; haec est enim fere descriptio officii.

dichos y hechos, la aprobación de aquellos con quien se vive. Pues debe emplearse cierta reverencia hacia los hombres, tanto de cada óptimo como de los restantes. Pues descuidar lo que cada uno sienta acerca de sí, no sólo es del arrogante, pero incluso del por entero disoluto. Ahora bien: existe lo que difiere en la razón que de los hombres debe tenerse, entre la justicia y la verecundia. El papel de la justicia es no hacer violencia a los hombres; de la verecundia, no ofender, en lo cual máximamente se observa la fuerza del decoro. Expuestas, pues, estas cosas, pienso que se ha comprendido cómo sea eso que decimos que es decoroso.

Ahora bien: el deber que de eso se deduce, tiene esta primera vía que conduce a la conveniencia y a la conservación de la natura; si a la cual, guía, seguimos, nunca erraremos perdidos, y conseguiremos lo que por naturaleza es agudo y perspicaz, y lo que acomodado a la consociación de los hombres, y lo que vehemente y fuerte. Pero la máxima fuerza del decoro está en esta parte acerca de la cual disputamos, pues no sólo en los del cuerpo, que son adaptados a la natura, pero mucho más incluso los movimientos del ánimo deben ser aprobados, los cuales igualmente son acomodados a la natura. Doble es, pues, la fuerza de los ánimos y de la natura; en el apetito está puesta una parte, que es en griego *orme*, la cual arrastra aquí y allá al hombre; en la razón, la otra, la cual enseña y explica lo que deba hacerse o huirse. De esta suerte ocurre que la razón gobierne, que el apetito obedezca.

**XXIX** Pero toda acción debe estar vacante de temeridad y negligencia, y, en verdad, no ejecutar algo de lo cual no pueda restituir la causa probable. Ésta es, pues, casi la descripción del

Efficiendum autem est, ut appetitus rationi oboediant eamque neque praecurrant nec propter pigritiam aut ignaviam deserant sintque tranquilli atque omni animi perturbatione careant; ex quo elucebit omnis constantia omnisque moderatio. nam qui appetitus longius evagantur et tamquam exultantes sive cupiendo sive fugiendo non satis a ratione retinentur, ii sine dubio finem et modum transeunt. relinquunt enim et abiciunt oboedientiam nec rationi parent, cui sunt subiecti lege naturae; a quibus non modo animi perturbantur, sed etiam corpora. licet ora ipsa cernere iratorum aut eorum, qui aut libidine aliqua aut metu commoti sunt aut voluptate nimia gestiunt; quorum omnium vultus, voces, motus statusque mutantur.

Ex quibus illud intellegitur, ut ad officii formam revertamur, appetitus omnes contrahendos sedandosque esse excitandamque animadversionem et diligentiam, ut ne quid temere ac fortuito, inconsiderate neglegenterque agamus. neque enim ita generati a natura sumus, ut ad ludum et iocum facti esse videamur, ad severitatem potius et ad quaedam studia graviora atque maiora. ludo autem et ioco uti illo quidem licet, sed sicut somno et quietibus ceteris tum, cum gravibus seriisque rebus satis fecerimus. ipsumque genus iocandi non profusum nec immodestum, sed ingenuum et facetum esse debet. ut enim pueris non omnem ludendi licentiam damus, sed eam, quae ab honestatis actionibus non sit aliena, sic in ipso ioco aliquod probi ingenii lumen eluceat.

deber. Pero debe hacerse del todo que los apetitos obedezcan a la razón, y no la precedan a causa de la temeridad, ni, a causa de la pigricia y la ignavia, la abandonen, y sean tranquilos y carezcan de toda perturbación del ánimo. De lo cual lucirán toda constancia y toda moderación. Pues los apetitos que vagan más lejos y como exultantes ya ambicionando ya huyendo, no son asaz retenidos por la razón; éstos, sin duda, traspasan el fin y la medida; pues dejan y rechazan la obediencia y no acatan a la razón, a la cual están sujetos por ley de la natura; por los cuales no sólo son perturbados los ánimos, pero también los cuerpos. Lícito es discernir los rostros de los airados, o de aquellos que se conmovieron por algún capricho o miedo, o saltan por el placer excesivo, de todos los cuales los rostros, las voces, los movimientos y las posturas se mudan. Por las cuales cosas, para que regresemos a la forma del deber, eso se entienda: que todos los apetitos deben ser contraídos, tenidos, refrenados y sedados, y excitadas la atención y la diligencia, porque no hagamos algo sin propósito y fortuito, inconsiderada y negligentemente. Pues no hemos sido generados de tal suerte por la natura, que parezcamos estar hechos para el juego y la burla, pero más bien para la severidad y para ciertos estudios más graves y mayores. Pero del juego y de la burla, lícito es por cierto usar de ellos, pero como del sueño y los demás descansos entonces, cuando hayamos satisfecho las cosas graves y serias. Y el género mismo de ser jocundos, no profuso ni inmodesto, pero debe ser ingenuo y faceto, pues como no damos a los niños toda la licencia de jugar, pero aquella que no sea ajena a las acciones honestas, así en la misma jocundidad, luzca alguna lumbre del ingenio probo.

Duplex omnino est iocandi genus, unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscenum, alterum elegans, urbanum, ingeniosum, facetum, quo genere non modo Plautus noster et Atticorum antiqua comoedia, sed etiam philosophorum Socraticorum libri referti sunt, multaque multorum facete dicta, ut ea, quae a sene Catone collecta sunt, quae vocantur apophthegmata. Facilis igitur est distinctio ingenui et illiberalis ioci, alter est, si tempore fit, et si remisso animo, homine dignus, alter ne libero quidem, si rerum turpitudine adhibetur et verborum obscenitas.<sup>38</sup> Ludendi etiam est quidam modus retinendus, ut ne nimis omnia profundamus elatique voluptate in aliquam turpitudinem delabamur. Suppeditant autem et campus noster<sup>39</sup> et studia venandi honesta exempla ludendi.

**XXX** Sed pertinet ad omnem officii quaestionem semper in promptu habere, quantum natura hominis pecudibus reliquisque beluis antecedit; illae nihil sentiunt nisi voluptatem ad eamque feruntur omni impetu, hominis autem mens discendo alitur et cogitando, semper aliquid aut anquirit aut agit videndique et audiendi delectatione ducitur. quin etiam, si quis est paulo ad voluptates propensior, modo ne sit ex pecudum genere (sunt enim quidam homines non re, sed nomine) sed si quis est paulo erectior, quamvis voluptate capiatur, occultat et dissimulat appetitum voluptatis propter verecundiam.

Ex quo intellegitur corporis voluptatem non satis esse dignam hominis praestantia eamque contemni et reici oportere, sin sit



Doble por entero es el género del ser jocundos: uno, sórdido, petulante, pedigüeno, obsceno; el otro, elegante, urbano, ingenioso, faceto, por el cual género no sólo nuestro Plauto y la comedia antigua de los áticos,<sup>57</sup> pero también los libros de los filósofos socráticos son repletos, y muchas cosas de muchos dichas facetamente, como las que fueron recolectadas por el viejo Catón, a las cuales llaman apophthegmata. Fácil es, pues, la distinción de lo ingenuo y lo sórdido de la jocundidad: una si se hace a tiempo y con ánimo despreocupado, es digna del hombre; la otra, ni siquiera del libre, si a la torpeza de las cosas se añade la obscenidad de las palabras. También alguna mesura del jugar debe retenerse, porque no dispersemos en exceso todas las cosas, y, levantados por el placer, resbalemos hacia alguna torpeza. Ahora bien: nuestro campo y las aficiones del cazar proporcionan, del jugar, honestos ejemplos.

**XXX** Pero a toda cuestión del deber, es pertinente tener siempre en evidencia cuánto la natura del hombre anteceda a la de las vacadas y las demás bestias, pues éstas nada sienten sino el placer, y a él son llevadas por todo su ímpetu; pero la mente del hombre se nutre aprendiendo y cogirando, y siempre alguna cosa inquiere o ejecuta, y es guiada por la delectación del ver y el oír, más aún si alguien es un poco más propenso a los placeres, con tal que no sea del género de las vacadas, pues algunos son hombres no por la realidad pero por el nombre. Pero si alguien es un poco más erguido, aunque por el placer sea cautivo, por verecundia oculta y disimula su apetito de placer. Por lo cual se entiende que el placer del cuerpo no es asaz digno de la prestancia del hombre, y es oportuno que ése sea despreciado y desechado. Pero si hubiera alguien que algo

quispiam, qui aliquid tribuat voluprati, diligenter ei tenendum esse eius fruendae modum. Itaque victus cultusque corporis ad valitudinem referatur et ad vires, non ad voluptatem. Atque etiam, si considerare volumus, quae sit in natura excellentia et dignitas, intellegemus, quam sit turpe diffluere luxuria et delicate ac molliter vivere, quamque honestum parce, continenter, severe, sobrie.

Intellegendum etiam est duabus quasi nos a natura indutos esse personis; quarum una communis est ex eo, quod omnes participes sumus rationis praestantiaeque eius, qua antecellimus bestiis, a qua omne honestum decorumque trahitur et ex qua ratio inveniendi officii exquiritur, altera autem quae proprie singulis est tributa. ut enim in corporibus magnae dissimilitudines sunt, alios videmus velocitate ad cursum, alios viribus ad luctandum valere, itemque in formis aliis dignitatem inesse, aliis venustatem, sic in animis existunt maiores etiam varietates.

Erat in L. Crasso, in L. Philippo multus lepos, maior etiam magisque de industria in C. Caesare, L. filio; at isdem temporibus in M. Scauro et in M. Druso adolescente singularis severitas, in C. Laelio multa hilaritas, in eius familiari Scipione ambitio maior, vita tristior. de Graecis autem dulcem et facetum festivique sermonis atque in omni oratione simulatorem, quem eirona Graeci nominarunt, Socratem accepimus, contra Pythagoram et Periclem summam auctoritatem consecutos sine ulla hilaritate. Callidum Hannibalem ex Poenorum, ex

atribuyera al placer, debe por él ser diligentemente mantenida la medida del disfrutarlo, y de modo que el alimento y el cuidado del cuerpo sean referidos a la salud y a las fuerzas, no al placer. E incluso si queremos considerar que sean en la naturaleza la excelencia y la dignidad, entendemos cuán torpe sea fluir en el lujo y vivir delicada y muellemente, y cuán honesto, parco, continente, severa, sobriamente.

Debe entenderse también que como con dos personajes nosotros hemos sido vestidos por la naturaleza, de los cuales uno es común por eso, porque todos somos partícipes de la razón y de su prestancia, por la cual antecedemos a las bestias; por la cual toda honestidad y decoro es atraído, y por medio de la cual se indaga la razón de encontrar el deber; pero el otro, el que ha sido atribuido en propiedad a cada uno. Pues como en los cuerpos hay magnas disimilitudes, dado que vemos que unos valen en la velocidad para la carrera, otros en las fuerzas para luchar, e igualmente está en unos la dignidad de la forma, en otros la venustez, así en los ánimos existen variedades incluso mayores.

Había en L. Craso<sup>58</sup> y L. Filipo mucha gracia; mayor incluso, y más de industria, en C. César,<sup>59</sup> hijo de Lucio; más, por los mismos tiempos, singular severidad en M. Escauro<sup>60</sup> y en el adolescente M. Druso;<sup>61</sup> en C. Lelio, mucha hilaridad; en su familiar Escipión, ambición mayor, vida más triste. Ahora bien: de los griegos, dulce y faceto y de festiva plática, y simulador en todo discurso, recibimos a Sócrates, a quien los griegos nombraron eirona; por lo contrario, a Pitágoras y Pericles, que la suma autoridad consiguieron, sin hilaridad alguna; astuto, de entre los de los penos, Aníbal; de entre nuestros

nostris ducibus Q. Maximum accepimus, facile celare, tacere, dissimulare, insidiari, praeripere hostium consilia. In quo genere Graeci Themistoclem et Pheraeum Iasonem ceteris anteponunt, in primisque versutum et callidum factum Solonis, qui, quo et tutior eius vita esset et plus aliquanto rei publicae prodesset, furere se simulavit.<sup>40</sup>

Sunt his alii multum dispares, simplices et aperti, qui nihil ex occulto, nihil de insidiis agendum putant, veritatis cultores, fraudis inimici, itemque alii, qui quidvis perpetiantur, cuivis deserviant, dum quod velint consequantur, ut Sullam et M. Crassum videbamus. quo in genere versutissimum et patientissimum Lacedaemonium Lysandrum accepimus, contraque Callicratidan, qui praefectus classis proximus post Lysandrum fuit. Itemque in sermonibus alium quemque, quamvis praepotens sit, efficere, ut unus de multis esse videatur, quod in Catulo, et in patre et in filio, idemque in Q. Mucio Mancina vidimus. Audivi ex maioribus natu, hoc idem fuisse in P. Scipione Nasica, contraque patrem eius, illum qui Ti. Gracchi conatus perditos vindicavit, nullam comitatem habuisse sermonis, ne Xenocratem quidem severissimum philosophorum, ob eamque rem ipsam magnum et clarum fuisse. Innumerabiles aliae dissimilitudines sunt naturae morumque, minime tamen vituperandorum.

**XXXI** Admodum autem tenenda sunt sua cuique, non vitiosa, sed tamen propria, quo facilius, decorum illud, quod quaerimus, retineatur. Sic enim est faciendum, ut contra

jefes recibimos a Q. Máximo, que celaba fácilmente, callaba, disimulaba, emboscaba, se anticipaba a los consejos de los hostes, en el cual género, los griegos anteponen a los demás al ateniense Temístocles y al fereo Jasón,<sup>62</sup> y en primer lugar, el hecho sagaz y astuto de Solón, quien, para que su vida fuera más segura y alguna vez más de provecho para la república, simuló volverse loco.

Hay otros muy desiguales de éstos, simples y abiertos, que piensan que nada debe efectuarse desde lo oculto, nada por insidias; cultores de la verdad, enemigos del fraude; e igualmente, otros que soportarían cualquier cosa, servirían a quienquiera, con tal que mientras consiguieran lo que quieren, como vemos a Sila y a M. Craso; en el cual género recibimos, sagacísimo y pacientísimo, al lacedemonio Lisandro,<sup>63</sup> y, por lo contrario, al Calicrátida, quien estuvo al frente de la flota, el próximo después de Lisandro, e igualmente, en las pláticas, a otro, aunque era prepotente, hacer que pareciera por entero que era uno de muchos, lo cual vemos en Cátulo, en el padre y en el hijo,<sup>64</sup> y lo mismo en Q. Mucio Mancía. Oí, de los mayores por su nacimiento, que esto mismo había sido en P. Escipión Násica, y por lo contrario, el padre de él, aquel que vengó los perversos intentos de Tiberio Graco, no tuvo acompañamiento ninguno de la plática; ni siquiera a Jenócrates,<sup>65</sup> el más severo de los filósofos, y a causa de esa misma cosa había sido magno y claro. Existen otras innumerables disimilitudes de la natura y las costumbres, empero en modo alguno vituperables.

**XXXI** Del todo, empero, sus maneras deben retenerse por cada uno, no las viciosas, mas, empero, las propias, porque más fácilmente el decoro aquel que buscamos sea retenido.

universam naturam nihil contendamus, ea tamen conservata propriam nostram sequamur, ut etiamsi sint alia graviora atque meliora, tamen nos studia nostra nostrae naturae regula metiamur; neque enim attinet naturae repugnare nec quicquam sequi, quod assequi non queas. ex quo magis emergit quale sit decorum illud, ideo quia nihil decet invita Minerva, ut aiunt, id est adversante et repugnante natura.

Omnino si quicquam est decorum, nihil est profecto magis quam aequabilitas universae vitae, tum singularum actionum, quam conservare non possis, si aliorum naturam imitans, omittas tuam. Ut enim sermone eo debemus uti, qui notus est nobis, ne, ut quidam, Graeca verba inculcantes iure optimo rideamur, sic in actiones omnemque vitam nullam discrepantiam conferre debemus.

Atque haec differentia naturarum tantam habet vim, ut non numquam mortem sibi ipse consciscere alius debeat, alius in eadem causa non debeat. Num enim alia in causa M. Cato fuit, alia ceteri, qui se in Africa Caesari tradiderunt? atqui ceteris forsitan vitio datum esset, si se interemissent, propterea quod lenior eorum vita et mores fuerant faciliores; Catoni cum incredibilem tribuisset natura gravitatem, eamque ipse perpetua constantia roboravisset semperque in proposito susceptoque consilio permansisset, moriendum potius quam tyranni vultus aspiciendus fuit.

Quam multa passus est Ulixes in illo errore diuturno, cum et mulieribus, si Circe et Calypso mulieres appellandae sunt, inserviret et in omni sermone omnibus affabilem et iocundum

Pues debe hacerse de modo que, contra la universa natura, nada contendamos; conservada ésta, empero, la propia natura sigamos, de modo que, aun si existieran otras más graves y mejores, empero nosotros nuestras propensiones midamos con la regla de nuestra natura. Pues ni toca contrariar a la natura ni seguir algo que seguir no puedas. De lo cual más emerge cuál sea el decoro aquél, por esto: porque nada es conveniente, como dicen, renuente Minerva, esto es, siendo adversa y contrariándolo la natura. En resolución, si algo es decoroso, nada lo es, verdaderamente, más que la igualdad de la universa vida; entonces, la de las acciones singulares, conservar la cual no podrás si, imitando la natura de otros, omites la tuya. Pues como debemos usar de esa lengua que nos es conocida, porque no, como algunos que le inculcan palabras griegas, por óptimo derecho seamos objeto de risa, así ninguna discrepancia debemos llevar a las acciones y a la vida toda. Y esta diferencia de naturas tiene fuerza tan grande, que alguna vez uno deba pronunciar él mismo la muerte para sí; otro, en la misma causa, no deba. ¿Entonces, pues, en una causa estuvo M. Catón,<sup>66</sup> en otra los restantes que en África se entregaron a César? Y acaso hubiera sido dado por vicio de los restantes, si se hubieran matado, porque más lene su vida y fueran más fáciles sus costumbres. A Catón empero, como la natura le hubiera atribuido increíble gravedad, y él mismo hubiera robustecido ésta con perpetua constancia, y siempre hubiera permanecido en su propósito y en el consejo tomado, él debió morir más bien que mirar el rostro del tirano.<sup>67</sup> Cuán mucho sufrió Ulises en aquel largo errar, cuando sirviera a las mujeres, si Circe y Calipso deben ser llamadas mujeres, y en toda lengua él quisiera ser afable a

esse se vellet! Domi vero etiam contumelias servorum ancillarumque pertulit, ut ad id aliquando, quod cupiebat, veniret. At Ajax, quo animo traditur, milies oppetere mortem quam illa perpeti maluisset. Quae contemplantes expendere oportebit, quid quisque habeat sui, eaque moderari nec velle experiri, quam se aliena deceant; id enim maxime quemque decet, quod est cuiusque maxime suum.

Suum quisque igitur noscat ingenium acremque se et bonorum et vitiorum suorum iudicem praebeat, ne scaenici plus quam nos videantur habere prudentiae. Illi enim non optimas, sed sibi accomodatissimas fabulas eligunt; qui voce freti sunt, Epigonos Medumque, qui gestu Melanippam, Clytemestram, semper Rupilius, quem ego memini, Antiopam, non saepe Aesopus Aiace. ergo histrio hoc videbit in scena, non videbit sapiens vir in vita? Ad quas igitur res aptissimi erimus, in iis potissimum elaborabimus. sin aliquando necessitas nos ad ea detruserit, quae nostri ingenii non erunt, omnis adhibenda erit cura, meditatio, diligentia, ut ea, si non decore, at quam minime indecore facere possimus, nec tam est enitendum, ut bona, quae nobis data non sint, sequamur, quam ut vitia fugiamus.

**XXXII** Ac duabus iis personis, quas supra dixi, tertia adiungitur, quam casus aliqui aut tempus imponit, quarta etiam, quam nobismet ipsis iudicio nostro accommodamus. nam regna, imperia, nobilitates, honores, divitiae, opes eaque, quae sunt his contraria, in casu sita temporibus gubernantur;



todos, pero en su casa incluso soportó las contumelias de siervos y criadas para llegar algún día a lo que ambicionaba. Mas Áyax, con el ánimo por el cual es llevado, hubiera preferido padecer mil veces la muerte que soportar aquellas cosas. Será oportuno que consideremos la acción de pesar lo que cada uno tenga de propio, y moderarlo y no querer experimentar cuánto le siente lo ajeno. Pues esto conviene máximamente a cada uno: lo que de cada uno es máximamente suyo. Su genio, pues, cada uno conozca, y se presente acre juez de sus vicios y de sus bienes, porque no los comediantes parezcan tener más de prudencia que nosotros; pues ellos no las óptimas, pero las fábulas más acomodadas a sí mismos eligen. Quienes se apoyan en la voz, a los Epígonos<sup>68</sup> y a Medo; quienes en el gesto, a *Menalipo*, a *Clitemnestra*;<sup>69</sup> Rupilio,<sup>70</sup> a quien yo recuerdo, siempre a Antíope; no a menudo, Esopo<sup>71</sup> a Áyax. Luego, el histrión verá esto en la escena: ¿el varón sapiente no lo verá en la vida? Trabajaremos, pues, potentísimamente en esas cosas a las cuales seremos los más aptos. Pero si alguna vez la necesidad nos empujara a eso que no es de nuestro genio, deberá emplearse todo cuidado, meditación, diligencia, porque, si no decorosamente, empero lo hagamos lo más mínimamente sin decoro que podamos. Y no debemos esforzarnos tanto porque sigamos los bienes que no nos fueran dados, cuanto porque huyamos los vicios.

**XXXII** Y a los dos personajes que arriba dije, se adjunta un tercero, que algunos casos o el tiempo nos imponen; también un cuarto, el cual acomodamos a nosotros mismos a nuestro juicio. Pues los reinos, los imperios, las noblezas, los honores, las fuerzas, y las cosas que son contrarias a éstas, situadas en

ipsi autem gerere quam personam velimus, a nostra voluntate proficiscitur. Itaque se alii ad philosophiam, alii ad ius civile, alii ad eloquentiam applicant, ipsarumque virtutum in alia alius mavult excellere.

Quorum vero patres aut maiores aliqua gloria praestiterunt, ii student plerumque eodem in genere laudis excellere, ut Q. Mucius P. f. In iure civili, Pauli filius Africanus in re militari. quidam autem ad eas laudes quas a patribus acceperunt, addunt aliquam suam, ut hic idem Africanus eloquentia cumulavit bellicam gloriam, quod idem fecit Timotheus, Cononis filius, qui cum belli laude non inferior fuisset quam pater, ad eam laudem doctrinae et ingenii gloriam adiecit. fit autem interdum, ut nonnulli omissa imitatione maiorum suum quoddam institutum consequantur, maximeque in eo plerumque elaborant ii, qui magna sibi proponunt obscuris orti maioribus.

Haec igitur omnia, cum quaerimus quid deceat, complecti animo et cogitatione debemus; in primis autem constituendum est, quos nos et quales esse velimus et in quo genere vitae, quae deliberatio est omnium difficillima. Ineunte enim adulescentia, cum est maxima inbecillitas consilii, tum id sibi quisque genus aetatis degendae constituit, quod maxime adamavit.<sup>41</sup> Itaque ante implicatur aliquo certo genere cursuque vivendi, quam potuit, quod optimum esset, iudicare.

Nam quod Herculem Prodicus dicit, ut est apud Xenophontem, cum primum pubesceret, quod tempus a natura ad deligendum, quam quisque viam vivendi sit ingressurus,

el caso, son gobernadas por los tiempos, pero el personaje que nosotros mismos queremos representar, parte de nuestra voluntad. Y así, unos se aplican a la filosofía, otros al derecho civil, otros a la elocuencia, y otro prefiere sobresalir en otra de las mismas virtudes; pero aquellos cuyos padres o mayores se han puesto delante por alguna gloria, muchas veces se afanan por sobresalir en el mismo género de laude, como Q. Mucio, hijo de Publio, en el derecho civil; el Africano, hijo de Paulo, en la cosa militar; pero algunos, a las laudes que de sus padres recibieron, añaden alguna suya, como este mismo Africano colmó, con la elocuencia, su gloria, lo cual mismo hizo Timoteo,<sup>72</sup> hijo de Conón, quien, aunque en la laude de la guerra no había sido inferior a su padre, a esa laude añadió la gloria de la doctrina y el ingenio. Pero en ocasiones ocurre que algunos, omisa la imitación de los mayores, consiga una finalidad suya propia, y en ella muchas veces trabajen máximamente: éstos, nacidos de mayores oscuros, se proponen magnas cosas. Debemos pues, cuando indagamos qué sea lo decoroso, abrazar todas estas cosas en el ánimo y la cogitación.

Ahora bien: en primer lugar debe establecerse quiénes y cuáles queremos ser nosotros, y en qué género de vida, la cual deliberación es la más difícil de todas. Pues empezando la adolescencia, cuando es máxima la debilidad del consejo, entonces cada uno se constituye el género que de pasar la edad adamó máximamente, y así se implica en algún cierto género y curso del vivir, antes que pueda juzgar cuál es el óptimo. Pues lo que dicen, que Hércules Prodicio, como está en Jenofonte,<sup>73</sup> en cuanto se hiciera púber, el cual tiempo se dio por la natura para elegir en qué vía del vivir ha de ingresar cada uno, había

datum est, exisse in solitudinem atque ibi sedentem diu secum multumque dubitasse, cum duas cerneret vias, unam Voluptatis, alteram Virtutis, utram ingredi melius esset, hoc Herculi, "Iovis satu edito" potuit fortasse contingere, nobis non item, qui imitamur quos cuique visum est atque ad eorum studia institutaque impellimur. Plerumque autem parentium praeceptis imbuti ad eorum consuetudinem moremque deducimur; alii multitudinis iudicio feruntur, quaeque maiori parti pulcherrima videntur, ea maxime exoptant; nonnulli tamen sive felicitate quadam sive bonitate naturae sine parentium disciplina rectam vitae secuti sunt viam.

**XXXIII** Illud autem maxime rarum genus est eorum, qui aut excellenti ingenii magnitudine aut praeclara eruditione atque doctrina aut utraque re ornati spatium etiam deliberandi habuerunt, quem potissimum vitae cursum sequi vellent; in qua deliberatione ad suam cuiusque naturam consilium est omne revocandum. Nam cum in omnibus quae aguntur, ex eo, quomodo quisque natus est, ut supra dictum est, quid deceat, exquirimus, tum in tota vita constituenda multo est ei rei cura maior adhibenda, ut constare in perpetuitate vitae possimus nobismet ipsis nec in ullo officio claudicare.

Ad hanc autem rationem quoniam maximam vim natura habet, fortuna proximam, utriusque omnino habenda ratio est in deligendo genere vitae, sed naturae magis; multo enim et firmior est et constantior, ut fortuna nonnunquam tamquam

salido hacia una soledad, y sentándose allí largo tiempo, había dudado consigo, cuando discerniera dos vías, una de Placer y otra de Virtud, en cuál de las dos fuera mejor ingresar, esto pudo acaso tocar a Hércules, nacido de la siembra de Jove, no igualmente a nosotros que imitamos a quienes a cada uno pareció, y a las aficiones y las finalidades de ellos somos impelidos. Pero muchos, imbuídos por los preceptos de los padres, somos inducidos a la consuetud y la costumbre de ellos; otros son llevados por el juicio de la multitud, y las cosas que a la mayor parte le parecen bellísimas, ésas máximamente desean. Algunos, empero, ora por alguna felicidad, ora por la bondad de su natura, ora por la disciplina de los padres, siguieron la recta vía de la vida.

**XXXIII** Pero máximamente raro es el género de aquellos que ornados por la grandeza del excelente ingenio y por la preclara erudición y doctrina, o por una y otra cosa, tuvieron espacio de deliberar cuál curso de vida quisieran seguir muchísimo más, en la cual deliberación todo consejo debe ser revocado hacia su natura de cada uno. Pues, por una parte, en todas las cosas que se efectúan según ese modo en el cual cada uno nació, como arriba se dijo, buscamos qué sea lo decoroso, por la otra, para constituir la vida entera, debe emplearse un cuidado mayor con mucho para que podamos, en la perpetuidad de la vida, constar con nosotros mismos, y no claudicar en algún deber. Ahora bien: dado que para esta razón la natura tiene la máxima fuerza; la fortuna, la próxima, la razón de ambas debe ser tenida enteramente al elegir<sup>74</sup> el género de la vida, pero más de la natura, pues con mucho es más firme y constante; de modo que a veces la fortuna, como mortal ella misma, parece

ipsa mortalis cum immortalī natura pugnare videatur. Qui igitur ad naturae suae non vitiosae genus consilium vivendi omne contulerit, is constantiam teneat (id enim maxime decet) nisi forte se intellexerit errasse in deligendo genere vitae. Quod si acciderit (potest autem accidere) faciēda morum institutorumque mutatio est. Eam mutationem si tempora adiuuabunt, facilius commodiusque faciemus; sin minus, sensim erit pedetemptimque faciēda, ut amicitias, quae minus delectent et minus probentur, magis decere cēsent sapientes sensim diluere quam repente praecidere.

Commutato autem genere vitae omni ratione curandum est ut id bono consilio fecisse videamur. Sed quoniam paulo ante dictum est imitandos esse maiores, primum illud exceptum sit ne vitia sint imitanda,<sup>42</sup> deinde si natura non feret, ut quaedam imitari possit (ut superioris filius Africani, qui hunc Paulo natum adoptavit, propter infirmitatem valetudinis non tam potuit patris similis esse, quam ille fuerat sui) si igitur non poterit sive causas defensitare sive populum contionibus tenere sive bella gerere, illa tamen praestare debet, quae erunt in ipsius potestate, iustitiam, fidem, liberalitatem, modestiam, temperantiam, quo minus ab eo id, quod desit, requiratur. Optima autem hereditas a patribus traditur liberis omnique patrimonio praestantior gloria virtutis rerumque gestarum, cui dedecori esse nefas et vitium iudicandum est.

**XXXIV** Et quoniam officia non eadem disparibus aetatibus tribuuntur aliaque sunt iuvenum, alia seniorum, aliquid etiam de hac distinctione dicendum est. Est igitur adulescentis maiores

pugnar con la natura inmortal. Pues quien al género de su no viciosa natura haya conferido todo consejo del vivir, ése mantenga la constancia. Pues eso es máximamente decoroso, si no acaso ha entendido que él erró al elegir el género de su vida. Pero si aconteciera, pues puede acontecer, debe hacerse una mutación de costumbres y finalidades. Haremos esa mutación más fácil y cómodamente, si nos ayudan los tiempos; mas si no, deberá hacerse paulatinamente y paso a paso; como afirman los sapientes, es más decoroso romper paulatinamente las amistades que menos deleitan y menos se aprueban, que cortarlas repentinamente. Pero habiendo mudado el género de la vida, debe cuidarse, mediante toda razón, de que parezcamos haberlo hecho con buen consejo.

Pero dado que poco antes se dijo que los mayores deben ser imitados, que primero se exceptúe el que sean imitados sus vicios; como el hijo del primer Africano, que adoptó al nacido de Paulo, no pudo, a causa de la falta de firmeza de su salud, ser tan símil de su padre como él lo había sido del suyo. Si, pues, no podrá o defender sus causas o retener con sus discursos al pueblo o mover las guerras, deberá, empero, presentar aquellas cosas que estén en la potestad de él mismo: la justicia, la fe, la liberalidad, la modestia, la templanza, para que menos sea requerido de él aquello que le falta. Ahora bien: herencia óptima, transmitida por los padres a los hijos, más prestante que todo patrimonio la gloria de la virtud y de las cosas ejecutadas, que tiene por indecoroso ser juzgada la infamia y lo impío.

**XXXIV** Y dado que no se atribuyen los mismos deberes a edades dispares, y algunos son de los jóvenes; otros, de los más viejos, algo debe decirse también acerca de esta distinción. Es,

natu vereri exque iis deligere optimos et probatissimos, quorum consilio atque auctoritate nitatur; ineuntis enim aetatis inscitia senum constituenda et regenda prudentia est. Maxime autem haec aetas a libidinibus arcenda est exercendaque in labore patientiaque et animi et corporis, ut eorum et in bellicis et in civilibus officiis vigeat industria. Atque etiam cum relaxare animos et dare se iucunditati volent, caveant intemperantiam, meminerint verecundiae, quod erit facilius, si ne in eiusmodi quidem rebus maiores natu nolent interesse.

Senibus autem labores corporis minuendi, exercitationes animi etiam augendae videntur, danda vero opera, ut et amicos et iuventutem et maxime rem publicam consilio et prudentia quam plurimum adiuvent. Nihil autem magis cavendum est senectuti quam ne languori se desidiaque dedat; luxuria vero cum omni aetati turpis, tum senectuti foedissima est. Sin autem etiam libidinum intemperantia accessit, duplex malum est, quod et ipsa senectus dedecus concipit et facit adulescentium impudentiorem intemperantiam.

Ac ne illud quidem alienum est, de magistratuum, de privatorum, de civium, de peregrinorum officiis dicere. Est igitur proprium munus magistratus intellegere se gerere personam civitatis debereque eius dignitatem et decus sustinere, servare leges, iura describere, ea fidei suae commissa meminisse.



pues, del adolescente<sup>75</sup> el respeto a los mayores por nacimiento, y elegir, entre éstos, a los óptimos y probadísimos, en cuyo consejo y autoridad se apoya, pues la ignorancia de la edad que comienza debe ser constituida y regida por la prudencia de los viejos. Pero máximamente esta edad debe ser apartada de las pasiones y ejercitada en el trabajo y la paciencia del ánimo y el cuerpo, de modo que su industria sea vigente en los deberes bélicos y en los civiles, y que incluso cuando quisieran relajar los ánimos y darse a la jocundidad, eviten la intemperancia, se acuerden de la verecundia, lo cual será más fácil si quieren que en cosas de ese modo estén presentes también los mayores por nacimiento.

Ahora bien: en los viejos parecen disminuir los trabajos del cuerpo; aumentar, incluso, las ejercitaciones del ánimo; pero debe darse la obra de modo que con su consejo y prudencia ayuden lo más posible a los amigos, a la juventud y, máximamente, a la república. Pero por la senectud nada debe evitarse más que darse al largor y a la desidia. Ahora bien: tan torpe es la lujuria para toda edad, cuanto feísima para la senectud. Pero si también se añadiera la intemperancia de las pasiones, doble sería el mal, porque la senectud misma concibe la falta de decoro, y hace más impudente la intemperancia de los adolescentes.

Y ni siquiera eso es ajeno: decir acerca de los deberes de los magistrados, de los de los particulares, de los de los ciudadanos, de los de los extranjeros. Es, pues, función propia del magistrado, entender que él lleva la representación de la ciudad, y debe sostener su dignidad y decoro, observar sus leyes, describir sus derechos, recordar que esas cosas se enco-

Privatum autem oportet aequo et pari cum civibus iure vivere neque summissum et abiectum neque se efferentem, tum in re publica ea velle, quae tranquilla et honesta sint; talem enim solemus et sentire bonum civem et dicere.

Peregrini autem atque incolae officium est nihil praeter suum negotium agere, nihil de alio anquirere minimeque esse in aliena re publica curiosum.—Ita fere officia reperientur, cum quaeretur quid deceat et quid aptum sit personis, temporibus, aetatibus. Nihil est autem quod tam deceat, quam in omni re gerenda consilioque capiendo servare constantiam.

**XXXV** Sed quoniam decorum illud in omnibus factis, dictis, in corporis denique motu et statu cernitur idque positum est in tribus rebus, formositate, ordine, ornatu ad actionem apto, difficilibus ad eloquendum, sed satis erit intellegi, in his autem tribus continetur cura etiam illa, ut probemur iis, quibuscum apud quosque vivamus, his quoque de rebus pauca dicantur. Principio corporis nostri magnam natura ipsa videatur habuisse rationem, quae formam nostram reliquamque figuram, in qua esset species honesta, eam posuit in promptu, quae partes autem corporis ad naturae necessitatem datae aspectum essent deformem habiturae atque turpem, eas contextit atque abdidit.

Hanc naturae tam diligentem fabricam imitata est hominum verecundia. Quae enim natura occultavit, eadem omnes, qui sana mente sunt, remonent ab oculis ipsique necessitati dant operam ut quam occultissime pareant; quarumque partium

mendaron a su fe. Ahora bien: es oportuno que el particular viva con los ciudadanos bajo un derecho equitativo y par, ni sumiso y abyecto ni elevándose; después, que en la república quiera las cosas que sean tranquilas y honestas; pues solemos sentir y decir que el tal, un buen ciudadano. Ahora bien: es deber del extranjero y del habitante, nada efectuar a excepción de su negocio, nada inquirir acerca del ajeno, y ser de ningún modo curioso en la república ajena. Así, casi se encontrarán los deberes cuando se indague lo que sea decoroso y lo que sea adaptado a las personas, los tiempos, las edades. Pero nada existe que sea tan decoroso como conservar la constancia en toda cosa que se efectúe o consejo que se tome.

**XXXV** Pero dado que el decoro aquél se discierne en todos los hechos y dichos; en fin, en el movimiento y la postura del cuerpo, y que él está puesto en tres cosas: hermosura, orden, ornato adaptado a la acción, difíciles para explicarlas hablando, pero será bastante con que se entiendan. Ahora bien: en estas tres está contenido también aquel cuidado:<sup>76</sup> que seamos aprobados por esos con quien y entre quien vivamos. También acerca de estas cosas unas pocas se digan.

En principio, parece haber tenido magna razón de nuestro cuerpo la natura misma, que puso a la vista nuestra forma y la restante figura, esa en que estuviera la honesta apariencia, pero las partes del cuerpo que dadas a la necesidad de la natura, habrían de haber tenido deforme y torpe aspecto, ésas las cubrió y las escondió. Esta fábrica tan diligente de la natura, la ha imitado la verecundia de los hombres; pues esas mismas cosas que la natura ocultó, apartan de los ojos todos los que son de mente sana, y a la necesidad misma dan su servicio, de

corporis usus sunt necessarii, eas neque partes neque earum usus suis nominibus appellant, quodque facere turpe non est, modo occulte, id dicere obscenum est. Itaque nec actio rerum illarum aperta petulantia vacat nec orationis obscenitas.

Nec vero audiendi sunt Cynici aut se qui fuerunt Stoici paene cynici qui reprehendunt et irrident, quod ea, quae turpia non sint, verbis flagitiosa ducamus, illa autem, quae turpia sunt, nominibus appellemus suis. Latrocinari, fraudare, adulterare re turpe est, sed dicitur non obscene; liberis dare operam re honestum est, nomine obscenum; pluraque in eam sententiam ab eisdem contra verecundiam disputantur. Nos autem naturam sequamur et ab omni, quod abhorret ab oculorum auriumque approbatione fugiamus; status, incessus, sessio, accubitio, vultus, oculi, manuum motus teneat illud decorum.

Quibus in rebus duo maxime sunt fugienda, ne quid effeminatum aut molle et ne quid durum aut rusticum sit. Nec vero histrionibus oratoribusque concedendum est, ut is haec apta sint, nobis dissoluta. Scaenicorum quidem mos tantam habet vetere disciplina verecundiam, ut in scaenam sine subligaculo prodeat nemo; verentur enim, ne, si quo casu evenerit, ut corporis partes quaedam aperiantur, aspiciantur non decore. Nostro quidem more cum parentibus puberes filii,

modo que la obedezcan lo más ocultamente posible, y ni esas partes, los usos de las cuales partes del cuerpo son necesarios, ni los usos de ellas, llaman por sus nombres, y lo que no es torpe hacer, con tal que ocultamente, es obsceno decirlo. Y así, ni la descubierta acción de esas cosas, ni la obscenidad del habla, están vacantes de desvergüenza. Y en verdad, los cínicos no son de oír, o si fueron algunos estoicos casi cínicos quienes reprenden y se ríen porque esas cosas que no son torpes en su realidad digamos deshonestas por los nombres y las palabras, pero llamemos por sus nombres aquellas que son torpes. Latrocinar, defraudar, adulterar, son torpes en su realidad, pero se dicen no obscenamente; dar el servicio para tener hijos, honesto por su realidad, es obsceno por su nombre, y muchas cosas en ese sentido, son disputadas contra la verecundia por esos mismos. Pero nosotros sigamos a la natura, y huyamos de todo lo que tenga horror de la comprobación de los ojos y las orejas. La postura, el paso, el sentarse, el tenderse, el rostro, los ojos, el movimiento de las manos, mantengan aquel decoro.

En las cuales cosas dos máximamente deben huirse: que algo sea afeminado o muelle, que algo sea duro o rústico. Y en verdad, a los histriones y los oradores no debe concederse que se les adapten estas cosas descuidadas por nosotros. Por cierto, la costumbre de los actores tiene, por vieja disciplina, tan grande verecundia que nadie, sin un calzoncillo, avanza en la escena, pues temen que si por algún caso sucediera que se descubrieran ciertas partes del cuerpo, fueran no decorosamente miradas. Según nuestra costumbre, por cierto, con los padres, los hijos púberes; con los suegros no se bañan los yernos. Debe,

cum soceris generi non lavantur. Retinenda igitur est huius generis verecundia, praesertim natura ipsa magistra et duce.

**XXXVI** Cum autem pulchritudinis duo genera sint, quorum in altero venustas sit, in altero dignitas, venustatem muliebrem ducere debemus, dignitatem virilem. Ergo et a forma removeatur omnis viro non dignus ornatus, et huic simile vitium in gestu motuque caveatur. Nam et palaestrici motus sunt saepe odiosiores et histrionum nonnulli gestus ineptiis non vacant, et in utroque genere quae sunt recta et simplicia laudantur. Formae autem dignitas coloris bonitate tuenda est, color exercitationibus corporis. Adhibenda praeterea munditia est non odiosa neque exquisita nimis, tantum quae fugiat agrestem et inhumanam negligentiam. Eadem ratio est habenda vestitus, in quo, sicut in plerisque rebus, mediocritas optima est.

Cavendum autem est, ne aut tarditatibus utamur in ingressu mollioribus, ut pomparum ferculis similes esse videamur, aut in festinationibus suscipiamus nimias celeritates, quae cum fiunt, anhelitus moventur, vultus mutantur, ora torquentur; ex quibus magna significatio fit non adesse constantiam. Sed multo etiam magis elaborandum est, ne animi motus a natura recedant, quod assequemur, si cavebimus ne in perturbationes atque exanimationes incidamus et si attentos animos ad decoris conservationem tenebimus.

Motus autem animorum duplices sunt; alteri cogitationis, alteri appetitus. Cogitatio in vero exquirendo maxime versatur, appetitus impellit ad agendum. Curandum est igitur, ut

pues, ser mantenida la verecundia de este género, principalmente siendo maestra y guía la natura misma.

**XXXVI** Pero como son dos los géneros de la belleza, en uno de los cuales está la venustez, en el otro la dignidad,<sup>77</sup> debemos juzgar mujeril la venustez; viril, la dignidad; luego, de su forma sea apartado todo ornato no digno del varón, y evitado un vicio símil a éste en el gesto y el movimiento; pues los movimientos de la palestra son a menudo más odiosos, y algunos gestos ineptos de los histriones, no están vacantes de ofensa, y en uno y otro género son laudadas las cosas que son rectas y simples. Pero la dignidad de la forma debe ser protegida por la bondad del color, las ejercitaciones del cuerpo. Debe además emplearse la limpieza, no odiosa ni exquisita en exceso, sólo la que huya la agreste e inhumana negligencia; debe ser tenida la misma razón del vestido, en el cual, como en la mayor parte de las cosas, es óptima la medianía.

Pero debe evitarse que usemos en el paso las más muelles dilaciones, de modo que parezcamos ser símiles a quienes llevan las pompas, o que en las festinaciones tomemos excesivas celeridades; cuando las cuales ocurren, los anhelitos se mueven, los rostros se mudan, las bocas se tuercen, por las cuales cosas ocurre magna significación, no asiste la constancia. Pero incluso mucho más debe trabajarse porque no se aparten de la natura los movimientos del ánimo, lo cual conseguiremos si eviramos que caigamos en perturbaciones y pasmos, y mantenemos los ánimos atentos a la conservación del decoro. Ahora bien: los movimientos de los ánimos son dúplices; unos, de la cogitación; otros, del apetito; la cogitación se mueve máximamente investigando lo verdadero; el apetito impele a ejecutar. Debe

cogitatione ad res quam optimas utamur, appetitum rationi oboedientem praebeamus.

**XXXVII** Et quoniam magna vis orationis est eaque duplex, altera contentionis, altera sermonis, contentio disceptationibus tribuatur iudiciorum, contionum, senatus, sermo in circulis, disputationibus, congressionibus familiarium versetur, sequatur etiam convivia. Contentionis praecepta rhetorum sunt, nulla sermonis, quamquam haud scio an possint haec quoque esse. Sed discentium studiis inveniuntur magistri, huic autem qui studeant sunt nulli, rhetorum turba referta omnia; quamquam, quae verborum sententiarumque praecepta sunt, eadem ad sermonem pertinebunt.

Sed cum orationis indicem vocem habeamus, in voce autem duo sequamur, ut clara sit, ut suavis, utrumque omnino a natura petendum est, verum alterum exercitatio augebit, alterum imitatio presse loquentium et leniter. Nihil fuit in Catulis, ut eos exquisito iudicio putares uti litterarum, quamquam erant litterati; sed et alii; hi autem optime uti lingua Latina putabantur. Sonus erat dulcis, litterae neque expressae, neque oppressae, ne aut obscurum esset aut putidum, sine contentione vox nec languens nec canora. Uberior oratio L. Crassi nec minus faceta, sed bene loquendi de Catulis opinio non minor. Sale vero et facetiis Caesar, Catuli patris frater,<sup>43</sup> vicit omnes, ut in illo ipso forensi genere dicendi contentiones



cuidarse, pues, que usemos de la cogitación para las mejores cosas posibles, ofrezcamos el apetito obediente a la razón.

**XXXVII** Y dado que magna es la fuerza del discurso, y esta misma dúplice, una de la contienda, otra del habla, asígnese la contienda a las controversias de los juicios, de las arengas del senado; el habla muévase en los círculos, en las disputas, en las congregaciones de los familiares; siga también los convivios. Los preceptos de la contienda son los de los rétores; ningunos, los del habla, aunque no sé si éstos pudieran también existir. Pero se encuentran maestros para los estudios de quienes aprenden aquél, mas ningunos hay que estudien para éste. Todas las cosas se repletan con la turba de los rétores; con todo, los preceptos que de las palabras y las sentencias existen, esos mismos serán pertinentes al habla. Pero, como tenemos a la voz como índice del discurso, en la voz, por tanto, sigamos dos cosas: que sea clara, que suave: una y otra cosas deben ser pedidas enteramente de la natura, pero la ejercitación aumenta a la una; a la otra, la imitación de los que hablan opresa y levemente. Nada distinto hubo en los Cátulos, para que pensaras que ellos usaron de un exquisito juicio de las letras; eran, con todo, letrados; pero otros, también; pero ellos, se pensaba, usaron óptimamente de la lengua latina. Su sonido era dulce; sus letras, ni levantadas ni opresas, porque no fuera oscuro o afectado; sin violencia, su voz, ni languideciente ni canora. Más copioso, el discurso de L. Craso, y no menos faceto; pero, acerca de los Cátulos, no menor la opinión de su bien hablar. Pero en la sal y las facetadas, César, el hermano<sup>78</sup> de Cátulo el padre, los vencía a todos, como, en aquel mismo género del decir forense, venciera mediante el habla las contiendas de los otros.

aliorum sermone vinceret. In omnibus igitur his elaborandum est, si in omni re quid deceat exquirimus.

Sit ergo hic sermo, in quo Socratici maxime excellunt, lenis minimeque pertinax, insit in eo lepos. Nec vero, tamquam in possessionem suam venerit, excludat alios, sed cum reliquis in rebus tum in sermone communi vicissitudinem non iniquam putet. Ac videat in primis, quibus de rebus loquatur, si seriis, severitatem adhibeat, si iocosus leporem. In primisque provideat, ne sermo vitium aliquod indicet inesse in moribus; quod maxime tum solet evenire, cum studiose de absentibus detrahendi causa aut per ridiculum aut severe, maledice contumelioseque dicitur.

Habentur autem plerumque sermones aut de domesticis negotiis aut de re publica aut de artium studiis atque doctrina. Danda igitur opera est, ut, etiamsi aberrare ad alia coeperit, ad haec revocetur oratio, sed utcumque aderunt;<sup>44</sup> neque enim isdem de rebus nec omni tempore nec similiter delectamur. Animadvertendum est etiam, quatenus sermo delectationem habeat, et ut incipiendi ratio fuerit, ita sit desinendi modus.

**XXXVIII** Sed quomodo in omni vita rectissime praecipitur, ut perturbationes fugiamus, id est motus animi nimios rationi non obtemperantes, sic eiusmodi moribus sermo debet vacare, ne aut ira existat aut cupiditas aliqua aut pigritia aut ignavia aut tale aliquid appareat, maximeque curandum est, ut eos, quibuscum sermonem conferemus, et vereri et diligere

## ACERCA DE LOS DEBERES I, XXXVIII

En todas estas cosas, pues, debe trabajarse, si en toda cosa inquirimos qué sea decoroso. Sea pues esta habla, en la cual máximamente sobresalieron los socráticos, lene y en manera alguna pertinaz; que en ella haya gracia. Y que en verdad, cuando viniera a la posesión, no excluya a los otros, pero tanto en las restantes cosas como en la conversación común, no estime inicuo el hecho de alternar. Y vea en primer lugar acerca de cuáles cosas habla: si serias, emplee la severidad; si jocosas, la gracia, y en primer lugar prohíba que la conversación indique que hay algún vicio en las costumbres, lo cual máximamente suele acontecer entonces, cuando acerca de los ausentes se dice con afición, con el propósito de retraer, o por lo ridículo, o severa o maledicente o contumeliosamente.

Pero muchas veces se tienen conversaciones acerca o de los negocios domésticos o de la república o de los estudios y la doctrina de las artes. La obra, pues, deberá darse para que, incluso si hubiera comenzado a errar hacia otras cosas, el discurso sea revocado a éstas, pero como se presentaran, pues todos ni acerca de las mismas cosas ni en todo tiempo ni símilmente nos deleitamos. Debe advertirse también hasta dónde el habla tenga delectación, y como haya sido su razón de empezar, así sea su modo de finalizar.

**XXXVIII** Pero como rectísimamente está preceptuado que en toda la vida huyamos de las perturbaciones, esto es los excesivos movimientos del ánimo no obedientes a la razón, así el habla debe estar vacante de ese modo de movimientos, porque no broten la ira o alguna ambición o la ignavia o la pigricia, o aparezca algo tal, y máximamente debe cuidarse que parezcamos respetar y amar a aquellos con quien entablamos

videamur. Obiurgationes etiam nonnumquam incidunt necessariae, in quibus utendum est fortasse et vocis contentione maiore et verborum gravitate acriore, id agendum etiam, ut ea facere videamur irati. Sed ut ad urendum et secandum, sic ad hoc genus castigandi raro invitrique veniemus, nec unquam nisi necessario, si nulla reperietur alia medicina, sed tamen ira procul absit, cum qua nihil recte fieri, nihil considerate potest.

Magnam autem partem clementi castigatione licet uti, gravitate tamen adiuncta, ut et severitas adhibeatur et contumelia repellatur, atque etiam illud ipsum, quod acerbitatis habet obiurgatio, significandum est ipsius id causa, qui obiurgetur, esse susceptum. Rectum est autem etiam in illis contentionibus, quae cum inimicissimis fiunt, etiam si nobis indigna audiamus, tamen gravitatem retinere, iracundiam pellere; quae enim cum aliqua perturbatione fiunt, ea nec constanter fieri possunt neque is, qui adsunt, probari. Deforme etiam est de se ipsum praedicare, falsa praesertim, et cum inrisione audientium imitari militem gloriosum.

**XXXIX** Et quoniam omnia persequimur, volumus quidem certe, dicendum est etiam, qualem hominis honorati et principis domum placeat esse, cuius finis est usus, ad quem accommodanda est aedificandi descriptio et tamen adhibenda commoditatis dignitatisque diligentia. Cn. Octavio, qui primus ex illa familia consul factus est, honori fuisse accepimus, quod

la conversación. Algunas veces, también inciden reprensiones necesarias, en las cuales acaso deba usarse de una mayor tensión de la voz y una más acre gravedad de las palabras. Eso debe también efectuarse de modo que no parezcamos hacer airados esas cosas; pero como al quemar y al cortar, así también a este género del castigar vengamos raramente y de mal grado, y nunca si no por necesidad, si ninguna otra medicina se encuentra. Mas empero diste lejos la ira, con la cual nada puede hacerse rectamente, nada consideradamente. Pero es lícito usar de magna parte de un castigo clemente, adjunta, empero, la gravedad, de modo que la severidad sea empleada, y la contumelia, repelida. Y también aquello mismo que la reprensión tiene de acerbidad, debe significarse que ha sido tomado a propósito de lo mismo que se reprende. Ahora bien: es recto, incluso en las contiendas que con enemigos se hacen, aun si oyéramos cosas indignas para nosotros, mantener, empero, la gravedad, repeler la iracundia. Pues las cosas que se hacen con alguna perturbación, no pueden hacerse constantemente ni ser aprobadas por aquellos que están presentes. Deforme<sup>79</sup> es también predicar acerca de sí mismo, principalmente cosas falsas, y, con la irrisión de quienes oyen, imitar al milite vanaglorioso.<sup>80</sup>

**XXXIX** Y dado que perseguimos todas las cosas, en verdad lo queremos ciertamente, debe decirse también cuál place que sea la casa del hombre con honores y principal, el fin de la cual es el uso, al cual debe ser acomodada la descripción del edificar, y empero debe emplearse la diligencia de la dignidad y la comodidad. Recibimos que esto había sido honor para Cn. Octavio,<sup>81</sup> quien el primero de esa familia fue hecho cónsul:

praeclaram aedificasset in Palatio et plenam dignitatis domum, quae cum vulgo viseretur, suffragata domino, novo homini, ad consulatum putabatur. Hanc Scaurus demolitus accessionem adiunxit aedibus. Itaque ille in suam domum consulatum primus attulit, hic, summi et clarissimi viri filius, in domum multiplicatam non repulsam solum rettulit, sed ignominiam etiam et calamitatem.

Ornanda enim est dignitas domo, non ex domo tota quaerenda, nec domo dominus, sed domino domus honestanda est, et, ut in ceteris habenda ratio non sua solum, sed etiam aliorum, sic in domo clari hominis, in quam et hospites multi recipiendi et admittenda hominum cuiusque modi multitudo, adhibenda cura est laxitatis. Aliter ampla domus dedecori saepe domino fit, si est in ea solitudo, et maxime, si aliquando alio domino solita est frequentari. Odiosum est enim, cum a praetereuntibus dicitur:

o domus antiqua, heu quam dispari  
dominare domino

quod quidem his temporibus in multis licet dicere.

Cavendum autem est, praesertim si ipse aedifices, ne extra modum sumptu et magnificentia prodeas, quo in genere multum mali etiam in exemplo est. Studiose enim plerique praesertim in hanc partem facta principum imitantur, ut L. Luculli, summi viri, virtutem quis? at quam multi villarum magnificentiam imitati! Quarum quidem certe est adhibendus

que había edificado en el Palatino una casa preclara y plena de dignidad, como fuera visitada por el vulgo, se pensaba había sido sufragada para el consulado a su señor, hombre nuevo. Escauro,<sup>82</sup> habiéndola demolido, la adjuntó, accesoria, a sus moradas. Y así, el primero llevó a su casa el consulado; éste, hijo de un varón sumo y clarísimo, trajo, a la casa multiplicada, no sólo la repulsa, pero la ignominia también y la calamidad. Ornada, pues, debe ser en la casa la dignidad, no la dignidad entera extraída de la casa, y no por la casa, el señor; pero por el señor la casa debe hacerse honesta. Y como en las demás cosas, no sólo su razón debe ser tenida, pero también la de otros; así, en la casa del hombre preclaro, en la cual muchos huéspedes deben ser recibidos, y admitida multitud de hombres de cada género, debe emplearse el cuidado de la amplitud; otramente, la casa se hace a menudo amplia para la pérdida del decoro del señor, si hay soledad en ella, y máximamente si alguna vez, con otro señor, ha solido ser frecuentada. Es, pues, odioso, cuando por los que pasan se dice:

Oh casa principal: eres, por cuán dispar señor, señoreada.

Lo cual es lícito decir, por cierto, en estos tiempos, en muchas. Pero debe evitarse, principalmente si edificaras tú mismo, que adelantes fuera de medida en gasto y en magnificencia; en el cual género mucho de mal está también en el ejemplo, pues afanosamente el mayor número, principalmente en esta parte, imita las acciones de los principales: ¿quién, así, la virtud de Lúculo,<sup>83</sup> sumo varón? Cuán muchos han imitado la magnificencia de sus villas, de las cuales, en verdad, debe ciertamente

modus ad mediocritatemque revocandus. Eademque mediocritas ad omnem usum cultumque vitae transferenda est. Sed haec hactenus.

In omni autem actione suscipienda tria sunt tenenda, primum ut appetitus rationi pareat, quo nihil est ad officia conservanda accommodatius, deinde ut animadvertatur, quanta illa res sit, quam efficere velimus, ut neve maior neve minor cura et opera suscipiatur, quam causa postulet. Tertium est, ut caveamus, ut ea, quae pertinent ad liberalem speciem et dignitatem, moderata sint. Modus autem est optimus decus ipsum tenere, de quo ante diximus, nec progredi longius. Horum tamen trium praestantissimum est appetitum obtemperare rationi.

**XL** Deinceps de ordine rerum et de opportunitate temporum dicendum est. Haec autem scientia continentur ea, quam Graeci eutaxian nominant, non hanc, quam interpretamur modestiam, quo in verbo modus inest, sed illa est eutaxia, in qua intellegitur ordinis conservatio. Itaque, ut eandem nos modestiam appellemus, sic definitur a Stoicis, ut modestia sit scientia rerum earum, quae agentur aut dicentur, loco suo collocandarum. Ita videtur eadem vis ordinis et collocationis fore; nam et ordinem sic definiunt,<sup>45</sup> compositionem rerum aptis et accommodatis locis. Locum autem actionis opportunitatem temporis esse dicunt; tempus autem actionis opportunum Graece eukairia, Latine appellatur occasio. Sic fit, ut modestia haec, quam ita interpretamur, ut dixi, scientia sit opportunitatis idoneorum ad agendum temporum.



ser empleada la medida, y revocada a la medianía. Y esa misma medianía debe transferirse al uso y el cultivo de la vida. Pero hasta aquí estas cosas.

Ahora bien; en toda acción que deba tomarse, tres son las cosas que deben ser tenidas: la primera, que el apetito obedezca a la razón, que lo cual, nada es más acomodado a observar los deberes; de allí, que se advierta cuán grande sea la cosa que queremos cumplir, de modo que no se tome un cuidado mayor ni menor que el que la causa postule; la tercera es que cuide-mos que las cosas que son pertinentes a la apariencia liberal y a la dignidad, sean moderadas. Ahora bien: la moderación óptima, es mantener el mismo decoro acerca del cual dijimos antes, y no progresar más lejos. Pero la más prestante de estas tres cosas, es temperar el apetito con la razón.

**XL** Debe, después, decirse acerca del orden de las cosas y la oportunidad de los tiempos. Pero en esa ciencia está contenido eso que los griegos llamaron eutaxía, no esto que interpreta-mos modestia, en la cual palabra está moderación; pero eutaxía es aquello en lo cual se comprende la conservación del orden. Y así, para que nosotros llamemos modestia eso mismo, es definido por los estoicos de modo que modestia sea la ciencia de colocar en su lugar esas cosas que serán efectuadas o dichas. Y así se ve que la fuerza del orden y de la colocación ha de ser la misma; pues también definen así el orden: composición de las cosas en lugares aptos y acomodados. Pero dicen que el lugar de la acción es la oportunidad del tiempo. Ahora bien: el tiempo oportuno de la acción se llama en griego eucairía; en latín, occasio, ocasión. Así ocurre que la modestia, esa que interpretamos así como dije, sea la ciencia de la oportunidad

Sed potest eadem esse prudentiae definitio, de qua principio diximus, hoc autem loco de moderatione et temperantia et harum similibus virtutibus quaerimus. Itaque quae erant prudentiae propria suo loco dicta sunt; quae autem harum virtutum, de quibus iam diu loquimur, quae pertinent ad verecundiam et ad eorum approbationem, quibuscum vivimus, nunc dicenda sunt.

Talis est igitur ordo actionum adhibendus, ut, quemadmodum in oratione constanti, sic in vita omnia sint apta inter se et convenientia; turpe enim valdeque vitiosum in re severa convivio digna aut delicatum aliquem inferre sermonem. Bene Pericles, cum haberet collegam in praetura Sophoclem poetam iique de communi officio convenissent et casu formosus puer praeteriret dixissetque Sophocles: "O puerum pulchrum, Pericle!" "At enim praetorem, Sophocle, decet non solum manus sed etiam oculos abstinentes habere." Atqui hoc idem Sophocles si in athletarum probatione dixisset, iusta reprehensione caruisset. Tanta vis est et loci et temporis. Ut si qui, cum causam sit acturus, in itinere aut in ambulatione secum ipse meditetur, aut si quid aliud attentius cogitet, non reprehendatur, at hoc idem si in convivio faciat, inhumanus videatur inscitia temporis.

Sed ea, quae multum ab humanitate discrepant, ut si qui in foro cantet aut si qua est alia magna perversitas, facile apparet nec magnopere admonitionem et praecepta desiderat; quae autem parva videntur esse delicta neque a

de los tiempos idóneos para efectuar. Pero la definición de la prudencia, puede ser la misma; pero en este lugar indagamos acerca de la moderación y la templanza, y de las virtudes similares de éstas, y así las cosas que eran propias de la prudencia se dijeron en su lugar. Ahora bien: las que lo son de estas virtudes acerca de las cuales hablamos hace tiempo, las que son pertinentes a la verecundia y a la aprobación de aquellos con quien vivimos, deben decirse ahora.

Tal orden de las acciones debe, pues, emplearse, como en el discurso que consta, así en la vida de modo que todas las cosas sean adaptadas y convenientes entre sí. Torpe es, y sobradamente vicioso, introducir en una cosa severa dichos de convivio o alguna conversación delicada. Bien Pericles, cuando tuviera, colega<sup>84</sup> en la pretura, al poeta Sófocles, y ambos vinieran juntos por causa de su deber común, y por caso pasara a su lado un hermoso muchacho, y Sófocles hubiera dicho "Oh, bello muchacho, Pericles": "Pero de veras, Sófocles, es decoroso que un pretor no solamente las manos, pero también tenga abstinentes los ojos". Y si en una prueba de atletas hubiera dicho esto mismo, hubiera carecido de justa reprobación; tanta es la fuerza del lugar y del tiempo. Como no será reprendido alguno, si cuando fuera a actuar una causa, meditara él mismo consigo en un camino o un paseo, o si más atentamente cogitara en alguna otra cosa; pero si hiciera esto mismo en un convivio, parecería, por su ignorancia del tiempo, muy poco urbano. Pero las cosas que discrepan mucho de la urbanidad, como si alguien cantara en el foro, o si existe algún otro magno alejamiento del orden, fácilmente aparecen, y no desean grandemente admonición ni preceptos. Pero las que parecen

multis intellegi possunt, ab iis est diligentius declinandum. Ut in fidibus aut tibiis quamvis paulum discrepent, tamen id a sciente animadverti solet, sic videndum est in vita ne forte quid discrepet, vel multo etiam magis, quo maior et melior actionum quam sonorum concentus est.

**XLI** Itaque ut in fidibus musicorum aures vel minima sentiunt, sic nos, si acres ac diligentes iudices esse volumus animadversoresque viriorum, magna saepe intellegemus ex parvis. Ex oculorum optutu, superciliorum aut remissione aut contractione, ex maestitia, ex hilaritate, ex risu, ex locutione, ex reticentia, ex contentione vocis, ex summissione, ex ceteris similibus facile iudicabimus, quid eorum apte fiat, quid ab officio naturaue discrepet. Quo in genere non est incommodum, quale quidque eorum sit, ex aliis iudicare, ut, si quid dedeceat in illis, vitemus ipsi; fit enim nescio quomodo ut magis in aliis cernamus, quam in nobismet ipsis, si quid delinquitur. Itaque facillime corriguntur in discendo, quorum vitia imitantur emendandi causa magistri.

Nec vero alienum est ad ea deligenda, quae dubitationem afferunt, adhibere doctos homines vel etiam usu peritos et, quid iis de quoque officii genere placeat exquirere. Maior enim pars eo fere deferri solet, quo a natura ipsa deducitur. In quibus videndum est, non modo quid quisque loquatur, sed etiam quid quisque sentiat atque etiam de qua causa quisque sentiat. Ut enim pictores et ii qui signa fabricantur et vero

ser parvas faltas, y no pueden ser entendidas por muchos, de éstas debe escaparse más diligentemente. Como en las liras y en las flautas, aunque poco discrepen, eso, empero, puede ser advertido por el que sabe; así debe verse en la vida que no acaso algo discrepe, o incluso mucho más, porque el contento de las acciones es mayor y mejor que el de los sonidos.

**XLI** Y así como en las liras las orejas de los músicos sienten aun las mínimas cosas, así nosotros, si queremos ser acres y diligentes advertidores de los vicios, entendemos a menudo magnas cosas a partir de las parvas. A partir de la mirada de los ojos, de la remisión o la contracción de las cejas, de la tristeza, de la hilaridad, de la risa, de la locución, de la reticencia, de la tensión de la voz, de la sumisión, de las demás cosas similares, fácilmente juzgaremos cuál de ellas se haga óptimamente, cuál discrepe del deber y de la natura. En el cual género no es desacomodado juzgar cuál sea cada una de esas cosas, para que, si alguna entre ellas destruye el decoro, la evitemos también nosotros mismos. Pues ocurre no sé en qué modo, que discernamos más en los otros que en nosotros mismos, si algo se delinque, y así se corrigen facilísimamente, aprendiendo de aquellos cuyos vicios imitan los maestros con el propósito de enmendarlos.

Y en verdad no es ajeno a elegir las cosas que allegan dubitación, emplear a doctos hombres e incluso peritos en el uso, e inquirir lo que plazca a éstos acerca de cada género de virtud. Pues casi la mayor parte suele ser llevada allí donde es conducida por la natura misma. En ellos debe verse no sólo qué hable cada uno, pero también qué sienta cada uno y acerca de qué causa sienta cada uno. Pues como los pintores y los que fabri-

etiam poetae suum quisque opus a vulgo considerari vult, ut si quid reprehensum sit a pluribus, id corrigatur, iique et secum et aliis, quid in eo peccatum sit exquirunt, sic aliorum iudicio permulta nobis et facienda et non facienda et mutanda et corrigenda sunt.

Quae vero more agentur institutisque civilibus, de his nihil est praecipendum; illa enim ipsa praecepta sunt, nec quemquam hoc errore duci oportet, ut siquid Socrates aut Aristippus contra morem consuetudinemque civilem fecerint locutivae sint, idem sibi arbitretur licere; magnis illi et divinis bonis hanc licentiam assequebantur. Cynicorum vero ratio tota est eicienda; est enim inimica verecundiae, sine qua nihil rectum esse potest, nihil honestum.

Eos autem, quorum vita perspecta in rebus honestis atque magnis est, bene de re publica sentientes ac bene meritos aut merentes sic ut aliquo honore aut imperio affectos observare et colere debemus, tribuere etiam multum senectuti, cedere iis, qui magistratum habebunt, habere dilectum civis et peregrini in ipsoque peregrino privatimne an publice venerit. Ad summam, ne agam de singulis, communem totius generis hominum conciliationem et consociationem colere, tueri, servare debemus.

**XLII** Iam de artificiis et quaestibus, qui liberales habendi, qui sordidi sint, haec fere accepimus. Primum improbantur ii quaestus, qui in odia hominum incurrunt, ut portitorum, ut feneratorum. Illiberales autem et sordidi quaestus

can estatuas, y en verdad también los poetas, cada uno quiere que su obra sea considerada por el vulgo, para que si algo fuera reprendido por muchos, eso sea corregido, y éstos, consigo y con los otros, inquieran lo que se haya empleado en eso; por cuál juicio de otros, muchísimas cosas deben hacerse y no hacerse y mudarse y corregirse por nosotros. Pero acerca de las que se ejecutan según la costumbre y las instituciones civiles, nada debe ser preceptuado, pues ellas mismas son preceptos, y no es oportuno que alguien sea conducido por este error: que si algo contra la costumbre o la consuetud civil hicieran o hablaran Sócrates o Aristipo,<sup>85</sup> juzgue que eso mismo le sea lícito. Ellos conseguían esta licencia con sus magnos y divinos bienes. Pero la razón de los cínicos, entera debe ser rechazada, pues es enemiga de la verecundia, sin la cual nada puede ser recto; nada, honesto. Pero a ellos, cuya vida había sido observada en cosas honestas y magnas, que sentían bien acerca de la república, que habían merecido o merecían bien, debemos observarlos y darles culto como si estuvieran provistos de algún honor o imperio; también atribuir mucho a la senectud, ceder a los que tengan alguna magistratura, tener la selección del ciudadano y el extranjero, y en el extranjero mismo, si privada o públicamente haya venido. En suma, para que no hable yo de cada cosa, debemos cultivar, proteger, conservar la conciliación y la asociación comunes del entero género de los hombres.

**XLII** Ya acerca de las ocupaciones y las ganancias recibimos casi estas cosas: cuáles deban ser tenidas por liberales; cuáles, por sórdidas. Primero, en esas ganancias que incurren en los odios de los hombres, como las de los recaudadores de impuestos y los usureros. Pero no liberales y sórdidas, las de los merce-

mercennariorum omnium, quorum operae, non quorum artes emuntur; est enim in illis ipsa merces auctoramentum<sup>46</sup> servitutis. Sordidi etiam putandi, qui mercantur a mercatoribus, quod statim vendant; nihil enim proficiant, nisi admodum merentur; nec vero est quicquam turpius vanitate. Opificesque omnes in sordida arte versantur; nec enim quicquam ingenuum habere potest officina. Minimeque artes eae probandae, quae ministrae sunt voluptatum:

Cetarii, lanii, coqui, fartores, piscatores,

ut ait Terentius; adde huc, si placet, unguentarios, saltatores, totumque ludum tallarium.

Quibus autem artibus aut prudentia maior inest aut non mediocris utilitas quaeritur ut medicina, ut architectura, ut doctrina rerum honestarum, eae sunt iis, quorum ordini conveniunt, honestae. Mercatura autem, si tenuis est, sordida putanda est; si magna et copiosa, multa undique apportans multisque sine vanitate inperiens, non est admodum vituperanda; atque etiam si satiata quaestu vel contenta potius, ut saepe ex alto in portum, ex ipso se portu in agros possessionesque contulit, videtur iure optimo posse laudari. Omnium autem rerum, ex quibus aliquid acquiritur, nihil est agri cultura melius, nihil uberius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius. De qua quoniam in Catone Maiore satis multa diximus, illum assumes quae ad hunc locum pertinebunt.



narios y de todos aquellos cuyos trabajos, no cuyas ocupaciones, se compran, pues para ellos el pago mismo es el salario de su servidumbre. Sórdidos deben también ser juzgados los que mercan de los mercaderes aquello que al punto revenden, pues en nada son de provecho, sino que mienten abundantemente, y en verdad nada es más torpe que el engaño. Y todos los obreros se mueven en una ocupación sórdida, pues una vendimia no puede tener algo libre. Y en modo alguno deben ser aprobadas estas ocupaciones; que ministras son de los placeres.

Pescaderos, carniceros, cocineros, mondongueros, pescadores,<sup>86</sup>

como dice Terencio. Añade a éstos, si te place, a los ungüenteros, los bailarines y el entero juego de los dados.

Pero en estas ocupaciones, o está una mayor prudencia o se busca una no mediana utilidad, como en la medicina, como en la arquitectura, como en la doctrina de las cosas honestas. Éstas son honestas para aquellos a cuyo orden convienen. Ahora bien: el comercio, si es tenue, debe ser juzgado sórdido; pero si magno y copioso, aportando muchas cosas de todas partes, y sin engaño repartiéndolas a muchos, no debe ser grandemente vituperado. E incluso si, saciado de la ganancia, o contento más bien, como, a menudo, desde alta mar hasta el puerto o desde este mismo puerto se llevara a los agros y posesiones, parece poder ser laudado con óptimo derecho. Pero de todas las cosas mediante las cuales algo se adquiere, nada es mejor que la agricultura; nada más fecundo, nada más dulce, nada más digno del hombre libre. Acerca de la cual, dado que en el Catón Mayor<sup>87</sup> asaz muchas cosas hemos dicho, allí asumirás las cosas que sean pertinentes a este lugar.

**XLIII** Sed ab iis partibus, quae sunt honestatis, quem ad modum officia ducerentur, satis expositum videtur. Eorum autem ipsorum, quae honesta sunt, potest incidere saepe contentio et comparatio, de duobus honestis utrum honestius, qui locus a Panaetio est praetermissus. Nam cum omnis honestas manet a partibus quattuor, quarum una sit cognitionis, altera communitatis, tertia magnanimitatis, quarta moderationis, haec in deligendo officio saepe inter se comparentur necesse est.

Placet igitur aptiora esse naturae ea officia, quae ex communitate, quam ea, quae ex cognitione ducantur, idque hoc argumento confirmari potest, quod, si contigerit ea vita sapienti, ut omnium rerum affluentibus copiis quamvis omnia, quae cognitione digna sint, summo otio secum ipse consideret et contempletur, tamen si solitudo tanta sit, ut hominem videre non possit, excedat e vita. Princepsque omnium virtutum illa sapientia, quam sophian Graeci vocant—prudentiam enim, quam Graeci phronesin dicunt, aliam quandam intellegimus, quae est rerum expetendarum fugiendarumque scientia; illa autem sapientia, quam principem dixi, rerum est divinarum et humanarum scientia, in qua continetur deorum et hominum communitas et societas inter ipsos; ea si maxima est, ut est, certe necesse est, quod a communitate ducatur officium, id esse maximum. Etenim cognitio contemplatioque naturae manca quodam modo atque inchoata sit, si nulla actio rerum consequatur. Ea autem actio in hominum commodis tuendis

**XLIII** Ahora bien: acerca de qué modo, de las partes que son de la honestidad, se derivan los deberes, parece que asaz ha sido expuesto. Pero de las mismas cosas que son honestas pueden caer a menudo una contienda o una comparación acerca de cuál de dos cosas honestas sea más honesta, el cual lugar ha sido omitido por Panecio. Pues como sea que toda honestidad mane de cuatro partes, de las cuales una sea de la cognición; otra, de la comunidad; la tercera, de la magnanimidad; la cuarta, de la moderación, es necesario que éstas a menudo, al elegir un deber, sean comparadas entre sí. Place, pues, que los deberes que se derivan de la comunidad, sean más adaptados a la natura que los que de la cognición, y eso puede ser confirmado por este argumento: que si esa vida tocara al sapiente, afluyendo las abundancias de todas las cosas, aunque consigo mismo en el ocio sumo considere y contemple todas las que sean dignas de cognición, empero, si la soledad fuera tan grande que él no pudiera ver a un hombre, saldría de la vida. Y la primera de todas las virtudes es aquella sapiencia que llaman *sofía*, pues la prudencia, que los griegos dicen *frónesis*, la entendemos como alguna otra, que es la ciencia de las cosas que se buscan y las que se huyen. Ahora bien: aquella sapiencia a la cual dije primera, es la ciencia de las cosas divinas y las humanas, en la cual se contiene la comunidad de los dioses y los hombres, y la sociedad de ellos mismos entre ellos mismos. Si ésta es máxima, como ciertamente lo es, es necesario que el deber que de la comunidad se deriva, sea máximo; pues la cognición y contemplación de la natura sería en algún modo manca e incoada, si no la siguiera alguna acción de las cosas. Ahora bien: esa acción se discierne máximamente protegien-

maxime cernitur; pertinet igitur ad societatem generis humani; ergo haec cognitioni anteponenda est.

Atque id optimus quisque re ipsa ostendit et iudicat. Quis enim est tam cupidus in perspicienda cognoscendaque rerum natura, ut, si ei tractanti contemplantique res cognitione dignissimas subito sit allatum periculum discrimenque patriae, cui subvenire opitularique possit, non illa omnia relinquat atque abiciat, etiamsi dinumerare se stellas aut metiri mundi magnitudinem posse arbitretur? atque hoc idem in parentis, in amici re aut periculo fecerit.

Quibus rebus intellegitur, studiis officiisque scientiae praeponenda esse officia iustitiae, quae pertinent ad hominum utilitatem, qua nihil homini esse debet antiquius. **XLIV** Atque illi ipsi, quorum studia vitaeque omnis in rerum cognitione versata est, tamen ab augendis hominum utilitatibus et commodis non recesserunt. Nam et erudierunt multos, quo meliores cives utilioresque rebus suis publicis essent, ut Thebanum Epaminondam Lysis Pythagoreus, Syracosium Dionem Plato multique multos, nosque ipsi, quicquid ad rem publicam attulimus, si modo aliquid attulimus, a doctoribus atque doctrina instructi ad eam et ornati accessimus.

Neque solum vivi atque praesentes studiosos discendi erudiunt atque docent, sed hoc idem etiam post mortem monumentis litterarum assequuntur. Nec enim locus ullus est praetermissus ab iis, qui ad leges, qui ad mores, qui ad disciplinam rei publicae pertineret, ut otium suum ad nostrum negotium contulisse videantur. Ita illi ipsi doctrinae studiis et

do las comodidades de los hombres, pues es pertinente a la sociedad del género humano. Luego ésta debe ser antepuesta a la cognición. Y cada óptimo, eso en la cosa misma ostenta y juzga. ¿Pues quién es tan ambicioso en el observar y conocer la natura de las cosas, que, si a él que trata y contempla cosas dignísimas de cognición, le fuera avisado de súbito un peligro y discrimen de la patria, a la cual él puede ayudar y socorrer, no deje y arroje todas aquéllas, aun si juzgara que él puede numerar las estrellas o medir la grandeza del mundo? Y esto mismo hiciera en la cosa y el peligro de un padre, en los de un amigo. Por las cuales cosas se entiende que a los estudios y deberes de la ciencia, deben preferirse los deberes de la justicia, los cuales son pertinentes a la utilidad de los hombres, más importante que la cual, nada debe ser para el hombre.<sup>88</sup>

**XLIV** Y aquellos mismos cuyos estudios y vida toda se movieron en la cognición de la vida, no se retiraron empero del aumentar las utilidades y comodidades de los hombres; pues instruyeron a muchos para que fueran ciudadanos mejores y más útiles en sus cosas públicas, como Lisis<sup>89</sup> al tebano Epaminondas, Platón a Dión el siracusano, y muchos a muchos. Y nosotros mismos, cuanto hemos aportado a la república, si empero algo hemos aportado, tuvimos acceso a ella instruidos y ornados por los enseñadores y por la doctrina. Y no sólo los vivos y presentes instruyen y conducen a los deseosos de aprender; pero a esto mismo se allegan, aun tras la muerte, mediante los monumentos de las letras. Pues ningún lugar es omitido por ellos: ni el que a las leyes, el que a las costumbres, el que fuera pertinente a la disciplina de la república, de modo que su ocio parece haber sido conferido a nuestro negocio.

sapientiae dediti ad hominum utilitatem suam intelligentiam prudentiamque potissimum conferunt; ob eamque etiam causam eloqui copiose, modo prudenter, melius est quam vel acutissime sine eloquentia cogitare, quod cogitatio in se ipsa vertitur, eloquentia complectitur eos, quibuscum communitate iuncti sumus.

Atque ut apium examina non fingendorum favorum causa congregantur, sed cum congregabilia natura sint, fingunt favos, sic homines, ac multo etiam magis, natura congregari adhibent agendi cogitandique sollertiam. Itaque, nisi ea virtus, quae constat ex hominibus tuendis, id est ex societate generis humani, attingat cognitionem rerum, solivaga<sup>47</sup> cognitio et ieiuna videatur, itemque magnitudo animi remota communitate coniunctioneque humana feritas sit quaedam et immanitas. Ita fit, ut vincat cognitionis studium consociatio hominum atque communitas.

Nec verum est quod dicitur a quibusdam propter necessitatem vitae, quod ea, quae natura desideraret, consequi sine aliis atque efficere non possemus, idcirco initam esse cum hominibus communitatem et societatem; quodsi omnia nobis, quae ad victum cultumque pertinent, quasi virgula divina, ut aiunt, suppeditarentur, tum optimo quisque ingenio negotiis omnibus ormissis totum se in cognitione et scientia collocaret. Non est ita. Nam et solitudinem fugeret et socium studii quaereret, tum docere, tum discere vellet, tum audire, tum dicere. Ergo omne officium, quod ad coniunctionem

Y así aquellos mismos dados a los estudios de la doctrina y de la sapiencia, confieren muy más bien su inteligencia y su prudencia a la utilidad de los hombres. Y por esa causa, hablar copiosamente, con tal que con prudencia, es mejor incluso que, sin elocuencia, cogitar agudísimamente, porque la cogitación en sí misma se da vueltas, la elocuencia abraza a aquellos con quien estamos juntos en la comunidad. Y como los enjambres de abejas no se congregan con el propósito de fabricar sus panales, pero cuando son congregables por su natura, fabrican sus panales, así los hombres, e incluso mucho más, congregados por su natura emplean la solercía de ejecutar y de cogitar, y de esta suerte, si esa virtud que consta del proteger a los hombres, eso es, de la sociedad del género humano, no toca a la cognición de las cosas, parecerá una cognición que vaga solitaria y en ayunas, e igualmente la grandeza del ánimo, separada de la comunidad y la conjuntación humanas, será alguna fiereza y barbarie; de esta suerte ocurre que la sociedad de los hombres y su comunidad, venzan el afán de cognición. Y no es verdadero<sup>90</sup> lo que se dice por algunos, a causa de la necesidad de la vida, porque no podríamos, sin otros, conseguir y hacer del todo esas cosas que la natura desearía; por lo mismo, esta comunidad y sociedad es con los hombres, pero si todas las cosas que son pertinentes al victo y al culto nos fueran supeditadas igual que por una varita divina, como dicen, entonces cada uno de óptimo ingenio, omitidos todos los negocios, entero se colocaría en la cognición y la ciencia. No es de esta suerte, pues huiría de la soledad y buscaría un socio del estudio; entonces querría enseñar; entonces, aprender; entonces, oír; entonces, decir. Luego, todo deber que vale para

hominum et ad societatem tuendam valet, anteponendum est illi officio, quod cognitione et scientia continetur.

**XLV** Illud forsitan quaerendum sit, num haec communitas, quae maxime est apta naturae ea sit etiam moderationi modestiaeque semper anteponenda. non placet; sunt enim quaedam partim ita foeda, partim ita flagitiosa, ut ea ne conservandae quidem patriae causa sapiens factururus sit. Ea Posidonius collegit permulta, sed ita taetra quaedam, ita obscena, ut dictu quoque videantur turpia. Haec igitur non suscipiet rei publicae causa, ne res publica quidem pro se suscipi volet. Sed hoc commodius se res habet, quod non potest accidere tempus, ut intersit rei publicae quicquam illorum facere sapientem.

Quare hoc quidem effectum sit, in officiis deligendis id genus officiorum excellere, quod teneatur hominum societate. Etenim cognitionem prudentiamque sequetur considerata actio; ita fit, ut agere considerate pluris sit quam cogitare prudenter. Atque haec quidem hactenus. Patefactus enim locus est ipse, ut non difficile sit in exquirendo officio quid cuique sit praeponendum videre. In ipsa autem communitate sunt gradus officiorum, ex quibus quid cuique praestet intellegi possit, ut prima diis immortalibus, secunda patriae, tertia parentibus, deinceps gradatim reliquis debeantur.



la conjuntación de los hombres y para proteger su sociedad, debe ser antepuesto a aquel deber que esté contenido en la cognición y la ciencia.

**XLV** Eso acaso debe inquirirse: si esta comunidad que es máximamente adaptada a la natura, debe también anteponerse siempre a la moderación y la modestia. No me place. Pues, en parte, existen algunas cosas de tal suerte sucias, en parte de tal suerte vergonzosas, que el sapiente, ni siquiera con el propósito de conservar a la patria, habría de hacerlas. Posidonio<sup>91</sup> las reunió muchísimas, pero algunas de tal suerte tenebrosas, de tal suerte obscenas, que parecen también torpes de decirse. Éstas no las tomará nadie por causa de la república; ni siquiera quiere la república que en pro de ella sean tomadas. Pero la cosa se tiene más cómodamente por esto: porque no puede acontecer el tiempo en que le interese a la república que el sapiente haga alguna de ellas.

Por la cual cosa esto en verdad se ha efectuado: que al elegir los deberes, sobresalga ese género de deberes que sea mantenido por la sociedad de los hombres. Pues a la cognición y la prudencia, sigue la acción meditada. De tal suerte, ocurre que ejecutar meditadamente sea de más monta que cogitar prudentemente. Y hasta aquí, por cierto, estas cosas. Ha sido, pues, hecho patente el lugar mismo, de modo que no sea difícil, al indagar el deber, ver el preferido por cada uno. Pero en la misma comunidad existen grados de los deberes, según los cuales pueda entenderse qué cosa importe a cada uno, de modo que los primeros sean debidos a los dioses inmortales; los segundos, a la patria; los terceros, a los padres; después, gradualmente a los restantes. Según las cuales cosas brevemente-

Quibus ex rebus breviter disputatis intellegi potest non solum id homines solere dubitare, honestumne an turpe sit, sed etiam duobus propositis honestis utrum honestius sit. Hic locus a Panaetio est, ut supra dixi, praetermissus. Sed iam ad reliqua pergamus.

te disputadas, puede entenderse que no sólo suelen dudar los hombres si algo sea honesto o torpe, pero también, propuestas dos cosas honestas, cuál, más honesta. Este lugar, como arriba dije, fue omitido por Panecio. Pero marchemos ya hacia las restantes cosas.

## Liber secundus

I Quemadmodum officia ducerentur ab honestate, Marce fili, atque ab omni genere virtutis, satis explicatum arbitror libro superiore. Sequitur ut haec officiorum genera persequar, quae pertinent ad vitae cultum et ad earum rerum, quibus utuntur homines, facultatem, ad opes, ad copias; in quo tum quaeri dixi, quid utile, quid inutile, tum ex utilibus quid utilius aut quid maxime utile. De quibus dicere adgrediar, si pauca prius de instituto ac de iudicio meo dixerō.

Quamquam enim libri nostri complures non modo ad legendi, sed etiam ad scribendi studium excitaverunt, tamen interdum vereor ne quibusdam bonis viris philosophiae nomen sit invisum mirenturque in ea tantum me operae et temporis ponere. Ego autem quam diu res publica per eos gerebatur, quibus se ipsa commiserat, omnes meas curas cogitationesque in eam conferebam. Cum autem dominatu unius omnia tenerentur neque esset usquam consilio aut auctoritati locus, socios denique tuendae rei publicae summos viros amissem, nec me angoribus dedidi, quibus essem confectus, nisi iis restitsem, nec rursum indignis homine docto voluptatibus.

Atque utinam res publica stetisset quo coeperat statu nec in homines non tam commutandarum quam evertendarum

## Libro segundo

I Del modo como los deberes, Marco, hijo, se derivan de la honestidad y de todo género de la virtud, juzgo que asaz ha sido dicho en el libro anterior. Sigue cómo persigo yo estos géneros de los deberes que son pertinentes al culto de la vida, y a la facultad de procurarse esos bienes de los cuales usan los hombres, las riquezas y las abundancias, en lo cual dije que se busca tanto qué cosa, útil; qué cosa, inútil, cuanto, de las útiles, cuál más útil o cuál máximamente útil. De las cuales cosas empezaré a decir, si antes he dicho unas pocas, acerca de mi finalidad y acerca de mi juicio.

Pues aunque nuestros libros han excitado a muchos a la afición no sólo de leer sino también a la de escribir, empero remo a veces que a algunos varones buenos les sea odioso el nombre de filosofía,<sup>1</sup> y admiren que yo ponga en ella tanto de obra y de tiempo. Pero yo tan largo tiempo como la república era llevada por esos a quien ella misma se había encomendado, confería hacia ella todos mis cuidados y cogitaciones. Ahora bien: cuando por la dominación de uno<sup>2</sup> sólo eran tenidas todas las cosas, y no había en parte alguna lugar para el consejo y la autoridad, y en fin hubiera yo perdido, sumos varones,<sup>3</sup> a los socios para proteger a la república, no me di a las angustias por las cuales era yo acabado, si no las hubiera resistido, ni tampoco a los placeres indignos de un hombre docto.

Y ojalá que la república se hubiera mantenido en el estado en que había comenzado, y no hubiera caído en hombres am-

rerum cupidos incidisset! Primum enim, ut stante re publica facere solebamus, in agendo plus quam in scribendo operae poneremus, deinde ipsis scriptis non ea, quae nunc, sed actiones<sup>1</sup> nostras mandaremus, ut saepe fecimus. Cum autem res publica, in qua omnis mea cura, cogitatio, opera poni solebat, nulla esset omnino, illae scilicet litterae conticuerunt forenses et senatoriae.

Nihil agere autem cum animus non posset, in his studiis ab initio versatus aetatis existimavi honestissime molestias posse deponi, si me ad philosophiam retulissem. Cui cum multum adulescens discendi causa temporis tribuissem posteaquam honoribus inservire coepi meque totum rei publicae tradidi, tantum erat philosophiae loci, quantum superfuerat amicorum et rei publicae tempori. Id autem omne consumebatur in legendo, scribendi otium non erat.

**II** Maximis igitur in malis hoc tamen boni assecuti videmur, ut ea litteris mandaremus, quae nec erant satis nota nostris et erant cognitione dignissima. Quid enim est, per deos, optabilius sapientia, quid praestantius, quid homini melius, quid homine dignius? Hanc igitur qui expetunt, philosophi nominantur, nec quicquam aliud est philosophia, si interpretari velis, praeter studium sapientiae. Sapientia autem est, ut a veteribus philosophis definitum est, rerum divinarum et humanarum causarumque, quibus eae res continentur, scientia, cuius studium qui vituperat haud sane intellego quidnam sit quod laudandum putet.

biciosos no tanto de mudar las cosas cuanto de voltearlas. Pues primero, como solíamos hacer cuando se mantenía la república, poníamos más de obra en ejecutar que en escribir; después encomendaríamos a los escritos mismos no las cosas que ahora, pero nuestras acciones, como lo hicimos a menudo. Pero cuando la república, en la cual mi cuidado todo, mi cogitación, mi obra solían estar puestos, fuera, del todo, ninguna callaron sin duda aquellas letras forenses y senatoriales. Pero como el ánimo, versado desde el inicio de la edad en estos estudios, no pudiera ejecutar nada, existimé que honestísimamente podían mis molestias ser depuestas, si yo me volviera a la filosofía, a la cual, cuando adolescente, con el propósito de aprender había atribuido mucho de mi tiempo. Después comencé a consagrarme a los honores y me entregué entero a la república. Tanto de mi tiempo era para la filosofía, cuanto hubiera sobrado a los tiempos de los amigos y de la república. Ahora bien: todo eso era consumido leyendo; no existía el ocio de escribir.

II Entre máximos males, pues, empero parecemos haber conseguido esto de bien: que encomendáramos a las letras las cosas que no eran asaz conocidas a los nuestros<sup>4</sup> y eran dignísimas de cogitación. Pues, por los dioses, ¿qué es más deseable que la sapiencia? ¿Qué, más prestante; qué, mejor para el hombre? ¿Qué, más digno del hombre? Quienes, pues, investigan esto, son nombrados filósofos, y ninguna otra cosa es la filosofía, si quisieras interpretar, que el amor de la sapiencia. Ahora bien: sapiencia es, como por los viejos filósofos se define, la ciencia de las cosas divinas y humanas, y de las causas por las cuales estas cosas son contenidas; quien vitupera su estudio, no entiendo, en verdad, qué sea lo que juzgue laudable. Pues sea

Nam sive oblectatio quaeritur animi requiesque curarum, quae conferri cum eorum studiis potest, qui semper aliquid anquirunt, quod spectet et valeat ad bene beateque vivendum? sive ratio constantiae virtutisque<sup>2</sup> ducitur, aut haec ars est aut nulla omnino, per quam eas assequamur. Nullam dicere maximarum rerum artem esse, cum minimarum sine arte nulla sit, hominum est parum considerate loquentium atque in maximis rebus errantium. Si autem est aliqua disciplina virtutis,<sup>3</sup> ubi ea quaeretur, cum ab hoc discendi genere discesseris? Sed haec cum ad philosophiam cohortamur, accuratius disputari solent, quod alio quodam libro fecimus. Hoc autem tempore tantum nobis declarandum fuit, cur orbati rei publicae muneribus, ad hoc nos studium potissimum contulissemus.

Occurritur autem nobis, et quidem a doctis et eruditis quaerentibus, satisne constanter facere videamur, qui, cum percipi nihil posse dicamus, tamen et aliis de rebus disserere soleamus et hoc ipso tempore praecepta officii persequamur. Quibus vellem satis cognita esset nostra sententia. Non enim sumus ii,<sup>4</sup> quorum vagetur animus errore nec habeat umquam quid sequatur. Quae enim esset ista mens vel quae vita potius, non modo disputandi, sed etiam vivendi ratione sublata? Nos autem, ut ceteri alia certa, alia incerta esse dicunt, sic ab iis dissidentes alia probabilia, contra alia dicimus.

Quid est igitur, quod me impediat ea, quae probabilia mihi videantur, sequi, quae contra improbare atque adfirmandi arrogantiam vitantem fugere temeritatem, quae a sapientia



que busquen un entretenimiento del ánimo y un reposo de los cuidados, ¿qué puede compararse con los estudios de aquellos que siempre buscan algo que mire y valga para vivir bien y dichosamente? Sea que se conduzca la razón de la constancia y la virtud, o existe este arte o ninguno del todo por el cual las consigamos. Decir que ningún arte de las máximas cosas existe, cuando de las mínimas ninguna existe sin arte, es de hombres que hablan poco meditadamente y yerran en las cosas máximas. Pero si existe alguna disciplina de la virtud, ¿dónde la buscaremos cuando te hayas apartado de este género del decir? Pero estas cosas con que exhortamos hacia la filosofía, suelen ser disputadas más cuidadosamente, lo cual hicimos en algún otro libro.<sup>5</sup> Pero en este tiempo debió solamente ser declarado por nosotros, porque, huérfanos de las funciones de la república, nos conferimos muy más bien a este estudio.

Pero se nos objeta, y ciertamente por doctos y eruditos que inquieren si parecemos hacerlo asaz constantemente, quienes decimos que nada puede<sup>6</sup> ser percibido; empero, solamos también disertar acerca de otras cosas, y en este mismo tiempo persigamos los preceptos del deber. Quisiera que asaz conocida les fuera nuestra sentencia, pues no somos esos cuyo ánimo vaga en el error y nunca tiene lo que sigue. ¿Pues qué mente sería mejor, o más bien, qué vida, robada la razón no sólo del disputar, pero también del vivir? Pero nosotros, como los demás dicen que unas cosas, ciertas; otras son no ciertas, así disentimos de éstos: decimos que unas cosas, probables; al contrario, otras son no probables. ¿Qué hay, pues, que me impida seguir las cosas que me parecen probables, reprobear las que al contrario, y evitando la arrogancia de afirmar, huir la temeridad, que de

dissidet plurimum? Contra autem omnia disputantur a nostris, quod hoc ipsum probabile elucere non posset, nisi ex utraque parte causarum esset facta contentio. Sed haec explanata sunt in Academicis nostris satis, ut arbitror, diligenter. Tibi autem, mi Cicero, quamquam in antiquissima nobilissimaque philosophia<sup>5</sup> Cratippo auctore versaris iis simillimo, qui ista praeclara pepererunt, tamen haec nostra, finituma vestris, ignota esse nolui. Sed iam ad instituta pergamus.

III Quinque igitur rationibus propositis officii persequendi, quarum duae ad decus honestatemque pertinerent, duae ad commodam vitae, copias, opes, facultates, quinta ad eligendi iudicium, si quando ea, quae dixi, pugnare inter se viderentur, honestatis pars confecta est, quam quidem tibi cupio esse notissimam. Hoc autem de quo nunc agimus, id ipsum est, quod utile appellatur. In quo verbo lapsa consuetudo deflexit de via sensimque eo deducta est, ut honestatem ab utilitate secernens constitueret esse honestum aliquid, quod utile non esset, et utile, quod non honestum, qua nulla perniciēs maior hominum vitae potuit afferri.

Summa quidem auctoritate philosophi severe sane atque honeste haec tria genera<sup>6</sup> confusa cogitatione distinguunt: quicquid enim iustum sit, id etiam utile esse censent, itemque quod honestum, idem iustum, ex quo efficitur, ut, quicquid honestum sit, idem sit utile. Quod<sup>7</sup> qui parum perspiciunt, ii saepe versutos homines et callidos admirantes, malitiam

la sapiencia disiente muchísimo? Ahora bien: se disputa, por los nuestros, contra todas las cosas, porque lo probable mismo no podría lucir si no se hubiera hecho una contienda de las causas por una y otra parte. Pero estas cosas han sido explicadas en nuestras *Académicas*, asaz, como juzgo, diligentemente. Pero para ti, mi Cicerón, aunque te mueves en la antiquísima filosofía, siendo tu autor Cratipo, similísimo a los que parieron estas cosas preclaras, no quise, empero, que estas nuestras, vecinas a las vuestras, fueran desconocidas. Pero marchemos ya hacia las cosas iniciadas.

III Propuestas, pues, cinco razones de perseguir el deber, de las cuales, dos son pertinentes al decoro<sup>7</sup> y a la honestidad; dos, a las comodidades de la vida, a las riquezas, a las abundancias, a las facultades; la quinta, al juicio del elegir, si alguna vez esas cosas que he dicho parecen pugnar entre sí, ha sido cumplida la parte de la honestidad, la cual en verdad ambiciono que te sea conocidísima. Pero esto de lo cual tratamos ahora, es eso mismo que se llama lo útil, en lo cual la consuetud, resbalando, ha perdido la vía, e insensiblemente ha sido conducida a esto: que, separando la honestidad de la utilidad, constituyera que era honesto algo que no era útil, y útil lo que no honesto, mayor que lo cual, ninguna plaga pudo ser llevada a la vida de los hombres. De suma autoridad, ciertamente, los filósofos, en verdad severa y honestamente, distinguen estos tres géneros confundidos en la cogitación; pues afirman que cuanto es justo, eso también es útil, e igualmente, lo que honesto, eso mismo, justo; de lo cual se cumple que cuanto sea honesto, eso mismo sea útil. Pero quienes son poco perspicaces, éstos a menudo, admirando a los hombres hábiles y astutos, juzgan

sapientiam iudicant. Quorum error eripiendus est opinioque omnis ad eam spem traducenda, ut honestis consiliis iustisque factis, non fraude et malitia se intellegant ea, quae velint, consequi posse.

Quae ergo ad vitam hominum tuendam pertinent, partim sunt inanima, ut aurum, argentum, ut ea, quae gignuntur e terra, ut alia generis eiusdem, partim animalia, quae habent suos imperus et rerum appetitus. Eorum autem partim rationis expertia sunt, alia ratione utentia. Expertes rationis equi, boves, reliquae pecudes, apes,<sup>a</sup> quarum opere efficitur aliquid ad usum hominum atque vitam. Ratione autem utentium duo genera ponunt, deorum unum, alterum hominum. Deos placatos pietas efficiet et sanctitas; proxime autem et secundum deos homines hominibus maxime utiles esse possunt.

Earumque item rerum, quae noceant et obsint, eadem divisio est. Sed quia deos nocere non putant, iis exceptis homines hominibus obesse plurimum arbitrantur. Ea enim ipsa, quae inanima diximus, pleraque sunt hominum operis effecta, quae nec haberemus, nisi manus et ars accessisset, nec iis sine hominum administratione uteremur. Neque enim valitudinis curatio neque navigatio, neque agricultura neque frugum fructuumque reliquorum perceptio et conservatio sine hominum opera ulla esse potuisset.

Iam vero et earum rerum quibus abundaremus, exportatio, et earum quibus egeremus invectio certe nulla esset, nisi iis muneribus homines fungerentur. Eademque ratione nec

sapiencia la malicia; el error de éstos debe ser arrancado, y su opinión toda, entregada a esa esperanza: que entiendan que con honestos consejos y justos hechos, no con fraude y malicia, ellos pueden conseguir las cosas que quieren.

Luego, las cosas que son pertinentes a proteger la vida de los hombres, son, en parte, inanimadas, como el oro, la plata; como las que se engendran de la tierra, como las otras del mismo género; en parte, seres animados, que tienen sus ímpetus y apetitos de las cosas. Pero, de éstos, unos son carentes de razón; otros, usantes de razón. Carentes de razón, los caballos, los bueyes, las restantes bestias, las abejas, con cuya obra se hace algo para utilidad de los hombres y su vida. Ahora bien: se ponen dos géneros de los usantes de razón: uno, el de los dioses; otro, el de los hombres. La piedad y la santidad hacen que los dioses sean aplacados. Pero próxima y segundamente a los dioses, los hombres pueden ser máximamente útiles a los hombres. E igualmente, de las cosas que dañan y se oponen, existe la misma división. Pero porque no piensan que los dioses dañen, exceptuados éstos, juzgo que los hombres se oponen muchísimo a los hombres. Pues esas mismas cosas que dijimos inanimadas, han sido en su mayor parte cumplidas por obras de los hombres, y no las tendríamos si no las recibieran las manos y el arte, ni usaríamos de ellas sin la administración de los hombres. Pues ni el cuidado de la salud ni la navegación ni la agricultura ni la cosecha y la conservación de los trigos y los restantes frutos, podrían existir sin ninguna obra de los hombres. Mas ya la exportación de esas cosas de las cuales abundamos, y la importación de esas de las cuales requerimos, ciertamente no existirían si no los hombres se aplicaran a estas

lapides ex terra exciderentur ad usum nostrum necessarii, nec ferrum, aes, aurum, argentum effoderetur penitus abditum sine hominum labore et manu. **IV** Tecta vero, quibus et frigor vis pelleretur et calorum molestiae sedarentur, unde aut initio generi humano dari potuissent aut postea subvenire,<sup>9</sup> si aut vi tempestatis aut terrae motu aut vetustate cecidissent, nisi communis vita ab hominibus harum rerum auxilia petere didicisset?

Adde ductus aquarum, derivationes fluminum, agrorum inrigationes, moles oppositas fluctibus, portus manu factos, quae unde sine hominum opere habere possemus? Ex quibus multisque aliis perspicuum est, qui fructus quaeque utilitates ex rebus iis, quae sint inanima, percipiantur, eas nos nullo modo sine hominum manu atque opera capere potuisse. Qui denique ex bestiis fructus aut quae commoditas, nisi homines adiuverent, percipi posset? Nam et qui principes inveniendi fuerunt, quem ex quaque belua usum habere possemus, homines certe fuerunt, nec hoc tempore sine hominum opera aut pascere eas aut domare aut tueri aut tempestivos fructus ex iis capere possemus; ab eisdemque et eae, quae nocent, interficiuntur et, quae usui possunt esse, capiuntur.

Quid enumerem artium multitudinem, sine quibus vita omnino nulla esse potuisset? Qui enim aegris subveniretur, quae esset oblectatio valentium, qui victus aut cultus, nisi tam

## ACERCA DE LOS DEBERES II, IV

funciones, y por la misma razón, ni las piedras necesarias a nuestro uso serían sacadas de la tierra, ni el hierro, el oro, el bronce, escondidos hasta el fondo en la tierra, serían desenterrados sin la labor y la mano de los hombres.

**IV** Mas los techos,<sup>8</sup> por los cuales fuera la fuerza de los fríos repelida y las molestias de los calores sedadas, ¿de dónde al principio habrían podido ser dados al género humano, o después llevados en su ayuda, si por la fuerza de las tempestades o por el movimiento de la tierra o por la vetustez hubieran caído, si la vida común no hubiera aprendido a pedir de los hombres los auxilios de estas cosas? Añade los conductos de las aguas, las desviaciones de los ríos, las irrigaciones de los agros, las moles opuestas a las olas, los puertos hechos por la mano, ¿de dónde sin la obra de los hombres podríamos tenerlos? Por las cuales cosas, y muchas otras, es perspicuo qué frutos y cuáles utilidades se perciben de esas cosas que son inanimadas. De ningún modo hubiéramos nosotros podido percibir las sin la mano y la obra de los hombres.

Finalmente, ¿qué fruto de las bestias o qué comodidad, si los hombres no ayudaran, podría ser percibida? Pues quienes fueron los primeros del encontrar cuál utilidad podemos tener de cada animal, fueron ciertamente los hombres, y en este tiempo no podríamos apacentarlos o domarlos o protegerlos o tomar de ellos los frutos oportunos, sin la obra de los hombres, y por estos mismos son matados los que dañan y cautivados los que pueden ser de utilidad. ¿Por qué enumeraré la multitud de las artes, sin las cuales, del todo, vida ninguna podría ser? ¿Cuál entretenimiento habría de los que están sanos, qué victo o culto, si no tan muchas artes nos los ministraran? Adornada

multae nobis artes ministrarent quibus rebus exulta hominum vita tantum distat a victu et cultu bestiarum. Urbes vero sine hominum coetu non potuissent nec aedificari nec frequentari, ex quo leges moresque constituti, tum iuris aequa descriptio certaue vivendi disciplina; quas res et mansuetudo animorum consecuta et verecundia est effectumque, ut esset vita munitior atque ut dando et accipiendo mutandisque facultatibus et commodis nulla re egeremus.

V Longiores hoc loco sumus quam necesse est. Quis est enim, cui non perspicua sint illa, quae pluribus verbis a Panaetio commemorantur, neminem neque ducem bello nec principem domi magnas res et salutare sine hominum studiis gerere potuisse. Commemoratur ab eo Themistocles, Pericles, Cyrus, Agesilaos, Alexander, quos negat sine adiumentis hominum tantas res efficere potuisse. Utitur in re non dubia testibus non necessariis. Atque ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur. Est Dicaearchi liber de interitu hominum, Peripatetici magni et copiosi, qui collectis ceteris causis eluvionis,<sup>10</sup> pestilentiae, vastitatis, beluarum etiam repentinae multitudinis, quarum impetu docet quaedam hominum genera esse consumpta, deinde comparat, quanto plures deleti sint homines hominum impetu, id est bellis aut seditionibus, quam omni reliqua calamitate.



por las cuales cosas, la vida de los hombres dista tanto del vicio y el culto de las bestias. Las urbes, en verdad, sin la reunión no podrían ni ser edificadas ni frecuentadas; por ella las leyes y las costumbres se constituyeron; entonces, la equitativa explicación del derecho y la disciplina cierta del vivir. A las cuales cosas siguieron la mansedumbre de los ánimos y la verecundia, y se cumplió que la vida estuviera protegida, y que dando y recibiendo y permutando facultades y comodidades, de ninguna cosa requiriéramos.

V Más largos, en este lugar, somos que lo que es necesario. ¿Pues quién hay a quien no sean perspicuas aquellas cosas que con muchísimas palabras son recordadas por Panecio: que nadie, ni el jefe en la guerra ni el príncipe en su casa, hubieran podido mover grandes y saludables cosas sin los afanes de los hombres? Rememorados son por él Temístocles, Pericles, Ciro, Agesilao, Alejandro, a quienes niega que sin ayuda de los hombres hubieran podido cumplir tan grandes cosas. Usa en cosa no dudosa de testigos no necesarios.

Y como alcanzamos magnas utilidades por medio del acuerdo de los hombres y de su consenso, así ninguna parte abundantemente detestable hay que, para el hombre, no nazca del hombre. Acerca de la destrucción de los hombres, existe un libro de Dicearco,<sup>9</sup> peripatético magno y copioso, quien, reunidas las demás causas, la inundación, la pestilencia, la devastación, incluso la repentina multitud de las bestias con cuyo ímpetu enseña que fueron consumidos algunos géneros de hombres, compara después cuán mucho más hombres han sido destruidos por el ímpetu de los hombres; esto es, por las guerras y las sediciones como por toda restante calamidad. Como sea, pues,

Cum igitur hic locus nihil habeat dubitationis, quin homines plurimum hominibus et prosint et obsint, proprium hoc statuo esse virtutis, conciliare animos hominum et ad usus suos adiungere. Itaque, quae in rebus inanimis quaeque in usu et tractatione beluarum fiunt utiliter ad hominum vitam, artibus ea tribuuntur operosis, hominum autem studia, ad amplificationem nostrarum rerum prompta ac parata, virorum praestantium sapientia et virtute excitantur.

Etenim virtus omnis tribus in rebus fere vertitur, quarum una est in perspicendo, quid in quaque re verum sincerumque sit, quid consentaneum cuique, quid consequens, ex quo quaeque gignantur, quae cuiusque rei causa sit, alterum cohibere motus animi turbatos, quos Graeci pathe nominant, appetitionesque, quas illi hormas, oboedientes efficere rationi, tertium iis, quibuscum congregemur, uti moderate et scienter, quorum studiis ea, quae natura desiderat, expleta cumulataque habeamus, per eosdemque, si quid importetur nobis incommodi, propulsemus ulciscamurque eos, qui nocere nobis conati sint, tantaque poena adficiamus, quantam aequitas humanitasque patiatur.

VI Quibus autem rationibus hanc facultatem assequi possimus, ut hominum studia complectamur eaque teneamus, dicemus, neque ita multo post, sed pauca ante dicenda sunt. Magnam vim esse in fortuna in utramque partem, vel secundas ad res vel adversas, quis ignorat? Nam et cum prospero flatu

que nada tenga de dubitación este lugar: que los hombres sean los más de provecho y los que más estorben a los hombres, estatuyo que esto es lo propio de la virtud: conciliar para sí los ánimos de los hombres, y adjuntarlos a sus utilidades. Y así, las cosas que en las cosas inanimadas se hacen útilmente para la vida de los hombres, y las que en el uso y tratamiento de los animales, éstas se atribuyan a las artes más trabajosas; pero las inclinaciones de los hombres, prontas y preparadas para la amplificación de nuestras cosas, son excitadas por la sapiencia y la virtud de los varones más prestantes.

Pues toda virtud se mueve, por lo común, en tres cosas, de las cuales una está en mirar perspicazmente qué, en cada cosa, sea verdadero y puro; qué, acorde a cada uno; qué, consecuente; de qué se engendre cada cosa, cuál sea la causa de cada cosa; lo segundo, cohibir los turbados movimientos del ánimo, que los griegos nombran *pátthe*, y hacer los apetitos, que ellos *hormás*, obedientes a la razón; lo tercero, usar moderada y sabiamente de aquellos con quien nos congregamos, con cuyos afanes tengamos colmadas y acumuladas las cosas que la natura desea; y mediante los mismos propulsémoslo, si algo de incómodo se nos aporta, y castigemos a los que intentaron dañarnos, y presionémoslos con pena tanta cuanto sufren la equidad y la humanidad.

**VI** Ahora bien: digamos con cuáles podemos alcanzar esta facultad: que abracemos y retengamos las inclinaciones de los hombres no de tal suerte mucho después. Pero antes unas pocas cosas deben ser dichas; que magna fuerza existe en la fortuna hacia una y otra parte, hacia las cosas propicias y hacia las adversas, ¿quién lo ignora? Pues cuando usamos de su próspero

eius utimur, ad exitus pervehimur optatos et cum reflavit, affligimur. Haec igitur ipsa fortuna ceteros casus rariores habet, primum ab inanimis procellas, tempestates, naufragia, ruinas, incendia, deinde a bestiis ictus, morsus, impetus. Haec ergo, ut dixi, rariora.

At vero interitus exercituum, ut proxime trium, saepe multorum clades imperatorum, ut nuper summi et singularis viri, invidiae praeterea multitudinis atque ob eas bene meritorum saepe civium expulsionones, calamitates, fugae, rursusque secundae res, honores, imperia, victoriae, quamquam fortuita sunt, tamen sine hominum opibus et studiis neutram in partem effici possunt. Hoc igitur cognito dicendum est, quonam modo hominum studia ad utilitates nostras allicere atque excitare possimus. Quae si longior fuerit oratio cum magnitudine utilitatis comparetur; ita fortasse etiam brevior videbitur.

Quaecumque igitur homines homini tribuunt ad eum augendum atque honestandum, aut benivolentiae gratia faciunt, cum aliqua de causa quempiam diligunt, aut honoris, si cuius virtutem suspiciunt quemque dignum fortuna quam amplissima putant, aut cui fidem habent et bene rebus suis consulere arbitrantur, aut cuius opes metuunt, aut contra, a quibus aliquid exspectant, ut cum reges popularesve homines largitiones aliquas proponunt, aut postremo pretio ac mercede ducuntur, quae sordidissima est illa quidem ratio et inquinatissima et iis, qui ea tenentur, et illis, qui ad eam confugere conantur.

soplo, se nos acarrea a los éxitos deseados, y cuando sopló al contrario, se nos aflige. Esta misma fortuna, pues, tiene más raros los siguientes casos: primero, desde las cosas inanimadas: procelas, tempestades, naufragios, ruínas, incendios; después, de las bestias: golpes, mordidas, ímpetus. Por consiguiente éstas, como dije, más raras. Mas en verdad las destrucciones de los ejércitos, como próximamente la de tres;<sup>10</sup> a menudo, la de muchos; los desastres de los generales, como hace poco la de un sumo y singular varón;<sup>11</sup> además, las envidias de la multitud, y a causa de ellas, las expulsiones, las calamidades, los destierros de ciudadanos a menudo beneméritos; y otras veces, las cosas propicias: honores, imperios, victorias, aunque son fortuitas, empero no pueden cumplirse hacia una parte ni hacia la otra sin los recursos de los hombres ni sus inclinaciones.

Conocido esto, pues, debe decirse de qué modo podemos aplicar y excitar hacia nuestras utilidades las inclinaciones de los hombres, el cual discurso, si fuera más largo, sería comparado con la magnitud de su utilidad; de esta suerte, quizá parecerá más breve.

Cuantas cosas, pues, que los hombres atribuyen al hombre para aumentarlo y honrarlo, las hacen con propósitos de benevolencia, cuando por alguna causa aman a alguien, o de honor, si veneran su virtud, y a alguien estiman digno de una fortuna lo más amplia posible, o a alguien le tienen fe y juzgan que él consulta bien sus cosas, o temen sus recursos, o, al contrario, a aquellos de quien algo esperan, como cuando los reyes o los hombres populares proponen algunas larguezas, o, por último, son guiados por el precio o la merced, la cual razón ésta, por cierto, es sordidísima y corruptísima para los que por ella son

Male enim se res habet, cum quod virtute effici debet, id temptatur pecunia. Sed quoniam non numquam hoc subsidium necessarium est, quemadmodum sit utendum eo dicemus, si prius iis de rebus, quae virtuti propriiores sunt, dixerimus. Atque etiam subiciunt se homines imperio alterius et potestati de causis pluribus. Ducuntur enim aut benivolentia aut beneficiorum magnitudine aut dignitatis praestantia aut spe sibi id utile futurum aut metu ne vi parere cogantur aut spe largitionis promissisque capti aut postremo, ut saepe in nostra re publica videmus, mercede conducti.

VII Omnium autem rerum nec aptius est quicquam ad opes tuendas ac tenendas quam diligere nec alienius quam timeri. Praeclare enim Ennius 'Quem metuunt oderunt; quem quisque odit, perisse expetit'. Multorum autem odiis nullas opes posse obsistere, si antea fuit ignotum, nuper est cognitum. Nec vero huius tyranni solum, quem armis oppressa pertulit civitas ac paret cum maxime mortuo interitus declarat, quantum odium hominum valeat ad pestem, sed reliquorum similes exitus tyrannorum, quorum haud fere quisquam talem interitum effugit. Malus enim est custos diuturnitatis metus contraque benivolentia fidelis vel ad perpetuitatem.

Sed iis, qui vi oppressos imperio coercent, sit sane adhibenda

retenidos y para los que intentan recurrir a ella. La cosa, pues, malamente se tiene cuando lo que por virtud debe cumplirse, se procura por dinero. Pero puesto que algunas veces este subsidio es necesario, diremos de qué modo debe usarse de él, si primero hemos dicho acerca de esas cosas que son más cercanas a la virtud. Y por muchas causas también, los hombres se someten al imperio de otro y a su potestad, pues son guiados por su benevolencia o por la grandeza de sus beneficios, o por la prestancia de su dignidad, o por la esperanza de que eso habrá de serles útil, o por el miedo de que sean obligados a obedecer por la fuerza o cautivos por la esperanza o las promesas de larguezas, o por último, como a menudo lo vemos en nuestra república, guiados por la merced.

**VII** Pero de todas las cosas, ninguna es más apta para resguardar y mantener los recursos que ser amado, ni más ajena que ser temido. Preclaramente, pues, Ennio:<sup>12</sup>

A quien temen odiaron; cada uno quiso que pereciera el que odia.

Ahora bien: que ningunos recursos podían resistir a los odios de muchos, si antes fue ignorado, desde hace poco es conocido.<sup>13</sup> Y no sólo, por cierto, la muerte de este tirano, a quien soportó la ciudad oprimida por las armas, y a quien, muerto, obedece<sup>14</sup> máximamente, declara cuánto el odio de los hombres vale para la peste, pero los símiles finales de los restantes tiranos, ninguno de los cuales huye tal óbito. Pues mal custodio de la diuturnidad es el miedo, y, al contrario, la benevolencia es fiel, incluso hasta la perpetuidad. Pero en verdad la sevicia debe emplearse por aquellos que obligan con su imperio a los

saevitia, ut eris in famulos, si aliter teneri non possunt; qui vero in libera civitate ita se instruunt, ut metuantur, iis nihil potest esse dementius. Quamvis enim sint demersae leges alicuius opibus, quamvis timefacta<sup>11</sup> libertas, emergunt tamen haec aliquando aut iudiciis tacitis aut occultis de honore suffragiis. Acriores autem morsus<sup>12</sup> sunt intermissae libertatis quam retentae. Quod igitur latissime patet neque ad incolumitatem solum, sed etiam ad opes et potentiam valet plurimum, id amplectamur, ut metus absit, caritas retineatur. Ita facillime quae volumus et privatis in rebus et in re publica consequemur. Etenim qui se metui volent, a quibus metuentur, eosdem metuant ipsi necesse est.

Quid enim censemus superiorem illum Dionysium quo cruciatu timoris angi solitum, qui cultros metuens tonsorios candente carbone sibi adurebat capillum? quid Alexandrum Pheraeum quo animo vixisse arbitramur? qui, ut scriptum legimus, cum uxorem Theben admodum diligeret, tamen ad eam ex epulis in cubiculum veniens barbarum, et eum quidem, ut scriptum est, conpunctum notis Thraeciis destricto gladio iubebat anteire praemittebatque de stipatoribus suis qui scrutarentur arculas muliebres et, ne quod in vestimentis telum occultaretur, exquirerent. O miserum, qui fidelio rem et barbarum et stigmatiam<sup>13</sup> putaret, quam coniugem. Nec



oprimidos por la fuerza, como los amos contra los fámulos, si otramente no pueden ser contenidos; pero quienes contra la libre ciudad se comportan de tal suerte para ser temidos, nada puede ser más demente que estas cosas. Pues aunque las leyes sean sumergidas por las fuerzas de alguno; aunque intimidada la libertad, empero esas cosas emergen alguna vez, o por los juicios tácitos o por los sufragios ocultos respecto de un honor. Pero más acres son las mordeduras de la libertad interrumpida, que las de la que se mantiene. Aquello, pues, que se abre latamente, y no sólo para la incolumidad sino también para las fuerzas y la potencia, vale muchísimo, eso abracemos, de modo que el miedo esté ausente, la caridad sea mantenida. De esta suerte, facilísimamente conseguiremos las cosas que queremos en las cosas privadas y en la república. Pues es necesario que quienes quieran ellos mismos ser temidos, ellos mismos teman a esos mismos por quien son temidos. ¿Qué, pues? ¿estimaremos por qué aquel Dionisio el anterior solió ser angustiado por la crucifixión del miedo? ¿Él que, remiendo los cuchillos peluqueros, se quemaba con un carbón candente el cabello? ¿Qué? ¿Con qué ánimo juzgamos que había vivido Alejandro<sup>15</sup> el fereo? Él que, como lo leemos escrito, aunque amara ilimitadamente a su esposa Tebe, empero, viniendo a ella desde los banquetes a la cama, mandaba que un bárbaro, y, en verdad, como está escrito, tatuado con marcas tracias, fuera delante con la espada desenvainada, y enviara delante a parte de sus guardianes, a que escrutaran las arquillas mujeriles, e investigaran, porque no en las vestimentas se ocultara algún dato. Oh mísero, que a un bárbaro y estigmatizado juzgaba más fiel que a su compañera. Y eso no lo engañó, pues a causa

eum fefellit; ab ea est enim ipsa propter pelicatus suspicionem interfectus. Nec vero ulla vis imperii tanta est, quae premente metu possit esse diuturna.

Testis est Phalaris, cuius est praeter ceteros nobilitata crudelitas, qui non ex insidiis interiit, ut is, quem modo dixi, Alexander, non a paucis, ut hic noster, sed in quem universa Agrigentinarum multitudo impetum fecit. Quid? Macedones nonne Demetrium reliquerunt universique se ad Pyrrhum contulerunt? Quid? Lacedaemonios iniuste imperantes nonne repente omnes fere socii deseruerunt spectatoresque se otiosos praebuerunt Leuctricae calamitatis? **VIII** Externa libentius in tali re quam domestica recordor. Verum tamen quam diu imperium populi Romani beneficiis tenebatur, non iniuriis, bella aut pro sociis aut de imperio gerebantur, exitus erant bellorum aut mites aut necessarii, regum, populorum, nationum portus erat et refugium senatus, nostri autem magistratus imperatoresque ex hac una re maximam laudem capere studebant, si provincias, si socios aequitate et fide defendissent.

Itaque illud patrocinium<sup>14</sup> orbis terrae verius quam imperium poterat nominari. Sensim hanc consuetudinem et disciplinam iam antea minuebamur, post vero Sullae victoriam penitus amisimus; desitum est enim videri quicquam in socios iniquum, cum exstitisset in cives tanta crudelitas. Ergo in illo secuta est honestam causam non honesta victoria. Est enim ausus dicere hasta posita, cum bona in foro venderet et bonorum virorum

de la sospecha de infidelidad fue matado por ella. Y en verdad ninguna fuerza de imperio es tan grande que, cuando el miedo oprime, pueda ser diuturna. Testigo es Falaris,<sup>16</sup> cuya crueldad ha sido más ennoblecida que la de los otros; él, que no pereció por insidias como ese Alejandro que dije hace poco; no por pocos, como este nuestro,<sup>17</sup> pero contra quien la universal multitud de los agrigentinos hizo ímpetu. ¿Qué? ¿Acaso los macedonios no dejaron a Demetrio y todos se confirieron a Pirro? ¿Qué? ¿Acaso todos sus socios no desertaron, imperando injustamente a los lacedemonios, y se ofrecieron, espectadores ociosos de la calamidad de Leuctra?

**VIII** En tal cosa, recuerdo más gustosamente los asuntos extranjeros que los domésticos. Empero, por cierto, cuan largo tiempo el imperio del pueblo romano fue mantenido por los beneficios, no por las faltas al derecho, las guerras eran movidas en pro de los socios o acerca del imperio; los éxitos de las guerras<sup>18</sup> eran o suaves o necesarios. De los reyes, de los pueblos, de las naciones, era puerto y refugio el senado. Ahora bien: nuestros magistrados y generales se afanaban por tomar de esta sola cosa la máxima laude: si las provincias, si a los socios habían defendido con equidad y fe. Y de tal suerte, aquello más verdaderamente podía nombrarse patrocinio del orbe de la tierra que imperio. Insensiblemente, ya antes disminuíamos esta consuetud y disciplina. Pero tras la victoria de Sila la perdimos hasta el fondo, pues cualquier cosa contra los socios dejó de parecer inicua, cuando crueldad tan grande se enderezara contra los ciudadanos. Por consiguiente, en aquél, a una causa honesta siguió una no honesta victoria; pues osó, depuesta el asta, decir, cuando en el foro vendía los bienes de

et locupletium et certe civium, praedam se suam vendere. Secutus est, qui in causa impia, victoria etiam foedior, non singulorum civium bona publicaret, sed universas provincias regionesque uno calamitatis iure comprehenderet.

Itaque vexatis ac perditis exteris nationibus ad exemplum amissi imperii portari in triumpho Massiliam vidimus et ex ea urbe triumphari, sine qua numquam nostri imperatores ex transalpinis bellis triumpharunt. Multa praeterea commemorarem nefaria in socios, si hoc uno quicquam sol vidisset indignius. Iure igitur plectimur. Nisi enim multorum impunita scelera tulissemus, numquam ad unum tanta pervenisset licentia, a quo quidem rei familiaris ad paucos, cupiditatum ad multos improbos venit hereditas.

Nec vero umquam bellorum civilium semen et causa<sup>15</sup> deerit, dum homines perditam hastam illam cruentam et meminerint et sperabunt, quam P. Sulla cum vibrasset dictatore propinquo suo, idem sexto tricesimo anno post a sceleratiore hasta non recessit, alter autem, qui in illa dictatura scriba fuerat, in hac fuit quaestor urbanus. Ex quo debet intellegi talibus praemiis propositis numquam defutura bella civilia. Itaque parietes<sup>16</sup> modo urbis stant et manent, iique ipsi iam extrema scelera<sup>17</sup> metuentes, rem vero publicam penitus amisimus. Atque in has clades incidimus, (redeundum est enim ad propositum), dum metui quam cari esse et diligere malumus. Quae si populo

los buenos varones y de los opulentos y ciertamente los de los ciudadanos, que él vendía su presa. Siguió el hecho de que, en una causa impía, una victoria más sucia no pusiera a remate los bienes de los ciudadanos, pero comprendiera los de las universas provincias y regiones, en un solo género de calamidad. Y de esta suerte, vejadas y perdidas las naciones extranjerar, vino, para ejemplo del imperio perdido, a que Masilia fuera portada en un triunfo, y llevado un triunfo en esa urbe, sin la cual nuestros generales nunca triunfaron tras las guerras transalpinas. Rememoraría yo, a más de érar, mil acciones nefarias contra los socios, si el sol hubiera visto cualquier cosa más indigna que esta sola. Con derecho, pues, somos golpeados. Ya que, si no hubiéramos soportado los crímenes no castigados de muchos, nunca tan grande licencia hubiera arribado a uno solo, del cual, por cierto, la herencia de la cosa familiar vino a pocos; a muchos ímprobos, la de las ambiciones.

Y nunca en verdad la simiente y la causa de las guerras civiles estarán ausentes, mientras hombres perdidos recuerden y esperen aquella asta cruenta, que, cuando P. Sila<sup>19</sup> la vibraba, siendo dictador su pariente, el mismo en el trigésimo sexto año posterior, no retrocedió de un asta más criminal.<sup>20</sup> Pero otro,<sup>21</sup> que había sido escriba en aquella dictadura, en ésta fue cuestor urbano. Por lo cual debe entenderse, propuestos tales premios, que nunca habrán de estar ausentes las guerras civiles. Y de esta suerte las paredes de la urbe sólo se están y permanecen, y ellas mismas temen los ya crímenes extremos teniendo; en verdad, la república hasta el fondo perdimos.

Y en estos desastres caímos, pues se debe regresar al propósito, mientras preferimos ser temidos que ser caros y amados.

Romano iniuste imperanti accidere potuerunt, quid debent putare singuli? Quod cum perspicuum sit benivolentiae vim esse magnam, metus imbecillam, sequitur ut disseramus, quibus rebus facillime possimus eam, quam volumus, adipisci cum honore et fide caritatem.

Sed ea non pariter omnes egemus; nam ad cuiusque vitam institutam accommodandum est, a multisne opus sit an satis sit a paucis diligere. Certum igitur hoc sit, idque et primum et maxime necessarium familiaritates habere fidas amantium nos amicorum et nostra mirantium. Haec enim est una res prorsus, ut non multum differat inter summos et mediocres viros, eaque utrisque est propemodum comparanda.

Honore et gloria et benivolentia civium fortasse non aequae omnes egent, sed tamen, si cui haec suppetunt, adiuvant aliquantum cum ad cetera, tum ad amicitias comparandas. **IX** Sed de amicitia alio libro dictum est, qui inscribitur Laelius; nunc dicamus de gloria, quamquam ea quoque de re duo sunt nostri libri,<sup>18</sup> sed attingamus, quandoquidem ea in rebus maioribus administrandis adiuvat plurimum. Summa igitur et perfecta gloria constat ex tribus his: si diligit multitudo, si fidem habet, si cum admiratione quadam honore dignos putat. Haec autem, si est simpliciter breviterque dicendum, quibus rebus pariuntur a singulis, eisdem fere a multitudine.

Si estas cosas acontecieron al pueblo romano que injustamente imperaba, ¿qué deben pensar los particulares? Porque como sea perspicuo que la fuerza de la benevolencia es magna, endeble la del miedo, sigue que diserremos acerca de las cosas con las cuales podamos alcanzar facilísimamente esa caridad que queremos, con honor y fe. Pero no todos a la par la requerimos. Pues a la vida instituida de cada uno debe ser acomodado si sea preciso serlo por muchos, o ser amado sea asaz por pocos. Que esto, pues, sea cierto, y eso y lo primero y lo máximamente necesario: tener fieles familiaridades de amigos que nos amen y admiren nuestras cosas. Pues esta cosa es cabalmente única, de modo que no haya mucha diferencia entre los sumos y los medianos varones, y ésta debe ser casi igualmente comprada a unos y otros. Del honor y la gloria y la benevolencia de los ciudadanos, acaso no todos requieran igualmente. Mas empero si estas cosas se le acercan a alguno, lo ayudan un tanto lo mismo para las demás cosas que para las amistades que deben adquirirse.

**IX** Pero acerca de la amistad se ha dicho en otro libro que se inscribe Lelio. Ahora digamos acerca de la gloria, aunque también acerca de este asunto existen dos libros nuestros.<sup>22</sup> Pero toquémosla, supuesto que ella ayuda muchísimo en el administrar las cosas mayores.

La suma y perfecta gloria, pues, consta de estas tres cosas: si la multitud nos ama; si nos tiene fe; si con alguna admiración nos juzga dignos de honor. Pero estas cosas, si simple y brevemente debe ser dicho, son adquiridas mediante las mismas cosas con que son adquiridas por los particulares, caso con las mismas que lo son por la multitud. Ahora bien: existe también

Sed est alius quoque quidam aditus ad multitudinem, ut in universorum animos tamquam influere possimus.

Ac primum de illis tribus, quae ante dixi, benevolentiae praecepta videamus; quae quidem capitur beneficiis maxime, secundo autem loco voluntate benefica benivolentia movetur, etiamsi res forte non suppetit; vehementer autem amor multitudinis commovetur ipsa fama et opinione liberalitatis, beneficentiae, iustitiae, fidei omniumque earum virtutum, quae pertinent ad mansuetudinem morum ac facilitatem. Etenim illud ipsum, quod honestum decorumque dicimus, quia per se nobis placet animosque omnium natura et specie sua commovet maximeque quasi perlucet ex iis, quas commemoravi, virtutibus, idcirco illos, in quibus eas virtutes esse remur, a natura ipsa diligere cogimur. Atque hae quidem causae diligendi gravissimae; possunt enim praeterea nonnullae esse leviores.

Fides autem ut habeatur duabus rebus effici potest, si existimabimur adepti coniunctam cum iustitia prudentiam. Nam et iis fidem habemus, quos plus intellegere quam nos arbitramur quosque et futura prospicere credimus et cum res agatur in discrimenque ventum sit, expedire rem et consilium ex tempore capere posse; hanc enim utilem homines existimant veramque prudentiam. Iustis autem et fidis hominibus, id est bonis viris, ita fides habetur, ut nulla sit in iis fraudis iniuriaeque suspicio. Itaque his salutem nostram, his fortunas, his liberos rectissime committi arbitramur.



alguna otra entrada a la multitud, de modo que podamos influir en los ánimos de todos.

Y primero que acerca de aquellas tres cosas que antes dije, veamos los preceptos de la benevolencia, la cual, por cierto, es captada máximamente por sus beneficios, pero en segundo lugar, la benevolencia es movida por la voluntad benéfica, aun si por acaso la cosa no se acerca. Pero vehementemente el amor de la multitud es conmovido por la misma fama y opinión de liberalidad, de beneficencia, de justicia, de fe, y de todas esas virtudes que son pertinentes a la mansedumbre y facilidad de las costumbres. Pues aquello mismo que decimos honesto y decoroso, porque por sí mismo place y conmueve con su natura y su apariencia los ánimos de todos, y como que máximamente reluce desde aquellas virtudes que he venido rememorando. Por eso, a aquellos en quien creemos que esas virtudes existen, somos por la natura misma forzados a amarlos. Y por cierto, gravísimamente estas causas de amar, pues, además, algunas pueden ser más leves.

Pero que se tenga fe, puede cumplirse mediante dos cosas, si se existimara que hemos adquirido la prudencia conjuntada con la justicia. Pues tenemos fe en aquellos que juzgamos entienden más que nosotros, y que creemos pueden prever las cosas futuras, y, cuando la cosa se ejecute y haya venido al discrimen, pueden resolver la cosa y tomar consejo según el tiempo, pues todos existiman útil y verdadera esta prudencia. Pero se tiene en los hombres justos y fieles; esto es, en los varones buenos, de tal suerte que ninguna sospecha de falta al derecho y de fraude haya en ellos. Y de esta suerte juzgamos rectísimamente que a ellos se encomiende nuestra salud; a ellos, las fortunas;

Harum igitur duarum ad fidem faciendam iustitia plus pollet, quippe cum ea sine prudentia satis habeat auctoritatis; prudentia sine iustitia nihil valet ad faciendam fidem. Quo enim quis versutior et callidior, hoc invisior et suspectior detracta opinione probitatis. Quam ob rem intellegentiae iustitia coniuncta quantum volet habebit ad faciendam fidem virium, iustitia sine prudentia multum poterit, sine iustitia nihil valebit prudentia.

X Sed ne quis sit admiratus cur, cum inter omnes philosophos constet a meque ipso saepe disputatum sit, qui unam haberet, omnes habere virtutes, nunc ita seiungam, quasi possit quisquam, qui non idem prudens sit, iustus esse, alia est illa, cum veritas ipsa limatur in disputatione, subtilitas, alia, cum ad opinionem communem omnis accommodatur oratio. Quam ob rem, ut vulgus, ita nos hoc loco loquimur, ut alios fortes, alios viros bonos, alios prudentes esse dicamus. Popularibus enim verbis est agendum et usitatis, cum loquimur de opinione populari, idque eodem modo fecit Panaetius. Sed ad propositum revertamur.

Erat igitur ex iis tribus, quae ad gloriam pertinerent, hoc tertium, ut cum admiratione hominum honore ab iis digni iudicaremur. Admirantur igitur communiter illi quidem omnia, quae magna et praeter opinionem suam animadverterunt, separatim autem in singulis, si perspiciunt nec opinata quaedam bona. Itaque eos viros suspiciunt maximisque efferunt laudibus, in quibus existimant se excellentes quasdam et singulares

a ellos, los hijos. De esas dos, pues, para hacer la fe, la justicia puede más, puesto que, en verdad, ella sin la prudencia tiene asaz de autoridad; la prudencia sin la justicia, nada vale para hacer la fe; pues lo que es más hábil y más astuto, más odioso y más sospecho, quitada la opinión de probidad. Por la cual cosa, la justicia adjuntada a la inteligencia tendrá, para hacer la fe, cuanto quiera de fuerza; la justicia sin la prudencia podrá mucho; sin la justicia, nada valdrá la prudencia.

**X** Pero para que ninguno esté admirado porque, aunque conste en todos los filósofos y a menudo sea disputado por mí mismo que quien una sola tuviera tenga todas las virtudes, ahora yo las separe de esta suerte, como si alguno que no sea igualmente prudente pudiera ser justo, una es esta sutilidad cuando en la disputación se busca la verdad misma, otra, cuando a la opinión común se acomoda todo el discurso. Por la cual cosa, como el vulgo, de esa suerte hablamos nosotros en este lugar, de modo que a unos, fuertes; a otros, buenos varones; a otros, prudentes digamos. Pues con palabras populares y usadas debe actuarse, cuando hablamos acerca de la opinión popular; y del mismo modo lo hizo Panecio. Pero regresemos al propósito.

De las tres cosas, pues, que son pertinentes a lograrla, esto era lo tercero: que con la admiración de los hombres, por ellos fuéramos juzgados dignos de un honor. Ellos por cierto, pues, admiran comúnmente todas las cosas que advirtieron magnas y fuera de su opinión; pero separadamente en cada uno, si miran perspicazmente bienes, por cierto, inopinados. Y de esta suerte, veneran y llevan máximas laudes a esos varones en los cuales existiman que ellos miran perspicazmente algunas

perspicere virtutes, despiciunt autem eos et contemnunt, in quibus nihil virtutis, nihil animi, nihil nervorum putant. Non enim omnes eos contemnunt, de quibus male existumant. Nam quos improbos, maledicos, fraudulentos putant et ad faciendam iniuriam instructos, eos contemnunt quidem neutiquam sed de iis male existumant. Quam ob rem, ut ante dixi, contemnuntur ii, qui 'nec sibi nec alteri', ut dicitur, in quibus nullus labor, nulla industria, nulla cura est.

Admiratione autem adficiuntur ii, qui anteire ceteris virtute putantur et cum omni carere dedecore, tum vero iis vitiis, quibus alii non facile possunt obsistere. Nam et voluptates, blandissimae dominae, maioris partis animos a virtute detorquent et, dolorum cum admoventur faces, praeter modum plerique exterrentur; vita, mors, divitiae, paupertas omnes homines vehementissime permovent. Quae qui in utramque partem excelso animo magnoque despiciunt, cumque aliqua iis ampla et honesta res obiecta est, totos ad se convertit et rapit, tum quis non admiretur splendorem pulcritudinemque virtutis?

**XI** Ergo et haec animi despicientia admirabilitatem magnam facit et maxime iustitia, ex qua una virtute viri boni appellantur, mirifica quaedam multitudini videtur, nec iniuria. Nemo enim iustus esse potest, qui mortem, qui dolorem, qui exilium, qui egestatem timet, aut qui ea, quae sunt his contraria, aequitati anteponit. Maximeque admirantur eum, qui pecunia non movetur; quod in quo viro perspectum sit,

excelentes y singulares virtudes, pero desprecian y desdeñan a aquellos en quien nada juzgan de virtud; nada, de ánimo; nada, de nervios. Pues no desdeñan a todos esos a quien malamente existiman. Pues a esos a quien juzgan improbos, maledicentes, fraudulentos, hechos para hacer falta al derecho, en nada los desdeñan, por cierto, pero acerca de ellos malamente existiman. Por la cual cosa, como antes dije, son despreciados esos que, como se dice, ni para sí ni para otros, en quienes ninguna labor, ninguna industria, ningún cuidado existen, son cumplidos por la admiración aquellos que se piensa anteceden a los demás en virtud, y cuando carecen de toda falta de decoro, como, en verdad, de los vicios que otros no pueden fácilmente resistir. Pues las voluptuosidades,<sup>23</sup> blandísimas señoras, desvían de la virtud las mayores partes del ánimo, y cuando son acercadas las antorchas de los dolores, muchos se aterran más allá de la medida; la vida, la muerte, las riquezas, la pobreza, vehementísimamente conmueven a todos los hombres. Y pues existen quienes desprecian tales cosas, y cuando alguna cosa amplia y honesta se les presenta, enteros hacia sí los vuelve y arrebatada, ¿quién entonces no admirará el esplendor y la belleza de la virtud?

**XI** Por consiguiente, esta despectividad del ánimo hace una magna admirabilidad, y máximamente la justicia, sola virtud por la cual son llamados los buenos varones, le parece a la multitud alguna cosa mirífica. Y no con falta al derecho. Pues no puede ser justo quien la muerte, quien el dolor, quien el exilio, quien teme la necesidad, o quien antepone a la equidad las cosas que a éstas son contrarias. Y máximamente admiran a aquel que no es movido por el dinero; pues juzgan que este

hunc igni spectatum arbitrantur. Itaque illa tria quae proposita sunt ad gloriam, omnia iustitia<sup>19</sup> conficit, et benivolentiam, quod prodesse vult plurimis, et ob eandem causam fidem et admirationem, quod eas res spernit et negligit, ad quas plerique inflammati aviditate rapiuntur.

Ac mea quidem sententia omnis ratio atque institutio vitae adiumenta hominum desiderat, in primisque, ut habeat quibuscum possit familiares conferre sermones; quod est difficile, nisi speciem prae te boni viri feras. Ergo etiam solitario homini atque in agro vitam agenti opinio iustitiae necessaria est, eoque etiam magis, quod eam si non habebunt, iniusti habebuntur nullis praesidiis saepti multis afficientur iniuriis.

Atque iis etiam, qui vendunt, emunt, conducunt, locant contrahendisque negotiis implicantur, iustitia ad rem gerendam necessaria est, cuius tanta vis est, ut ne illi quidem, qui maleficio et scelere pascuntur, possint sine ulla particula iustitiae vivere. Nam qui eorum cuiquam, qui una latrocinantur, furatur aliquid aut eripit, is sibi ne in latrocinio quidem relinquit locum, ille autem, qui archipirata dicitur, nisi aequabiliter praedam dispertiat, aut interficiatur a sociis aut relinquatur. Quin etiam leges latronum esse dicuntur, quibus pareant, quas observent. Itaque propter aequabilem praedae partitionem et Bardulis Illyrius latro, de quo est apud Theopompum, magnas opes habuit et multo maiores Viriatus

varón a quien se ha visto con perspicacia ha sido probado por el fuego. Y de esta suerte, aquellas tres cosas que para la gloria fueron propuestas, todas las cumple la justicia: la benevolencia, porque quiere ser de provecho a muchísimos, y por esa misma causa, la fe, y la admiración, porque desdeña y descuida esas cosas hacia las cuales muchísimos son arrebatados e inflamados por la avidez.

Y según mi sentencia, por cierto, toda razón e institución de la vida, desea las ayudas de los hombres, y en primer lugar, que tengas con quien conferir conversaciones familiares, lo cual es difícil si no llevas ante ti la apariencia de buen varón. Por consiguiente, incluso para el hombre solitario y que pasa la vida en el agro, es necesaria la opinión de justicia, e incluso más, por eso: porque si no la tienen serán tenidos por injustos; rodeados por ningunas protecciones, serán acabados por muchas faltas al derecho. E incluso para aquellos que venden, compran, dan en alquiler, toman en alquiler, están implicados en contratar negocios, para ejecutar la cosa, es necesaria la justicia, cuya fuerza es tan grande que ni siquiera aquellos que se apacientan de la mala acción y el crimen, pueden vivir sin alguna partícula de justicia. Pues quien a alguno de los que a una ejercen el latrocinio, alguien le roba algo o se lo arrebatara, ése no se deja lugar ni siquiera en el latrocinio. Pero aquel que es dicho capitán de piratas, si no repartiera igualitariamente la presa, o será muerto por sus socios o será dejado. Se dice que existen aun más leyes de los ladrones, a las cuales obedecen y las cuales observan. Y de esta suerte, a causa de la igualitaria partición de la presa, Bardilis,<sup>24</sup> ladrón ilírico acerca de quien se habla en Teopompo, tuvo magnas fuerzas, y mucho mayores,

Lusitanus, cui quidem etiam exercitus nostri imperatoresque cesserunt, quem C. Laelius, is qui Sapiens usurpatur, praetor fregit et comminuit ferocitatemque eius ita repressit, ut facile bellum reliquis traderet. Cum igitur tanta vis iustitiae sit, ut ea etiam latronum opes firmet atque augeat, quantam eius vim inter leges et iudicia et in constituta re publica fore putamus?

**XII** Mihi quidem non apud Medos solum, ut ait Herodotus, sed etiam apud maiores nostros iustitiae fruendae causa videntur olim bene morati reges constituti. Nam cum premeretur in otio multitudo ab iis, qui maiores opes habebant, ad unum aliquem confugiebant virtute praestantem, qui cum prohiberet iniuria tenuiores, aequitate constituenda summos cum infimis pari iure retinebat. Eademque constituendarum legum fuit causa quae regum.

Ius enim semper est quaesitum aequabile; neque enim aliter esset ius. Id si ab uno iusto et bono viro consequerentur, erant eo contenti; cum id minus contingeret, leges sunt inventae, quae cum omnibus semper una atque eadem voce loquerentur. Ergo hoc quidem perspicuum est, eos ad imperandum deligi solitos, quorum de iustitia magna esset opinio multitudinis. Adiuncto vero, ut idem etiam prudentes haberentur, nihil erat, quod homines iis auctoribus non posse consequi se arbitrentur. Omni igitur ratione colenda et retinenda iustitia



el lusitano Viriato, al cual cedieron incluso nuestros ejércitos y generales;<sup>25</sup> a quien C. Lelio, ese que fuera llamado el Sapiente, quebró y amenguó, y de tal suerte reprimió su ferocidad, que transmitió a los restantes<sup>26</sup> una guerra fácil. Como sea, pues, tan grande la fuerza de la justicia, que, incluso de los ladrones ella afirme y aumente los poderes, ¿cuánta pensaremos que habrá de ser su fuerza entre las leyes y la judicatura en la república constituida?

**XII** A mí, por cierto, me parece que no sólo entre los medos,<sup>27</sup> como dice Heródoto, pero también entre nuestros mayores, fueron constituidos un día los reyes bien acostumbrados. Pues cuando la multitud sin recursos fuera oprimida por los que mayores recursos tenían, huían juntos hacia alguien prestante por su virtud, quien, cuando prohibiera de la falta al derecho a los más tenues, constituyendo la equidad, a los sumos y a los ínfimos retenía con par derecho, y fue la misma causa la de constituir las leyes que la de los reyes. Pues el derecho buscado es siempre igualitario, dado que otramente no sería derecho. Si conseguían eso de un solo varón justo y bueno, estaban contentos con él. Cuando eso aconteciera menos, se inventaron las leyes que hablaran a todos siempre con una sola y misma voz. Por consiguiente, esto en verdad es perspicuo: para imperar, fueron elegidos aquellos acostumbrados a serlo, acerca de la justicia de los cuales la opinión de la multitud fuera magna. Pero adjuntando esto: que esos mismos fueran tenidos también por prudentes; nada había, siendo autores éstos, que los hombres pensaran que ellos no pudieran conseguir. Pues por toda razón debe ser cultivada y mantenida la justicia, tanto ella misma a causa de sí misma,

est, cum ipsa per sese (nam aliter iustitia non esset), tum propter amplificationem honoris et gloriae. Sed ut pecuniae non quaerendae solum ratio est, verum etiam collocandae, quae perpetuos sumptus suppeditet, nec solum necessarios, sed etiam liberales, sic gloria et quaerenda et collocanda ratione est.

Quamquam<sup>20</sup> praeclare Socrates hanc viam ad gloriam proximam et quasi compendiarium dicebat esse, si quis id ageret, ut qualis haberi vellet, talis esset. Quod si qui simulatione et inani ostentatione et ficto non modo sermone sed etiam voltu stabilem se gloriam consequi posse rentur, vehementer errant. Vera gloria radices agit atque etiam propagatur, ficta omnia celeriter tamquam flosculi decidunt nec simulatum potest quicquam esse diuturnum. Testes sunt permulti in utramque partem, sed brevitatis causa familia contenti erimus una. Tiberius enim Gracchus, P. f., tam diu laudabitur, dum memoria rerum Romanarum manebit, at eius filii nec vivi probabantur bonis et mortui numerum optinent iure caesorum. Qui igitur adipisci veram gloriam volet, iustitiae fungatur officiis. Ea quae essent, dictum est in libro superiore.

**XIII** Sed ut facillime, quales simus, tales esse videamur, etsi in eo ipso vis maxima est, ut simus ii, qui haberi velimus, tamen quaedam praecepta danda sunt. Nam si quis ab ineunte aetate habet causam celebritatis et nominis aut a patre acceptam, quod tibi, mi Cicero, arbitror contigisse, aut aliquo casu atque

pues otramante no sería justicia, como a causa de la ampli-ficación del honor y la gloria. Pero como la razón del dinero no es sólo la de buscarlo sino también la de colocarlo, la cual da ocasión a perpetuos gastos, y no sólo los necesarios, pero tam-bién los liberales, así la gloria debe buscarse y colocarse según una razón. Aunque Sócrates preclaramente decía que esta vía a la gloria es próxima y como compendiada, si alguien efectuara eso: que fuera como quisiera ser tenido. Mas si algunos creen que con simulación y ostentación inane, y no solamente con habla fingida, pero también con rostro, ellos pueden conseguir una gloria estable, vehementísimamente yerran. La verdadera gloria echa raíces e incluso se propaga. Todas las cosas fingidas caen, como florecillas, céleremente, y nada simulado puede ser diuturno. Existen muchísimos testigos hacia una y otra parte; pero por el propósito de la brevedad, estaremos contentos con una sola familia: pues Tiberio Graco,<sup>28</sup> hijo de Publio, será laudado tan largo tiempo como permanezca la memoria de las cosas romanas; mas los hijos de éste, vivos, no eran aprobados por los buenos, y muertos, obtendrán el número de los mata-dos con derecho.

**XIII** Quien quiera, pues, alcanzar la verdadera gloria, ejer-cite los deberes de la justicia. Cuáles sean éstos, se ha dicho en el libro anterior. Pero para que facilísimamente seamos tales cuales parezcamos ser, aunque la fuerza máxima está en esto mismo, que seamos aquello por lo cual queremos ser tenidos, empero algunos preceptos deben ser dados. Pues si alguien desde que su edad empieza, tiene causa de celebridad y renom-bre recibida de su padre, lo cual, mi Cicerón, juzgo que te ha tocado, o por algún caso o fortuna se lanzan juntos hacia él los

fortuna, in hunc oculi omnium coniciuntur atque in eum, quid agat, quemadmodum vivat, inquiritur, et, tamquam in clarissima luce versetur, ita nullum obscurum potest nec dictum eius esse nec factum.

Quorum autem prima aetas propter humilitatem et obscuritatem in hominum ignoratione versatur, ii, simul ac iuvenes esse coeperunt, magna spectare et ad ea rectis studiis debent contendere; quod eo firmiore animo facient, quia non modo non invidetur illi aetati verum etiam favetur. Prima est igitur adulescenti commendatio ad gloriam, si qua ex bellicis rebus comparari potest, in qua multi apud maiores nostros extiterunt; semper enim fere bella gerebantur. Tua autem aetas incidit in id bellum, cuius altera pars sceleris nimium habuit, altera felicitatis parum. Quo tamen in bello cum te Pompeius alae alteri praefecisset, magnam laudem et a summo viro et ab exercitu consequere equitando, iaculando, omni militari labore tolerando. Atque ea quidem tua laus pariter cum re publica cecidit. Mihi autem haec oratio suscepta non de te est, sed de genere toto. Quam ob rem pergamus ad ea, quae restant.

Ut igitur in reliquis rebus multo maiora opera sunt animi quam corporis, sic eae res quas ingenio ac ratione persequimur, gratiores sunt quam illae, quas viribus. Prima igitur commendatio proficiscitur a modestia, tum pietate in parentes, in suos benivolentia. Facillime autem et in optimam partem cognoscuntur adulescentes, qui se ad claros et sapientes viros bene consulentes rei publicae contulerunt, quibuscum si

ojos de todos, y en él se inquiere qué haga o de qué modo viva, y, como se mueva entre clarísima luz, de esa suerte nada oscuro puede ser dicho o hecho acerca de él. Pero aquellos cuya edad primera a causa de su humildad y su oscuridad se mueva en la ignorancia de los hombres, éstos, en cuanto comenzaron a ser jóvenes, deben mirar las cosas magnas y tender hacia ellas con rectos afanes, lo cual harán con ánimo tanto más firme por esto, porque aquella edad no sólo no es odiada, pero incluso es favorecida. La primera recomendación, pues, para la gloria, a un adolescente: si alguna puede ser adquirida de las cosas bélicas, en la cual muchos destacaron mucho entre nuestros mayores, pues casi siempre se efectuaban guerras. Pero tu edad<sup>29</sup> cayó en esta guerra, una parte de la cual tuvo exceso de crimen; la otra, poco de felicidad. En la cual guerra, cuando Pompeyo te hubo puesto al frente de un ala, magna laude conseguiste del sumo varón y del ejército, jineteando, alanceando y tolerando todas las cosas en la labor militar. Y esta laude tuya cayó a la par con la república.<sup>30</sup> Pero este discurso no fue por mí tomado acerca de ti, pero acerca del género entero. Por la cual cosa, vayamos hacia las que restan.

Como en las restantes cosas, pues, mucho mayores son las obras del ánimo que las del cuerpo, así estas cosas que perseguimos con el ingenio y la razón, son más grandes que aquellas que con las fuerzas. Pues la primera recomendación parte de la modestia; entonces, de la piedad hacia los padres; entonces, de la benevolencia hacia los suyos. Pero facilísimamente y en su óptima parte son conocidos los adolescentes que se confirieron a claros y sapientes varones que consultan bien a la república, con los cuales, si son frecuentes, llevan al pueblo la opi-

frequentes sunt, opinionem adferunt populo eorum fore se similes, quos sibi ipsi delegerint ad imitandum.

P. Rutilii adulescentiam ad opinionem et innocentiae et iuris scientiae P. Mucii commendavit domus. Nam L. quidem Crassus, cum esset admodum adulescens, non aliunde mutuatus est, sed sibi ipse peperit maximam laudem ex illa accusatione nobili et gloriosa,<sup>21</sup> et qua aetate qui exercentur, laude adfici solent, ut de Demosthene accepimus, ea aetate L. Crassus ostendit, id se in foro optime iam facere, quod etiam tum poterat domi cum laude meditari.

**XIV** Sed cum duplex ratio sit orationis, quarum in altera sermo sit, in altera contentio, non est id quidem dubium, quin contentio orationis maiorem vim habeat ad gloriam (ea est enim, quam eloquentiam dicimus); sed tamen difficile dictu est, quantopere conciliet animos comitas adfabilitasque sermonis. Extant epistulae et Philippi ad Alexandrum et Antipatri ad Cassandrum et Antigoni ad Philippum filium, trium prudentissimorum (sic enim accepimus); quibus praecipunt, ut oratione benigna multitudinis animos ad benivolentiam alliciant militesque blande appellando sermone deleniant. Quae autem in multitudine cum contentione habetur oratio, ea saepe universam excitat [gloriam]; magna est enim admiratio copiose sapienterque dicentis; quem qui audiunt, intellegere etiam et sapere plus quam ceteros arbitrantur. Si vero inest in oratione mixta modestia gravitas nihil admirabilius fieri potest, eoque magis, si ea sunt in adulescente.

nión de que ellos habrán de ser símiles de aquellos a quien ellos mismos se eligieron para imitarlos. La casa de P. Mucio<sup>31</sup> recomendó la adolescencia de P. Rutilio<sup>32</sup> para la opinión de su integridad y su ciencia del derecho. Pues L. Craso, por cierto, cuando fue del todo adolescente, no se tomó prestado de otra parte, pero él mismo se parió máximamente por aquella acusación noble y gloriosa. Y quienes en tal edad se ejercitan, suelen ser cumplidos por la laude, como acerca de Demóstenes lo hemos recibido. A esa edad, L. Craso ostentó que él ya lo hacía óptimamente en el foro, porque aun entonces podía con laude meditar en su casa.

**XIV** Pero como sea doble la razón del discurso, en una está el habla; en otra, la contienda, esto, por cierto, no es dudoso: que la contienda del discurso valga muchísimo y tenga mayor fuerza para la gloria; ésa es, pues, la que decimos elocuencia; mas, empero, es difícil de decir cuánto concilien los ánimos de los hombres la cortesía y la afabilidad del habla. Se conservan epístolas de Filipo para Alejandro y de Antípater<sup>33</sup> para Casandro<sup>34</sup> y de Antígono<sup>35</sup> para Filipo<sup>36</sup> su hijo; de esos tres prudentísimos, pues así lo recibimos, en las cuales les preceptúan que con un discurso benigno atraigan hacia la benevolencia los ánimos de la multitud y hagan lenes a los milites llamándolos blandamente. Pero el discurso que se tiene con contienda, en la multitud, ése a menudo la excita universal. Magna es, pues, la admiración para el que dice copiosa y sapientemente; quienes oyen a éste, piensan que entiende y sabe más que los demás. Pero si en el discurso está la gravedad mezclada a la modestia, nada puede ocurrir más admirable, y tanto más si ésas están en el adolescente. Pero como sean muchísimos los

Sed cum sint plura causarum genera, quae eloquentiam desiderent, multique in nostra re publica adulescentes et apud iudices et apud populum et apud senatum dicendo laudem assecuti sint, maxima est admiratio in iudiciis, quorum ratio duplex est. Nam ex accusatione et ex defensione constat, quarum etsi laudabilior est defensio, tamen etiam accusatio probata persaepe est. Dixi paulo ante de Crasso. Idem fecit adulescens M. Antonius. Etiam P. Sulpicii eloquentiam accusatio inlustravit, cum seditiosum et inutilem civem, C. Norbanum, in iudicium vocavit.

Sed hoc quidem non est saepe faciendum nec umquam nisi aut rei publicae causa, ut ii, quos ante dixi, aut ulciscendi gratia, ut duo Luculli, aut patrocinii, ut nos pro Siculis, pro Sardis in M. Albucio Iulius. In accusando etiam M.' Aquilio L. Fufii cognita industria est. Semel igitur aut non saepe certe. Sin erit, cui faciendum sit saepius, rei publicae tribuat hoc muneris, cuius inimicos ulcisci saepius non est reprehendendum; modus tamen adsit. Duri enim hominis, vel potius vix hominis videtur periculum capitis inferre multis. Id cum periculosum ipsi est, tum etiam sordidum ad famam committere, ut accusator nominere; quod contigit M. Bruto, summo genere nato, illius filio, qui iuris civilis in primis peritus fuit.

Atque etiam hoc praeceptum officii diligenter tenendum est, ne quem umquam innocentem iudicio capitis arcessas; id enim sine scelere fieri nullo pacto potest. Nam quid est tam inhumanum, quam eloquentiam a natura ad salutem



géneros de causas que desean la elocuencia, y en nuestra república muchos adolescentes hayan conseguido laude diciendo ante los jueces y ante el senado, está la máxima admiración en los juicios, cuya razón es dúplice, pues consta de la acusación y de la defensa, de las cuales, aunque es más laudable la defensa, empero también la acusación ha sido aprobada muy a menudo. Dije poco antes acerca de Craso; igualmente lo hizo el adolescente M. Antonio.<sup>37</sup> También la acusación ilustró la elocuencia de M. Sulpicio,<sup>38</sup> cuando a un ciudadano sedicioso e inútil, a C. Norbano, llamó a juicio. Pero esto, por cierto, no debe hacerse a menudo, y nunca por causa de la república, como los que antes dije, o con el propósito de castigar, como los dos Lúculos, o por patrocinio, como nosotros en pro de los sículos,<sup>39</sup> Julio en pro de los sardos contra M. Albucio. También acusando a Manio Aquilio, ha sido conocida la industria de L. Fufio.<sup>40</sup> Alguna vez, pues, y no ciertamente a menudo. Pero si existiera aquel por quien debiera hacerse más a menudo, que él atribuya a la república este servicio, el castigar más a menudo a los enemigos de la cual no debe ser reprendido. Empero, un límite esté presente. Pues parece de un hombre duro, o más bien de apenas un hombre inferir a muchos el peligro de su cabeza. Eso es tan peligroso para ti mismo, como también sórdido para la fama exponerte a que seas nombrado acusador, lo cual tocó a M. Bruto,<sup>41</sup> nacido del género sumo, hijo de aquel que, entre los primeros, fue perito del derecho civil. E incluso este precepto del deber debe tenerse diligentemente: nunca atraigas a juicio capital a un inocente, pues eso en manera ninguna puede hacerse sin crimen. ¿Pues qué hay tan inhumano como volver hacia la peste y la ruina de los

hominum et ad conservationem datam ad bonorum pestem perniciemque convertere? Nec tamen, ut hoc fugiendum est, item est habendum religioni nocentem aliquando, modo ne nefarium impiumque defendere. Vult hoc multitudo, patitur consuetudo, fert etiam humanitas. Iudicis est semper in causis verum sequi, patroni non numquam veri simile, etiam si minus sit verum, defendere, quod scribere, praesertim cum de philosophia scriberem, non auderem, nisi idem placeret gravissimo Stoicorum Panaetio. Maxime autem et gloria paritur et gratia defensionibus, eoque maior, si quando accidit, ut ei subveniatur, qui potentis alicuius opibus circumveniri urgerique videatur, ut nos et saepe alias et adulescentes contra L. Sullae dominantis opes pro Sex. Roscio Amerino fecimus, quae, ut scis, extat oratio.

**XV** Sed expositis adulescentium officiis, quae valeant ad gloriam adipiscendam, deinceps de beneficentia ac de liberalitate dicendum est, cuius est ratio duplex. Nam aut opera benigne fit indigentibus aut pecunia. Facilior est haec posterior locupleti praesertim, sed illa lautior ac splendidior et viro forti claroque dignior. Quamquam enim in utroque inest gratificandi liberalis voluntas, tamen altera ex arca, altera ex virtute depromitur, largitioque, quae fit ex re familiari, fontem ipsum benignitatis exhaurit. Ita benignitate benignitas tollitur, qua quo in plures usus sis, eo minus in multos uti possis.

buenos la elocuencia, dada por la natura para salvación de los hombres y para su conservación? Y no, empero, esto debe huirse de suerte que deba tenerse escrúpulo en defender alguna vez a un culpable, con tal que no nefario o impío. Esto quiere la multitud, la consuetud lo sufre, incluso la humanidad lo sobrelleva. Es del juez seguir siempre lo verdadero en las causas; del patrono, defender alguna vez lo verosímil, aun si sea menos verdadero; lo cual yo no osaría escribir, principalmente cuando escribiera acerca de la filosofía, si eso mismo no le placiera al más grave de los estoicos, a Panecio. Pero máximamente la gloria y la gracia son paridas por las defensas, y tanto mayores si alguna vez se subviene a aquel que parezca ser cercado y urgido por los recursos de algún potente, como nosotros; otras veces a menudo, y adolescentes, contra los recursos del dominador L. Sila, lo hicimos en pro de S. Roscio<sup>42</sup> el amerino, el cual discurso, como sabes, se conserva.

**XV** Pero, expuestos los deberes de los adolescentes, los cuales valen para alcanzar la gloria, debe a continuación decirse acerca de la benevolencia y la liberalidad, cuya razón es dúplice. Pues benignamente se hace para los indigentes, por la obra o por el dinero. Esta posterior es más fácil, principalmente para el opulento; pero aquélla, más limpia y más espléndida y más digna del varón fuerte y claro. Pues aunque en una y otra está la liberal voluntad de gratificar, una, empero, del arca; es sacada, la otra, de la virtud, y con la largueza que se hace de la cosa familiar, se bebe a grandes tragos la fuente de la benignidad. De esta suerte, la benignidad es quitada por la benignidad, de la cual, cuanto más hayas usado hacia mayor número, tanto menos podrás usar hacia muchos. Mas quienes por la obra,

At qui opera, id est virtute et industria, benefici et liberales erunt, primum, quo pluribus profuerint, eo plures ad benigne faciendum adiutores habebunt, dein consuetudine beneficentiae paratiores erunt et tamquam exercitatiores ad bene de multis promerendum. Praeclare in epistula quadam Alexandrum filium Philippus accusat, quod largitione benivolentiam Macedonum consecetur: 'Quae te, malum!' inquit, 'ratio in istam spem induxit, ut eos tibi fideles putares fore, quos pecunia corrupisses? An tu id agis, ut Macedones non te regem suum, sed ministrum et praebitorem sperent fore?' Bene 'ministrum et praebitorem', quia sordidum regi, melius etiam, quod largitionem corruptelam dixit esse; fit enim deterior, qui accipit, atque ad idem semper expectandum paratior.

Hoc ille filio, sed praeceptum putemus omnibus. Quam ob rem id quidem non dubium est, quin illa benignitas, quae constet ex opera et industria, et honestior sit et latius pateat et possit prodesse pluribus. Non numquam tamen est largiendum nec hoc benignitatis genus omnino repudiandum est et saepe idoneis hominibus indigentibus de re familiari impertiendum, sed diligenter atque moderate. Multi enim patrimonia effuderunt, inconsulte largiendo. Quid autem est stultius quam, quod libenter facias, curare ut id diutius facere non possis? Atque etiam sequuntur largitionem rapinae. Cum enim dando egere coeperunt, alienis bonis manus afferre coguntur. Ita, cum benivolentiae comparandae causa benefici esse velint, non tanta studia assequuntur eorum, quibus dederunt, quanta odia eorum, quibus ademerunt.

esto es, por la virtud y la industria, sean benéficos y liberales, primero, cuanto a más sean de provecho, tanto más auxiliares tendrán para hacer benignamente; después, por la consuetud de la beneficencia, estarán más preparados y como más ejercitados para merecer bien de muchos. Preclaramente, en alguna epístola,<sup>43</sup> a Alejandro su hijo, acusa Filipo, porque persiga con su largueza la benevolencia de los macedonios: “¿qué razón, dice, te indujo hacia esa esperanza, que pensaras que te habrían de ser fieles aquellos que hubieras corrompido con dinero? ¿O tú efectúas eso para que los macedonios esperen que tú habrás de ser no rey suyo, pero su ministro y su tesorero?” Bien, ministro y tesorero, porque sórdido, para rey; mejor incluso lo dijo, que la largueza es corruptela, pues se hace deterior quien recibe, y más preparado para esperar siempre lo mismo. Esto, aquél a su hijo. Pero pensémoslo preceptuado para todos.

Por la cual cosa, esto, por cierto, no es dudoso, porque aquella benignidad que consta de obra e industria, es más honesta y se abre más latamente y puede ser de provecho a más; alguna vez, empero, debe hacerse largueza, y este género de benignidad no debe repudiarse del todo, y a los hombres indigentes debe darse parte de la cosa familiar, pero diligente y moderadamente, pues muchos dispersaron sus patrimonios haciendo larguezas inconsultamente. ¿Pero qué es más estulto que cuidar que no puedas hacer más largo tiempo lo que haces gustosamente? E incluso, a las larguezas siguen las rapiñas; pues cuando por dar comenzaron a requerir, son forzados a llevar las manos a los bienes ajenos. De esta suerte, cuando con el propósito de adquirir la benevolencia, quisieron ser benéficos, no consiguieron tantas inclinaciones de aquellos a quien

Quam ob rem nec ita claudenda est res familiaris, ut eam benignitas aperire non possit, nec ita reseranda, ut pateat omnibus; modus adhibeatur isque referatur ad facultates. Omnino meminisse debemus id, quod a nostris hominibus saepissime usurpatum iam in proverbii consuetudinem venit, largitionem fundum non habere. Etenim quis potest modus esse, cum et idem, qui consueverunt et idem illud alii desiderent.

**XVI** Omnino duo sunt genera largorum, quorum alteri prodigi, alteri liberales; prodigi, qui epulis et viscerationibus et gladiatorum muneribus ludorum venationumque apparatu pecunias profundunt in eas res, quarum memoriam aut brevem aut nullam omnino sint relicturi, liberales autem, qui suis facultatibus aut captos a praedonibus redimunt, aut aes alienum suscipiunt amicorum aut in filiarum collocatione adiuvant aut opitulantur vel in re quaerenda vel augenda.

Itaque miror, quid in mentem venerit Theophrasto, in eo libro, quem de divitiis scripsit, in quo multa praeclare, illud absurde: est enim multus in laudanda magnificentia et apparitione popularium munerum taliumque sumptuum facultatem fructum divitiarum putat. Mihi autem ille fructus liberalitatis, cuius pauca exempla posui, multo et maior videtur et certior. Quanto Aristoteles gravius et verius nos reprehendit, qui has pecuniarum effusiones non admiremur, quae fiunt ad multitudinem deleniendam. At ii, qui ab hoste obsidentur, si emere aquae sextarium cogherentur mina, hoc

dieron, cuantos odios de aquellos a quien quitaron. Por lo cual ni debe cerrarse la cosa familiar, de tal suerte que la benignidad no pueda abrirla, ni descerrarla de tal suerte que se abra para todos. Sea empleado un límite, y lleven éste las facultades. Debemos recordar del todo eso que, muy a menudo utilizado por nuestros hombres, vino ya a la consuetud del proverbio: la largueza no tiene fondo. ¿Pues qué límite puede existir, cuando quienes se acostumbraron lo mismo desean, y los otros aquello mismo?

**XVI** Dos son por todo los géneros de quienes hacen larguezas, de los cuales, unos, pródigos; los otros, liberales. Pródigos, quienes en banquetes y distribución de comidas y en festejos de gladiadores y en el aparato de los juegos de caza derraman sus dineros; en esas cosas de las cuales han de quedar una breve memoria o nada. Pero liberales, quienes con sus facultades redimen a los cautivados por los ladrones o asumen las deudas de sus amigos o ayudan en la colocación de sus hijas, o auxilian en la cosa que debe ser buscada o aumentada. Y de esta suerte, admiro lo que le ha venido a la mente a Teofrasto, en aquel libro que escribió acerca de las riquezas, en el cual, muchas cosas, preclara; ésta, absurdamente. Pues hay mucho laudando la magnificencia y el aparato de los festejos populares, y juzga fruto de las riquezas la facultad de tales gastos. Pero a mí aquel fruto de la liberalidad del cual puse unos pocos ejemplos, me parece con mucho mayor y más cierto. Cuánto más grave y verdaderamente nos reprende Aristóteles a quienes no admiramos estos derramamientos de dinero que se hacen para lenificar a la multitud. Mas si aquellos que están sitiados por el hoste son forzados a pagar un sextario por una mina<sup>44</sup> de

primo incredibile nobis videri omnesque mirari, sed cum adtenderint, veniam necessitati dare, in his immanibus iacturis infinitisque sumptibus nihil nos magnopere mirari, cum praesertim neque necessitati subveniatur nec dignitas augeatur ipsaque illa delectatio<sup>22</sup> multitudinis ad breve exiguumque tempus quaeratur eaque a levissimo quoque, in quo tamen ipso una cum satietate memoria quoque moriatur voluptatis.

Bene etiam colligit haec pueris et mulierculis et servis et servorum simillimis liberis esse grata, gravi vero homini et ea, quae fiunt, iudicio certo ponderanti probari posse nullo modo. Quamquam intellego in nostra civitate inveterasse iam bonis temporibus, ut splendor aedilitatum ab optimis viris postuletur. Itaque et P. Crassus cum cognomine dives tum copiis functus est aedilicio maximo munere, et paulo post L. Crassus cum omnium hominum moderatissimo Q. Mucio magnificentissima aedilitate functus est, deinde C. Claudius App. f., multi post, Luculli, Hortensius, Silanus; omnes autem P. Lentulus me consule vicit superiores; hunc est Scaurus imitatus; magnificentissima vero nostri Pompei munera secundo consulatu; in quibus omnibus quid mihi placeat, vides.

**XVII** Vitanda tamen suspicio est avaritiae. Mamercus, homini divitissimo, praetermissio aedilitatis consulatus repulsam attulit. Quare et si postulatur a populo, bonis viris si non desiderantibus, ad tamen approbantibus faciendum est, modo pro facultatibus, nos ipsi ut fecimus, et si quando aliqua



agua, primero nos parece increíble y todos lo admiran; pero cuando hemos pensado dar venia a la necesidad, en estas inmensas pérdidas e infinitos gastos nada nos admira en gran manera, principalmente cuando ni se subvenga la necesidad ni la dignidad se aumente, y la misma delectación de la multitud se busque para tiempo breve y exiguo, y ésa, también por más leve, en lo cual mismo, empero, a una con la saciedad muere también la memoria del placer. Bien, incluso, colige que estas cosas son gratas a niños y mujercillas y siervos, y a libres similísimos de los siervos; mas por el hombre grave y que pondera con juicio cierto, esas cosas de ningún modo pueden ser aprobadas. Aunque entiendo que en nuestra ciudad se ha inveterado, ya en los buenos tiempos, que el esplendor de las edilidades sea postulado por los óptimos varones. Y de esta suerte, también P. Craso,<sup>45</sup> rico tanto por el cognomen cuanto por las abundancias, cumplió el máximo festejo edilicio, y poco después, L. Craso, con el más moderado de todos los hombres, Q. Mucio, cumplió una magnificentísima edilidad; después, C. Claudio,<sup>46</sup> hijo de Apio, y muchos después, los Lúculos,<sup>47</sup> Hortensio, Silano. Pero P. Lúculo, siendo yo cónsul, venció a todos los anteriores. Escauro imitó a éste. Pero, magnificentísimos, los festejos de nuestro Pompeyo en su segundo consulado, en todos los cuales ves lo que me place.

**XVII** Debe, empero, evitarse la sospecha de avaricia. A Mamerco, hombre riquísimo, la omisión de la edilidad le produjo la repulsa del consulado. Por la cual cosa, si es postulado por el pueblo, si, no deseándolo, los buenos varones lo aprueban, empero, debe hacerse, con tal que de acuerdo con las facultades, como nosotros mismos lo hicimos; y si alguna vez alguna

res maior atque utilior populari largitione acquiritur, ut Oresti nuper prandia in semitis decumae<sup>23</sup> nomine magno honori fuerunt. Ne M. quidem Seio vitio datum est, quod in caritate asse modium populo dedit; magna enim se et inveterata invidia nec turpi iactura, quando erat aedilis, nec maxima liberavit. Sed honori summo nuper nostro Miloni fuit qui gladiatoribus emptis rei publicae causa, quae salute nostra continebatur, omnes P. Clodii conatus furoresque compressit.

Causa igitur largitionis est, si aut necesse est aut utile. In his autem ipsis mediocritatis regula optima est. L. quidem Philippus, Q. f., magno vir ingenio inprimisque clarus, gloriari solebat se sine ullo munere adeptum esse omnia, quae haberentur amplissima. Dicebat idem Cotta, Curio. Nobis quoque licet in hoc quodam modo gloriari; nam pro amplitudine honorum, quos cunctis suffragiis adepti sumus nostro quidem anno, quod contigit eorum nemini, quos modo nominavi, sane exiguus sumptus aedilitatis fuit.

Atque etiam illae impensae meliores, muri, navalia, portus, aquarum ductus omniaque, quae ad usum rei publicae pertinent, quamquam, quod praesens tamquam in manum datur, iucundius est, tamen haec in posterum gratiora. Theatra, porticus, nova templa verecundius reprehendo propter Pompeium, sed doctissimi non probant, ut et hic ipse Panaetius, quem multum in his libris secutus sum non

cosa mayor y más útil es adquirida por la largueza popular, como hace poco bajo el nombre de décima las comidas en las sendas fueron magno honor<sup>48</sup> para Orestes.<sup>49</sup> Ni siquiera el vicio fue dado a M. Seyo,<sup>50</sup> que en una caridad de alimentos dio al pueblo un modio<sup>51</sup> por un as, pues se liberó de una envidia magna e inveterada, mediante una pérdida ni torpe, puesto que era edil, ni máxima. Pero hace poco fue magno honor para nuestro Milón que, comprados los gladiadores para la república, la cual era contenida por nuestra salud, reprimió todos los conatos y furores de P. Clodio. Causa hay, pues, de largueza, si es necesaria o útil.

Pero en estas mismas cosas es óptima la regla de la medianía. Por cierto, L. Filipo el hijo de Quinto, varón de magno ingenio y claro entre los primeros, solía gloriarse de que él, sin regalo alguno, había obtenido todas las cosas que eran tenidas por amplísimas. Decía lo mismo C. Curión. A nosotros también nos es lícito gloriarnos de algún modo en esto, pues en relación con la amplitud de los honores que hemos obtenido con todos los sufragios juntos, por cierto, en nuestro año, lo cual no tocó a nadie de aquellos que nombré hace poco, fue en verdad exiguo el gasto de la edilidad.

E incluso aquellas erogaciones: mejores muros, astilleros, puertos, conductos de aguas, y todas las cosas que a la utilidad de la república son pertinentes. Aunque es más jocundo aquello que está presente como dado en la mano, empero, estas cosas, más gratas para lo posterior. Reprendo con más verecundia los teatros, los pórticos, los nuevos templos para Pompeyo; pero no las aprueban los doctísimos, como este mismo Panecio a quien mucho he seguido, no traducido, en estos libros,

interpretatus, et Phalereus Demetrius, qui Periclem, principem Graeciae vituperat, quod tantam pecuniam in praeclara illa propylaea coniecerit. Sed de hoc genere toto in iis libris, quos de re publica scripsi, diligenter est disputatum. Tota igitur ratio talium largitionum genere vitiosa est, temporibus necessaria et tum ipsum et ad facultates accommodanda et mediocritate moderanda est.

**XVIII** In illo autem altero genere largiendi, quod a liberalitate proficiscitur, non uno modo in disparibus causis adfecti esse debemus. Alia causa est eius, qui calamitate premitur, et eius, qui res meliores quaerit nullis suis rebus adversis.

Propensior benignitas esse debet in calamitosos, nisi forte erunt digni calamitate. In iis tamen, qui se adiuvari volent, non ne adfligantur, sed ut altiore gradum ascendant, restricti omnino esse nullo modo debemus, sed in deligendis idoneis iudicium et diligentiam adhibere. Nam praeclare Ennius ‘Bene facta male locata male facta arbitror’.

Quod autem tributum est bono viro et grato, in eo cum ex ipso fructus est, tum etiam ex ceteris. Temeritate enim remota gratissima est liberalitas, eoque eam studiosius plerique laudant, quod summi cuiusque bonitas commune perfugium est omnium. Danda igitur opera est, ut iis beneficiis quam plurimos adficiamus, quorum memoria liberis posterisque

y el faléreo Demetrio, quien vituperaba a Pericles el príncipe de Grecia, porque tanto dinero hubiera arrojado junto para aquellos preclaros propóleos. Pero acerca de este género entero, se ha disputado diligentemente en los libros que escribí acerca de la república.<sup>52</sup> Pues la razón entera de tales larguezas, es viciosa en el género; necesaria, en los tiempos. Y entonces ella misma debe ser acomodada a las necesidades y moderada por la medianía.

**XVIII** Pero en aquel otro género de hacer larguezas que procede de la liberalidad, no debemos estar afectados de un solo modo en causas dispares. Diferentes son la causa de aquel que es oprimido por la calamidad, y la de aquel que busca cosas mejores, no sin serle adversas ningunas cosas suyas. La benignidad deberá ser más propensa hacia los que sufren calamidad, si no, acaso, de la calamidad fueran dignos. Respecto a aquellos, empero, quienes quieren ser ayudados no para no ser afligidos, sino para ascender a un grado más alto, en modo alguno debemos ser del todo restrictos, sino emplear juicio y diligencia al elegir a los idóneos. Pues, preclaramente, Ennio:

Maleficios, a los beneficios mal colocados juzgo.

Mas lo que se otorga al varón bueno y agradecido, en eso hay fruto, tanto procedente de él mismo como también procedente de los demás; apartada, pues, la temeridad, la liberalidad es agradecidísima, y por eso la mayor parte más gustosamente la laudan, porque la bondad de cada uno de los sumos, es refugio común de todos. Debe ponerse, pues, atención en que afectemos a los más posibles con estos beneficios cuya memoria

prodatur, ut iis ingratis esse non liceat. Omnes enim immemorem beneficii oderunt eamque iniuriam in deterrenda liberalitate sibi etiam fieri, eumque, qui faciat communem hostem tenuiorum putant. Atque haec benignitas etiam rei publicae est utilis, redimi e servitute captos, locupletari tenuiores; quod quidem volgo solitum fieri ab ordine nostro in oratione Crassi scriptum copiose videmus. Hanc ergo consuetudinem benignitatis largitioni munerum longe antepono; haec est gravium hominum atque magnorum, illa quasi assentatorum populi multitudinis levitatem voluptate quasi titillantium.

Conveniet autem cum in dando munificum esse, tum in exigendo non acerbum in omni re contrahenda, vendendo emendo, conducendo locando, vicinitatibus et confiniis aequum, facilem, multa multis de suo iure cedentem, a litibus vero, quantum liceat et nescio an paulo plus etiam, quam liceat, abhorrentem. Est enim non modo liberale paulum non numquam de suo iure decedere, sed interdum etiam fructuosum. Habenda autem ratio est rei familiaris, quam quidem dilabi sinere flagitiosum est, sed ita, ut inliberalitatis avaritiaeque absit suspicio. Posse enim liberalitate uti non spoliantem se patrimonio nimirum est pecuniae fructus maximus. Recte etiam a Theophrasto est laudata hospitalitas. Est enim, ut mihi quidem videtur, valde decorum patere domus hominum inlustrum hospitibus inlustribus idque etiam rei publicae est

se transmita a los hijos y a los posteriores, para que no les sea lícito ser ingratos: todos, en efecto, odian al no memorioso de un beneficio, y piensan que esa injuria, al apartar la liberalidad, se les hace también a ellos mismos, y que ese que la hace es un hoste común de los más tenues. Y esta benignidad, también para la república es útil, que sean redimidos de la servidumbre los cautivos, que sean hechos opulentos los más tenues; y que esto, por cierto, ha solido hacerse comúnmente por nuestro orden, en el discurso de Craso lo vemos copiosamente escrito. Por consiguiente, esta consuetud de la benignidad la antepongo de lejos a la largueza de los festejos; aquélla es de los hombres graves y magnos; ésta, de los halagadores del pueblo, por así decir, que halagan con el placer la levedad de la multitud.

Mas convendrá ser tanto munífico dando, cuanto no acerbo exigiendo, y en toda cosa que deba contratarse, al vender, al comprar, al tomarse en alquiler, al darse en alquiler, en las vecindades y en los confines, cediendo a muchos, de muchas cosas de su derecho; pero aborrecedor de los litigios cuanto sea lícito, e incluso no sé si un poco más que cuanto sea lícito. Es, en efecto, no sólo liberal, sino en ocasiones también fructuoso, apartarse alguna vez un poco del propio derecho. Mas debe tenerse razón de la cosa familiar (la cual, por cierto, es vergonzoso dejar que se dilapide), pero de tal suerte que esté ausente la sospecha de no liberalidad y de avaricia; en efecto, poder usar de la liberalidad no expoliándose uno mismo de su patrimonio, es sin duda el fruto máximo del dinero.

También por Teofrasto es rectamente laudada la hospitalidad: en efecto, pues es, como a mí por cierto me parece, que se abran las casas de hombres ilustres a ilustres huéspedes, y

ornamento homines externos hoc liberalitatis genere in urbe nostra non egere. Est autem etiam vehementer utile iis, qui honeste posse multum volunt, per hospites apud externos populos valere opibus et gratia. Theophrastus quidem scribit Cimonem Athenis etiam in suos curiales Laciadas hospitem fuisse; ita enim instituisse et vilicis imperavisse, ut omnia praeberentur, quicumque Laciades in villam suam devertisset.

**XIX** Quae autem opera, non largitione beneficia dantur, haec tum in universam rem publicam tum in singulos cives conferuntur. Nam in iure cavere, consilio iuvare atque hoc scientiae genere prodesse quam plurimis vehementer et ad opes augendas pertinet et ad gratiam. Itaque cum multa praeclara maiorum, tum quod optime constituti iuris civilis summo semper in honore fuit cognitio atque interpretatio; quam quidem ante hanc confusionem temporum in possessione sua principes retinuerunt, nunc, ut honores, ut omnes dignitatis gradus, sic huius scientiae splendor deletus est, idque eo indignius, quod eo tempore hoc contigit, cum is esset, qui omnes superiores, quibus honore par esset, scientia facile vicisset. Haec igitur opera grata multis et ad beneficiis obstringendos homines accommodata.

Atque huic arti finitima est dicendi gravior facultas et gratior et ornatior. Quid enim eloquentia praestabilius vel



eso también es ornamento para la república: que los hombres extranjeros no carezcan en nuestra urbe de este género de liberalidad. Pero es también vehementemente útil a aquellos que honestamente quieren poder mucho, valer, mediante sus huéspedes, por sus riquezas y crédito, entre los pueblos extranjeros. Teofrasto, por cierto, escribe que Cimón, en Atenas, había sido hospitalario también hacia sus paisanos de Lacia;<sup>53</sup> así, en efecto, había constituido e imperado a sus villanos: que fueran ofrecidas todas las cosas, a cualquier laciada que se hubiera desviado hacia su villa.

**XIX** Pero los beneficios que de obra, no por largueza, son dados, éstos ora a la universal república, ora son conferidos a ciudadanos individuales. Pues precaver en el derecho, ayudar con el consejo, y con este género de ciencia ser de provecho a los más que sea posible, es vehementemente pertinente a aumentar tanto los recursos como el crédito. Y de esta suerte, tanto muchas cosas preclaras de los mayores, cuanto lo que el conocimiento y la interpretación del derecho civil óptimamente constituido, han estado siempre en el sumo honor, los cuales por cierto, antes de esta confusión de los tiempos, los retuvieron los príncipes en su posesión; ahora, como los honores, como todos los grados de la dignidad, así el esplendor de esta ciencia ha sido destruido, y eso, más indigno por esto: porque eso sucedió en aquel tiempo, cuando estaba aquel que a todos sus antecesores, de los cuales era par por el honor, fácilmente habría vencido por la ciencia. Esta obra, pues, es grata a muchos y acomodada para atar con beneficios a los hombres. Y vecina a este arte, es la facultad del decir, más grave y más agradecida y más ornada.

admiratione audientium vel spe indigentium vel eorum, qui defensi sunt,<sup>24</sup> gratia? Huic quoque ergo a maioribus nostris est in toga dignitatis principatus datus. Diserti igitur hominis et facile laborantis, quodque in patriis est moribus, multorum causas et non gravate et gratuito defendentis beneficia et patrocina late patent.

Admonebat me res, ut hoc quoque loco intermissionem eloquentiae, ne dicam interitum deplorarem, ni vererer, ne de me ipso aliquid viderer queri. Sed tamen videmus, quibus extinctis oratoribus, quam in paucis spes quanto in paucioribus facultas, quam in multis sit audacia. Cum autem omnes non possint, ne multi quidem, aut iuris periti esse aut disertis, licet tamen opera prodesse multis beneficia petentem, commendantem iudicibus, magistratibus, vigilantem pro re alterius, eos ipsos, qui aut consuluntur aut defendunt, rogantem; quod qui faciunt, plurimum gratiae consequuntur, latissimeque eorum manat industria.

Iam illud non sunt admonendi, (est enim in promptu), ut animadvertant, cum iuvare alios velint, ne quos offendant. Saepe enim aut eos laedunt, quos non debent, aut eos, quos non expedit; si imprudentes, negligentiae est, si scientes temeritatis. Utendum etiam est excusatione adversus eos, quos invitatus offendas, quacumque possis, quare id, quod feceris, necesse fuerit nec aliter facere potueris, ceterisque operis et officiis erit id, quod violatum videbitur, compensandum.

¿Qué cosa, en efecto, más eminente que la elocuencia, o por la admiración de los que oyen o por la esperanza de los indigentes o por la gratitud de aquellos que fueron defendidos? A ésta también, por consiguiente, le fue dado por nuestros mayores, en la toga, el principado de la dignidad. Pues son latamente patentes los beneficios del hombre disertor que labora fácilmente y lo cual está en las costumbres patrias<sup>54</sup> que defiende no con pesar y gratuitamente las causas de muchos. Me amonestaba la cosa a que en este lugar deplorara también la interrupción, porque no diga yo la muerte, de la elocuencia, si no temiera que acerca de mí mismo pareciera lamentar algo. Pero sin embargo vemos, extintos aquellos oradores, en cuán pocos, la esperanza; en cuánto más pocos, la facultad; en cuán muchos está la audacia.

Mas aunque no todos, ni siquiera muchos, puedan ser jurisperitos o disertores, es lícito, empero, que por la obra sean de provecho a muchos, el que pide beneficios, el que recomienda ante los jueces y los magistrados, el que vela por las cosas de otro, el que ruega a aquellos mismos que son consultados o defienden; y quienes hacen eso, consiguen muchísimo de crédito, y latísimamente mana la industria de ellos. Por otra parte ya no deben, en efecto, ser amonestados a aquello: a que pongan cuidado cuando quieren ayudar a unos, a no ofender a otros. A menudo, en efecto, dañan a aquellos a quien no deben, o a aquellos a quien no es provechoso; si imprudentes, es de negligencia; si conscientes, de temeridad. Con aquellos a quien ofendas sin querer, debe usarse también cualquier excusa que puedas, de por qué lo hayas hecho ha sido necesario y no otramante hayas podido hacerlo, y con otras obras y servicios debe ser compensado lo que parezca que fue violado.

**XX** Sed cum in hominibus iuvandis aut mores spectari aut fortuna soleat, dictu quidem est proclive, itaque volgo loquuntur, se in beneficiis collocandis mores hominum, non fortunam sequi. Honesta oratio est, sed quis est tandem, qui inopis et optimi viri causae anteponat in opera danda gratiam fortunati et potentis? A quo enim expeditior et celerior remuneratio fore videtur, in eum fere est voluntas nostra propensior. Sed animadvertendum est diligentius, quae natura rerum sit. Nimirum enim inops ille, si bonus est vir, etiam si referre gratiam non potest, habere certe potest. Commode autem, quicumque dixit, ‘pecuniam qui habeat, non reddidisse, qui reddiderit non habere, gratiam autem et, qui rettulerit, habere et, qui habeat, rettulisse’. At qui se locupletes, honoratos, beatos putant, ii ne obligari quidem beneficio volunt; qui etiam beneficium se dedisse arbitrantur, cum ipsi quamvis magnum aliquod acceperint, atque etiam a se aut postulari aut expectari aliquid suspicantur, patrocinio vero se usos aut clientes appellari mortis instar putant.

At vero ille tenuis, cum quidquid factum sit, se spectatum, non fortunam putat, non modo illi qui est meritis, sed etiam illis, a quibus exspectat (eget enim multis), gratum se videri studet, neque vero verbis auget suum munus, si quo forte fungitur, sed etiam extenuat. Videndumque illud est, quod, si opulentum fortunatumque defenderis, in uno illo aut, si forte, in liberis eius manet gratia; sin autem inopem, probum

**XX** Pero como al ayudar a los hombres suelen mirarse las costumbres y la fortuna, es proclive de decir, y de esta suerte hablan vulgarmente, que ellos, al colocar sus beneficios, siguen las costumbres, no la fortuna. Honesto es el discurso. ¿Pero quién existe que no, al dar la obra, anteponga a la causa de un inope y óptimo, la gratitud<sup>55</sup> de un afortunado y potente? Pues a ese de quien parece que ha de ser más expedita y célere la remuneración, es por lo común más propensa nuestra voluntad. Pero debe advertirse más diligentemente cuál sea la natura de las cosas. Pues indudablemente aquel inope, si es varón bueno, aun si no puede devolver la gratitud, puede ciertamente tenerla. Pero acomodadamente, quienquiera que dijo: quien no lo haya devuelto, tiene el dinero; quien lo haya devuelto no lo tiene. Pero quien ha devuelto la gratitud, la tiene, y quien la tiene la ha devuelto. Ahora bien: quienes se juzgan opulentos, honrados, dichosos, éstos ni siquiera quieren estar obligados por un beneficio; más bien estiman que ellos han dado un beneficio cuando ellos mismos han recibido alguno, aunque magno, y aun sospechan que algo es postulado o esperado de ellos; pero que ellos han usado de un patrocinio y son llamados clientes, lo juzgan a semejanza de la muerte. Mas en verdad aquel tenue, cuando alguna cosa ha sido hecha, juzga que él ha sido mirado; él, no su fortuna; se afana por parecer, él, agradecido, no sólo a aquel que lo mereció, pero también a aquellos de quien espera, pues requiere de muchos. Y en verdad no con las palabras aumenta su cargo, si por acaso funge en alguno, pero incluso lo atenúa. Y esto debe verse: que si al opulento y afortunado hubieras defendido, en él solo, o acaso en los hijos de él, permanece la gratitud; pero si al inope, probo empero y

tamen et modestum, omnes non improbi humiles quae magna in populo multitudo est, praesidium sibi paratum vident.

Quam ob rem melius apud bonos quam apud fortunatos beneficium collocari puto. Danda omnino opera est, ut omni generi satis facere possimus, sed, si res in contentionem veniet, nimirum Themistocles est auctor adhibendus, qui cum consuleretur, utrum bono viro pauperi an minus probato diviti filiam collocaret 'Ego vero, inquit, malo virum, qui pecunia egeat, quam pecuniam quae viro'. Sed corrupti mores depravatique sunt admiratione divitiarum; quarum magnitudo quid ad unumquemque nostrum pertinet? Illum fortasse adiuvat, qui habet; ne id quidem semper; sed fac iuvare; utentior<sup>25</sup> sane sit, honestior vero quomodo? Quod si etiam bonus erit vir, ne impediunt divitiae quominus iuветur, modo ne adiuvent, sitque omne iudicium, non quam locuples, sed qualis quisque sit. Extremum autem praeceptum in beneficiis operaque danda, ne quid contra aequitatem contendas, ne quid pro iniuria; fundamentum enim est perpetuae commendationis et famae iustitia, sine qua nihil potest esse laudabile.

**XXI** Sed quoniam de eo genere beneficiorum dictum est, quae ad singulos spectant, deinceps de iis, quae ad universos quaeque ad rem publicam pertinent, disputandum est. Eorum autem ipsorum partim eius modi sunt, ut ad universos cives pertineant, partim, singulos ut attingant, quae sunt etiam gratiora. Danda opera est omnino, si possit, utrisque, nec minus, ut etiam singulis consulatur, sed ita, ut ea res aut prosit

modesto, no improbables, todos los humildes, la cual multitud es magna en el pueblo, ven la protección preparada para ellos. Por la cual cosa pienso que el beneficio se coloca mejor entre los buenos que entre los afortunados. Debe darse del todo la obra, para que a todo género podamos satisfacer. Pero si la cosa viniera a contienda, sin duda, autor, debe ser empleado Temístocles, quien, cuando se le consultara si colocaría a una hija con un buen varón pobre, o con un rico menos aprobado, “Yo en verdad”, dijo, “prefiero a un varón que carezca de dinero, que un dinero que de varón”. Pero las costumbres se han corrompido y depravado por admiración de las riquezas, cuya grandeza, ¿en qué es pertinente a cada uno de nosotros? Acaso ayude a aquel que la tiene. Ni siquiera eso siempre. Pero haz que lo ayude. Será, en verdad, más usador. ¿Pero en qué modo más honesto? Pero si fuera también un buen varón, no impedirán las riquezas que sea ayudado, con tal que no lo ayuden, y todo juicio sea no cuán opulento, pero cuál sea cada uno. Pero el precepto extremo en los beneficios y el deber de dar la obra, que nada contiendas contra la equidad; nada, mediante la falta al derecho; pues fundamento de la recomendación y la fama perpetuas es la justicia, sin la cual nada puede ser laudable.

**XXI** Pero supuesto que se ha dicho acerca de ese género de beneficios que mira a cada uno; después, de los que son pertinentes a todos y los que a la república debe disputarse. Pero aparte de esos mismos son de tal modo que son pertinentes a todos los ciudadanos; parte, que tocan a cada uno, los cuales son también más gratos. La obra debe darse del todo, si se puede, a unos y a otros, y que no menos cada uno incluso sea consultado, pero de tal suerte que esa cosa sea de provecho o

aut certe ne obsit rei publicae. C. Gracchi frumentaria magna largitio, exhauriebat igitur aerarium; modica M. Octavii et rei publicae tolerabilis et plebi necessaria, ergo et civibus et rei publicae salutaris.

In primis autem videndum erit ei, qui rem publicam administrabit, ut suum quisque teneat neque de bonis privatorum publice deminutio fiat. Perniciose enim Philippus in tribunatu cum legem agrariam ferret, quam tamen antiquari<sup>26</sup> facile passus est et in eo vehementer se moderatum praebuit—sed cum in agendo multa populariter, tum illud male, ‘non esse in civitate duo milia hominum, qui rem haberent’. Capitalis oratio ad aequationem bonorum pertinens, qua peste quae potest esse maior? Hanc enim ob causam maxime, ut sua tenerentur, res publicae civitatesque constitutae sunt. Nam, etsi duce natura congregabantur homines, tamen spe custodiae rerum suarum urbium praesidia quaerebant.

Danda etiam opera est, ne, quod apud maiores nostros saepe fiebat propter aerarii tenuitatem assiduitatemque bellorum, tributum sit conferendum, idque ne eveniat multo ante erit providendum. Sin quae necessitas huius muneris alicui rei publicae obvenerit (malo enim quam nostrae ominari neque tamen de nostra, sed de omni re publica disputo), danda erit opera, ut omnes intellegant, si salvi esse velint, necessitati esse parendum. Atque etiam omnes, qui rem publicam



ciertamente no estorbe a la república. La largueza frumentaria de C. Graco,<sup>56</sup> magna, pues dejaba exhausto el erario; la de M. Octavio, módica y tolerable para la república, y necesaria para la plebe; por consiguiente, saludable para los ciudadanos y para la república. Pero en primer lugar deberá verse por aquel que administre a la república, que cada uno retenga lo suyo, y no se haga públicamente una disminución acerca de los bienes de los ciudadanos. Pues perniciosamente, Filipo<sup>57</sup> en el tributado, cuando llevara una ley agraria que, empero, fácilmente sufrió que se desechara, y en eso vehementemente se mostró moderado; pero tanto al actuar muchas cosas popularmente, cuanto malamente aquello: que no estuvieran en la ciudad dos millares de hombres que tuvieran la cosa. Capital discurso, y pertinente a la igualdad de los bienes; ¿cuál peste que pueda ser mayor? Pues por esta causa máximamente, que retuvieran sus cosas, las repúblicas y las ciudades fueron constituidas. Pues aunque, siendo guía la natura, se congregaban los hombres, empero, en la esperanza de la custodia de sus cosas, buscaban las protecciones de las urbes.

Dada, incluso, debe ser la obra, porque no, lo cual entre nuestros mayores ocurrió a menudo a causa de la tenuidad del erario y la asiduidad de las guerras, debiera conferirse un tributo; y que eso no acontezca, mucho antes deberá precaverse. Pero si alguna necesidad de este cargo adviniera a alguna república, pues prefiero presagiar de otra que de la nuestra, y empero no acerca de la nuestra, pero acerca de toda república disputo, deberá darse la obra de modo que todos entiendan, si quieren ser salvos, que la necesidad debe ser obedecida. E incluso todos los que gobiernen a la república deberán consul-

gubernabunt, consulere debebunt ut earum rerum copia sit, quae sunt necessariae. Quarum qualis comparatio fieri soleat et debeat, non est necesse disputare; est enim in promptu; tantum locus attingendus fuit.

Caput autem est in omni procuratione negotii et muneris publici, ut avaritiae pellatur etiam minima suspicio. 'Utinam', inquit C. Pontius Samnis, 'ad illa tempora me fortuna reservavisset et tum essem natus, quando Romani dona accipere coepissent. Non essem passus diutius eos imperare.' Ne illi multa saecula expectanda fuerunt: modo enim hoc malum in hanc rem publicam invasit. Itaque facile patior tum potius Pontium fuisse, si quidem in illo tantum fuit roboris. Nondum centum et decem anni sunt, cum de pecuniis repetundis a L. Pisone lata lex est nulla antea cum fuisset. At vero postea tot leges et proxumae quaeque duriores, tot rei, tot damnati, tantum Italicum bellum propter iudiciorum metum excitatum, tanta sublatis legibus et iudiciis expilatio direptioque sociorum, ut inbecillitate aliorum, non nostra virtute valeamus.

**XXII** Laudat Africanum Panaetius, quod fuerit abstinens. Quidni laudet? Sed in illo alia maiora; laus abstinentiae non hominis est solum, sed etiam temporum illorum. Omni Macedonum gaza, quae fuit maxima, potitus est Paulus; tantum in aerarium pecuniae invexit, ut unius imperatoris praeda finem attulerit tributorum. At hic nihil domum suam intulit praeter memoriam nominis sempiternam. Imitatus patrem Africanus nihilo locupletior Carthagine eversa. Quid?

tar, para que haya copia de las cosas que son necesarias. Cuál adquisición de ellas suela y deba hacerse, no es necesario disputarlo, pues está en evidencia; el lugar deberá ser sólo tocado. Pero es capital en toda procuración de negocio o cargo público, que sea expulsada incluso la mínima sospecha de avaricia. “Ojalá, dijo C. Poncio<sup>58</sup> el Samnita, la fortuna me hubiera reservado para esos tiempos, y hubiera yo nacido entonces, si alguna vez los romanos hubieran comenzado a recibir dones. No hubiera yo sufrido que ellos imperaran más largo tiempo”. De seguro, muchos siglos debieran ser esperados por él, pues hace poco que este mal invadió a esta república. Y de esta suerte sufro fácilmente que más bien entonces Poncio hubiera existido, si por cierto en él hubo tanto de robustez. Todavía no hace ciento diez años que acerca de reclamar los dineros, una ley fuera llevada por L. Pisón,<sup>59</sup> cuando ninguna había habido antes. Mas, en verdad, después cuántas leyes, y más duras todas las próximas; cuántos reos, cuántos condenados; tan grande guerra itálica<sup>60</sup> excitada por el miedo de los juicios; tan grande, quitados las leyes y los juicios, saqueo de los socios, que valemos por la debilidad de los otros, no por nuestra virtud.

**XXII** Panecio lauda al Africano<sup>61</sup> porque fue abstigente. ¿Por qué no lo laudará? Pero en él, otras cosas mayores. La laude de la abstinencia no es sólo del hombre, pero también de los tiempos aquéllos. De todo el tesoro de los macedonios, que fue máximo, se apoderó Paulo. Condujo tanto de dinero al erario, que la presa de un solo general trajo el fin de los tributos. Mas éste, nada mandó a su casa, excepto la sempiterna memoria de su nombre. Imitando al Africano su padre, volteada Cartago, en nada fue más opulento. ¿Qué? Quien fue colega de él en

qui eius collega fuit in censura, L. Mummius, num quid copiosior, cum copiosissimam urbem<sup>27</sup> funditus sustulisset? Italiam ornare quam domum suam maluit; quamquam Italia ornata domus ipsa mihi videtur ornatior.

Nullum igitur vitium taetrius est, ut eo, unde digressa est, referat se oratio, quam avaritia, praesertim in principibus et rem publicam gubernantibus. Habere enim quaestui rem publicam non modo turpe est, sed sceleratum etiam et nefarium. Itaque, quod Apollo Pythius oraculum edidit, Spartam nulla re alia nisi avaritia esse perituram, id videtur non solum Lacedaemoniis, sed etiam omnibus opulentis populis praedixisse. Nulla autem re conciliare facilius benivolentiam multitudinis possunt ii, qui rei publicae praesunt, quam abstinentia et continentia.

Qui vero se populares volunt ob eamque causam aut agrariam rem temptant, ut possessores pellantur suis sedibus, aut pecunias creditas debitoribus condonandas putant, ii labefactant fundamenta rei publicae, concordiam primum, quae esse non potest, cum aliis adimuntur, aliis condonantur pecuniae, deinde aequitatem, quae tollitur omnis, si habere suum cuique non licet. Id enim est proprium, ut supra dixi, civitatis atque urbis, ut sit libera et non sollicita suae rei cuiusque custodia.

Atque in hac perniciie rei publicae ne illam quidem consequuntur, quam putant, gratiam. Nam cui res erepta est, est inimicus; cui data est, etiam dissimulat se accipere voluisse et maxime in pecuniis creditis occultat suum gaudium, ne videatur non fuisse solvendo. At vero ille, qui accipit iniuriam,

la censura, L. Mumio, ¿acaso más copioso cuando destruyera hasta el fondo la urbe copiosísima? Prefirió ornar a Italia que a su casa. Aunque, ornada Italia, su casa misma pareció más ornada. Ningún vicio, pues, más repugnante, porque el discurso se refiera a eso de donde se apartó, que la avaricia, principalmente en los príncipes que gobiernan a la república. Tener, pues, para ganancia a la república, no sólo es torpe, pero criminal también y nefario. Y de esta suerte, el oráculo que reveló Apolo Pitio,<sup>62</sup> que Esparta habría de perecer por ninguna otra cosa sino la avaricia, parece haberlo predicho no sólo para los lacedemonios, pero también para todos los pueblos. Pero con ninguna cosa pueden conciliar más fácilmente la benevolencia de la multitud, aquellos que presiden a la república, que con la abstinencia y la continencia. Pero quienes se quieren populares, y por esa causa intentan la cosa agraria para que los poseedores sean expulsados de sus sedes, o piensan que los dineros prestados deben ser condonados a los deudores, éstos hacen resbaladizos los fundamentos de la república: primero, la concordia, que no puede existir cuando los dineros son quitados a unos, condonados a otros; después, la equidad, que entera es quitada, si no es lícito a cada quien retener lo suyo, pues esto es propio, como arriba dije, de la ciudad y de la urbe: que sea libre y no perturbada la custodia de sus cosas de cada uno. Y en esta perniciosa situación de la república, ni siquiera consiguen la gracia que piensan, pues aquel a quien sus cosas son arrebatadas, es enemigo; aquel a quien dadas, disimula incluso que él había querido recibirlas, y máximamente en los dineros prestados oculta su gozo, no parezca que no ha estado por pagar. Mas en verdad aquel que recibe falta al derecho, y

et meminit et prae se fert dolorem suum, nec, si plures sunt ii, quibus inprobe datum est, quam illi, quibus iniuste ademptum est, idcirco plus etiam valent. Non enim numero haec iudicantur, sed pondere. Quam autem habet aequitatem, ut agrum multis annis aut etiam saeculis ante possessum qui nullum habuit habeat, qui autem habuit amittat?

**XXIII** Ac propter hoc iniuriae genus Lacedaemonii Lysandrum ephorum expulerunt, Agim regem, quod nunquam antea apud eos acciderat, necaverunt, exque eo tempore tantae discordiae secutae sunt, ut et tyranni existerent et optumates exterminarentur et praeclarissime constituta res publica dilaberetur. Nec vero solum ipsa cecidit, sed etiam reliquam Graeciam evertit contagionibus malorum, quae a Lacedaemoniis profecta manarunt latius. Quid? nostros Gracchos, Ti. Gracchi summi viri filios, Africani nepotes, nonne agrariae contentiones perdiderunt?

At vero Aratus Sicyonius iure laudatur, qui, cum eius civitas quinquaginta annos a tyrannis teneretur, profectus Argis Sicyonem clandestino introitu urbe est potitus, cumque tyrannum Nicoclem improviso oppressisset, sescentos exules, qui locupletissimi fuerant eius civitatis, restituit remque publicam adventu suo liberavit. Sed cum magnam animadverteret in bonis et possessionibus difficultatem, quod et eos, quos ipse restituerat, quorum bona alii possederant, egere iniquissimum esse arbitrabatur et quinquaginta annorum possessiones movere non nimis aequum putabat, propterea quod tam longo spatio multa hereditatibus, multa emptionibus, multa dotibus

se acuerda y lleva ante sí su dolor, y no, si esos a quien injustamente se quitó, por eso valen más aún; pues no por número estas cosas se juzgan, pero por peso. ¿Pero qué equidad tiene que tenga un agro muchos años antes o incluso siglos, poseído, quien ninguno tuvo, pero quien lo tuvo lo pierda?

**XXIII** Y a causa de este género de falta al derecho, los lacedemonios expulsaron al éforo Lisandro,<sup>63</sup> mataron al rey Agis,<sup>64</sup> lo cual nunca antes había acontecido entre ellos, y de ese tiempo de tan grande discordia, siguió que los tiranos sobresalieron y los optimates fueron exterminados y fuera disuelta la república preclarísimamente constituida, y en verdad no sólo cayó ella misma, pero también fue volteada la restante Grecia con los contagios de los males que, proyectados por los lacedemonios, manaron más latamente. ¿Qué? A nuestros Gracos, hijos de Tiberio Graco, máximo varón; nietos del Africano, ¿acaso no los perdieron las contiendas agrarias? Mas en verdad Arato el de Sición, laudado con derecho, quien, como la ciudad de él fuera tenuta por tiranos durante 50 años, habiendo partido de Argos rumbo a Sición, por una entrada clandestina se apoderó de la urbe, y cuando de improviso hubiera oprimido al tirano Nicocles, restituyó a los 600 exiliados que fueran los más opulentos de la ciudad de él, y a la república libertó con su advenimiento. Pero como en los bienes y las posesiones advirtiera magna dificultad, porque consideraba iniquísimo que estuvieran en la necesidad aquellos a quien él mismo había restituido, y juzgaba no en exceso justo que posesiones de 50 años fueran movidas, dado que en tan largo espacio muchas por herencias, muchas por compras, muchas por dotes fueran retenidas sin falta al derecho, juzgó que era oportuno que ni

tenebantur sine iniuria, iudicavit neque illis adimi nec iis non satis fieri, quorum illa fuerant, oportere.

Cum igitur statuisset opus esse ad eam rem constituendam pecunia Alexandream se proficisci velle dixit remque integram ad reditum suum iussit esse, isque celeriter ad Ptolomaeum, suum hospitem, venit, qui tum regnabat alter post Alexandream conditam. Cui cum exposuisset patriam se liberare velle causamque docuisset, a rege opulento vir summus facile impetravit, ut grandi pecunia adiuvaretur. Quam cum Sicyonem attulisset, adhibuit sibi in consilium quindecim principes, cum quibus causas cognovit et eorum, qui aliena tenebant, et eorum, qui sua amiserant, perfecitque aestumandis possessionibus, ut persuaderet aliis, ut pecuniam accipere mallent, possessionibus cederent, aliis, ut commodius putarent numerari sibi, quod tanti esset, quam suum recuperare. Ita perfectum est, ut omnes concordia constituta sine querella discederent.

O virum magnum dignumque, qui in re publica nostra natus esset! Sic par est, agere cum civibus, non, ut bis iam vidimus, hastam in foro ponere et bona civium voci subicere praeconis. At ille Graecus, id quod fuit sapientis et praestantis viri, omnibus consulendum putavit, eaque est summa ratio et sapientia boni civis, commoda civium non divellere atque omnes aequitate eadem continere. Habitent gratis in alieno. Quid ita? ut, cum ego emerim, aedificarim, tuear, impendam, tu me invito frui meo? Quid est aliud aliis sua eripere, aliis dare aliena?

Tabulae vero novae quid habent argumenti, nisi ut emas



se les quitara a aquéllos ni no se satisficiera a estos de quien habían sido las cosas. Como hubiera, pues, estatuido que para constituir esa cosa había precisión de dinero, dijo que él quería partirse para Alejandría, y mandó que la cosa estuviera intocada hasta su regreso, y él vino céleremente a Ptolomeo<sup>65</sup> su huésped, quien entonces reinaba el segundo después de fundada Alejandría. Cuando le hubo expuesto que él quería libertar a su patria, y enseñado la causa, del rey opulento, fácilmente el sumo varón impetró que fuera ayudado con grande dinero. Cuando lo hubo llevado a Sición, emplazó para sí a consejo a 15 principales, con quien conoció las causas de los que retenían las cosas ajenas y de los que habían perdido las suyas, e hizo, estimando las posesiones, que persuadiera, a unos, a que prefirieran recibir dinero, cedieran las posesiones; a los otros, a que estimaran más acomodado que se les numerara lo que fuera de tanto como recuperar lo suyo. De esta suerte se cumplió que todos, constituida la concordia, se fueran sin queja. Oh varón magno y dignísimo que naciera en nuestra república. Así es parejo actuar con los ciudadanos, no como ya dos veces<sup>66</sup> hemos visto poner el asta en el foro y someter los bienes de los ciudadanos a la voz del pregonero. Mas aquel griego, lo cual fue de varón sapiente y prestante, pensó consultar para todos, y eso es la suma razón y sapiencia del buen ciudadano: no dividir las comodidades de los ciudadanos, y contenerlos a todos en la misma equidad. ¿Habitarán gratis en lo ajeno? ¿Por qué de esta suerte? ¿Qué, cuando yo haya comprado, edificado, proteja, gaste, tú, oponiéndome yo, disfrutarás lo mío? ¿Qué es esto otro, a unos arrebatarles sus cosas, a otros darles las ajenas? Pero las tablas nuevas, ¿qué tienen de argumento, si

mea pecunia fundum, eum tu habeas, ego non habeam pecuniam? **XXIV** Quam ob rem ne sit aes alienum, quod rei publicae noceat, providendum est, quod multis rationibus caveri potest, non, si fuerit, ut locupletes suum perdant, debitores lucrentur alienum. Nec enim ulla res vehementius rem publicam continet quam fides, quae esse nulla potest, nisi erit necessaria solutio rerum creditarum. Numquam vehementius actum est quam me consule ne solveretur. Armis et castris temptata res est ab omni genere hominum et ordine; quibus ita restiti, ut hoc totum malum de re publica tolleretur. Numquam nec maius aes alienum fuit nec melius nec facilius dissolutum est; fraudandi enim spe sublata solvendi necessitas consecuta est. At vero hic nunc victor tum quidem victus, quae cogitarat, cum ipsius intererat, tum ea perfecit, cum eius iam nihil interesset. Tanta in eo peccandi libido fuit, ut hoc ipsum eum delectaret peccare, etiam si causa non esset.

Ab hoc igitur genere largitionis, ut aliis detur, aliis auferatur, aberunt ii, qui rem publicam tuebuntur, inprimisque operam dabunt, ut iuris et iudiciorum aequitate suum quisque teneat et neque tenuiores propter humilitatem circumveniantur neque locupletibus ad sua vel tenenda vel recuperanda obsit invidia, praeterea, quibuscumque rebus vel belli vel domi poterunt, rem publicam augeant imperio, agris, vectigalibus. Haec magnorum hominum sunt, haec apud maiores nostros factitata, haec genera officiorum qui persecuntur cum summa

no que con mi dinero compres un fundo, tú lo tengas, yo no tenga el dinero?

**XXIV** Por la cual razón debe proveerse que no haya dinero que dañe a la república, lo cual por muchas razones puede evitarse, no si fuera que los opulentos perdieran lo suyo, los deudores lucrarán con lo ajeno. Pues ninguna cosa sostiene a la república más vehementemente que el crédito, el cual puede ser ninguno si el pago de las cosas dadas a crédito no fuera necesario. Nunca más vehementemente que cuando era yo cónsul, se actuó para que no se pagara. La cosa se intentó por las armas y los reales, por todo género y orden de hombres, a quienes resistí de tal suerte que este mal tan grande fue quitado de la república. Nunca el dinero ajeno fue mayor ni fue pagado mejor y más fácilmente. Pues, suprimiendo la esperanza de defraudar, siguió la necesidad de pagar. Mas en verdad este ahora vencedor, por cierto, las cosas que vencido cogitara, éstas cumplió, cuando de él ya nada interesaba. Tan grande fue en él el capricho de pecar, que esto mismo, pecar, lo deleitara, aun si no hubiera causa.

Por este género de largueza, pues, que a unos se dé, a otros se quite, distarán los que protejan a la república, y en primer lugar darán su obra para que por la equidad del derecho, por la de los juicios, cada uno retenga lo suyo, y ni los más tenues sean circundados a causa de su humildad, ni a los opulentos les estorbe la envidia por retener o recuperar sus cosas, y además, con cualesquier cosas que puedan, o en la guerra o en la casa, aumenten a la república con el imperio, los agros, los impuestos. Estas cosas son de magnos hombres; éstas, hechas y hechas entre nuestros mayores; quienes estos géneros de de-

utilitate rei publicae magnam ipsi adipiscentur et gratiam et gloriam.

In his autem utilitatum praeceptis Antipater Tyrius, Stoicus, qui Athenis nuper est mortuus, duo praeterita censet esse a Panaetio, valetudinis curationem et pecuniae; quas res a summo philosopho praeteritas arbitror, quod essent faciles; sunt certe utiles. Sed valetudo sustentatur notitia sui corporis et observatione, quae res aut prodesse soleant aut obesse, et continentia in victu omni atque cultu corporis tuendi causa praetermittendis voluptatibus, postremo arte eorum quorum ad scientiam haec pertinent. Res autem familiaris quaeri debet iis rebus, a quibus abest turpitudine, conservari autem diligentia et parsimonia, eisdem etiam rebus augeri. Has res commodissime Xenophon Socraticus persecutus est in eo libro, qui Oeconomicus inscribitur, quem nos, ista fere aetate cum essemus, qua es tu nunc, e Graeco in Latinum convertimus. Sed toto hoc de genere, de quaerenda, de collocanda pecunia, (vellem etiam de utenda), commodius a quibusdam optimis viris ad Ianum medium sedentibus quam ab ullis philosophis ulla in schola disputatur. Sunt tamen ea cognoscenda; pertinent enim ad utilitatem, de qua hoc libro disputatum est.

**XXV** Sed utilitatum comparatio, quoniam hic locus erat quartus, a Panaetio praetermissus, saepe est necessaria. Nam et corporis commoda cum externis et externa cum corporis et ipsa inter se corporis et externa cum externis comparari solent. Cum externis corporis hoc modo comparantur, valere ut malis quam dives esse, cum corporis externa hoc modo, dives esse potius quam maximis corporis viribus, ipsa inter se corporis sic, ut bona valetudo voluptati anteponatur, vires celeritati,

beres persiguen con suma utilidad para la república, alcanzan para sí magna gracia y gloria.

Pero en estos preceptos de las utilidades, Antípater el tirio,<sup>67</sup> estoico, quien hace poco murió en Atenas, opina que dos cosas fueron preteridas por Panecio: el cuidado de la salud y del dinero, las cuales cosas juzgo preteridas por el sumo filósofo porque eran fáciles; son ciertamente útiles. Pero la salud es sustentada por la noticia de su cuerpo y por la observación, cosas que suelen ser de provecho o de estorbo, y por la continencia en el victo y en todo culto, con el propósito de proteger el cuerpo y de omitir los placeres, finalmente por arte de aquellos a cuya ciencia estas cosas son pertinentes. Pero la cosa familiar debe ser buscada por esas cosas de las cuales dista la torpeza, pero ser conservada por la diligencia y la parsimonia, incluso ser aumentada por esas mismas cosas. Jenofonte el socrático persiguió estas cosas en aquel libro que se inscribe Económico, el cual nosotros, cuando estábamos casi en esa edad<sup>68</sup> en que tú estás ahora, vertimos del griego al latín.

**XXV** Pero la comparación de las utilidades, supuesto que este lugar era el cuarto omitido por Panecio, es a menudo necesaria. Pues las comodidades del cuerpo, con las externas, y las externas con las del cuerpo, suelen ser comparadas, y entre sí las mismas del cuerpo, y las externas con las externas. Con las externas, las del cuerpo se comparan de este modo: que prefieras valer a ser rico. Con las del cuerpo, las externas, de este modo: ser rico, más bien que con máximas fuerzas del cuerpo. De esta suerte, las mismas del cuerpo entre sí: que la buena salud se anteponga al placer; las fuerzas, a la celeridad. Pero de las externas, que la gloria, a las riquezas; los vectigalia urba-

externorum autem, ut gloria divitiis, vectigalia urbana rusticis. Ex quo genere comparisonis illud est Catonis senis: a quo cum quaereretur, quid maxime in re familiari expediret, respondit: “Bene pascere”; quid secundum: “Satis bene pascere”; quid tertium: “Male pascere”; quid quartum “Arare”; et cum ille, qui quaesierat, dixisset: “Quid faenerari?”, tum Cato: “Quid hominem,” inquit, “occidere?” Ex quo et multis aliis intellegi debet utilitatum comparationes fieri solere recteque hoc adiunctum esse quartum exquirendorum officiorum genus.<sup>28</sup>

Sed toto hoc de genere, de quaerenda, de collocanda pecunia, etiam de utenda, commodius a quibusdam optimis viris ad medium Janum sedentibus, quam ab ullis philosophis ulla in schola, disputatur. Sunt tamen ea cognoscenda: pertinent enim ad utilitatem, de qua hoc libro disputatum est.

Reliqua deinceps persequemur.

nos, a los rústicos. Del cual género de comparación es aquello de Catón el viejo; cuando de él se indagara qué beneficiaría máximamente a la cosa familiar, respondió: “Apacentar bien”. ¿Qué, lo segundo? “Apacentar asaz bien”, ¿Qué, lo tercero? “Apacentar mal”. ¿Qué, lo cuarto? “Arar”. Y cuando el que había indagado dijera: “¿Qué, prestar con usura?”, entonces Catón: “¿Qué, dijo, matar a un hombre?” De la cual cosa, y de muchas otras, debe entenderse que suelen ocurrir las comparaciones de las utilidades, y que rectamente se ha adjuntado este cuarto género de inquirir los deberes.

Pero acerca de este género entero, acerca de inquirir, de colocar el dinero, incluso de usarlo, más acomodadamente, se disputa por algunos óptimos varones sedentes a medio Jano,<sup>69</sup> que por algunos filósofos en alguna escuela. Pero deben conocerse esas cosas, pues son pertinentes a la utilidad, acerca de la cual se ha disputado en este libro, perseguiremos enseguida lo restante.

## Liber tertius

I P. Scipionem, Marce fili, eum, qui primus Africanus appellatus est, dicere solitum scripsit Cato, qui fuit eius fere aequalis, numquam se minus otiosum esse, quam cum otiosus, nec minus solum, quam cum solus esset. Magnifica vero vox<sup>1</sup> et magno viro ac sapiente digna; quae declarat illum et in otio de negotiis cogitare et in solitudine secum loqui solitum, ut neque cessaret umquam et interdum conloquio alterius non egeret. Ita duae res, quae languorem adferunt ceteris, illum acuebant, otium et solitudo. Vellem nobis hoc idem vere dicere liceret, sed si minus imitatione tantam ingenii praestantiam consequi possumus, voluntate certe proxime accedimus. Nam et a re publica forensibusque negotiis armis impiis vique prohibiti otium persequimur et ob eam causam urbe relictâ rura peragrantes saepe soli sumus.

Sed nec hoc otium cum Africani otio nec haec solitudo cum illa comparanda est. Ille enim requiescens a rei publicae pulcherrimis muneribus otium sibi sumebat aliquando et coetu hominum frequentiaque interdum tamquam in portum se in solitudinem recipiebat, nostrum autem otium negotii inopia, non requiescendi studio constitutum est. Extincto enim senatu



## Libro tercero

I Publio Escipión, Marco, hijo, aquel que primero fue llamado el Africano, solió decir, escribió Catón quien fue casi igual<sup>1</sup> de él en edad, que él nunca estuvo menos ocioso que cuando ocioso, ni menos solo que cuando estaba solo. Magnífica voz, en verdad, y digna de un varón magno y sapiente, la que declara que aquél había solido, en el ocio, cogitar acerca de los negocios, y en la soledad había solido hablar consigo, de modo que no cesara nunca, y no requiriera a veces del coloquio de otro. Y de esta suerte, las dos cosas que llevan el langor a los demás, aguzaban a aquél: el ocio y la soledad. Quisiera yo que a nosotros nos fuera lícito decir verdaderamente esto mismo; pero si no por la imitación podemos conseguir tan grande prestancia de ingenio, por la voluntad, ciertamente, tendremos acceso próximamente a ella. Pues, prohibidos de la república y de los negocios forenses por las armas impías y la fuerza, seguimos y seguimos el ocio, y por esa causa, abandonada la urbe,<sup>2</sup> recorriendo los campos, a menudo estamos solos. Pero ni este ocio con el ocio del Africano ni esta soledad con aquélla deben compararse. Pues aquél, descansando de los bellísimos cargos de la república, de cuando en cuando asumía el ocio para sí, y en ocasiones, de la reunión de los hombres y de su frecuentación, como hacia un puerto, se retiraba a la soledad. Pero el ocio nuestro, en la inopia del negocio, no en el gusto de descansar, se constituye. Pues extinto el senado<sup>3</sup> y destrui-

deletisque iudiciis quid est, quod dignum nobis aut in curia aut in foro agere possimus?

Ita qui in maxima celebritate atque in oculis civium quondam vixerimus, nunc fugientes conspectum sceleratorum, quibus omnia redundant, abdimus nos quantum licet et saepe soli sumus. Sed quia sic ab hominibus doctis accepimus, non solum ex malis eligere minima oportere, sed etiam excerpere ex his ipsis, si quid inesset boni, propterea et otio fruor, non illo quidem, quo debeat is, qui quondam peperisset otium civitati, nec eam solitudinem languere patior, quam mihi adfert necessitas, non voluntas.

Quamquam Africanus maiorem laudem meo iudicio assequebatur. Nulla enim eius ingenii monumenta mandata litteris, nullum opus otii, nullum solitudinis munus extat; ex quo intellegi debet illum mentis agitatione investigationeque earum rerum, quas cogitando consequabatur, nec otiosum nec solum umquam fuisse; nos autem, qui non tantum roboris habemus, ut cogitatione tacita a solitudine abstrahamur, ad hanc scribendi operam omne studium curamque convertimus. Itaque plura brevi tempore eversa quam multis annis stante re publica scripsimus.

**II** Sed cum tota philosophia, mi Cicero, frugifera et fructuosa nec ulla pars eius inculta ac deserta sit, tum nullus feracior in ea locus est nec uberior, quam de officiis, a quibus constanter honesteque vivendi praecepta ducuntur. Quare quamquam a Cratippo nostro, principe huius memoriae

dos los juicios, ¿qué es lo que en la curia o en el foro podemos efectuar digno de nosotros? De esta suerte, quienes en otro tiempo en la máxima celebridad y en los ojos de los ciudadanos vivimos, ahora, huyendo la vista de los criminales por quien todas las cosas se desbordan, nos escondemos cuanto es lícito, y a menudo estamos solos. Pero, porque así lo recibimos de los hombres doctos, que no sólo elegir los mismos de los males es oportuno, pero también tomar de estos mismos, si en ellos algo hubiera de bueno, porque también disfruto del ocio; no, por cierto, de aquel que debiera el que en otro tiempo había parido el ocio para la ciudad, y no sufro que languidezca esta soledad que la necesidad, no la voluntad, me trae. Aunque el Africano conseguía, incluso a mi juicio, una laude mayor, pues del ingenio de él ningunos monumentos mandados a las letras, ninguna obra del ocio, ningún regalo se conserva de su soledad. Por lo cual debe entenderse que él, por la agitación de la mente y por la investigación de las cosas que conseguía cogitando, nunca estuvo ocioso ni solo.

Pero nosotros que de robustez no tenemos tanto que seamos abstraídos a la soledad por la tácita cogitación, hacia esta obra de escribir volvemos todo afán y cuidado. Y de esta suerte, más cosas en breve tiempo escribimos, estando volteada la república, que en muchos años, cuando se estaba firme.

II Pero aun cuando la entera filosofía, mi Cicerón, sea frugífera y fructuosa, y ninguna parte de ella inculta o desierta, empero ningún lugar en ella más feraz y tan ubérrimo como acerca de los deberes, de los cuales constante y honestamente se desprenden los preceptos del vivir. Por la cual cosa, aunque de nuestro Cratipo, príncipe de esta memoria de los filósofos,

philosophorum, haec te assidue audire atque accipere confido, tamen conducere arbitror talibus aures tuas vocibus undique circumsonare, nec eas, si fieri possit, quicquam aliud audire.

Quod cum omnibus est faciendum, qui vitam honestam ingredi cogitant, tum haud scio an nemini potius quam tibi. Sustines enim non parvam expectationem imitandae industriae nostrae, magnam honorum, non nullam fortasse nominis. Suscepisti onus praeterea grave et Athenarum et Cratippi; ad quos cum tamquam ad mercaturam bonarum artium sis profectus, inanem redire turpissimum est dedecorantem et urbis auctoritatem et magistri. Quare quantum coniti animo potes, quantum labore contendere, si discendi labor est potius quam voluptas, tantum fac ut efficias neve committas, ut, cum omnia suppeditata sint a nobis, tute tibi defuisse videare. Sed haec hactenus; multa enim saepe ad te cohortandi gratia scripsimus; nunc ad reliquam partem propositae divisionis revertamur.

Panaetius igitur, qui sine controversia de officiis accuratissime disputavit quemque nos correctione quadam adhibita potissimum secuti sumus, tribus generibus propositis, in quibus deliberare homines et consultare de officio solerent, uno cum dubitarent, honestumne id esset, de quo ageretur, an turpe, altero utilene esset an inutile, tertio, si id, quod speciem haberet honesti, pugnaret cum eo, quod utile videretur, quomodo ea discerni oporteret, de duobus generibus primis tribus libris explicavit, de tertio autem genere deinceps se scripsit dicturum nec exsolvit id, quod promiserat.

confío en que asiduamente oigas y recibas estas cosas, juzgo empero que es conducente que tus orejas por todas partes sue-  
nen en torno con tales voces, y que ellas, si puede hacerse, no  
oigan otra cosa. Lo cual debe hacerse tanto por quienes cogitan  
ingresar en una vida honesta, como no sé si por nadie más  
bien que por ti. Pues sostienes no parva expectación de imitar  
nuestra industria; magna de nuestros honores; alguna acaso,  
de nuestro nombre. Has tomado, además, la obra grave de  
Atenas y de Cratipo, cuando a los cuales, como a un mercado  
de las buenas artes, has partido, es torpísimo regresar quitando  
el decoro a la autoridad de la urbe y del maestro. Por la cual  
cosa, cuanto esforzarte en el ánimo, cuanto contender en la  
labor, si en el aprender hay labor más bien que placer, tanto  
haz que cumplas, y no cometas que, cuando todas las cosas te  
hayan sido supeditadas por nosotros, parezcas haberte faltado  
tú mismo. Pero hasta aquí estas cosas. Pues muchas a menudo  
para ti hemos escrito con el fin de exhortarte. Ahora retorne-  
mos a la restante parte de la propuesta división.

Panecio, pues, quien sin controversia acerca de los deberes  
cuidadosísimamente ha disputado, y a quien nosotros, em-  
pleada alguna corrección, hemos seguido muchísimo más,  
propuestos tres géneros en los cuales los hombres solieran de-  
liberar y consultar acerca del deber: uno, cuando dubitaran  
si fuera honesto eso acerca de lo cual se actuara, o torpe;  
otro, si útil o inútil; el tercero, si lo que tuviera apariencia  
de honesto pugnara con lo que pareciera útil; de modo que  
fuera oportuno que esas cosas se discernieran, acerca de los  
dos géneros primeros explicó en tres libros, pero acerca del tercer  
género escribió que él habría de decir después y no sostuvo lo

Quod eo magis miror, quia scriptum a discipulo eius Posidonio est, triginta annis<sup>2</sup> vixisse Panaetium posteaquam illos libros edidisset. Quem locum miror a Posidonio breviter esse tactum in quibusdam commentariis, praesertim cum scribat nullum esse locum in tota philosophia tam necessarium.

Minime vero assentior iis, qui negant eum locum a Panaetio praetermissum, sed consulto relictum, nec omnino scribendum fuisse, quia numquam posset utilitas cum honestate pugnare. De quo alterum potest habere dubitationem, adhibendumne fuerit hoc genus, quod in divisione Panaetii tertium est an plane omittendum, alterum dubitari non potest, quin a Panaetio susceptum sit, sed relictum. Nam qui e divisione tripertita duas partes absolverit, huic necesse est restare tertiam; praeterea in extremo libro tertio de hac parte pollicetur se deinceps esse dicturum.

Accedit eodem testis locuples Posidonius, qui etiam scribit in quadam epistola, P. Rutilium Rufum dicere solere, qui Panaetium audierat, ut nemo pictor esset inventus, qui in Coa Venere eam partem, quam Apelles inchoatam reliquisset, absolveret (oris enim pulchritudo reliqui corporis imitandi spem auferebat), sic ea, quae Panaetius praetermisisset [et non perfecisset] propter eorum, quae perfecisset, praestantiam neminem persecutum.

**III** Quam ob rem de iudicio Panaetii dubitari non potest; rectene autem hanc tertiam partem ad exquirendum officium adiunxerit an secus, de eo fortasse disputari potest. Nam, sive honestum solum bonum est, ut Stoicis placet, sive, quod

que prometiera, lo cual más admiro por eso: porque fue escrito por el discípulo de él Posidonio, que 30 años había vivido Panecio después de dar a la luz esos libros. El cual lugar admiro que por Posidonio haya sido brevemente tocado en algunos comentarios, principalmente cuando escribe que ningún lugar en la entera filosofía era tan necesario. Pero de ningún modo consiento con los que dicen que ese lugar no fue omitido por Panecio, pero dejado intencionalmente, y no debió, del todo, haber sido escrito, porque nunca podía la utilidad pugnar con la honestidad. Acerca de lo cual uno puede tener dubitación de si debiera emplear este género que en la división de Panecio<sup>4</sup> es el tercero, o de plano debiera omitirlo; otro, que no puede dudarse que haya sido tomado por Panecio, pero dejado. Pues a quien de la división tripartita sostuviera dos partes a éste es necesario que le reste la tercera. Además, en lo extremo del tercer libro, promete que él habrá de decir después acerca de esta parte. Se añade a eso mismo, opulento testigo, Posidonio,<sup>5</sup> quien incluso escribe, en alguna epístola, que Publio Rutilio Rufo,<sup>6</sup> que había oído a Panecio, solía decir cómo ningún pintor había sido encontrado que acabara la parte de la Venus de Cos que Apeles había dejado empezada, pues la belleza de la cara y del restante cuerpo quitaba la esperanza de imitarlo, así las cosas que Panecio había omitido y no había terminado, a causa de la prestancia de las que había terminado, nadie las había proseguido.

**III** Por la cual cosa no puede dubitarse acerca del juicio de Panecio; pero de si haya adjuntado rectamente o al contrario, acerca de eso acaso pueda dubitarse. Pues ora lo honesto sea el solo bien, como place a los estoicos; ora lo que es honesto sea

honestum est, id ita summum bonum est, quemadmodum Peripateticis vestris videtur, ut omnia ex altera parte collocata vix minimi momenti instar habeant, dubitandum non est quin numquam possit utilitas cum honestate contendere. Itaque accepimus Socratem exsecrari solitum eos, qui primum haec natura cohaerentia opinione distraxissent. Cui quidem ita sunt Stoici assensi, ut et, quicquid honestum esset, id utile esse censerent, nec utile quicquam, quod non honestum.

Quodsi is esset Panaetius, qui virtutem propterea colendam diceret, quod ea efficiens utilitatis esset, ut ii, qui res expetendas vel voluptate vel indolentia metiuntur, liceret ei dicere utilitatem aliquando cum honestate pugnare. Sed cum sit is, qui id solum bonum iudicet, quod honestum sit, quae autem huic repugnent specie quadam utilitatis, eorum neque accessione meliorem vitam fieri nec decessione peiorem, non videtur debuisse eiusmodi deliberationem introducere, in qua quod utile videretur cum eo, quod honestum est, compararetur.

Etenim quod summum bonum a Stoicis dicitur, convenienter naturae vivere, id habet hanc, ut opinor, sententiam, cum virtute congruere semper, cetera autem, quae secundum naturam essent, ita legere, si ea virtuti non repugnarent. Quod cum ita sit, putant quidam hanc comparisonem non recte introductam nec omnino de eo genere quicquam praecipendum fuisse. Atque<sup>3</sup> illud quidem honestum, quod proprie vereque dicitur id in sapientibus est solis neque a virtute divelli umquam potest. In iis autem, in quibus sapientia



el sumo bien, tal como os parece a vosotros los peripatéticos, de suerte que todas las cosas colocadas por otra parte tengan apenas a manera de mínimo momento, no debe dubitarse que nunca puede la utilidad contender con la honestidad. Y de esta suerte recibimos que Sócrates<sup>7</sup> solió execrar a los que, primero, las cosas que se adhieren juntas por naturaleza, habían separado por opinión. A él, por cierto, le han asentido los estoicos, de tal suerte que aseveran que cuanto fuera honesto, eso sería útil, y no útil todo lo que no honesto. Pero si Panecio fuera aquel que dijera que la virtud debe ser cultivada por eso, porque fuera la hacedora de la utilidad, como los que miden con el placer o con la indolencia las cosas buscadas, le fuera lícito decir que alguna vez la honestidad pugna con la utilidad. Pero como sea aquel que juzga que lo bueno es sólo aquello que es honesto, pero que la vida no se hace mejor con la adición ni peor con la sustracción de las cosas que con alguna apariencia de utilidad repugnan a aquél, no parece que hubiera debido introducir una deliberación de ese modo, en la cual aquello que pareciera útil se comparara con lo que es honesto.

Y pues lo que por los estoicos se dice el sumo bien, vivir en conveniencia con la natura, eso, como opino, tiene esta sentencia: que sean siempre congruentes con la virtud, pero las demás que fueran según la natura, elegirlas de tal suerte que ellas no repugnen a la virtud. Porque cuando sea de esta suerte, piensan algunos que esta comparación no ha sido introducida rectamente, y, del todo, ninguna cosa de ese género ha debido preceptuarse. Y, por cuarto, aquello que propia y verdaderamente se dice honesto, eso está en los solos sapientes y nunca puede separarse de la virtud. Pero en aquellos en quien no está

perfecta non est, ipsum illud quidem perfectum honestum nullo modo, similitudines honesti esse possunt.

Haec enim officia, de quibus his libris disputamus, media Stoici appellant; ea communia sunt et late patent, quae et ingenii bonitate multi assequuntur et progressionem discendi. Illud autem officium, quod rectum idem appellant, perfectum atque absolutum est et, ut idem dicunt, omnes numeros habet nec praeter sapientem cadere in quemquam potest.

Cum autem aliquid actum est, in quo media officia compareant, id cumulate videtur esse perfectum propterea, quod vulgus, quid absit a perfecto, non fere intellegit; quatenus autem intellegit, nihil putat praetermissum, quod idem in poematis, in picturis usu venit in aliisque compluribus, ut delectentur imperiti laudentque ea, quae laudanda non sint, ob eam, credo, causam, quod insit in his aliquid probi, quod capiat ignaros, qui idem, quid in unaquaque re vitii sit, nequeant iudicare. Itaque cum sunt docti a peritis, desistunt facile sententia.

**IV** Haec igitur officia, de quibus his libris disserimus, quasi secunda quaedam honesta esse dicunt, non sapientium modo propria, sed cum omni hominum genere communia.

Itaque iis omnes, in quibus est virtutis indoles, commoventur. Nec vero, cum duo Decii aut duo Scipiones fortes viri commemorantur, aut cum Fabricius, aut Aristides iustus nominatur, aut ab illis fortitudinis aut ab his iustitiae tamquam a sapiente petitur exemplum; nemo enim horum sic

la sapiencia perfecta, por cierto lo perfecto mismo, de ningún modo lo honesto, pueden ser similitudes de lo honesto.

Pues todos estos deberes acerca de los cuales disputamos en estos libros, los llaman medios los estoicos, éstos son comunes y se abren latamente; muchos los alcanzamos por la bondad del ingenio y por la progresión del aprender; pero aquel deber al cual esos mismos llaman recto, es perfecto y absoluto, y, como ellos mismos dicen, tiene todos los números, y, aparte del sapiente, no puede caer en nadie.

Pero cuando se ha hecho algo en lo cual los deberes medios comparecen, eso parece ser colmadamente perfecto, a causa de que el vulgo casi ni entiende lo que dista de lo perfecto, pero hasta donde entiende, piensa que nada se ha omitido. Lo cual acontece igualmente en los poemas y las pinturas, por el uso, y en otras muchas cosas en que se deleitan los no peritos, y laudan cosas que no deben laudarse, por esta causa, creo: que existe en esas cosas algo de probo que cautiva a los ignaros, que ellos mismos no pueden juzgar qué existe de vicio en cada cosa. Y de esta suerte, cuando han sido enseñados por los peritos, fácilmente desisten de su sentencia.

**IV** Estos deberes, pues, acerca de los cuales he disertado en estos libros, dicen que son como cosas honestas segundas, no propias sólo de los sapientes, pero comunes con todo el género de los hombres. Y de esta suerte, todos aquellos en quien está la índole de la virtud, son conmovidos por éstos y no en verdad, cuando los dos Decios o los dos Escipiones son rememorados fuertes varones, o cuando Fabricio o Aristides son nombrados justos,<sup>8</sup> se busca un ejemplo de la fortaleza de aquéllos o de la justicia de éstos, ni como sapientes. Pues nadie de éstos es

sapiens, ut sapientem volumus intellegi, nec ii, qui sapientes habiti<sup>4</sup> et nominati, M. Cato et C. Laelius, sapientes fuerunt, ne illi quidem septem, sed ex mediorum officiorum frequentia similitudinem quandam gerebant speciemque sapientium.

Quocirca nec id, quod vere honestum est, fas est cum utilitatis repugnantia comparari, nec id quod communiter appellamus honestum, quod colitur ab iis, qui bonos se viros haberi volunt, cum emolumentis umquam est comparandum tamque id honestum, quod in nostram intellegentiam cadit, tuendum conservandumque nobis est quam illud, quod proprie dicitur vereque est honestum, sapientibus; aliter enim teneri non potest, si quae ad virtutem est facta progressio. Sed haec quidem de his, qui conservatione officiorum existimantur boni.

Qui autem omnia metiuntur emolumentis et commodis neque ea volunt praeponderari honestate, ii solent in deliberando honestum cum eo, quod utile putant, comparare, boni viri non solent. Itaque existimo Panaetium, cum dixerit homines solere in hac comparatione dubitare, hoc ipsum sensisse, quod dixerit solere modo, non etiam oportere. Etenim non modo pluris putare, quod utile videatur quam quod honestum sit, sed etiam haec inter se comparare et in his addubitare turpissimum est. Quid ergo est quod non numquam dubitationem adferre soleat considerandumque videatur? Credo, si quando dubitatio accidit, quale sit id, de quo consideretur.

sapiente así como queremos que se entienda al sapiente, ni los que fueron tenidos y nombrados como sapientes, M. Catón y C. Lelio fueron sapientes; ni siquiera aquellos siete;<sup>9</sup> pero por la frecuencia de los deberes medios, llevan alguna similitud y apariencia de sabiduría. Por lo cual ni es permitido que lo que es verdaderamente honesto se compare con las cosas que de la utilidad le repugnan, ni que lo que comúnmente nombramos honesto, y que es cultivado por aquellos que quieren ser tenidos por buenos varones, deba alguna vez ser comparado con los emolumentos, y tanto lo honesto que cae en nuestra inteligencia debe ser protegido y conservado por nosotros, cuanto por los sapientes se dice que es propia y verdaderamente honesto. Pues otramente no puede ser retenido, si hacia la virtud se hizo alguna progresión.

Pero, por cierto, estas cosas, acerca de los que por la observación de los deberes son existimados buenos. Pero quienes todas las cosas miden por los emolumentos y los cómodos, y no quieren que estas cosas sean vencidas en peso por la honestidad, éstos, deliberando, suelen comparar lo honesto con aquello que estiman útil; los buenos varones no lo suelen. Y de esta suerte, existimo que Panecio, cuando ha dicho que los hombres suelen dubitar en esta comparación, había sentido lo mismo que dijera, sólo que suelen, no también que es oportuno. Pues no sólo estimar de más monta lo útil que lo honesto, pero también entre sí comparar estas cosas, pero también dubitar entre ellas, es torpísimo.

¿Qué es, por consiguiente, lo que algunas veces suela llevar dubitación y parezca que debe considerarse? Creo, si alguna vez la dubitación acontece, que sea eso acerca de lo cual se

Saepe enim tempore fit, ut quod turpe plerumque haberi soleat, inveniatur non esse turpe. Exempli causa ponatur aliquid, quod pateat latius. Quod potest maius esse scelus<sup>5</sup> quam non modo hominem, sed etiam familiarem hominem occidere? Num igitur se adstrinxit scelere, si qui tyrannum occidit quamvis familiarem? Populo quidem Romano non videtur, qui ex omnibus praeclaris factis illud pulcherrimum existimat. Vicit ergo utilitas honestatem? Immo vero honestas utilitatem secuta est. Itaque, ut sine ullo errore diiudicare<sup>6</sup> possimus, si quando cum illo, quod honestum intellegimus, pugnare id videbitur, quod appellamus utile, formula quaedam constituenda est; quam si sequemur in comparatione rerum, ab officio numquam recedemus.

Erit autem haec formula Stoicorum rationi disciplinaeque maxime consentanea; quam quidem his libris propterea sequimur, quod, quamquam et a veteribus Academicis et a Peripateticis vestris, qui quondam idem erant, qui Academici, quae honesta sunt, anteponuntur iis, quae videntur utilia, tamen splendidius haec ab eis disserentur, quibus, quicquid honestum est idem utile videtur nec utile quicquam, quod non honestum, quam ab iis, quibus et honestum aliquid non utile aut utile non honestum. Nobis autem nostra Academia magnam licentiam dat, ut, quodcumque maxime probabile occurrat, id nostro iure liceat defendere. Sed redeo ad formulam.

considera. Pues, a menudo, en el tiempo ocurre que lo que con frecuencia suele tenerse por torpe, se encuentre que no es torpe. Con propósito de ejemplo, póngase algo que se abra más latamente. ¿Qué crimen puede ser mayor que no sólo matar a un hombre, pero también a un familiar?

¿Entonces, pues, alguien se amarra con un crimen si mata a un tirano, aunque familiar? No, por cierto, lo parece al pueblo romano, quien entre todos los preclaros hechos, ése existima el más bello. ¿Venció, por consiguiente, la utilidad a la honestidad? Por lo contrario, la utilidad ha seguido a la honestidad.

Y de esta suerte, para que sin ningún error pudiéramos distinguir, si, alguna vez, con aquello que entendemos honesto parecerá pugnar eso que llamamos útil, alguna fórmula<sup>10</sup> debe constituirse, si seguimos la cual en la comparación de las cosas, nunca nos apartaremos del deber. Pero esta fórmula estará máximamente de acuerdo con la razón y la disciplina de los estoicos, las cuales, por cierto, en estos libros seguimos a causa de esas cosas, porque aun cuando por los viejos académicos y por los peripatéticos vuestros, quienes en otro tiempo eran los mismos que los académicos,<sup>11</sup> las cosas que son honestas se anteponen a las que parecen útiles; empero, estas cosas son más espléndidamente disertadas por aquellos para quien lo que es honesto es idénticamente útil, y nada útil que no honesto, que por aquellos para quien algo honesto no útil, o útil, no honesto. Pero a nosotros nuestra Academia nos da magna licencia para que cualquier cosa máximamente probable que ocurra, sea lícito defenderla con nuestro derecho. Pero regreso a la fórmula.

V Detrahere igitur alteri aliquid et hominem hominis incommodo suum commodum augere magis est contra naturam quam mors, quam paupertas, quam dolor, quam cetera, quae possunt aut corpori accidere aut rebus externis. Nam principio tollit convictum humanum et societatem. Si enim sic erimus adfecti, ut propter suum quisque emolumentum spoliet aut violet alterum, disrumpi necesse est eam, quae maxime est secundum naturam, humani generis societatem.

Ut, si unum quodque membrum sensum hunc haberet, ut posse putaret se valere, si proximi membri valitudinem ad se traduxisset, debilitari et interire totum corpus necesse esset, sic, si unus quisque nostrum ad se rapiat commoda aliorum detrahatque quod cuique possit, emolumenti sui gratia, societas hominum et communitas evertatur necesse est. Nam sibi ut quisque malit, quod ad usum vitae pertineat, quam alteri adquirere, concessum est non repugnante natura, illud natura non patitur, ut aliorum spoliis nostras facultates, copias, opes augeamus.

Neque vero hoc solum natura, id est iure gentium, sed etiam legibus populorum, quibus in singulis civitatibus res publica continetur, eodem modo constitutum est, ut non liceat sui commodi causa nocere alteri. Hoc enim spectant leges, hoc volunt, incolumem esse civium coniunctionem; quam qui dirimunt, eos morte, exilio, vinculis, damno coercent. Atque hoc multo magis efficit ipsa naturae ratio, quae est lex divina et humana; cui parere qui velit (omnes autem parebunt, qui



V Que le detraiga, pues, algo a otro, y que con el incómodo de un hombre aumente su cómodo, más es contra la natura que la muerte, que la pobreza, que el dolor, que las demás cosas que pueden acontecer al cuerpo o a las cosas externas. Pues por principio quita la comunidad humana y la sociedad. Pues si así estaremos hechos que cada uno a causa de su emolumento expolie o violente a otro, es necesario que se rompa esa sociedad del género humano que es máximamente según la natura. Como si cada miembro tuviera este sentido, que pensara que podía tener salud si pasara hacia sí la salud del miembro próximo, que sería necesario que se debilitara y pereciera su cuerpo entero; así, si cada uno de nosotros tomara para sí los cómodos<sup>12</sup> de los otros, y detrajera a cada uno aquello que pudiera, en gracia de su emolumento, sería necesario que la sociedad de los hombres y su comunidad fueran volteadas. Pues se ha concedido que cada uno prefiera adquirir para sí que para otro, lo que sea pertinente a la utilidad de la vida, no repugnando a la natura, la natura no sufre esto: que con los despojos de otro aumentemos nuestras facultades, abundancias, riquezas. Y esto, en verdad, no sólo por la natura, eso es, por el derecho de gentes, pero también por las leyes de los pueblos, por las cuales es contenida la república, en las ciudades individuales está del mismo modo constituido que no sea lícito dañar a otro por causa del propio cómodo. Pues esto miran las leyes, esto quieren: que esté incólume la conjuntación de los ciudadanos; quienes dirimen a la cual con la muerte, el exilio, las cadenas, la multa, los obligan por la fuerza. Y esto lo exige mucho más la misma razón de la natura, que es la ley divina y humana; quien quiera obedecerla, pero la obedecerán todos quienes quieran vivir

secundum naturam volent vivere), numquam committet, ut alienum appetat, et id, quod alteri detraxerit, sibi adsumat.

Etenim multo magis est secundum naturam excelsitas animi et magnitudo itemque comitas, iustitia, liberalitas quam voluptas, quam vita, quam divitiae; quae quidem contemnere et pro nihilo ducere comparantem cum utilitate communi magni animi et excelsi est. [Detrahere autem de altero sui commodi causa magis est contra naturam quam mors, quam dolor, quam cetera generis eiusdem.]

Itemque magis est secundum naturam, pro omnibus gentibus, si fieri possit, conservandis aut iuvandis, maximos labores molestiasque suscipere imitantem Herculem illum, quem hominum fama beneficiorum memor in concilio caelestium conlocavit quam vivere in solitudine non modo sine ullis molestiis sed etiam in maximis voluptatibus, abundantem omnibus copiis, ut excellas etiam pulchritudine et viribus. Quocirca optimo quisque et splendidissimo ingenio longe illam vitam huic anteponit. Ex quo efficitur, hominem naturae oboedientem homini nocere non posse.

Deinde qui alterum violat, ut ipse aliquid commodi consequatur, aut nihil existimat se facere contra naturam aut magis fugienda censet mortem, paupertatem, dolorem, amissionem etiam liberorum, propinquorum, amicorum, quam facere cuiquam iniuriam. Si nihil existimat contra naturam fieri hominibus violandis, quid cum eo disseras, qui omnino hominem ex homine tollat? Sin fugiendum id quidem

según la natura, nunca recomendará a quien apetezca lo ajeno y asuma para sí lo que a otro haya detraído.

Pues son mucho más, según la natura, la excelsitud del ánimo y su grandeza, e igualmente la urbanidad, la justicia, la liberalidad, que el placer, que la vida, que las riquezas, las cuales cosas, por cierto, despreciar y tener en nada, comparándolas con la utilidad común, es del ánimo magno y excelso. Pero detraerle a otro a causa del propio cómodo, es más contra la natura que la muerte, que el dolor, que las demás cosas del mismo género.

E igualmente es más según la natura, si puede hacerse, por conservar o ayudar a todas las gentes, tomar sobre sí las máximas labores y molestias, imitando al Hércules aquél a quien la fama de los hombres, memoriosa de sus beneficios, colocó en el concilio de los celestes, que vivir en soledad, no únicamente sin molestias algunas, pero incluso en los máximos placeres, rebosando en todas las abundancias, de modo que sobresalgas aun en belleza y en fuerzas. Por lo cual cada uno de óptimo y esplendidísimo ingenio antepone de lejos, a ésta, aquella vida. Por lo cual se cumple que el hombre obediente a la natura no pueda dañar al hombre.

De allí, quien violenta a otro para que él mismo consiga algo de cómodo, o existime que él nada hace contra la natura, o piense que deben huirse la muerte, la pobreza, el dolor, incluso la pérdida de los hijos, los parientes, los amigos, más que el hacer falta al derecho a alguno, si existima que nada hace contra la natura al violentar a los hombres, ¿qué disertar con aquel que del todo al hombre quita del hombre? Mas si piensa, por cierto, que debe huirse esto, pero también aquellas cosas

censet, sed multo illa peiora, mortem, paupertatem, dolorem, errat in eo, quod ullum aut corporis aut fortunae vitium vitiis animi gravius existimat.

**VI** Ergo unum debet esse omnibus propositum, ut eadem sit utilitas uniuscuiusque et universorum; quam si ad se quisque rapiet, dissolvetur omnis humana consortio.

Atque etiam si hoc natura praescribit, ut homo homini, quicumque sit, ob eam ipsam causam, quod is homo sit, consultum velit, necesse est secundum eandem naturam omnium utilitatem esse communem. Quod si ita est, una continemur omnes et eadem lege naturae, idque ipsum si ita est, certe violare alterum naturae lege prohibemur. Verum autem primum, verum igitur extremum.

Nam illud quidem absurdum est, quod quidam dicunt, parenti se aut fratri nihil detracturos sui commodi causa, aliam rationem esse civium reliquorum. Hi sibi nihil iuris, nullam societatem communis utilitatis causa statuunt esse cum civibus quae sententia omnem societatem distrahit civitatis. Qui autem civium rationem dicunt habendam, externorum negant, ii dirimunt communem humani generis societatem; qua sublata beneficentia, liberalitas, bonitas, iustitia funditus tollitur; quae qui tollunt, etiam adversus deos immortales impii iudicandi sunt. Ab iis enim constitutam inter homines societatem evertunt, cuius societatis artissimum vinculum est magis arbitrari esse contra naturam hominem homini detrahere sui commodi causa quam omnia incommoda subire vel externa

con mucho peores, la muerte, la pobreza, el dolor, yerra en lo que existima: que algún vicio del cuerpo o la fortuna es más grave que los vicios del ánimo.

**VI** Por consiguiente, uno debe ser para todos el propósito: que sean la misma utilidad de cada uno y la de todos. Si cada uno la tomara para sí, se disolvería toda asociación humana. Y si también la natura prescribe esto: que un hombre para un hombre, quienquier que sea, por la misma causa, que sea hombre, quiera que se consulte, es necesario, según la natura misma, que la utilidad de todos sea común. Pero porque se es de esta suerte, todos somos contenidos por una sola y la misma ley de la natura, y si eso mismo es de esta suerte, violentar a otro<sup>13</sup> se nos prohíbe ciertamente por la ley de la natura. Mas, verdadero lo primero, verdadero pues también lo extremo. Pues por cierto, es absurdo eso: que algunos dicen que al padre o al hermano nada habrán de detraerles para su propio cómodo, pero que otra es la razón de los ciudadanos restantes. Éstos afirman que ellos nada de derecho y ninguna sociedad con el propósito de la utilidad común, tienen con los ciudadanos. La cual sentencia divide toda sociedad de la ciudadanía. Pero quienes dicen que la razón de los ciudadanos debe ser tenida, niegan que la de los extranjeros, éstos separan la común sociedad del género humano, suprimida la cual, la beneficencia, la liberalidad, la bondad, la justicia, son quitadas a fondo. Quienes las quitan, también contra los dioses inmortales deben ser juzgados impíos. Pues voltean la sociedad por ellos constituida entre los hombres. De la cual sociedad, el vínculo más apretado es juzgar que está más contra la natura el hombre que, para su cómodo, le detrae al hombre, que ir bajo todos los incómodos

vel corporis vel etiam ipsius animi quae vacent iustitia. Haec enim una virtus omnium est domina et regina virtutum.

Forsitan quispiam dixerit: Nonne igitur sapiens, si fame ipse conficiatur, abstulerit cibum alteri homini ad nullam rem utili? Minime vero: non enim mihi est vita mea utilior quam animi talis affectio, neminem ut violem commodi mei gratia. Quid? si Phalarim, crudelem tyrannum et immanem, vir bonus, ne ipse frigore conficiatur, vestitu spoliare possit, nonne faciat?

Haec ad iudicandum sunt facillima. Nam si quid ab homine ad nullam partem utili utilitatis tuae causa detraxeris, inhumane feceris contraque naturae legem, sin autem is tu sis, qui multam utilitatem rei publicae atque hominum societati, si in vita remaneas, adferre possis si quid ob eam causam alteri detraxeris, non sit reprehendendum. Sin autem id non sit eiusmodi, suum cuique incommodum ferendum est potius quam de alterius commodis detrahendum. Non igitur magis est contra naturam morbus aut egestas aut quid eiusmodi quam detractio atque appetitio alieni, sed communis utilitatis derelictio contra naturam est; est enim iniusta.

Itaque lex ipsa naturae, quae utilitatem hominum conservat et continet, decernet profecto, ut ab homine inerti atque inutili ad sapientem, bonum, fortem virum transferantur res ad vivendum necessariae, qui si occiderit, multum de communi utilitate detraxerit, modo hoc ita faciat, ut ne ipse de se bene existimans seseque diligens hanc causam habeat ad iniuriam.

externos o del cuerpo o aun del ánimo mismo, los cuales están vacantes de justicia. Pues esta única virtud es señora y reina de todas las virtudes.

Acaso alguno habrá dicho: “¿Quizás el sapiente, si él mismo es acabado por el hambre, no quitará el alimento a otro hombre, útil para ninguna cosa?” De ningún modo, en verdad. Pues mi vida no me es más útil que una afección tal del ánimo, que en gracia de mi cómodo violenta a un hombre. ¿Qué? Si a Falaris, tirano cruel e inhumano, un varón bueno, para no ser él mismo acabado por el frío, puede expoliar el vestido, ¿acaso no lo hará? Estas cosas son facilísimas de juzgar. Pues si de un hombre útil para ninguna parte, algo hubieras detraído para tu utilidad, inhumanamente lo hicieras y contra la ley de la natura; pero si por otra parte éste fueras tú que pudieras, si permanecieras en vida, llevar mucha utilidad a la república y a la sociedad de los hombres, si algo por esa causa a otro hubieras detraído, no debería reprenderse. Pero si eso no fuera de ese modo, su incómodo debe ser soportado por cada uno, más bien que detraer de los cómodos de otro. No, pues, son más contra la natura el morbo o la necesidad o algo de este modo, que la detracción o la apetencia de lo ajeno. Pero la derrelicción de la común utilidad es contra la natura, pues es injusta. Y de esta suerte, la ley misma de la natura, que conserva la utilidad de los hombres y la contiene, discierne ciertamente que del hombre inerte e inútil, se transfieran las cosas necesarias para vivir al sapiente, bueno y fuerte varón, quien, si mal desapareciera, detraería mucho de la común utilidad, a menos que haga eso de suerte que no tenga esta causa para la falta al derecho: que él mismo existime bien acerca de sí y se ame. De esta suerte,

Ita semper officio fungetur utilitati consulens hominum et ei, quam saepe commemoro, humanae societati.

Nam quod ad Phalarim attinet, perfacile iudicium est. Nulla est enim societas nobis cum tyrannis et potius summa distractio est, neque est contra naturam spoliare eum, si possis, quem est honestum necare, atque hoc omne genus pestiferum atque impium ex hominum communitate exterminandum est. Etenim, ut membra quaedam amputantur, si et ipsa sanguine et tamquam spiritu carere coeperunt et nocent reliquis partibus corporis, sic ista in figura hominis feritas et immanitas beluae a communi tamquam humanitate corporis segreganda est. Huius generis quaestiones sunt omnes eae, in quibus ex tempore officium exquiritur.

**VII** Eiusmodi igitur credo res Panaetium persecuturum fuisse, nisi aliqui casus aut occupatio eius consilium peremisset. Ad quas ipsas consultationes ex superioribus libris satis multa praecepta sunt, quibus perspicui possit, quid sit propter turpitudinem fugiendum, quid sit, quod idcirco fugiendum non sit, quod omnino turpe non sit. Sed quoniam operi inchoato, prope tamen absoluto, tamquam fastigium imponimus, ut geometrae solent non omnia docere, sed postulare, ut quaedam sibi concedantur, quo facilius quae volunt, explicent, sic ego a te postulo, mi Cicero, ut mihi concedas si potes, nihil praeter id, quod honestum sit, propter se esse expetendum. Sin hoc non licet per Cratippum, at illud certe dabis, quod honestum sit, id esse maxime propter se



siempre fungirá según su deber, consultando la utilidad de los hombres y a esa humana sociedad que rememoro a menudo. Pues, en lo que toca a Falaris, muy fácil es el juicio. Pues ninguna sociedad tenemos nosotros con los tiranos, pero más bien la suma separación. Y no es contra la natura expoliar, si pudieras, a aquel a quien es honesto matar, y todo este género pestífero e impío debe ser exterminado en la comunidad de los hombres. Pues como algunos miembros son amputados si comenzaron a carecer de sangre y como de espíritu y dañan las restantes partes del cuerpo, así la fiereza e inhumanidad de la bestia en esa figura de hombre, debe como segregarse de la común humanidad del cuerpo. De este género son todas las cuestiones en las cuales el deber es inquirido según el tiempo.

**VII** De este modo, pues, creo que Panecio hubiera perseguido las cosas, si no algunos casos u ocupación suprimieran su consejo. Para las cuales consultaciones mismas, asaz muchos preceptos existen de los libros anteriores, por los cuales pueda percibirse qué deba huirse a causa de la torpeza, qué sea lo que no deba huirse por eso, porque del todo en nada es torpe. Pero supuesto que a la obra incoada y casi ya absoluta imponemos como un fastigio, como los geómetras<sup>14</sup> suelen no enseñar todas las cosas, pero postular que algunas les sean concedidas para que más fácilmente expliquen las que quieran, así yo postulo de ti, mi Cicerón, que me concedas, si puedes, que nada, excepto lo que sea honesto, debe ser pedido a causa de sí mismo. Pero si esto no es lícito por Cratipo,<sup>15</sup> a lo menos eso darás ciertamente: que lo que sea honesto, eso deba máximamente ser buscado a causa de sí mismo. La que quieras de esas

expetendum. Mihi utrumvis satis est et tum hoc tum illud probabilius videtur nec praeterea quicquam probabile.

Ac primum in hoc Panaetius defendendus est, quod non utilia cum honestis pugnare aliquando posse dixerit (neque enim ei fas erat) sed ea, quae viderentur utilia. Nihil vero utile, quod non idem honestum, nihil honestum, quod non idem utile sit, saepe testatur negatque ullam pestem maiorem in vitam hominum invasisse quam eorum opinionem, qui ista distraxerint. Itaque non ut aliquando anteponeremus utilia honestis, sed ut ea sine errore diiudicaremus, si quando incidissent, induxit eam, quae videretur esse, non quae esset, repugnantiam. Hanc igitur partem relictam explebimus nullis adminiculis, sed, ut dicitur, Marte nostro. Neque enim quicquam est de hac parte post Panaetium explicatum, quod quidem mihi probaretur, de iis, quae in manus meas venerint.

**VIII** Cum igitur aliqua species utilitatis obiecta est, commoveri necesse est. Sed si, cum animum attenderis, turpitudinem videas adiunctam ei rei, quae speciem utilitatis attulerit, tum non utilitas relinquenda est, sed intellegendum, ubi turpitudine sit, ibi utilitatem esse non posse. Quod si nihil est tam contra naturam quam turpitudine (recta enim et convenientia et constantia natura desiderat aspernaturque contraria) nihilque tam secundum naturam quam utilitas, certe in eadem re utilitas et turpitudine esse non potest. Itemque, si ad honestatem nati sumus eaque aut sola expetenda est, ut Zenoni visum est, aut certe omni pondere gravior habenda

dos cosas, es asaz para mí, y tanto ésta como aquélla parecen más probables, y ninguna, excepto éstas, probable.

Y, primero, Panecio debe ser defendido en esto: que no dijo que las cosas útiles podían, alguna vez, pugnar con las honestas, pues no le era permitido, pero las cosas que parecieran útiles. Pero a menudo testifica que nada útil que no, igualmente, honesto; nada honesto que no sea igualmente útil, y niega que contra la vida de los hombres se haya encontrado peste mayor que la opinión de aquellos que separaron estas cosas. Y de esta suerte, no para que alguna vez antepusiéramos las cosas útiles a las honestas, pero para que sin error las distinguiéramos, si a veces hubieran incidido, introdujo esa repugnancia: que pareciera ser, no que fuera. Supliremos, pues esta parte dejada, con los adminículos de ninguno, pero, como se dice, con nuestro Marte. Pues nada, después de Panecio, acerca de esta parte ha sido explicado, lo cual, por cierto, por mí fue probado acerca de esas cosas que vinieron a nuestras manos.

**VIII** Cuando, pues, alguna apariencia de utilidad se atraviesa, es necesario conmovirse. Pero si cuando atendieras a tu ánimo, vieras la torpeza adjunta a la cosa que llevara apariencia de utilidad, entonces la utilidad no debe ser requerida, pero debe entenderse que donde esté la torpeza, allí no puede estar la utilidad. Pero si nada es tan contra la natura como la torpeza, pues la natura desea las cosas rectas, convenientes y constantes, y desprecia las contrarias, y nada tan según la natura como la utilidad, ciertamente en la misma cosa no pueden estar la utilidad y la torpeza.<sup>16</sup> E igualmente, si nacimos para la honestidad, y ésta o debe buscarse sola como le parece a Zenón, o debe, por otra parte, tenerse por más grave de todo

quam reliqua omnia, quod Aristoteli placet, necesse est, quod honestum sit, id esse aut solum aut summum bonum, quod autem bonum, id certe utile, ita, quicquid honestum, id utile.

Quare error hominum non proborum, cum aliquid, quod utile visum est, arripuit, id continuo secernit ab honesto. Hinc sicae, hinc venena, hinc falsa testamenta nascuntur, hinc furta, peculatus, expilationes, direptionesque sociorum et civium, hinc opum nimiarum, potentiae non ferendae, postremo etiam in liberis civitatibus regnandi existunt cupiditates, quibus nihil nec taetrius nec foedius excogitari potest. Emolumenta enim rerum fallacibus iudiciis vident, poenam, non dico legum, quam saepe perrumpunt, sed ipsius turpitudinis, quae acerbissima est, non vident.

Quam ob rem hoc quidem deliberantium genus pellatur e medio (est enim totum sceleratum et impium), qui deliberant, utrum id sequantur, quod honestum esse videant, an se scientes scelere contaminent; in ipsa enim dubitatione facinus inest, etiamsi ad id non pervenerint. Ergo ea deliberanda omnino non sunt, in quibus est turpis ipsa deliberatio.

Atque etiam ex omni deliberatione celandi et occultandi spes opinioque removenda est; satis enim nobis, si modo in philosophia aliquid profecimus, persuasum esse debet, si omnes deos hominesque celare possimus, nihil tamen avare, nihil iniuste, nihil libidinose, nihil incontinenter esse faciendum.

**IX** Hinc ille Gyges inducitur a Platone, qui cum terra discessisset magnis quibusdam imbribus, descendit in illum

peso que todas las cosas restantes, lo cual place a Aristóteles, es necesario que la honestidad sea lo que es o el solo o el sumo bien. Pero lo que bueno, eso, ciertamente, útil, y de esta suerte, cuanto honesto, eso, útil.

Por la cual cosa, el error de los hombres no probos, cuando arrebató algo que pareció útil, de continuo aparta eso de lo honesto. De aquí, los puñales; de aquí los venenos nacen; de aquí, los falsos testamentos; de aquí, los hurtos, los reculados, los robos y saqueos de los socios y los ciudadanos; de aquí las no soportables potencias de las riquezas excesivas; por último, incluso en las ciudades libres existen las ambiciones de reinar, que las cuales, nada ni más negro ni más sucio puede cogitarse, pues ven los emolumentos de las cosas en sus juicios falaces; la pena, no digo de las leyes que a menudo rompen y rompen, pero no ven de la misma torpeza que es acerbísima. Por la cual cosa, por cierto, pues es por entero criminal e impío, es echado de en medio este género de deliberantes que deliberan si seguirán lo que vean que es honesto, o, sabiendo, se contaminarán de crimen, pues el delito está en la misma dubitación, aun si no arribaran a él. Por consiguiente, del todo no deben deliberarse esas cosas en las cuales es torpe la misma deliberación. E incluso, de toda deliberación, la esperanza y la opinión de celar y ocultar deben ser removidas. Pues asaz debe ser, si solamente algo ganamos en la filosofía, haber persuadido que si pudiéramos celarlo a todos los dioses y los hombres, nada, empero, avaramente; nada, injustamente; nada, caprichosamente; nada debe hacerse incontinentemente.

**IX** De aquí es introducido por Platón aquel Giges,<sup>17</sup> quien, cuando la tierra se había separado por algunas magnas lluvias,

hiatum aeneumque equum, ut ferunt fabulae, animadvertit, cuius in lateribus fores essent; quibus apertis corpus hominis mortui vidit magnitudine invisitata<sup>7</sup> anulumque aureum in digito; quem ut detraxit, ipse induit (erat autem regius pastor), tum in concilium se pastorum recepit. Ibi cum palam eius anuli ad palmam converterat, a nullo videbatur, ipse autem omnia videbat; idem rursus videbatur, cum in locum anulum inverterat. Itaque hac oportunitate anuli usus reginae stuprum intulit eaque adiutrice regem dominum interemit, sustulit quos obstare arbitrabatur, nec in his eum facinoribus quisquam potuit videre. Sic repente anuli beneficio rex exortus est Lydiae. Hunc igitur ipsum anulum si habeat sapiens, nihil plus sibi licere putet peccare, quam si non haberet; honesta enim bonis viris, non occulta quaeruntur.

Atque hoc loco philosophi quidam minime mali illi quidem, sed non satis acuti, fictam et commenticiam fabulam prolatam dicunt a Platone, quasi vero ille aut factum id esse aut fieri potuisse defendat. Haec est vis huius anuli et huius exempli: si nemo sciturus, nemo ne suspicaturus quidem sit, cum aliquid divitiarum, potentiae, dominationis, libidinis causa feceris, si id diis hominibusque futurum sit semper ignotum, sisne factururus? Negant id fieri posse. Quamquam potest id quidem, sed quaero, quod negant posse, id si posset, quidnam facerent. Urgent rustice sane. Negant enim posse et in eo perstant, hoc verbum quid valeat non vident. Cum enim quaerimus, si celare

descendió en esa abertura y advirtió un caballo broncíneo, como dicen las fábulas, en los flancos del cual había puertas abiertas por las cuales vio, de un hombre muerto, el cuerpo de inusitada grandeza, y en su dedo un anillo de oro; luego que lo extrajo se lo puso él mismo; pero era pastor del rey; entonces se recogió hacia la reunión de los pastores. Allí, como hubiera vuelto hacia la palma el engarce del anillo, por ninguno era visto, pero él mismo veía todas las cosas; él mismo era visto de nuevo cuando volvía el anillo hacia el lugar. Y de esta suerte, usando de esta oportunidad del anillo, infirió la violación a la reina, y, con ella como ayudante, dio muerte al rey<sup>18</sup> su señor y suprimió a quienes pensaba que estorbaban, y en estos delitos, ninguno pudo verlo. Así, por beneficio del anillo, resultó rey de Lidia. Si pues el sapiente tuviera ese mismo anillo, pensaría que en nada más le era lícito pecar que si no lo tuviera. Las cosas honestas, pues; no las ocultas, deben ser buscadas.

Y en este lugar algunos filósofos, en modo alguno malos ellos, por cierto, pero no asaz agudos, dicen que la fingida e inventada fábula fue proferida por Platón como si en verdad él defendiera que eso había ocurrido o hubiera podido ocurrir. Ésta es la fuerza de este anillo y de este ejemplo: si nadie hubiera de saber, nadie hubiera siquiera de sospechar cuándo hubieras hecho algo con el propósito de las riquezas, la potencia, la dominación, la libidinosidad; si eso por los dioses y los hombres hubiera de ser siempre ignorado, si acaso hubiera de hacerlo. Niegan que eso pueda hacerse, aunque se puede, por cierto. Pero pregunto: si lo que niegan que sea posible fuera posible, ¿qué? Urgen, a la verdad, rústicamente. Pues niegan que se pueda y en eso persisten; no ven lo que valga esta palabra. Pues

possint, quid facturi sint, non quaerimus, possintne celare, sed tamquam tormenta quaedam adhibemus, ut si responderint se impunitate proposita facturos, quod expediat, facinorosos se esse fateantur, si negent, omnia turpia per se ipsa fugienda esse concedant. Sed iam ad propositum revertamur.

**X** Incidunt multae saepe causae, quae conturbent animos utilitatis specie, non, cum hoc deliberetur, relinquendane sit honestas propter utilitatis magnitudinem (nam id quidem improbum est), sed illud, possitne id, quod utile videatur, fieri non turpiter. Cum Collatino collegae Brutus imperium abrogabat, poterat videri facere id iniuste; fuerat enim in regibus expellendis socius Bruti consiliorum et adiutor. Cum autem consilium hoc principes cepissent, cognationem Superbi nomenque Tarquiniorum et memoriam regni esse tollendam, quod erat utile, patriae consulere, id erat ita honestum, ut etiam ipsi Collatino placere deberet. Itaque utilitas valuit propter honestatem, sine qua ne utilitas quidem esse potuisset.

At in eo rege, qui urbem condidit, non item. Species enim utilitatis animum pepulit eius; cui cum visum esset utilius solum quam cum altero regnare, fratrem interemit. Omisit hic et pietatem et humanitatem, ut id, quod utile videbatur, neque erat, assequi posset, et tamen muri causam opposuit, speciem honestatis nec probabilem nec sane idoneam. Peccavit igitur, pace vel Quirini vel Romuli dixerim.



cuando preguntamos lo que habrían de hacer si pudieran celar, no preguntamos si pudieran celar, pero cómo empleamos algunos términos para que, si respondieran que ellos, propuesta la impunidad, habrán de hacer aquello que suelte lo que está sujeto; confiesan que son facinerosos; si niegan, conceden que todas las cosas torpes deben, por sí, ser huidas. Pero retornemos ya al propósito.

**X** Inciden a menudo muchas cosas que con apariencia de utilidad conturban los ánimos cuando se delibera esto: si la honestidad debe ser dejada a causa de la grandeza de la utilidad, pues por cierto eso es ímprobo, pero aquello: si lo que parece útil puede hacerse no torpemente. Cuando a su colega Colatino Tarquinio, Bruto le abrogaba el imperio, podía parecer que lo hacía injustamente, pues había sido, al expulsar a los reyes, socio de Bruto, e incluso adjutor de sus consejos. Pero cuando los príncipes habían tomado este consejo, la cognación del Soberbio y el nombre de los Tarquinios y la memoria del reinado debían ser quitados; porque era útil a la patria consultarlos, eso era de tal manera honesto, que debía placer incluso al mismo Colatino. Y de esta suerte, la utilidad valió por causa de la honestidad, sin la cual ni siquiera podría existir la utilidad. Mas no de tal manera en el rey que fundó a la urbe. Pues la apariencia de utilidad impelió el ánimo de ese quien, como le pareciera más útil reinar solo que con otro, dio muerte a su hermano. Omitió ése la piedad y la humanidad, de modo que lo que parecía útil y no lo era, pudiera alcanzarse, y empero opuso la causa del muro, apariencia de honestidad ni probable ni asaz idónea. Pero pues, diría yo, a la paz de Quirino o de Rómulo.

Nec tamen nostrae nobis utilitates omittendae sunt aliisque tradendae, cum his ipsi egeamus, sed suae cuique utilitati, quod sine alterius iniuria fiat, serviendum est. Scite Chrysippus, ut multa, “qui stadium, inquit, currit, eniti et contendere debet quam maxime possit, ut vincat, supplantare eum, quicum certet, aut manu depellere nullo modo debet; sic in vita sibi quemque petere, quod pertineat ad usum, non iniquum est, alteri deripere ius non est”.

Maxime autem perturbantur officia in amicitiiis, quibus et non tribuere, quod recte possis et tribuere quod non sit aequum, contra officium est. Sed huius generis totius breve et non difficile praeceptum est. Quae enim videntur utilia, honores, divitiae, voluptates, cetera generis eiusdem, haec amicitiae numquam anteponenda sunt. At neque contra rem publicam neque contra ius iurandum ac fidem amici causa vir bonus faciet, ne si iudex quidem erit de ipso amico; ponit enim personam amici, cum induit iudicis. Tantum dabit amicitiae, ut veram amici causam esse malit, ut orandae litis tempus, quoad per leges liceat, accomodet.

Cum vero iurato sententia dicenda est, meminerit deum se adhibere testem, id est, ut ego arbitror, mentem suam, qua nihil homini dedit deus ipse divinius. Itaque praeclarum a maioribus accepimus morem rogandi iudicis, si eum teneremus, quae salva fide facere possit.<sup>8</sup> Haec rogatio ad ea pertinet, quae paulo ante dixi honeste amico a iudice posse concedi. Nam si

Y empero, nuestras utilidades no deben ser omitidas por nosotros ni transferidas a otros, cuando nosotros mismos requiramos de ellas, pero su utilidad debe ser servida por cada uno, lo cual se hará sin falta al derecho de otro. Como muchas cosas, sabiamente, Crisipo,<sup>19</sup> “quien corre, dijo, el estadio, debe esforzarse y contender cuanto máximamente pueda, para que venza; de ningún modo debe derribar a aquel con quien compite, o repelerlo con la mano. Así, en la vida, que cada uno busque para sí aquello que sea pertinente a su utilidad, no es inicuo; que a otro lo hurte, no es su derecho.

Pero máximamente son perturbados los deberes en las amistades, a las cuales no atribuir lo que rectamente puedas, y atribuir lo que no sea equitativo, es contra el deber. Pero de este género entero, breve y no difícil es el precepto. Pues las cosas que parecen útiles, los honores, las riquezas, los placeres, las demás del mismo género, éstas nunca deben anteponerse a la amistad. Mas ni contra la república ni contra el juramento y la fe, por causa del amigo, ni siquiera si fuera juez acerca del amigo mismo, del amigo, pues depone la personalidad de amigo cuando se viste la de juez. Sólo dará a la amistad que prefiere que la causa del amigo sea verdadera, que acomode su tiempo de orar la lite a cuanto por las leyes sea lícito. Pero cuando la sentencia deba ser dicha, él que juró, recuerde que empleó al dios por testigo, eso es, como yo considero, a su mente, más divino que la cual, nada dio al hombre el dios mismo. Y de esta suerte recibimos de nuestros mayores, si la retuviéramos, una preclara costumbre de rogar al juez: “Las cosas que, salva la fe, puede hacer”. Este ruego es pertinente a las cosas que dije poco antes, pueden honestamente ser concedidas por el juez al

omnia facienda sint, quae amici velint, non amicitiae tales, sed coniurationes putandae sint.

Loquor autem de communibus amicitiiis; nam in sapientibus viris perfectisque nihil potest esse tale. Damonem et Phintiam Pythagoreos ferunt hoc animo inter se fuisse, ut, cum eorum alteri Dionysius tyrannus diem necis destinavisset et is, qui morti addictus esset, paucos sibi dies commendandorum suorum causa postulavisset, vas factus est alter eius sistendi, ut si ille non revertisset, moriendum esset ipsi. Qui cum ad diem se recepisset, admiratus eorum fidem tyrannus petivit, ut se ad amicitiam tertium adscriberent.

Cum igitur id, quod utile videtur in amicitia, cum eo, quod honestum est, comparatur, iaceat utilitatis species, valeat honestas. Cum autem in amicitia, quae honesta non sunt, postulabuntur, religio et fides anteponatur amicitiae; sic habebitur is, quem exquirimus dilectus officii.

**XI** Sed utilitatis specie in republica saepissime peccatur, ut in Corinthi disturbance nostris; durius etiam Athenienses,<sup>9</sup> qui sciverunt, ut Aeginetis, qui classe valebant, pollices praeciderentur. Hoc visum est utile; nimis enim imminebat propter propinquitatem Aegina Piraeo. Sed nihil, quod crudele, utile; est enim hominum naturae, quam sequi debemus, maxima inimica crudelitas.

Male etiam, qui peregrinos urbibus uti prohibent eosque exterminant, ut Pennus apud patres nostros, Papius nuper. Nam esse pro cive, qui civis non sit, rectum est non licere, quam legem tulerunt sapientissimi consules Crassus et Scaevola. Usu

amigo; pues si debieran hacerse todas las que quieren los amigos, los tales no amistades, pero conjuraciones debieran juzgarse. Pero hablo de amistades comunes, pues en los varones sapientes y perfectos, nada puede ser tal. Dicen que Damón y Fintias, pitagóricos, habían sido de este ánimo entre sí: que cuando a uno de ellos Dionisio<sup>20</sup> el tirano le hubiera destinado el día de su extinción, y este que fuera dedicado a la muerte hubiera postulado para sí unos pocos días con el propósito de recomendar a los suyos, el otro se hizo garante de asistirlo para que, si aquél no regresara, debiera morir él mismo. Como él se hubiera recogido para ese día, el tirano, admirando la fe de ellos, pidió que lo adscribieran, tercero, a su amistad. Cuando, pues, lo que parezca útil en la amistad, se compara con lo que es honesto, yazga la apariencia de utilidad, valga la honestidad. Pero cuando en la amistad las cosas que no son honestas son postuladas, la religión y la fe sean antepuestas a la amistad; así se tendrá esa elección que del deber inquirimos.

**XI** Pero bajo apariencia de utilidad, se peca muy a menudo en la república; como, en la demolición de Corinto,<sup>21</sup> los nuestros. Más duramente incluso los atenienses, quienes decidieron que a los eginenses, que valían por su flota, los pulgares les fueran cortados. Esto pareció útil; pues en exceso amenazaba, a causa de su proximidad, Egina<sup>22</sup> al Pireo; pero nada, que cruel, útil. Pues de la natura de los hombres, que debemos seguir, máximamente enemiga es la crueldad. Mal también quienes prohíben<sup>23</sup> a los peregrinos usar de las urbes, y los exterminan, como Penó<sup>24</sup> entre nuestros padres, Papio<sup>25</sup> hace poco. Pues que esté por ciudadano quien ciudadano no sea, es recto que no sea lícito; la cual ley<sup>26</sup> trajeron los sapientísimos cónsules

vero urbis prohibere peregrinos, sane inhumanum est. Illa praeclara,<sup>10</sup> in quibus publicae utilitatis species prae honestate contemnitur. Plena exemplorum est nostra res publica cum saepe, tum maxime bello Punico secundo, quae Cannensi calamitate accepta maiores animos habuit quam unquam rebus secundis; nulla timoris significatio, nulla mentio pacis. Tanta vis est honesti, ut speciem utilitatis obscuret.

Athenienses cum Persarum impetum nullo modo possent sustinere statuerentque, ut urbe relictâ, coniugibus et liberis Troezone depositis, naves conscenderent libertatemque Graeciae classe defenderent, Cyrsilum quendam suadentem, ut in urbe manerent Xerxemque reciperent, lapidibus obruerunt. Atque ille utilitatem sequi videbatur, sed ea nulla erat repugnante honestate.

Themistocles post victoriam eius belli, quod cum Persis fuit, dixit in contione se habere consilium rei publicae salutare, sed id sciri non opus esse; postulavit, ut aliquem populus daret, quicum communicaret; datus est Aristides. Huic ille, classem Lacedaemoniorum, quae subducta esset ad Gytheum, clam incendi posse quo facto frangi Lacedaemoniorum opes necesse esset. Quod Aristides cum audisset, in contionem magna exspectatione venit dixitque perutile esse consilium, quod Themistocles adferret, sed minime honestum. Itaque Athenienses, quod honestum non esset, id ne utile quidem putaverunt totamque eam rem, quam ne audierant quidem, auctore Aristide repudiaverunt. Melius hi quam nos, qui piratas immunes, socios vectigales habemus.

Craso y Escévola; pero prohibir el uso de la urbe a los peregrinos, ciertamente es inhumano. Preclaros aquellos aspectos en los cuales la apariencia de pública utilidad, se desprecia por la honestidad; plena de ejemplos es nuestra república, tanto a menudo otras veces, cuanto máximamente en la segunda guerra púnica, la cual, aceptada la calamidad canense, tuvo mayores ánimos que nunca en las cosas propicias. Ninguna significación de temor, ninguna mención de paz. Tan grande es la fuerza de lo honesto, que oscurece la apariencia de utilidad. Los atenienses,<sup>27</sup> como de ningún modo podían sostener el ímpetu de los persas, estatuyeron que, abandonada la urbe, depositados en Trecene<sup>28</sup> las cónyuges y los hijos, ascendieran a las naves y defendieran con la flota la libertad de Grecia, sepultaron con piedras a cierto Cirsilo<sup>29</sup> que los persuadía a que permanecieran en la urbe y recibieran a Jerjes, y aquél parecía seguir la utilidad; pero ésta, que pugnaba con la honestidad, ninguna era. Temístocles, después de la victoria<sup>30</sup> de esa guerra que con los persas existió, dijo en la asamblea que él tenía un consejo saludable para la república, pero que no era necesario saberlo, y postuló que el pueblo diera a alguno con quien lo comunicara. Fue dado Aristides. Aquél, a éste, que la flota de los lacedemonios, la cual había sido retirada a Giteo, a hurto podía ser incendiada, hecho lo cual, sería necesario que los recursos de los lacedemonios fueran quebrados. Aristides, cuando hubiera oído esto, vino a la asamblea con magna expectación, y dijo que el consejo que Temístocles traía, era muy útil, pero de ninguna manera honesto. Y así los atenienses lo que no era honesto, eso ni siquiera juzgaron útil, y repudiaron, aconsejándolo Aristides, la entera cosa que ni siquiera habían

**XII** Maneat ergo, quod turpe sit, id numquam esse utile, ne tum quidem, cum id, quod utile esse putes, adipiscare; hoc enim ipsum, utile putare quod turpe sit, calamitosum est.

Sed incidunt, ut supra dixi, saepe causae, cum repugnare utilitas honestati videatur, ut animadvertendum sit, repugnetque plane an possit cum honestate coniungi. Eius generis hae sunt quaestiones: Si exempli gratia vir bonus Alexandria Rhodum magnum frumenti numerum advexerit in Rhodiorum inopia et fame summaque annonae caritate, si idem sciat complures mercatores Alexandria solvisse navesque in cursu frumento onustas petentes Rhodum viderit, dicturusne sit id Rhodiis an silentio suum quam plurimo venditurus? Sapientem et bonum virum fingimus; de eius deliberatione et consultatione quaerimus, qui celaturus Rhodios non sit, si id turpe iudicet, sed dubitet, an turpe non sit.

In huiusmodi causis aliud Diogeni Babylonio videri solet, magno et gravi Stoico, aliud Antipatro, discipulo eius, homini acutissimo; Antipatro omnia patefacienda, ut ne quid omnino, quod venditor norit, emptor ignoret, Diogeni venditorem, quatenus iure civili constitutum sit, dicere vitia oportere, cetera sine insidiis agere et, quoniam vendat, velle quam optime vendere. “Advexi, exposui, vendo meum non pluris, quam ceteri, fortasse etiam minoris, cum maior est copia; cui fit iniuria?”



oído. Mejor estos que nosotros, quienes tenemos a los piratas inmunes, socios tributarios.

**XII** Permanezca, por consiguiente, que lo que sea torpe, eso nunca sea útil, ni siquiera entonces cuando alcanzaras lo que pienses que es útil. Pues esto mismo, juzgar útil lo que sea torpe, es calamitoso.

Pero a menudo, como dije arriba, inciden muchas causas cuando la utilidad parece repugnar a la honestidad, de modo que debe advertirse si repugna de plano o puede ser conjuntado con la honestidad. De ese género son estas cuestiones: si, en gracia de ejemplo, un buen varón transportara de Alejandría a Rodas magno número de trigo, en la inopia de los rodios y el hambre y la suma carencia de bastimento anual; si él mismo supiera que muchos mercaderes han zarpado de Alejandría, y viera en el curso sus naves cargadas de trigo, buscando a Rodas, ¿habría de decir eso a los rodios, o en silencio habría de vender el suyo lo más caro posible? Fingimos un varón sapiente y bueno; de su deliberación y consulta inquirimos quién no habrá de celarlo a los rodios si juzga torpe eso, pero dubita si sea o no sea torpe. En causas de este modo, una cosa suele parecerle a Diógenes el babilonio,<sup>31</sup> magno y grave estoico; otra, a Antípater, discípulo suyo, hombre agudísimo. A Antípater,<sup>32</sup> que todas las cosas deben hacerse patentes, para que nada que el vendedor conozca ignore el comprador; a Diógenes, que es oportuno que el vendedor diga los vicios, hasta donde sea constituido por el derecho civil; efectúe sin insidias las demás cosas, y, supuesto que quiera vender óptimamente: “He transportado, expuse, vendo lo mío no a más precio que los demás, acaso incluso menor, cuando mayor es la copia”; ¿a quién se hace falta al

Exoritur Antipatri ratio ex altera parte: “Quid ais? tu, cum hominibus consulere debeas et servire humanae societati eaque lege natus sis et ea habeas principia naturae, quibus parere et quae sequi debeas, ut utilitas tua communis sit utilitas vicissimque communis utilitas tua sit, celabis homines, quid iis adsit commoditatis et copiae? Respondebit Diogenes fortasse sic: “Aliud est celare, aliud tacere, neque ego nunc te celo, si tibi non dico, quae natura deorum sit, qui sit finis bonorum, quae tibi plus prodessent cognita quam tritici vilitas. Sed non, quicquid tibi audire utile est, idem mihi dicere necesse est.”

“Immo vero,” inquiet ille “necesse est, si quidem meministi esse inter homines natura coniunctam societatem.” “Memini,” inquiet ille, “sed num ista societas talis est, ut nihil suum cuiusque sit? Quod si ita est, ne vendendum quidem quicquam est, sed donandum.”

**XIII** Vides in hac tota disceptatione non illud dici “quamvis hoc turpe sit, tamen, quoniam expedit, faciam”, sed ita expedire, ut turpe non sit, ex altera autem parte, ea re, quia turpe sit, non esse faciendum.

Vendat aedes vir bonus, propter aliqua vitia, quae ipse norit, ceteri ignorent, pestilentes sint et habeantur salubres, ignoretur in omnibus cubiculis apparere serpentes, sint, male materiatae et ruinosae, sed hoc praeter dominum nemo sciat; quaero, si haec emptoribus venditor non dixerit aedesque vendiderit pluris multo. quam se venditurum putarit, num id iniuste aut improbe fecerit? “Ille vero” inquit Antipater. “Quid

derecho? La razón de Antípater surge de la otra parte: “¿Qué dices? Tú, cuando debes consultar a los hombres y servir a la humana sociedad, y has nacido bajo esa ley y por ella tienes los principios de la natura, a los cuales, obedecer, y los cuales debes seguir, para que la utilidad tuya sea la común utilidad, y a la vez la común utilidad sea la tuya, ¿celarás a los hombres qué de comodidad y de copia está allí para ellos?” Acaso así respondería Diógenes: “Una cosa es celar; otra, callar; y yo ahora no te celo si no te digo cuál sea la natura de los dioses, cuál sea el fin de los bienes, qué cosas conocidas te serán más de provecho que la baratura del trigo, pero no cuanto te es útil oír, eso me es necesario decir”. “Pero más bien”, dirá aquél, “es necesario, si por cierto recordaste que existe entre los hombres una sociedad de los hombres conjuntada por la natura”. “Yo lo recuerdo”, dirá aquél. “Pero entonces, ¿esa sociedad es tal que nada suyo sea de cada uno? Pero si así es, ni siquiera debe venderse algo, pero debe donarse”.

**XIII** Ves que en esta entera discusión no se dice aquello: “Aunque esto sea torpe, empero, si aprovecha, lo haré”; pero lo que aproveche de suerte que no sea torpe, debe hacerse. Que el buen varón venda unas moradas a causa de algunos vicios que él mismo ha conocido, los demás los ignoran; pestilentes sean, por salubres sean tenidas; se ignore que en todos los cuartos aparecen serpientes; de malos materiales, ruinosas; pero que esto, excepto el dueño, nadie lo sepa. Inquiero si esto a los compradores no lo ha dicho el vendedor, y ha vendido las moradas en mucho más que lo que había pensado que él habría de venderlas; entonces, ¿lo ha hecho injusta o ímprobamente? Aquél, en verdad, dice Antípater; ¿pues qué otra cosa es no

est enim aliud erranti viam non monstrare, quod Athenis execrationibus publicis sanctum est, si hoc non est, emptorem pati ruere et per errorem in maximam fraudem incurrere. Plus etiam est quam viam non monstrare; nam est scientem in errorem alterum inducere.”

Diogenes contra “Num te emere coegit, qui ne hortatus quidem est? Ille, quod non placebat, proscripsit, tu quod placebat, emisti. Quod si qui proscribunt villam bonam beneque aedificatam non existimantur fefellisse, etiam si illa nec bona est nec aedificata ratione, multo minus, qui domum non laudarunt. Ubi enim iudicium emptoris est, ibi fraus venditoris quae potest esse? Sin autem dictum non omne praestandum est, quod dictum non est, id praestandum putas? Quid vero est stultius quam venditorem eius rei, quam vendat, vitia narrare? Quid autem tam absurdum quam si domini iussu ita praeco praedicet: “domum pestilentem vendo?”

Sic ergo in quibusdam causis dubiis ex altera parte defenditur honestas, ex altera ita de utilitate dicitur, ut id, quod utile videatur, non modo facere honestum sit, sed etiam non facere turpe. Haec est illa, quae videtur utilium fieri cum honestis saepe dissensio. Quae diiudicanda sunt; non enim, ut quaereremus, exposuimus, sed ut explicaremus.

Non igitur videtur nec frumentarius ille Rhodios nec hic aedium venditor celare emptores debuisse. Neque enim id est celare, quicquid reticeas, sed cum, quod tu scias, id ignorare emolumenti tui causa velis eos, quorum intersit id scire. Hoc autem celandi genus quale sit et cuius hominis, quis non videt?

mostrar la vía al que yerra, lo cual en Atenas se sancionó con execraciones públicas, si no es esto que el comprador sufra precipitarse y, por el error, correr hacia el máximo fraude?<sup>33</sup> Más, incluso, es que no mostrar la vía, pues es que el que sabe induzca a otro hacia el error. En contra, Diógenes: entonces, ¿te obligó a comprar quien ni siquiera te exhortó? ¿Acaso anunció lo que no te placía, tú lo que te placía compraste? Pero si quienes anuncian: Villa buena y bien edificada, no existiman que han engañado, aun si aquella no es buena ni edificada según razón, mucho menos quienes la casa no laudaron. Pues donde existe el juicio del comprador, ¿allí que fraude del vendedor puede existir? Pero si, por lo demás, no todo lo dicho debe ser respetado, lo que no ha sido dicho, ¿piensas que eso debe respetarse? ¿Pero qué es más estulto que el hecho de que el vendedor narre los vicios de la casa que vende? ¿Qué, por lo demás, tan absurdo que si, por mandato del dueño, el pregonero anunciara: Vendo casa pestilente?

Así, por consiguiente, en algunas causas dudosas, por una parte es defendida la honestidad; por otra, se dice acerca de la utilidad, de tal suerte que no sólo sea honesto hacer eso que parezca útil, pero incluso torpe no hacerlo. Esta discusión es aquella que a menudo parece hacerse de las cosas útiles con las honestas.

Las cuales cosas deben ser juzgadas, pues no las hemos expuesto para que las inquiramos, pero para que las expliquemos. Pues parece que ni aquel mercader de trigo, a los dorios, ni ha debido este vendedor de moradas celar a los compradores. Pues celar no es eso en cuanto seas reticente, sino cuando lo que tú sepas, eso quieras que, para bien de tu emolumento, ignoren aquellos cuyo sea el interés de saberlo. ¿Pero quién no ve cuál

Certe non aperti, non simplicis, non ingenui, non iusti, non viri boni, versuti potius obscuri, astuti, fallacis, malitiosi, callidi, veteratoris, vafri. Haec tot et alia plura nonne inutile est vitiorum subire nomina?

**XIV** Quod si vituperandi qui reticuerunt, quid de iis existimandum est, qui orationis vanitatem adhibuerunt? C. Canius, eques Romanus, nec infacetus et satis litteratus, cum se Syracusas otiandi, ut ipse dicere solebat, non negotiandi causa contulisset, dictitabat se hortulos aliquos emere velle, quo invitare amicos et ubi se oblectare sine interpellatoribus posset. Quod cum percrebuisset, Pythius ei quidam, qui argentariam faceret Syracusis, venales quidem se hortos non habere, sed licere uti Canio, si vellet, ut suis, et simul ad cenam hominem in hortos invitavit in posterum diem. Cum ille promississet, tum Pythius, qui esset ut argentarius apud omnes ordines gratosus, piscatores ad se convocavit et ab iis petivit, ut ante suos hortulos postridie piscarentur, dixitque quid eos facere vellet. Ad cenam tempori venit Canius; opipare a Pythio adparatum convivium, cumbarum ante oculos multitudo, pro se quisque, quod ceperat, adferebat; ante pedes Pythii pisces abiciebantur.

Tum Canius “quaeso”, inquit, “quid est hoc, Pythi? tantumne piscium? tantumne cumbarum?” Et ille: “Quid mirum?” inquit, “hoc loco est Syracusis quidquid est piscium, hic aquatio, hac villa isti carere non possunt.” Incensus Canius cupiditate contendit a Pythio, ut venderet. Gravate ille primo.

sea este género del celar, y de qué hombre? Ciertamente, de uno no abierto, no simple, no ingenuo, no justo; de un varón no bueno, torcido más bien, oscuro, astuto, falaz, malicioso, mañoso, tramposo, taimado. ¿Acaso no es inútil ir bajo estos tantos nombres de vicios y otros más?

**XIV** Pero si deben ser vituperados quienes fueron reticentes, ¿qué debe existimarse de los que emplearon la vanidad del discurso? C. Canio, équite romano no infaceto y asaz letrado, como se hubiera llevado a Siracusa con el propósito de hacer ocios, no de hacer negocios, como él mismo solía decir, decía y decía que quisiera comprar algunos jardincillos donde podría invitar a los amigos y divertirse allí sin interpeladores. Como eso se hubiera hecho público, cierto Petio, que hacía banca en Siracusa, dijo que él, por cierto, no tenía jardines venales, pero que a Canio le era lícito usarlos, si quería, como suyos, y a la vez, al hombre invitó para una cena, a los jardines, el siguiente día. Cuando éste lo hubiera prometido, entonces Petio, quien fuera, como banquero, digno de crédito entre todos los órdenes, convocó hacia sí a unos pescadores, y pidió de éstos que al día siguiente pescaran ante sus jardincillos, y dijo lo que quería que ellos hicieran. En tiempo vino Canio a la cena; opíparamente, por Canio había sido aparejado el convivio; ante los ojos, multitud de cimbas. Por sí, cada uno llevaba lo que había capturado; los peces eran arrojados ante los pies de Petio. Entonces Canio: “Inquiero”, dijo, “¿qué es esto, Petio, tanto de peces, tanto de cimbas?” Y aquél: “¿Qué de admirable?”, dijo; “en este lugar está cuanto hay de peces en Siracusa. Ésta, la aguada; de esta villa éstos no pueden carecer”. Incendiado por la ambición, Canio rogó a Petio que le vendiera.

Quid multa? impetrat. Emit homo cupidus et locuples tanti, quanti Pythius voluit, et emit instructos. Nomina facit, negotium conficit. Invitat Canius postridie familiares suos, venit ipse mature, scalmum nullum videt. Quaerit ex proximo vicino, num feriae quaedam piscatorum essent, quod eos nullos videret. “Nullae, quod sciam,” inquit ille, “sed hic piscari nulli solent. Itaque heri mirabar quid accidisset.”

Stomachari Canius, sed quid faceret? Nondum enim C. Aquilius, collega et familiaris meus, protulerat de dolo malo formulas; in quibus ipsis, cum ex eo quaereretur, quid esset dolus malus, respondebat, cum esset aliud simulatum, aliud actum. Hoc quidem sane luculente, ut ab homine perito definiendi. Ergo et Pythius et omnes aliud agentes, aliud simulantes perfidi, improbi, malitiosi. Nullum igitur eorum factum potest utile esse, cum sit tot vitiis inquinatum.

**XV** Quod si Aquiliana definitio vera est, ex omni vita simulatio dissimulatioque tollenda est. Ita nec ut emat melius nec ut vendat quicquam simulabit aut dissimulabit vir bonus. Atque iste dolus malus et legibus erat vindicatus, ut tutela duodecim tabulis, circumscriptio adulescentium lege Plaetoria et sine lege iudiciis, in quibus additur ex fide bona. Reliquorum autem iudiciorum haec verba maxime excellunt: IN ARBITRIO REI UXORIAE MELIVS AEQVIVS, IN FIDUCIA VT INTER BONOS BENE AGIER. Quid ergo? aut in eo, QVOD MELIVS



De mala gana, aquél, primero: “¿Por qué tanto?”, impetra; compra el hombre ambicioso y opulento en tanto cuanto Petio quiso, y los compró amueblados. Se endeuda, concluye el negocio. En el siguiente día, invita Canio a sus familiares. Viene él mismo temprano. Ninguna barca se ve. Inquire del vecino próximo si existen algunas ferias de los pescadores, porque de ellos, ningunos había visto. “Ningunas que yo sepa”, dijo aquél, “pero pescar aquí ningunos suelen”, y de esta suerte, admiraba lo que ayer había acontecido. Se indignaba Canio, ¿pero qué haría? Pues todavía Aquilio,<sup>34</sup> colega y familiar mío, no había proferido sus fórmulas acerca del dolo malo, en las cuales mismas, cuando se inquiría de él qué fuera el dolo malo, respondía: cuando una cosa había sido simulada; otra, ejecutada; esto, por cierto, claramente, con seguridad, como por un hombre perito del definir. Por consiguiente, tanto Petio como todos aquellos que ejecutaban una cosa, simulaban otra, perversos, improbables, maliciosos son. Ningún hecho de ellos puede ser útil, cuando está por tantos vicios manchado.

**XV** Pero si la aquiliana definición es verdadera, de toda la vida deben ser quitadas la simulación y la disimulación. De esta suerte, ni para que compre ni para que venda mejor, nada simulará o disimulará el buen varón. Y ese dolo malo había incluso sido castigado por las leyes, como la tutela por las XII Tablas y la circunscripción de los adolescentes por la Ley Latoria,<sup>35</sup> y sin la ley, por los juicios en los cuales se añade “de buena fe”. Pero de los restantes juicios, máximamente sobresalen estas palabras en el arbitraje de la cosa uxoria, “mejor, más equitativamente”; en el fideicomiso, “que, como entre los buenos, se actúe bien”. ¿Qué, por consiguiente? O en eso de “me-

AEQVIVS, potest ulla pars inesse fraudis? aut cum dicitur inter bonos bene agier, quicquam agi dolose aut malitiose potest? Dolus autem malus in simulatione, ut ait Aquilius, continetur. Tollendum est igitur ex rebus contrahendis omne mendacium. Non inlicitatorem venditor, non qui contra se liceatur emptor apponet. Uterque si ad eloquendum venerit, non plus quam semel eloquetur.

Quintus quidem Scaevola, Publi filius, cum postulasset, ut sibi fundus, cuius emptor erat, semel indicaretur idque venditor ita fecisset, dixit se pluris aestimare; addidit centum milia. Nemo est, qui hoc viri boni fuisse neget; sapientis negant, ut si minoris quam potuisset vendidisset. Haec igitur est illa perniciēs, quod alios bonos alios sapientes existimant. Ex quo Ennius:

nequiquam sapere sapientem, qui ipse sibi prodesse non quiret.

Vere id quidem, si, quid esset prodesse mihi cum Ennio conveniret.

Hecatonem quidem Rhodium, discipulum Panaetii, video in iis libris, quos de officio scripsit Q. Tuberoni, dicere, sapientis esse nihil contra mores, leges, instituta facientem habere rationem rei familiaris. Neque enim solum nobis divites esse volumus, sed liberis, propinquis, amicis maximeque rei publicae. Singulorum enim facultates et copiae divitiae sunt

jor, más equitativamente”, ¿puede encontrarse alguna parte de fraude? O cuando se dice “entre buenos bien se actúa”, ¿algo puede actuarse dolosa o maliciosamente? Pero el dolo malo, por la simulación, como dice Aquilio, es contenido. Debe pues ser quitada, de las cosas por contratar, toda mendacidad. No, el vendedor, a uno que encomie, ni pondrá el comprador a uno que evalúe contra él; uno y otro, si vinieren para decirlo, no más que una vez lo dirán.

Por cierto, Q. Escévola hijo de Publio, como hubiera postulado que un fundo cuyo comprador era, le fuera indicado una sola vez, y el vendedor lo hubiera hecho de esa suerte, dijo que él lo estimaba de más, y añadió cien millares.<sup>36</sup> Nadie existe que niegue que esto había sido de un buen varón; niegue que de uno sapiente; como si vendiera en menos de lo que hubiera podido. Éste, pues, es aquel daño que existiman que unos, buenos; otros, sapientes. Acerca del cual, Ennio:<sup>37</sup>

Sabe en vano el sapiente que a él mismo serse de provecho no puede.

Verdaderamente, eso, por cierto, si para mí conviniera con Ennio en lo que sea “ser de provecho”. Veo que Hecatón el rodio, por cierto, discípulo de Panecio, en estos libros que acerca de los deberes escribió para Q. Tuberón,<sup>38</sup> dice: del sapiente es que nada se haga contra las costumbres, las leyes, las instituciones; que se tenga razón de la cosa familiar. Pues ni sólo para nosotros queremos ser ricos, pero para los hijos, los propinuos, los amigos y, máximamente, para la república. Pues las facultades y abundancias de los particulares, riquezas son de

civitatis. Huic Scaevolae factum, de quo paulo ante dixi, placere nullo modo potest. Etenim omnino tantum se negat facturum compendii sui causa, quod non liceat.

Huic nec laus magna tribuenda nec gratia est. Sed sive et simulatio et dissimulatio dolus malus est, perpaucae res sunt, in quibus non dolus malus iste versetur, sive vir bonus est is, qui prodest quibus potest, nocet nemini, certe istum virum bonum non facile reperimus. Numquam igitur est utile peccare, quia semper est turpe, et, quia semper est honestum virum bonum esse, semper est utile.

**XVI** Ac de iure quidem praediorum sanctum apud nos est iure civili, ut in iis vendendis vitia dicerentur, quae nota essent venditori. Nam cum ex duodecim tabulis satis esset ea praestari, quae essent lingua nuncupata, quae qui infitiatus esset, dupli poenam subiret, a iuris consultis etiam reticentiae poena est constituta; quicquid enim esset in praedio vitii, id statuerunt, si venditor sciret, nisi nominatim dictum esset, praestari oportere.

Ut, cum in arce augurium augures acturi essent iussissentque Ti. Claudium Centumalum, qui aedes in Caelio monte habebat, demoliri ea, quorum altitudo officeret auspiciis, Claudius proscripsit insulam [vendidit], emit P. Calpurnius Lanarius. Huic ab auguribus illud idem denuntiatum est. Itaque Calpurnius cum demolitus esset cognossetque Claudium aedes postea proscripsisse, quam esset ab auguribus demoliri

la ciudad. A ésta, el hecho de Escévola, acerca de quien poco antes dije, en ningún modo puede placerle. Pues del todo niega que sólo él ha de hacer. Con el propósito de su ganancia, lo que no sea lícito. A éste, ni máxima laude ni gracia deben serle atribuidas. Pero, ora la simulación y la disimulación sean el dolo malo, poquísimas cosas hay en las cuales ese dolo malo no se encuentre; ora el buen varón sea aquel que es de provecho a quienes puede, a nadie daña, ciertamente no con facilidad encontraremos a ese buen varón.

Nunca, pues, es útil pecar, puesto que siempre es torpe, y, puesto que siempre es honesto ser buen varón, siempre es útil.

**XVI** Y, por cierto, acerca del derecho de los predios, ha sido sancionado entre nosotros que, al vender éstos, se dirán los vicios que fueran conocidos al vendedor. Pues aunque según las XII Tablas las cosas que hubieran sido declaradas por la lengua estaban garantizadas, quien las hubiera negado sufriría una pena del doble, por los jurisconsultos incluso para la reticencia se había constituido una pena. Pues cuanto de vicio hubiera en el predio, eso estatuyeron, si lo supiera el vendedor, si no hubiera sido dicho por su nombre, era oportuno que fuera garantizado. Como, cuando en la alta ciudadela<sup>39</sup> el augurio los augures habían de efectuar, y habían mandado que C. Claudio Centumalo, quien tenía moradas en el monte Celio,<sup>40</sup> demoliera aquellas cuya altitud estorbara los augurios, Claudio anunció en venta la cosa, la vendió, la compró P. Calpurnio Lanario. A éste, por los augures, le fue demandado aquello mismo. Y de esta suerte Calpurnio, cuando hubiera demolido, y hubiera conocido que Claudio había anunciado en venta las moradas después que por los augures hubiera sido

iussus, arbitrum illum adegit QUICQUID SIBI DARE FACERE OPORTERET EX FIDE BONA. M. Cato sententiam dixit, huius nostri Catonis pater (ut enim ceteri ex patribus, sic hic, qui illud lumen progenuit, ex filio est nominandus) is igitur iudex ita pronuntiavit, cum in vendendo rem eam scisset et non pronuntiasset, emptori damnum praestari oportere.

Ergo ad fidem bonam statuit pertinere notum esse emptori vitium, quod nosset venditor. Quod si recte iudicavit, non recte frumentarius ille, non recte aedium pestilentium venditor tacuit. Sed huiusmodi reticentiae iure civili comprehendi non possunt; quae autem possunt diligenter tenentur. M. Marius Gratidianus, propinquus noster, C. Sergio Oratae vendiderat aedes eas, quas ab eodem ipse paucis ante annis emerat. Eae Sergio serviebant, sed hoc in mancipio<sup>11</sup> Marius non dixerat; adducta res in iudicium est. Oratam Crassus, Gratidianum defendebat Antonius. Ius Crassus urgebat, “quod vitii venditor non dixisset sciens, id oportere praestari”, aequitatem Antonius, “quoniam id vitium ignotum Sergio non fuisset, qui illas aedes vendidisset, nihil fuisse necesse dici nec eum esse deceptum, qui id, quod emerat, quo iure esset, teneret”. Quorsus haec? Ut illud intellegas, non placuisse maioribus nostris astutos.

**XVII** Sed aliter leges, aliter philosophi tollunt astutias; leges, quatenus manu tenere possunt, philosophi, quatenus ratione

mandado a demoler, llevó ante un árbitro cuánto era oportuno que aquél le diera, hiciera según la buena fe. Dijo la sentencia M. Catón,<sup>41</sup> padre de este Catón nuestro. Pues como los demás por los padres, así quien engendró aquella lumbre es nombrado según el hijo.

Este juez, pues, pronunció de esta suerte: Como al vender esa casa lo hubiera sabido y no lo hubiera pronunciado, era oportuno que al comprador le fuera reparado el daño. Pues para la buena fe, estatuyó que era oportuno que fuera conocido al comprador el vicio que conociera el vendedor. Pero si rectamente juzgó, no rectamente aquel mercader de trigo. No rectamente calló el vendedor de las moradas pestilentes. Mas no todas las reticencias de ese modo pueden ser comprendidas por el derecho civil; pero las que pueden, diligentemente se mantienen. M. Mario Gratidiano,<sup>42</sup> pariente nuestro, a C. Sergio Orata había vendido las moradas que de ese mismo, él mismo pocos años antes había comprado. Éstas debían a Sergio una servidumbre, pero en la operación no había dicho esto. Llevada a juicio fue la cosa. A Orata, Craso; a Gratidiano lo defendía Antonio. Craso urgía el derecho; lo que del vicio el vendedor no hubiera dicho, eso era oportuno que fuera reparado; a la equidad, Antonio: pues que ese vicio no había sido ignoto a Sergio, quien había vendido aquellas moradas, nada había que decirse por necesidad, ni que hubiera sido engañado el que retenía bajo qué derecho había comprado eso. ¿A dónde estas cosas? A que entiendas esto: que los astutos no habían placido a nuestros mayores.

**XVII** Pero de un modo las leyes, de otro los filósofos, quitan las astucias; las leyes, hasta donde pueden detenerlas<sup>43</sup> con la

et intellegentia. Ratio ergo hoc postulat, ne quid insidiosae, ne quid simulate, ne quid fallaciter. Suntne igitur insidiae tendere plagas, etiam si excitaturus non sis, nec agiturus? Ipsae enim ferae nullo insequente saepe incidunt. Sic tu aedes proscribas, tabulam tamquam plagam ponas, [domum propter vitia vendas,] in eam aliquis incurrat imprudens?

Hoc quamquam video propter depravationem consuetudinis neque more turpe haberi neque aut lege sanciri aut iure civili, tamen naturae lege sanctum est. Societas est enim (quod etsi saepe dictum est, dicendum est tamen saepius), latissime quidem quae pateat, omnium inter omnes, interior eorum, qui eiusdem gentis sint, propior eorum, qui eiusdem civitatis. Itaque maiores aliud ius gentium, aliud ius civile esse voluerunt, quod civile, non idem continuo gentium, quod autem gentium, idem civile esse debet. Sed nos veri iuris germanaeque iustitiae solidam et expressam effigiem nullam tenemus, umbra et imaginibus utimur. Eas ipsas utinam sequeremur! feruntur enim ex optimis naturae et veritatis exemplis.

Nam quanti verba illa: UTI NE PROPTER TE FIDEMVE TUAM CAPTUS FRAUDATUSVE SIM! QUAM ILLA AUREA: UT INTER BONOS BENE AGIER OPORTET ET SINE FRAUDATIONE! Sed, qui sint “boni” et quid sit “bene agi,” magna quaestio est. Q. quidem Scaevola, pontifex maximus, summam vim esse dicebat in omnibus iis arbitriis, in quibus adderetur EX FIDE BONA, fideique bonae nomen existimabat manare latissime,



mano; los filósofos, hasta donde con la razón y la inteligencia. La razón, pues, esto postula, nada insidiosa, nada simulada, nada falsamente. ¿Son, pues, insidias tender redes, aun si no has de excitar ni agitar a las fieras? Pues las mismas fieras, no siguiéndolas nadie, a menudo caen. Así, tú anuncies moradas venales; como redes, pongas una mesa; la casa vendas por causa de sus vicios; hacia ella, alguien corra imprudente. Aunque veo que esto por causa de la depravación de la consuetud, ni por la costumbre es tenido por torpe, ni por la ley o el derecho civil es sancionado, empero es sancionado por la ley de la natura; pues la sociedad que, por cierto, se abre latísimamente, es de los hombres entre los hombres, lo cual, aunque se ha dicho a menudo, debe decirse, empero, más a menudo; interior, la de los que son de la misma gente; más cercana, de los que son de la misma ciudad. Y de esta suerte, los mayores quisieron que uno, el derecho de gentes; otro fuera el derecho civil. Pues lo que en el civil, no de continuo lo mismo del de gentes, pero lo que del de gentes, lo mismo debe ser en el civil. Pero nosotros, del verdadero derecho y su hermana la justicia, ninguna sólida y expresa efigie tenemos; de sombra y de imágenes usamos, y ojalá siguiéramos a esas mismas, pues son sacadas de los óptimos principios de la natura, y ejemplos de la verdad. ¿Pues de cuánto las palabras aquéllas: para que no, por causa de ti o de tu fe, sea yo cautivo o defraudado? Cuánto aquellas otras áureas: que como entre buenos, se actúe bien y sin defraudación, es oportuno. Pero quiénes sean buenos y qué sea que se actúe bien, es magna cuestión. Por cierto, Q. Escévola, pontífice máximo, decía que suma fuerza había en aquellos arbitrios en los cuales era añadido “según la buena fe”, y existimaba que

idque versari in tutelis, societatibus, fiduciis, mandatis, rebus emptis, venditis, conductis, locatis, quibus vitae societas contineretur; in iis magni esse iudicis statuere, praesertim cum in plerisque essent iudicia contraria, quid quemque cuique praestare oporteret.

Quocirca astutiae tollendae sunt eaque malitia, quae vult illa quidem videri se esse prudentiam, sed abest ab ea distatque plurimum; prudentia est enim locata in dilectu bonorum et malorum, malitia, si omnia quae turpia sunt, mala sunt, mala bonis ponit ante.<sup>12</sup> Nec vero in praediis solum ius civile ductum a natura malitiam fraudemque vindicat, sed etiam in mancipiorum venditione venditoris fraus omnis excluditur. Qui enim scire debuit de sanitate, de fuga, de furtis, praestat edicto aedilium. Heredum alia causa est.

Ex quo intellegitur, quoniam iuris natura fons sit, hoc secundum naturam esse, neminem id agere, ut ex alterius praedetur inscitia. Nec ulla pernicies vitae maior inveniri potest quam in malitia simulatio intellegentiae, ex quo ista innumerabilia nascuntur, ut utilia cum honestis pugnare videantur. Quotus enim quisque reperietur, qui impunitate et ignorance omnium proposita abstinere possit iniuria.

**XVIII** Periclitemur, si placet, et in iis quidem exemplis, in quibus peccari vulgus hominum fortasse non putet.

el nombre de la buena fe manaba latísimamente, y que él se encontraba en las tutelas, las sociedades, los fideicomisos, los mandatos, las cosas compradas, las vendidas, las alquiladas, las colocadas, en las cuales se contenía la sociedad de la vida; que en ellas el estatuir la necesidad era de un magno juez, principalmente cuando en la mayor parte, existieran juicios contrarios, qué era oportuno que cada uno garantizara a cada uno, por lo cual las astucias deben ser quitadas, y la malicia, por cierto, parezca que ella es prudencia, pero está ausente y dista muchísimo de ésta. Pues la prudencia está colocada en la elección de los bienes y los males; la malicia, si todas las cosas que son torpes son malas, antepone las malas a las buenas. Y en verdad, no sólo en los predios el derecho civil, sacado de la natura, castiga la malicia y el fraude, pero también todo fraude es excluido en la venta de los esclavos, por los vendedores. Pues quien debió saber acerca de la sanidad, acerca de la fuga, acerca de los hurtos, garantiza por edicto de los ediles. Otra es la causa de los herederos. Por lo cual se entiende, pues que del derecho la natura es la fuente, que esto sea según la natura: que nadie ejecute aquello que deprede de la ignorancia de otro. Y ninguna perniciencia mayor para la vida puede encontrarse, que la malicia, la simulación de la inteligencia, de la cual nacen innumerables esas cosas, de modo que las útiles parezcan pugnar con las honestas. ¿Pues cuánto se encuentra que, propuestas la impunidad y la ignorancia de todos, pueda abstenerse de falta al derecho?

**XVIII** Experimentemos, si place, en aquellos ejemplos en los cuales, por cierto, el vulgo de los hombres acaso piensa no pecar. Pues que en este lugar no ha de disertarse acerca

Neque enim de sicariis, veneficis, testamentariis, furibus, peculatoribus, hoc loco disserendum est, qui non verbis sunt et disputatione philosophorum, sed vinculis et carcere fatigandi, sed haec consideremus, quae faciunt ii, qui habentur boni. L. Minuci Basili locupletis hominis falsum testamentum quidam e Graecia Romam attulerunt. Quod quo facilius obtinerent, scripserunt heredes secum M. Crassum et Q. Hortensium, homines eiusdem aetatis potentissimos. Qui cum illud falsum esse suspicarentur, sibi autem nullius essent conscii culpaе, alieni facinoris munusculum non repudiaverunt. Quid ergo? Satin est hoc, ut non deliquisse videantur? Mihi quidem non videtur, quamquam alterum vivum amavi, alterum non odi mortuum.

Sed cum Basilus M. Satrium sororis filium nomen suum ferre voluisset eumque fecisset heredem (hunc dico patronum agri Piceni et Sabini; o turpe notam temporum [nomen illorum]!), non erat aequum principes cives rem habere, ad Satrium nihil praeter nomen pervenire. Etenim si is, qui non defendit iniuriam neque propulsat a suis, cum potest, iniuste facit, ut in primo libro disserui, qualis habendus est is, qui non modo non repellit, sed etiam adiuvat iniuriam? Mihi quidem etiam verae hereditates non honestae videntur, si sunt malitiosis blanditiis, officiorum non veritate, sed simulatione quaesitae. Atqui in talibus rebus aliud utile interdum, aliud honestum videri solet. Falso; nam eadem utilitatis quae honestatis est regula.

Qui hoc non perviderit, ab hoc nulla fraus aberit, nullum facinus. Sic enim cogitans “est istuc quidem honestum, verum hoc expedit”, res a natura copulatas audebit errore divellere,

de sicarios, envenenadores, falsificadores de testamentos, ladrones, peculadores, quienes no con palabras y disputación de filósofos, pero con cadenas y cárcel deben fatigarse; pero consideremos esto que hacen los que son tenidos por buenos. Algunos llevaron, de Grecia a Roma, un testamento falso de L. Minucio Basilo, hombre opulento. Porque más fácilmente obtuvieran, en ése escribieron herederos, con ellos, a M. Craso y Q. Hortensio,<sup>44</sup> los hombres más potentes de esa ciudad; éstos, aunque sospecharan que aquél era falso, para sí, empero, de ninguna culpa eran cómplices: del ajeno delito, el regalito no repudiaron. ¿Qué pues? ¿Acaso esto es bastante, que no haber delinquido parezcan? A mí, por cierto, no me parece, aunque a uno lo amé vivo; al otro no lo odio muerto. Pero como Basilo había querido que Marco Satrio,<sup>45</sup> hijo de su hermana, llevara su nombre, y lo había hecho heredero; éste, digo, patrono del agro Piceno y Sabino, ¡oh torpe nota de los tiempos aquéllos!, pues era equitativo que los principales ciudadanos tuvieran la cosa, ¿a Satrio nada excepto el nombre vendría? Porque el que no prohíbe la falta al derecho ni la propulsa de los suyos cuando puede, hace injustamente, como, en el libro primero, diserté cuál debe ser tenido ese que no sólo no repele, pero incluso ayuda a la acción contra el derecho. A mí, por cierto, incluso las verdaderas herencias no me parecen honestas, si fueran con maliciosas blandicias de deberes, no con verdad buscadas, pero con simulación. Y en tales cosas, a veces, algo, útil; algo suele parecer honesto. Falso: pues es la misma regla de la utilidad que de la honestidad. Para quien esto no haya visto, de esto ningún fraude, no distará delito alguno. Cogitando, pues, así: “aquello, por cierto, es honesto; pero esto paga”, osara dividir,

qui fons est fraudium, maleficiorum, scelerum omnium. **XIX** Itaque si vir bonus habeat hanc vim, ut, si digitis concrepauerit, possit in locupletium testamenta nomen eius inrepere, hac vi non utatur, ne si exploratum quidem habeat id omnino neminem umquam suspicaturum. At dares hanc vim M. Crasso, ut digitorum percussione heres posset scriptus esse, qui re vera non esset heres, in foro, mihi crede, saltaret. Homo autem iustus isque, quem sentimus virum bonum, nihil cuiquam, quod in se transferat, detrahet. Hoc qui admiratur, is se, quid sit vir bonus, nescire fateatur.

At vero, si qui voluerit animi sui complicatam notionem evolvere, iam se ipse doceat eum virum bonum esse, qui prosit, quibus possit, noceat nemini nisi lacessitus iniuria. Quid ergo? Hic non noceat, qui quodam quasi veneno perficiat, ut veros heredes moveat, in eorum locum ipse succedat? “Non igitur faciat” dixerit quis, “quod utile sit, quod expediat?” Immo intellegat nihil nec expedire nec utile esse, quod sit iniustum. Hoc qui non didicerit, bonus vir esse non poterit.

C. Fimbriam consularem audiebam de patre nostro puer iudicem M. Lutatio Pinthiae fuisse, equiti Romano sane honesto, cum is sponsionem fecisset ni vir bonus esset. Itaque ei dixisse Fimbriam se illam rem numquam iudicaturum, ne aut spoliaret fama probatum hominem, si contra iudicavisset, aut statuisset videretur virum bonum esse aliquem, cum ea res innumerabilibus officiis et laudibus contineretur. Huic igitur

por error, cosas copuladas por naturaleza, lo cual es fuente de los fraudes, de los malos hechos, de los crímenes todos.

**XIX** Y así, el hombre bueno tuviera esta fuerza, que, si con los dedos tronara, podría en los testamentos de los opulentos introducir su nombre, de esta fuerza no use, ni siquiera si tuviera explorado del todo que nadie nunca iba a sospecharlo. Mas dieras esta fuerza a M. Craso, que con el chasquido de sus dedos heredero podría ser escrito; él que en la cosa verdadera no fuera heredero, en el foro, créeme, bailarí. Pero el hombre justo, y ese a quien sentimos varón bueno, a nadie detrae nada que hacia sí transfiera. Quien esto admire, ése confiese que él no sabe qué sea el varón bueno. Mas si alguien quisiera desenvolver la plegada noción de su ánimo, ya se enseñe él mismo que es varón bueno el que es provecho a quienes puede a nadie daña, sino provocado por la acción contra el derecho. ¿Qué pues? ¿No dañaría este que, como por algún veneno, hiciera que a los veros herederos removiera, en lugar de ellos sucediera él mismo?

¿No hiciera, pues, diría alguno, lo que útil es, lo que paga? Más bien comprenda que ni paga ni es útil nada que sea injusto. Quien esto no haya aprendido, no ser varón bueno podría. Niño, oía o de nuestro padre que Fimbria el consular había sido juez para M. Lutacio Pintia, équite romano ciertamente honesto, cuando éste había hecho una consignación. Si no varón bueno fuera; y así, Fimbria<sup>46</sup> le había dicho que nunca iba a juzgar aquella cosa, porque no o expoliara de su fama a un hombre probado, si en contra hubiera juzgado, o pareciera haber afirmado que alguien era varón bueno, cuando esa cosa por innumerables deberes y laudes era contenida. A este varón

viro bono, quem Fimbria etiam, non modo Socrates noverat, nullo modo videri potest quicquam esse utile, quod non honestum sit. Itaque talis vir non modo facere, sed ne cogitare quidem quicquam audebit, quod non audeat praedicare. Haec non turpe est dubitare philosophos, quae ne rustici quidem dubitent? a quibus natum est id, quod iam contritum est vetustate proverbium. Cum enim fidem alicuius bonitatemque laudant, dignum esse dicunt, quicum in tenebris mices. Hoc quam habet vim nisi illam, nihil expedire quod non deceat, etiam si id possis nullo refellente optinere?

Videsne hoc proverbio neque Gygi illi posse veniam dari neque huic, quem paulo ante fingebam digitorum percussione hereditates omnium posse converrere? Ut enim, quod turpe est, id, quamvis occultetur, tamen honestum fieri nullo modo potest, sic, quod honestum non est, id utile ut sit effici non potest adversante et repugnante natura.

**XX** At enim cum permagna praemia sunt, est causa peccandi. C. Marius, cum a spe consulatus longe abesset et iam septimum annum post praeturam iaceret neque petiturus umquam consulatum videretur, Q. Metellum, cuius legatus erat, summum virum et civem cum ab eo, imperatore suo, Romam missus esset, apud populum Romanum criminatus est, bellum illum ducere, si se consulem fecissent, brevi tempore aut vivum aut mortuum Iugurtham se in potestatem populi Romani redacturum. Itaque factus est ille quidem consul, sed a fide iustitiaque discessit, qui optimum et gravissimum civem, cuius legatus et a quo missus esset, in invidiam falso crimine adduxerit.



bueno, pues, a quien Fimbria también, no sólo Sócrates reconociera, de ningún modo puede parecerle que es útil algo que no sea honesto. Y así tal varón no sólo hacer, pero ni siquiera osará pensar algo que no osara predicar. ¿Acaso no es torpe que los filósofos duden de estas cosas de que ni siquiera los rústicos dudan? De estos nació ese proverbio que fue ya desgastado por la vetustez. Pues cuando laudan la fe y la bondad de alguno, dicen que es digno con quien, en las tinieblas,<sup>47</sup> juegas a la morra. Esto ¿qué fuerza tiene si no aquella: nada pagar, obtener lo que no es decente, aun si pudieras, contradiciéndote nadie? ¿No ves, pues, por este proverbio, que la venta no podría serle dada ni al Giges aquel, ni a este que yo poco antes fingía que con la percusión de los dedos podía trasladar las herencias de todos? Así pues, lo que es torpe, eso, aunque se oculte, honesto, empero, de ningún modo puede hacerse; así lo que no es honesto, eso no puede efectuarse que sea útil, siendo adversa y pugnando contra la naturaleza.

**XX** Mas en efecto, cuando los premios son muy magnos existe causa de pecar. C. Mario, cuando de la esperanza del consulado largamente distara, y ya al séptimo año después de la pretura yaciera y pareciera que nunca iba a buscar el consulado, incriminó ante el pueblo romano a Q. Metelo, del cual era teniente, sumo varón y ciudadano, cuando por él, general suyo, fuera enviado a Roma, de que éste prolongaba la guerra; si lo hicieran cónsul, él en breve tiempo iba a reducir, a Yugurta vivo o muerto, a la potestad del pueblo romano. Y así, por cierto, él fue hecho cónsul; pero de la fe y la justicia se fue quien al óptimo y gravísimo ciudadano, teniente del cual y por el cual fuera enviado, había, mediante falsa incrimina-

Ne noster quidem Gratidianus officio viri boni functus est tum, cum praetor esset, collegiumque praetorum tribuni plebi adhibuissent, ut res nummaria de communi sententia constitueretur; iactabatur enim temporibus illis nummus sic, ut nemo posset scire, quid haberet. Conscripserunt communiter edictum cum poena atque iudicio constitueruntque, ut omnes simul in rostra post meridiem escenderent. Et ceteri quidem alius alio: Marius ab subselliis in rostra recta idque, quod communiter compositum fuerat, solus edixit. Et ea res, si quaeris, ei magno honori fuit; omnibus vicis statucae, ad eas tus, cerei. Quid multa? Nemo umquam multitudini fuit carior.

Haec sunt, quae conturbent in deliberatione non numquam, cum id, in quo violatur aequitas, non ita magnum, illud autem, quod ex eo paritur, permagnum videtur, ut Mario praeripere collegis et tribunis plebi popularem gratiam non ita turpe, consulem ob eam rem fieri, quod sibi tum proposuerat, valde utile videbatur. Sed omnium una regula est, quam tibi cupio esse notissimam: aut illud, quod utile videtur, turpe ne sit, aut si turpe est, ne videatur esse utile. Quid igitur? possumusne aut illum Marium virum bonum iudicare aut hunc? Explica atque excute intellegentiam tuam, ut videas, quae sit in ea [species] forma et notio viri boni. Cadit ergo in virum bonum mentiri, emolumenti sui causa criminari, praeripere, fallere? Nihil profecto minus.

Est ergo ulla res tanti aut commodum ullum tam expetendum, ut viri boni et splendorem et nomen amittas? Quid est, quod afferre tantum utilitas ista, quae dicitur,

ción, conducido hacia el odio. Ni siquiera nuestro Gratidiano<sup>48</sup> cumplió el deber del buen varón entonces cuando fuera pretor, y los tribunos de la plebe habían llamado al colegio de los pretores, porque la cosa monetaria se constituyera según la común sentencia, pues, en los tiempos aquellos, la moneda se movía de modo tal, que nadie podía saber lo que tenía. Escribieron en común un edicto con pena y juicio, y constituyeron que todos a la vez, después del mediodía, descenderían a los rostros. Y los demás por cierto, uno aquí, otro allá. Mario a la derecha, desde las bancas hacia los rostros, y eso que en común había sido compuesto, lo proclamó él solo. Y esa cosa, si preguntas, magno honor le fue. En todas las calles, estatuas; ante ellas, incienso y ceras. ¿Qué mucho? Nadie nunca a la multitud fue más caro. Son estas cosas las que en la deliberación perturban alguna vez a los hombres; cuando eso en que es violada la equidad, no tan magno, pero lo que por eso es parido, muy magno parece: como no tan torpe le parecía a Mario robar la gracia popular a sus colegas y a los tribunos de la plebe; por esa cosa ser hecho cónsul, lo cual se proponía, en verdad muy útil. Pero una regla hay de todo, que ambiciono te sea conocidísima: o, lo que útil parezca, torpe no sea, o, si es torpe, no parezca ser útil. ¿Qué pues? ¿Podemos, acaso, juzgar buenos varones a aquel Mario o a éste? Despliega y sacude tu inteligencia, porque veas qué haya en esa apariencia, forma y noción de varón bueno. ¿Luego, cae en el varón bueno el mentir para su emolumento, el incriminar, el robar, el engañar? Nada. Seguramente no. ¿Existe, luego, alguna cosa, de tanto, o provecho alguno tan de buscarse, que pierdas el esplendor y el nombre del varón bueno? ¿Qué existe que esta que se dice

possit, quantum auferre, si boni viri nomen eripuerit, fidem iustitiamque detraxerit? Quid enim interest, utrum ex homine se convertat quis in beluam an hominis figura immanitatem gerat beluae?

**XXI** Quid? qui omnia recta et honesta neglegunt, dummodo potentiam consequantur, nonne idem faciunt, quod is, qui etiam socerum habere voluit eum, cuius ipse audacia potens esset. Utile ei videbatur plurimum posse alterius invidia. Id quam iniustum in patriam et quam turpe esset, non videbat. Ipse autem socer in ore semper<sup>13</sup> Graecos versus de Phoenissis habebat, quos dicam ut potero; incondite fortasse sed tamen, ut res possit intellegi:

‘Nam si violandum est ius, regnandi gratia,  
Violandum est; aliis rebus pietatem colas.’

Capitalis Eteocles vel potius Euripides, qui id unum quod omnium sceleratissimum fuerit, exceperit.

Quid igitur minuta colligimus, hereditates, mercaturas, venditiones fraudulentas? Ecce tibi, qui rex populi Romani dominusque omnium gentium esse concupiverit idque perfecit. Hanc cupiditatem si honestam quis esse dicit, amens est; probat enim legum et libertatis interitum earumque oppressionem taetram et detestabilem gloriosam putat. Qui autem fatetur honestum non esse in ea civitate, quae libera fuerit quaeque esse debeat, regnare, sed ei, qui id facere possit, esse utile, qua hunc obiurgatione aut quo potius convicio a tanto errore coner avellere? Potest enim, di immortales,

utilidad pueda traer tanto cuanto se lleva, si el nombre de buen varón arrebatara, detrajera la fe y la justicia? ¿Qué, pues, se interpone, si de hombre se convirtiera alguien en bestia, o la figura de hombre llevara la inhumanidad de la bestia?

**XXI** ¿Qué? Quienes todas las cosas rectas y honestas descuidan, con tal que consigan la potencia, ¿acaso no hacen lo mismo que el que incluso quiso tener ese suegro,<sup>49</sup> por la audacia del cual él mismo fuera potente? Útil le parecía poder mucho por el odio de otro. No veía cuánto, eso, injusto contra la patria; cuán inútil, cuán torpe fuera. Pero el mismo suegro tenía siempre en la boca versos griegos de Eurípides,<sup>50</sup> de las *Fenicias*, los cuales yo diré como queda acaso sin gracia, mas empero como la cosa pueda entenderse:

Pues si debe violarse, para reinar, el derecho,  
debe violarse; la piedad en otras cosas cultiva.

Capital, Eteocles, o más bien Eurípides, quien esto solo, que fuera el más criminal de todos, excluyera. ¿Por qué, pues, reunimos lo diminuto, herencias, comercios, ventas fraudulentas? Aquí está,<sup>51</sup> para ti, quien ansiara ser rey del pueblo romano y señor de todas las naciones, y que lo ha logrado. Si alguien dice que esta ambición es honesta, está sin mente. Pues aprueba la muerte de las leyes y la libertad, y guzga gloriosa la opresión, tétrica y detestable, de aquéllas. Pero quien confiesa que no es honesto reinar en esa ciudad que antes fue libre y que deba serlo, pero que es útil a aquel que hacerlo pueda, ¿con cuál reprensión a éste, o más bien con qué ruina, intentaría yo arrancarlo de tan grande error? ¿Puede, pues, dioses

cuiquam esse utile foedissimum et taeterrimum parricidium patriae, quamvis is, qui se eo obstrinxerit, ab oppressis civibus parens nominetur? Honestate igitur dirigenda utilitas est, et quidem sic, ut haec duo verbo inter se discrepare, re unum sonare videantur.

Non habeo ad vulgi opinionem quae maior utilitas quam regnandi esse possit, nihil contra inutilius ei, qui id iniuste consecutus sit, invenio, cum ad veritatem coepi revocare rationem. Possunt enim cuiquam esse utiles angores, sollicitudines, diurni et nocturni metus, vita insidiarum periculorumque plenissima?

Multi iniqui atque infideles regno, pauci benivoli sunt

inquit Accius. At cui regno? quod a Tantalo et Pelope proditum iure optinebatur. Nam quanto plures<sup>14</sup> ei regi putas, qui exercitu populi Romani populum ipsum Romanum oppressisset civitatemque non modo liberam, sed etiam gentibus imperantem servire sibi coegisset?

Hunc tu quas conscientiae labe in animo censes habuisse, quae vulnera? Cuius autem vita ipsi potest utilis esse, cum eius vitae ea condicio sit, ut qui illam eripuerit, in maxima et gratia futurus sit et gloria? Quod si haec utilia non sunt, quae maxime videntur, quia plena sunt dedecoris ac turpitudinis, satis persuasum esse debet, nihil esse utile, quod non honestum sit.

**XXII** Quamquam id quidem cum saepe alias, tum Pyrrhi bello a C. Fabricio consule iterum et a senatu nostro iudicatum est. Cum enim rex Pyrrhus populo Romano bellum

inmortales, ser útil a alguien el afrentosísimo y tetricuísimo parricidio de la patria, aunque ese que con él se encadenaría, sea nombrado Padre<sup>52</sup> por los ciudadanos oprimidos? Por la honestidad, pues, debe ser dirigida la utilidad, y por cierto, así como estas dos discrepar entre sí por la palabra, por la cosa, empero, sonar una sola parezcan. No tengo, según opinión del vulgo, qué utilidad pueda ser mayor que la de reinar. Nada, por lo contrario, encuentro más inútil para ese que lo haya conseguido injustamente, cuando que he comenzado a revocar la razón hacia la verdad. ¿Pues pueden, para alguien, ser útiles las angustias, preocupaciones, los miedos diurnos y nocturnos, la vida de insidias y peligros plenísima?

Muchos, inicuos e infieles al reino; pocos son buenos,

dice Accio. ¿Mas a qué reino? El que declarado por Tántalo y Pélope era obtenido por derecho. ¿Pues cuánto más juzgas para ese rey,<sup>53</sup> el cual con el ejército del pueblo romano al pueblo romano mismo ha oprimido, y que a la ciudad no sólo libre, pero que incluso imperaba sobre las naciones, la haya forzado a servirlo? ¿Qué labes de conciencia piensas tú que éste ha tenido en el ánimo? ¿Qué heridas? ¿Pero puede su vida serle útil a él mismo, cuando sea condición de esa vida que, quien la arrebatara, habría de estar en la máxima gracia y la gloria? Porque si no son útiles estas cosas que máximamente lo parecen, ya que están plenas de deshonor y torpeza, asaz demostrado debe estar que nada es útil que no sea honesto.

**XXII** Aunque eso, por cierto, así a menudo en otras ocasiones, como en la guerra de Pirro fue juzgado por C. Fabricio, cónsul de nuevo, y por el senado nuestro. Cuando pues, el rey

ultro intulisset cumque de imperio certamen esset cum rege generoso ac potente, perfuga ab eo venit in castra Fabricii eique est pollicitus, si praemium sibi proposuisset, se, ut clam venisset, sic clam in Pyrrhi castra rediturum et eum veneno necaturum. Hunc Fabricius reducendum curavit ad Pyrrhum idque eius factum laudatum a senatu est. Atqui si speciem utilitatis opinionemque quaerimus, magnum illud bellum perfuga unus et gravem adversarium imperii sustulisset, sed magnum dedecus et flagitium, quicum laudis certamen fuisset, eum non virtute, sed scelere superatum.

Utrum igitur utilius vel Fabricio, qui talis in hac urbe qualis Aristides Athenis fuit, vel senatui nostro qui numquam utilitatem a dignitate seiunxit, armis cum hoste certare an venenis? Si gloriae causa imperium expetundum est, scelus absit, in quo non potest esse gloria; sin ipsae opes expetuntur quoquo modo, non poterunt utiles esse cum infamia. Non igitur utilis illa L. Philippi Q. f. sententia, quas civitates L. Sulla pecunia accepta ex senatus consulto liberavisset, ut eae rursus vectigales essent, neque iis pecuniam, quam pro libertate dederant, redderemus. Ei senatus est assensus. Turpe imperio! Piratarum enim melior fides quam senatus. 'At aucta vectigalia, utile igitur.' Quousque audebunt dicere quicquam utile, quod non honestum?

Potest autem ulli imperio, quod gloria debet fultum esse et benevolentia sociorum, utile esse odium et infamia? Ego etiam cum Catone meo saepe dissensi. Nimis mihi praefracte



Pirro de suyo le metiera guerra al pueblo romano, y cuando acerca del imperio hubiese contienda con el rey generoso y potente, un tráfuga de éste vino a los reales de Fabricio y le prometió, si un premio le propusiera, que él del modo que a hurto había venido, así, a hurto, iba a regresar a los reales de Pirro, e iba a matarlo mediante el veneno. Fabricio cuidó de que éste fuera reconducido a Pirro, y este hecho suyo laudado fue por el senado. Y si la apariencia de la utilidad y su opinión inquirimos, un solo tráfuga habría suprimido aquella magna guerra y al grave adversario del imperio; pero magna deshonra y torpeza hubiera sido que aquél con quien existía contienda de laude, fuera superado no por virtud pero por crimen. ¿Cuál de ambas cosas, pues, más útil o a Fabricio, que en esta urbe fue tal como Aristides en Atenas, o al senado nuestro, que nunca separó la utilidad, de la dignidad, contender contra el hoste con armas o con venenos? Si el imperio debe buscarse por causa de la gloria, diste el crimen, en el cual no puede existir gloria; pero si los bienes mismos son buscados de cualquier modo, no podrán ser útiles con infamia. Pues no útil, aquella sentencia de L. Filipo, hijo de Q., que las ciudades que L. Sila, aceptado el dinero, había libertado por senadoconsulto, éstas de nuevo fueran tributarias, y que a éstas no les devolviéramos<sup>54</sup> el dinero que por su libertad habían dado. A eso asintió el senado. Torpe para el imperio. La fe de los piratas, pues, mejor que la del senado. Mas aumentados los tributos: útil, pues. ¿Hasta cuándo osarán decir algo útil que no honesto? ¿Pero puede para algún imperio, el cual debe ser apoyado por la gloria y la benevolencia de sus socios, ser útiles el odio y la infamia? Yo, incluso con mi Catón, a menudo disenti: me parecía excesivo

videbatur aerarium vectigaliaque defendere, omnia publicanis negare, multa sociis, cum in hos benefici esse deberemus, cum illis sic agere, ut cum colonis nostris soleremus, eoque magis, quod illa ordinum coniunctio ad salutem rei publicae pertinebat. Male etiam Curio, cum causam Transpadanorum aequam esse dicebat, semper autem addebat “vincat utilitas”. Potius doceret non esse aequam, quia non esset utilis rei publicae, quam cum utilem diceret non esse, esse aequam fateretur.

**XXIII** Plenus est sextus liber de officiis Hecatonis talium quaestionum, sitne boni viri in maxima caritate annonae familiam non alere. In utramque partem disputat, sed tamen ad extremum utilitate, ut putat, officium dirigit magis quam humanitate. Quaerit, si in mari iactura facienda sit, equine pretiosi potius iacturam faciat an servuli vilis. Hic alio res familiaris, alio ducit humanitas. “Si tabulam de naufragio stultus arripuerit, extorquebitne eam sapiens, si potuerit?” Negat, quia sit iniurium. Quid? dominus navis eripietne suum? Minime, non plus quam navigantem in alto eicere de navi velit, quia sua sit. Quoad enim perventum est eo, quo sumpta navis est, non domini est navis, sed navigantium.

Quid? si una tabula sit, duo naufragi, eique sapientes, sibine uterque rapiat an alter cedat alteri? Cedat vero, sed ei, cuius magis intersit vel sua vel rei publicae causa vivere. Quid? si haec paria in utroque? Nullum erit certamen, sed quasi sorte

defender tenazmente el erario y los tributos, negar todo a los publicanos, mucho a los socios, cuando debiéramos ser benéficos hacia éstos, con aquéllos actuar así como con nuestros colonos solemos, y más por eso, porque aquella conjunción de órdenes era pertinente a la salud de la república. Mal, incluso Curión cuando decía que la causa de los transpadanos<sup>55</sup> era justa; pero siempre añadía: “Venza la utilidad”. Más bien diría que no era justa, porque no era útil a la república; cuando dijera que era útil, que no era justa confesaba.

**XXIII** Pleno está el libro sexto de Hecatón<sup>56</sup> acerca de los deberes, de cuestiones tales: si sea del varón bueno, en la máxima carestía de víveres, no alimentar a la familia. Disputa en ambos sentidos; mas, empero, piensa al final que el deber es dirigido más por la utilidad que por la humanidad. Inquieta: si un lanzamiento al mar debe hacerse, ¿de un caballo de precio se hará más bien el lanzamiento, o de un siervillo vil? Aquí, en un sentido la cosa familiar; la humanidad conduce en otro. Si la tabla del naufragio arrebatara un estulto, ¿la tomará por la fuerza el sapiente, si pudiera? Lo niega, porque sería contra el derecho. ¿Qué? ¿El dueño de la nave arrebate lo suyo? De ningún modo; no más que si al navegante en alta mar arrojar de la nave quisiera, porque sea suya. Hasta donde se adviene por allí; dónde la nave fue tomada; la nave no es del dueño, pero de los navegantes. Qué, si hubiera una sola tabla, dos náufragos igualmente sapientes; ¿Para sí la arrancarán uno y otro, o uno la cederá al otro? La cederá, en verdad, pero a aquel de quien más importe el vivir, o por su causa o por la de la república. ¿Qué, si estas cosas, pares en ambos? Ninguna contienda habrá, pero, como vencido por suerte o jugando a la morra, al

aut micando victus alteri cedit alter. Quid? si pater fana expilet, cuniculos agat ad aerarium, indicetne id magistratibus filius? Nefas id quidem est, quin etiam defendat patrem si arguatur. Non igitur patria praestat omnibus officiis? Immo vero, sed ipsi patriae conducit pios habere cives in parentes. Quid? si tyrannidem occupare, si patriam prodere conabitur pater,<sup>15</sup> silebitne filius? Immo vero obsecrabit patrem, ne id faciat. Si nihil proficiet, accusabit, minabitur etiam; ad extremum, si ad perniciem patriae res spectabit, patriae salutem anteponet saluti patris.

Quaerit etiam, si sapiens adulterinos nummos acceperit imprudens pro bonis, cum id nescierit, soluturusne sit eos, si cui debeat, pro bonis. Diogenes ait, Antipater negat, cui potius assentior. Qui vinum fugiens<sup>16</sup> vendat sciens, debeatne dicere. Non necesse putat Diogenes, Antipater viri boni existimat. Haec sunt quasi controversa iura Stoicorum. In mancipio vendundo dicendane vitia, non ea, quae nisi dixeris, redhibeatur mancipium iure civili, sed haec, mendacem esse, aleatorem, furacem, ebriosum. Alteri dicenda videntur, alteri non videntur.

Si quis aurum vendens orichalcum se putet vendere, indicetne ei vir bonus aurum illud esse, an emat denario, quod sit mille denarium? Perspicuum est iam et quid mihi videatur et quae sit inter eos philosophos, quos nominavi, controversia.

**XXIV** Pacta et promissa semperne servanda sint, quae nec vi nec dolo malo, ut praetores solent, facta sint. Si quis

otro cederá el uno. ¿Qué, si el padre pillara los templos, hiciera minas al erario, el hijo denunciara eso a los magistrados? Eso, por cierto, es infamia; aún más: él defenderá al padre si fuera acusado. ¿No, pues, la patria está sobre todos los deberes? Por lo contrario, en verdad; a la misma patria le es útil tener ciudadanos píos hacia sus padres. ¿Qué? Si ocupar la tiranía; si entregar a la patria intentara el padre, ¿acaso callará el hijo? Por lo contrario, en verdad; suplicará al padre que no lo haga, si nada consiguiera, lo reprenderá; lo amenazará incluso; al final, si la cosa mirara al perjuicio de la patria, la salud de la patria antepondrá a la salud del padre.

Inquiere también, si, imprudente, el sapiente monedas falsas aceptara por buenas, cuando lo advirtiera, ¿habría de pagarle ésas, si a alguien debiera, por buenas? Diógenes afirma, niega Antípater, al cual más bien le asiento. Quien, sabiéndolo, venda vino huyente, ¿deberá decirlo? No necesariamente, piensa Diógenes; de varón bueno, Antípater lo existima. Estos son como derechos controvertidos de los estoicos. Al vender un esclavo, ¿debieran decirse sus vicios? No esos que, aunque los dijeras, el esclavo se presentaría según el derecho civil. ¿Pero éstos: que es mendaz jugador, ladrón, borracho? Para uno, parecen deber decir, para otro, no parecen. Si alguien vendiendo oro, pensara que él vende oricalco, ¿le indicará el varón bueno que aquello es oro, o comprará con un dinero<sup>57</sup> lo que es de mil dineros? Perspicuo es ya lo que me pareciera, y cuál sea la controversia entre aquellos filósofos que nombré.

**XXIV** ¿Deben siempre ser guardados los pactos y las promesas que ni por la fuerza ni por el dolo malo, como los pretores suelen decir, se hicieron? Si alguien diera a alguno un

medicamentum cuiquam dederit ad aquam intercutem pepigeritque, si eo medicamento sanus factus esset, ne illo medicamento umquam postea uteretur, si eo medicamento sanus factus sit et annis aliquot post inciderit in eundem morbum nec ab eo, quicum pepigerat, impetret, ut iterum eo liceat uti, quid faciendum sit. Cum sit is inhumanus, qui non concedat, nec ei quicquam fiat iniuriae, vitae et saluti consulendum.

Quid? si qui sapiens rogatus sit ab eo, qui eum heredem faciat, cum ei testamento sestertium milies relinquatur, ut antequam hereditatem adeat luce palam in foro saltet, idque se facturum promiserit, quod aliter heredem eum scripturus ille non esset, faciat quod promiserit necne? Promisisse nollem et id arbitror fuisse gravitatis; quoniam promisit, si saltare in foro turpe ducet, honestius mentietur, si ex hereditate nihil ceperit, quam si ceperit, nisi forte eam pecuniam in rei publicae magnum aliquod tempus contulerit, ut vel saltare, cum patriae consulturus sit, turpe non sit.

**XXV** Ac ne illa quidem promissa servanda sunt, quae non sunt iis ipsis utilia, quibus illa promiseris. Sol Phaetonti filio, ut redeamus ad fabulas, facturum se esse dixit, quidquid optasset. Optavit, ut in currum patris tolleretur; sublatus est; atque is ante quam constitit ictu fulminis deflagavit; quanto melius fuerat in hoc promissum patris non esse servatum. Quid? quod Theseus exegit promissum a Neptuno? Cui cum tres optationes Neptunus dedisset, optavit interitum Hippolyti filii, cum is patri suspectus esset de noverca; quo optato impetrato, Theseus in maximis fuit luctibus.

medicamento para el agua entre el cutis y la carne, y ha pactado que nunca después use de aquel medicamento; si por ese medicamento fuera hecho sano, y algunos años después incidiera en el mismo morbo, y de aquel con quien ha pactado no impetrara que fuera lícito usar igualmente de ése, ¿qué debiera hacer? Como sería inhumano el que no concediera el usar, y no se le haga algo contra el derecho, debe consultarse a la vida y a la salud. ¿Qué? Si el sapiente fuera rogado por aquel que lo haga heredero, cuando en el testamento se le dejan mil cientos de sestercios<sup>58</sup> para que, antes que vaya a la herencia, baile de día públicamente en el foro, y prometiera que él lo ha de hacer, porque otramante él no iba a escribirlo heredero; ¿hará o no lo que prometiera? No querría yo que él hubiera prometido, y juzgo que eso sería de gravedad. Pero, si estimara torpe bailar en el foro, más honestamente mentiría si de la herencia nada tomara, si no acaso llevara ese dinero a algún magno tiempo de la república, de modo que no fuera torpe que aún él baile, cuando haya de consultar a la patria.

**XXV** Y ni siquiera deben ser guardadas aquellas promesas que no son útiles para aquellos mismos a quienes las hayas prometido. El Sol a Faetonte<sup>59</sup> su hijo, porque regresemos a las fábulas, le dijo que él habría de hacer cualquier cosa que hubiera escogido; escogió que en el carro de su padre sea levantado; alzado fue e, insano, antes que se afirmara ardió por el golpe del rayo. ¿Cuánto mejor que esto prometido del padre no fuera guardado? ¿Qué, lo que Teseo exigió, prometido por Neptuno, cuando Neptuno le diera tres deseos, escogió la muerte de su hijo Hipólito, cuando a su padre éste le fuera sospechoso acerca de la madrastra? Impetrado el cual escogimiento, Teseo

Quid? quod Agamemnon cum devovisset Dianae, quod in suo regno pulcherrimum natum esset illo anno, immolavit Iphigeniam, qua nihil erat eo quidem anno natum pulchrius. Promissum potius non faciendum, quam tam taetrum facinus admittendum fuit. Ergo et promissa non facienda nonnumquam neque semper deposita reddenda. Si gladium quis apud te sana mente deposuerit, repetat insaniens, reddere peccatum sit, officium non reddere. Quid? si is, qui apud te pecuniam deposuerit, bellum inferat patriae, reddasne depositum? Non credo, facies enim contra rem publicam, quae debet esse carissima. Sic multa, quae honesta natura videntur esse, temporibus fiunt non honesta. Facere promissa, stare conventis, reddere deposita commutata utilitate fiunt non honesta. Ac de iis quidem, quae videntur esse utilitates contra iustitiam simulatione prudentiae, satis arbitror dictum.

Sed quoniam a quattuor fontibus honestatis primo libro officia duximus, in eisdem versemur, cum docebimus, ea, quae videantur esse utilia neque sint, quam sint virtutis inimica. Ac de prudentia quidem, quam vult imitari malitia, itemque de iustitia, quae semper est utilis, disputatum est. Reliquae sunt duae partes honestatis quarum altera in animi excellentis magnitudine et praestantia cernitur, altera in conformatione et moderatione continentiae et temperantiae.

**XXVI** Utile videbatur Ulixi, ut quidem poetae tragici prodiderunt, nam apud Homerum, optimum auctorem, talis



estuvo en los máximos lutos. ¿Qué cuando Agamemnón le dedicara a Diana lo más bello que en su reino naciera aquel año? Inmoló a Ifigenia, más bello que la cual, por cierto, nada aquel año había nacido. Lo prometido no debió ser hecho, más bien que admitido delito tan tétrico. Luego, algunas veces incluso las cosas prometidas no deben hacerse, y no siempre deben devolverse los depósitos. Si alguien de sana mente depositara su espada contigo, la reclamara al volverse insano, devolverla sería pecado; no devolverla, deber. ¿Qué, si ese que contigo hubiera depositado dinero, metiera guerra a la patria? ¿Acaso devolverías el depósito? No creo, pues lo harías contra la república, que debe ser la más cara. Así muchas cosas que por su naturaleza parecen ser honestas, se hacen no honestas por los tiempos. Hacer las cosas prometidas, mantenerse en lo convenido, devolver lo depositado, se hacen conductas no honestas, conmutada la utilidad. Y de éstas, por cierto, que parecen ser utilidades contra la justicia, por simulación de la prudencia, juzgo que bastante se ha dicho.

Pero dado que en el libro primero sacamos los deberes de cuatro fuentes de la honestidad, en estas mismas nos moveremos cuando enseñemos cuánto sean enemigas, de la virtud, las cosas que parecen útiles y no lo son. Y debe, por cierto, disputarse acerca de la prudencia, a la cual quiere imitar la malicia, e igualmente acerca de la justicia, la cual siempre es útil. Dos partes de la honestidad son restantes, de las cuales una se mira en la magnitud y la prestancia del ánimo excelente; otra, en la conformación y moderación de la continencia y la templanza.

**XXVI** Útil le parecía a Ulises, como algunos poetas trágicos lo mostraron, pues en Homero, el óptimo autor, acerca de Uli-

de Ulixē nulla suspicio est, sed insimulant eum tragoediae simulatione insaniae militiam subterfugere voluisse. Non honestum consilium, at utile, ut aliquis fortasse dixerit, regnare et Ithacae vivere otiose cum parentibus, cum uxore, cum filio. Ullum tu decus in cotidianis laboribus et periculis cum hac tranquillitate conferendum putas? Ego vero istam contemnendam et abiciendam, quoniam quae honesta non sit ne utilem quidem esse arbitror.

Quid enim auditurum putas fuisse Ulixem, si in illa simulatione perseverasset? Qui cum maximas res gesserit in bello, tamen haec audiat ab Aiace:

Cuius ipse princeps iuris iurandi fuit,  
 Quod omnes scitis, solus neglexit fidem.  
 Furere adsimulare, ne coiret, institit.  
 Quod ni Palamedi perspicax prudentia  
 Istius percepset malitiosam audaciam  
 Fide sacratae ius perpetuo falleret.

Illi vero non modo cum hostibus, verum etiam cum fluctibus, id quod fecit, dimicare melius fuit quam deserere consentientem Graeciam ad bellum barbaris inferendum. Sed omittamus et fabulas et externa; ad rem factam nostramque veniamus. **XXVII** M. Atilius Regulus, cum consul iterum in Africa ex insidiis captus esset duce Xanthippo Lacedaemonio, imperatore autem patre Hannibalis Hamilcare, iuratus missus est ad senatum, ut nisi redditi essent Poenis captivi nobiles quidam, rediret ipse Carthaginem. Is cum Romam venisset, utilitatis speciem videbat, sed eam, ut res declarat, falsam

ses ninguna sospecha existe, pero los trágicos lo acusan de que, por medio de la simulación de la insania, por subterfugios había querido huir la milicia. No honesto consejo, mas útil, que alguien acaso dijera reinar, y en Ítaca vivir ociosamente con los padres, con la esposa, con los hijos. ¿Piensas tú que algún decoro en cotidianos peligros y labores, debe compararse con esta tranquilidad? Yo, en verdad, que ésta debe ser despreciada y hecha a un lado, puesto que juzgo que la que no sea honesta ni siquiera puede ser útil. ¿Pues qué juzgas que Ulises habría debido oír, si en aquella simulación hubiera perseverado? El cual, aunque máximas cosas hubiera efectuado en la guerra, empero oyó éstas de Áyax:

Del juramento<sup>60</sup> cuyo primero fuera él mismo,  
la fe, lo sabéis todos, él solo ha descuidado.  
Fingió estar loco, se afirmó en no juntarse.  
Que si de Palamedes la perspicaz prudencia,  
de éste no percibiera la maliciosa audacia,  
Por la fe sacra, siempre al derecho engañara.

Para éste fue mejor combatir, lo cual hizo no sólo con los hostes, pero también con las olas, que abandonar a Grecia, la cual para inferir guerra a los bárbaros conspiraba. Pero omitamos tanto las fábulas como las cosas externas a la cosa hecha, y a las nuestras vengamos.

**XXVII** M. Atilio Régulo,<sup>61</sup> cuando, cónsul otra vez, en África hubiera sido cautivado mediante insidias, siendo jefe Jantipo el lacedemonio, pero general el padre de Aníbal, Amílcar, habiendo jurado, enviado fue al senado, de modo que, si no fueran regresados a los penos ciertos cautivos nobles, regresara él mismo a Cartago. Él, cuando a Roma hubiera venido, veía

iudicavit; quae erat talis: manere in patria, esse domui suae cum uxore, cum liberis, quam calamitatem accepisset in bello communem fortunae bellicae iudicantem tenere consularis dignitatis gradum. Quis haec negat esse utilia? quem censes? Magnitudo animi et fortitudo negat.

Num locupletiores quaeris auctores? Harum enim est virtutum proprium nihil extimescere, omnia humana despicere, nihil, quod homini accidere possit intolerandum putare. Itaque quid fecit? In senatum venit, mandata exposuit, sententiam ne diceret, recusavit; quamdiu iure iurando hostium teneretur, non esse se senatorem. Atque illud etiam, (“O stultum hominem,” dixerit quispiam, “et repugnantem utilitati suae!”), reddi captivos negavit esse utile; illos enim adulescentes esse et bonos duces, se iam confectum senectute. Cuius cum valuisset auctoritas, captivi retenti sunt, ipse Carthaginem rediit, neque eum caritas patriae retinuit nec suorum. Neque vero tum ignorabat se ad crudelissimum hostem et ad exquisita supplicia proficisci, sed ius iurandum conservandum putabat. Itaque tum, inquam, cum vigilando necabatur, erat in meliore causa, quam si domi senex captivus, periurus consularis remansisset.

At stulte, qui non modo non censuerit captivos remittendos, verum etiam dissuaserit. Quo modo stulte? etiamne, si rei publicae conducebat?

Potest autem, quod inutile rei publicae sit, id cuiquam

la apariencia de utilidad, pero como la cosa lo declara, la juzgó falsa. La cual era ésta: permanecer en la patria, estar en la casa con la esposa, con los hijos, juzgando común a la fortuna bélica la calamidad que hubiera recibido en la guerra; común a la fortuna bélica, retener el grado de la dignidad consular. ¿Quién negaría que estas cosas son útiles? ¿Quién, opinas? La grandeza del ánimo y su fortaleza lo niegan. ¿Interrogas, entonces, a los más opulentos autores? Pues de estas virtudes es propio el nada temer, el despreciar todas las cosas humanas, el no juzgar intolerable nada que al hombre pueda ocurrirle. Y de esta suerte, ¿qué hizo? Vino al senado, expuso los mandatos; rehusó, por no decir su sentencia, cuanto fuera retenido por el juramento de los hostes, que él no era senador. E incluso aquello, “ah hombre estulto”, habrá dicho alguno, “y a quien repugna su utilidad”, que fuera útil que se regresaran los cautivos, negó; pues ellos eran adolescentes y buenos jefes; él, acabado ya por la senectud. Como hubiera valido su autoridad, los cautivos fueron retenidos; él mismo regresó a Cartago, y ni el amor de la patria lo retuvo, ni el de los suyos. Y en verdad no ignoraba entonces que él partía hacia un hoste crudelísimo y hacia exquisitos suplicios, pero pensaba que el juramento debía ser conservado. Y de esta suerte entonces, digo, cuando en vela era matado, estaba en una causa mejor que si, viejo cautivo en su casa, consular perjuro, hubiera permanecido. Mas, estultamente, quien no sólo no haya afirmado que los cautivos debían ser reenviados, pero incluso haya disuadido de esto. ¿De qué modo estultamente? ¿Incluso si era para bien de la república? ¿Pero puede lo que sea inútil para la república, eso ser útil para un ciudadano cualquiera?

civi utile esse? **XXVIII** Pervertunt homines ea, quae sunt fundamenta naturae, cum utilitatem ab honestate seiungunt. Omnes enim expetimus utilitatem ad eamque rapimur nec facere aliter ullo modo possumus. Nam quis est, qui utilia fugiat? aut quis potius, qui ea non studiosissime persequatur? Sed quia nusquam possumus nisi in laude, decore, honestate utilia reperire, propterea illa prima et summa habemus, utilitatis nomen non tam splendidum quam necessarium ducimus.

Quid est igitur, dixerit quis, in iure iurando? num iratum timemus Iovem? At hoc quidem commune est omnium philosophorum, non eorum modo, qui deum nihil habere ipsum negotii dicunt, nihil exhibere alteri, sed eorum etiam, qui deum semper agere aliquid et moliri volunt, numquam nec irasci deum nec nocere. Quid autem iratus Iuppiter plus nocere potuisset, quam nocuit sibi ipse Regulus? Nulla igitur vis fuit religionis, quae tantam utilitatem perverteret. An ne turpiter faceret? Primum minima de malis?<sup>17</sup> Non igitur tantum mali turpitudine ista habebat, quantum ille cruciatus. Deinde illud etiam apud Accium:

Fregistin fidem?

Neque dedi neque do infideli cuiquam.

quamquam ab impio rege dicitur, luculente tamen dicitur.

Addunt etiam, quemadmodum nos dicamus videri quaedam utilia, quae non sint, sic se dicere videri quaedam honesta, quae non sint, ut hoc ipsum videtur honestum conservandi iuris iurandi causa ad cruciatum revertisse, sed

**XXVIII** Pervierten los hombres aquellas cosas que son fundamentos de la natura, cuando separan la utilidad de la honestidad. Pues todos buscamos y buscamos la utilidad y por ella somos raptados, y hacer otramante, de ningún modo podemos. ¿Pues quién es el que huya las cosas útiles, o, más bien, quién el que no afanosísimamente las persiga? Pero puesto que en ninguna parte sino en la laude, en el decoro, en la honestidad, podemos encontrar las cosas útiles, porque las tenemos por las primeras y sumas, estimamos el nombre de la utilidad, no tanto espléndido cuanto necesario.

¿Qué existe, pues, habrá dicho alguno, en jurar? ¿Entonces, tememos a Jove? Mas esto, por cierto, es común de todos los filósofos, no sólo de los que dicen<sup>62</sup> que el dios mismo nada tiene de negocio y nada exhibe para otro, pero también de los que<sup>63</sup> el dios efectúa siempre y funda algo, que el dios nunca ni se aíra ni se daña. ¿Pero qué el airado Júpiter hubiera podido dañar más que lo que se dañó Régulo él mismo? Pues ninguna fuerza de religión hubo que diera vuelta a tan grande utilidad. ¿Acaso para que no hiciera torpemente? Primero los mínimos de este los males. ¿Entonces, pues, tanto de mal la torpeza ésta tenía, cuanto aquel suplicio? De allí también aquello en Accio:

Quebraste la fe?<sup>64</sup>

Ni la di ni la doy a alguien infiel.

Aunque está dicho por un rey impío, luculentamente, empero, está, por cierto, dicho. Añaden también de qué modo nosotros diremos que parecen útiles algunas cosas que no lo sean, así como ellos dicen que parecen honestas algunas cosas que no

fit non honestum, quia, quod per vim hostium esset actum, ratum esse non debuit. Addunt etiam, quicquid valde utile sit, id fieri honestum, etiam si antea non videretur. Haec fere contra Regulum. Sed prima videamus.

**XXIX** Non fuit Iuppiter metuendus ne iratus noceret, qui neque irasci solet nec nocere. Haec quidem ratio non magis contra Reguli, quam contra omne ius iurandum valet. Sed in iure iurando non qui metus, sed quae vis sit, debet intellegi. Est enim ius iurandum affirmatio religiosa; quod autem affirmate, et quasi deo teste promiseris, id tenendum est. Iam enim non ad iram deorum, quae nulla est, sed ad iustitiam et ad fidem pertinet. Nam praeclare Ennius:

O Fides alma apta pinnis et ius iurandum Iovis.

Qui ius igitur iurandum violat, is fidem violat, quam in Capitolio vicinam Iovis optimi maximi, ut in Catonis oratione est, maiores nostri esse voluerunt.

At enim ne iratus quidem Iuppiter plus Regulo nocuisset, quam sibi nocuit ipse Regulus. Certe, si nihil malum esset nisi dolere. Id autem non modo non summum malum, sed ne malum quidem esse maxima auctoritate philosophi affirmant. Quorum quidem testem non mediocrem, sed haud scio an gravissimum Regulum nolite quaeso vituperare. Quem enim locupletiolem quaerimus quam principem populi Romani, qui retinendi officii causa cruciatum subierit voluntarium? Nam quod aiunt minima de malis, id est, ut turpiter potius quam



lo son; como esto mismo: con el propósito de conservar su juramento, haber regresado al suplicio; pero se hace no honesto, puesto que lo que se haya efectuado por la fuerza de los hostes no debió ser ratificado. Añaden también que cuanto sea muy útil, eso se haga honesto, aun si antes no lo hubiera parecido. Estas cosas, casi contra Régulo. Pero veamos las primeras.

**XXIX** No debió Júpiter ser temido porque, airado, dañara, él que ni airarse suele ni dañar. Esta razón, por cierto, no vale más contra Régulo que contra todo juramento. Pero en el juramento debe entenderse no qué miedo, pero qué fuerza existe. Pues el juramento es afirmación religiosa. Pero lo que afirmadamente, y como siendo testigo el dios, hayas prometido, eso debe ser sostenido. Pues ya no a la ira de los dioses, que ninguna existe, pero a la justicia y a la fe, es pertinente. Pues, preclaramente, Ennio:

Oh alma fe, apta a las alas y juramento de Jove.

Quien viola, pues, el juramento, ése viola la fe, que en el Capitolio, vecina de Jove óptimo máximo, como está en el discurso de Catón, nuestros mayores quisieron que estuviera. Mas pues ni siquiera airado, Júpiter a Régulo hubiera dañado más que lo que se dañó el mismo Régulo. Ciertamente, si nada malo hubiera sido el dolerse, afirman los filósofos de máxima autoridad, de quienes, por cierto, no queráis vituperar al testigo de mediocre, pero no sé si el más grave, Régulo. ¿Pues a quién más opulento inquirimos que a un príncipe del pueblo romano, quien con el propósito de mantener el deber, sufriera el suplicio voluntario? Pues lo que dicen que los mínimos de entre los

calamitose; an est ullum maius malum turpitudine? Quae si in deformitate corporis habet aliquid offensionis, quanta illa depravatio et foeditas turpificati animi debet videri?

Itaque nervosius qui ista disserunt, solum audent malum dicere id, quod turpe sit, qui autem remissius, ii tamen non dubitant summum malum dicere. Nam illud quidem:

Neque dedi neque do infideli cuiquam

idcirco recte a poeta, quia, cum tractaretur Atreus, personae serviendum fuit. Sed si hoc sibi sument, nullam esse fidem, quae infideli data sit, videant, ne quaeratur latebra periurio.

Est autem ius etiam bellicum fidesque iuris iurandi saepe cum hoste servanda. Quod enim ita iuratum est, ut mens conciperet fieri oportere, id servandum est; quod aliter, id si non fecerit, nullum est periurium. Ut, si praedonibus pactum pro capite pretium non attuleris, nulla fraus est, ne si iuratus quidem id non feceris. Nam pirata non est ex perduellium numero definitus, sed communis hostis omnium; cum hoc nec fides debet nec ius iurandum esse commune.

Non enim falsum iurare periurare est, sed quod ex animi tui sententia iuraris, sicut verbis concipitur more nostro, id non facere periurium est. Scite enim Euripides:

Iuravi lingua, mentem iniuratam gero.

### ACERCA DE LOS DEBERES III, XXIX

males, esto es, que torpemente más bien que calamitosamente, ¿acaso existe algún mal mayor que la torpeza? La cual, si tiene algo de ofensa en la deformidad, ¿cuánto debe parecer aquella depravación y suciedad del ánimo entorpecido? Y de esta suerte, quienes osan decir que el solo mal, eso que sea torpe, pero quienes más remisamente, éstos, empero, no dubitan decir que el sumo mal. Pues aquello, por cierto:

Ni di ni doy fe a un infiel cualquiera,

por esto rectamente está dicho por el poeta, porque cuando fuera tratado Atreo, debió servirse al personaje. Pero si esto asumen para sí, ninguna es la fe que sea dada al infiel, vean que una latebra no se indague por el perjurio pero incluso es derecho bélico, y la fe del juramento con el hoste debe a menudo ser guardada. Pues lo que de esta suerte fue jurado, que la mente concibiera que es oportuno que se haga, eso debe ser guardado; lo que otramente, si no lo hiciere, ningún perjurio existe. Como si no llevaras a los ladrones el precio pactado por tu cabeza, ningún fraude existe, ni siquiera si, habiendo jurado, no lo hicieras. Pues el pirata no está definido por el número de los muy contrarios en la guerra, pero el hoste común de todos. Con éste no deben existir ni fe ni juramento comunes. Pues jurar algo falso no es perjurar. Pero lo que hayas jurado por sentencia de tu ánimo, así como es concebido en palabras según nuestra costumbre, no hacerlo es perjurio. Pues sabiamente, Eurípides:

Con la lengua juré,<sup>65</sup> mente sin jurar llevo.

Regulus vero non debuit condiciones pactionesque bellicas et hostiles perturbare periurio. Cum iusto enim et legitimo hoste res gerebatur, adversus quem et totum ius fetiale et multa sunt iura communia. Quod ni ita esset, numquam claros viros senatus vinctos hostibus deditisset.

**XXX** At vero T. Veturius et Sp. Postumius, cum iterum consules essent, quia, cum male pugnatum apud Caudium esset, legionibus nostris sub iugum missis, pacem cum Samnitibus fecerant, dediti sunt iis, iniussu enim populi senatusque fecerant. Eodemque tempore Ti. Minucius, Q. Maelius, qui tum tribuni plebis erant, quod eorum auctoritate pax erat facta, dediti sunt, ut pax Samnitium repudiaretur. Atque huius deditionis ipse Postumius, qui dedebatur, suasor et auctor fuit. Quod idem multis annis post C. Mancinus, qui, ut Numantinis, quibuscum sine senatus auctoritate foedus fecerat, dederetur, rogationem suasit eam, quam L. Furius, Sex. Atilius ex senatus consulto ferebant; qua accepta est hostibus deditus. Honestius hic quam Q. Pompeius, quo, cum in eadem causa esset, deprecante accepta lex non est. Hic ea, quae videbatur utilitas, plus valuit quam honestas, apud superiores utilitatis species falsa ab honestatis auctoritate superata est.

At non debuit ratum esse, quod erat actum per vim. Quasi vero forti viro vis possit adhiberi! Cur igitur ad senatum proficiscebatur, cum praesertim de captivis dissuasurus esset?

Pero Régulo no debió, las condiciones y pactos bélicos y hostiles, perturbar con perjurio. Pues con hoste justo y legítimo se efectuaba la cosa, hacia quien el entero derecho fecial y muchos derechos son comunes. Si esto no hubiera sido de esta suerte, nunca el senado habría dado a los hostes a claros varones encadenados.

**XXX** Mas en verdad T. Veturio y Espurio Postumio cuando otra vez fueran cónsules, porque, como mal se hubiera pugnado en Caudio, enviadas bajo el yugo las legiones nuestras, hicieran la paz con los samnitas, fueron dados a éstos, pues la hicieron sin mandato del pueblo y el senado, y en el mismo tiempo Tiberio Minucio y Q. Melio, quienes entonces eran tribunos de la plebe, porque por la autoridad de ellos se había hecho, la paz de los samnitas fuera repudiada. Y de esta dación, el mismo Postumio, que era dado, fue el persuasor y el autor. Lo cual mismo, muchos años después, C. Mancino,<sup>66</sup> para que fuera dado a los numantinos, con quienes hiciera un pacto sin la autoridad del senado, persuadió de esa moción, que Lucio Furio y Sex. Atilio<sup>67</sup> llevaban por senadoconsulto; aceptada la cual, fue dado a los hostes. Más honestamente éste que Q. Pompeyo,<sup>68</sup> cuando en esa misma causa estuviera, deprecándolo el cual, la ley no fue aceptada. Aquí lo que parecía utilidad valió más que la honestidad. Entre los anteriores, la falsa apariencia de utilidad fue superada por la autoridad de la honestidad.

Mas no debió ratificarse lo que había sido ejecutado a la fuerza. ¡Como si en verdad al fuerte varón pudiera aplicársele la fuerza!

¿Por qué, pues, partía hacia el senado, cuando principalmente iba a disuadirlos acerca de los cautivos? Lo que es máxi-

Quod maximum in eo est, id reprehenditis. Non enim suo iudicio stetit, sed suscepit causam, ut esset iudicium senatus; cui nisi ipse auctor fuisset, captivi profecto Poenis redditi essent. Ita incolumis in patria Regulus restitisset. Quod quia patriae non utile putavit, idcirco sibi honestum et sentire illa et pati credidit. Nam quod aiunt, quod valde utile sit, id fieri honestum, immo vero esse, non fieri. Est enim nihil utile, quod idem non honestum, nec quia utile, honestum, sed, quia honestum, utile. Quare ex multis mirabilibus exemplis haud facile quis dixerit hoc exemplo aut laudabilius aut praestantius.

**XXXI** Sed ex tota hac laude Reguli unum illud est admiratione dignum, quod captivos retinendos censuit. Nam quod rediit, nobis nunc mirabile videtur, illis quidem temporibus aliter facere non potuit. Itaque ista laus non est hominis, sed temporum. Nullum enim vinculum ad astringendam fidem iure iurando maiores artius esse voluerunt. Id indicant leges in duodecim tabulis, indicant sacratae, indicant foedera, quibus etiam cum hoste devincitur fides, indicant notiones animadversionesque censorum, qui nulla de re diligentius quam de iure iurando iudicabant.

L. Manlio A. f., cum dictator fuisset, M. Pomponius tribunus plebis diem dixit, quod is paucos sibi dies ad dictaturam gerendam addidisset; criminabatur etiam, quod Titum filium, qui postea est Torquatus appellatus, ab hominibus relegasset et ruri habitare iussisset. Quod cum audivisset adulescens

mo en él, eso reprendéis. Pues no se estuvo por su juicio, pero tomó la causa para que hubiera juicio del senado, por el cual, si él mismo no hubiera sido autor, de seguro los cautivos hubieran sido devueltos a los penos. De esta suerte, incólume en la patria Régulo hubiera quedado. Lo cual, porque no las juzgó útiles para la patria, por eso creyó honesto para sí sentir y sufrir aquellas cosas. Pues lo que dicen, que lo que es muy útil, eso se hace honesto, más bien, en verdad, es, no se hace. Pues nada es útil que no sea igualmente honesto. Y no, porque útil, honesto; pero, porque honesto, útil. Por la cual cosa, entre muchos ejemplos admirables, nadie habrá dicho fácilmente uno más laudable o más prestante que este ejemplo.

**XXXI** Pero de esta entera laude de Régulo, aquello único es digno de admiración: que haya afirmado que los cautivos debían ser retenidos. Pues que regresó, nos parece ahora admirable; en aquellos tiempos, por cierto, no pudo hacer otra-mente. Y de esta suerte, esa laude no es del hombre, pero de los tiempos. Pues los mayores quisieron que ningún vínculo más apretado que el juramento existiera para sujetar la fe. Indican eso las leyes en las XII Tablas, lo indican las Sagradas,<sup>69</sup> lo indican los pactos, en los cuales incluso con el hoste es atada la fe; lo indican las nociones y advertencias de los censores, que acerca de ninguna cosa juzgaban más diligentemente que acerca del juramento. A L. Manlio, hijo de Aulo, cuando fuera dictador, M. Pomponio, tribuno de la plebe, le dijo un día, porque aquél se había añadido unos pocos días para efectuar la dictadura, era criminado también porque a Tito el hijo, quien después fue llamado Torcuato, había relegado de los hombres y mandado que habitara en el campo. Cuando hubo oído esto

filii negotium exhiberi patri, accurisse Romam et cum primo luci Pomponii domum venisse dicitur. Cui cum esset nuntiatum, qui illum iratum allaturum ad se aliquid contra patrem arbitraretur, surrexit e lectulo remotisque arbitris ad se adulescentem iussit venire. At ille, ut ingressus est, confestim gladium destrinxit iuravitque se illum statim interfecturum, nisi ius iurandum sibi dedisset se patrem missum esse facturum. Iuravit hoc coactus terrore Pomponius; rem ad populum detulit, docuit, cur sibi causa desistere necesse esset, Manlium missum fecit. Tantum temporibus illis ius iurandum valebat. Atque hic T. Manlius is est, qui ad Anienem Galli, quem ab eo provocatus occiderat, torque detracto cognomen invenit, cuius tertio consulatu Latini ad Vesperim fusi et fugati, magnus vir in primis et qui perindulgens in patrem, idem acerbe severus in filium.

**XXXII** Sed, ut laudandus Regulus in conservando iure iurando, sic decem illi, quos post Cannensem pugnam iuratos ad senatum misit Hannibal, se in castra redituros ea, quorum erant potiti Poeni, nisi de redimendis captivis impetravissent, si non redierunt, vituperandi. De quibus non omnes uno modo; nam Polybius, bonus auctor in primis, ex decem nobilissimis, qui tum erant missi, novem revertisse dicit re a senatu non impertrata; unum ex decem, qui paulo post, quam



el hijo adolescente, que un negocio le era exhibido a su padre, había corrido a Roma, y, con la primera luz, se dice que había venido a la casa de Pomponio.

Cuando a éste le fuera anunciado, porque juzgara que aquél, airado, habría de llevar para sí algo contra su padre, se levantó del lechillo y, alejados los árbitros, mandó que el adolescente viniera hacia él. Mas éste, en cuanto hubo ingresado, de inmediato desenvainó la espada, y juró que él al punto habría de matarlo si no le diera el juramento de que él habría de hacer que su padre fuera exonerado. Obligado por este terror, juró Pomponio. Llevó la cosa ante el pueblo. Enseñó por qué era necesario para él desistirse de la causa. Hizo que Manlio fuera exonerado; tanto en aquellos tiempos valía el juramento. Y este Manlio es aquel que junto al Aniene, detraído el collar de un galo, al cual, provocado por él, había matado, encontró un cognomen; en el tercer consulado de éste, los latinos fueron, junto al Véseris,<sup>70</sup> derrotados y puestos en fuga. Magno varón entre los primeros y que, muy indulgente hacia el padre, él mismo acerbamente severo<sup>71</sup> hacia el hijo.

**XXXII** Pero, como debe ser laudado Régulo en el deber de conservar el juramento, así deben ser vituperados, si no regresaron, aquellos diez a quien, después de la pugna canense, Aníbal envió al senado, habiendo ellos jurado que regresarían a los reales de los cuales los penos se habían apoderado, si no hubieran impetrado acerca de redimir a los cautivos. Acerca de los cuales, no todos de un solo modo. Pues Polibio, buen autor entre los primeros, escribe que de los diez nobilísimos que entonces habían sido enviados, nueve habían regresado no impetrada del senado la cosa; uno de los diez, quien poco

erat egressus e castris, redisset, quasi aliquid esset oblitus, Romae remansisse. Reditu enim in castra liberatum se esse iure iurando interpretabatur, non recte. Fraus enim dstringit, non dissolvit periurium. Fuit igitur stulta calliditas, perverse imitata prudentiam. Itaque decrevit senatus, ut ille veterator et callidus, vinctus ad Hannibalem duceretur.

Sed illud maximum: octo hominum milia tenebat Hannibal, non quos in acie cepisset, aut qui periculum mortis diffugissent, sed qui relictos in castris fuissent a Paulo et a Varrone consulibus. Eos senatus non censuit redimendos, cum id parva pecunia fieri posset, ut esset insitum militibus nostris aut vincere aut emori. Qua quidem re audita fractum animum Hannibalis scribit idem, quod senatus populusque Romanus rebus afflictis tam excelso animo fuisset. Sic honestatis comparatione ea, quae videntur utilia, vincuntur.

C. Acilius autem, qui Graece scripsit historiam, plures ait fuisse, qui in castra revertissent eadem fraude, ut iure iurando liberarentur eosque a censoribus omnibus ignominiis notatos. Sit iam huius loci finis. Perspicuum est enim ea, quae timido animo, humili, demisso fractoque fiant, quale fuisset Reguli factum, si aut de captivis quod ipsi opus esse videretur, non quod rei publicae, censuisset aut domi remanere voluisset, non esse utilia, quia sint flagitiosa, foeda, turpia.

**XXXIII** Restat quarta pars, quae decore, moderatione, modestia, continentia, temperantia continetur. Potest igitur

después que había salido de los reales, había regresado, como algo hubiera olvidado allí, había permanecido en Roma. Por su regreso, pues, a los reales, interpretaba que él había sido libertado del juramento; no rectamente. Pues el fraude no disuelve el perjurio. Fue pues estulta astucia, perversamente imitó la prudencia. Y así decretó el senado que aquel taimado y astuto, fuera, encadenado, conducido hasta Aníbal. Pero aquello, lo máximo: Aníbal tenía a ocho miles de hombres, a los cuales no había capturado en la lucha, o que al peligro de la muerte hubieran huido, pero que en los reales fueran dejados por Paulo y Varrón, los cónsules. El senado pensó que ellos no debían ser redimidos, aunque eso por parvo dinero hacerse pudiera, porque estaba ínsito en los soldados o vencer o morir. Oída, por cierto, la cual cosa, se quebró el ánimo de Aníbal, escribió aquel mismo, porque el senado y el pueblo romano fueran de ánimo tan excelso en las cosas afligidas. Así, en comparación con la honestidad, las cosas que parecen útiles son vencidas. Pero Acilio,<sup>72</sup> que en griego escribió la historia, dice que muchos fueron quienes a los reales regresaron, por el mismo fraude, para libertarse del juramento, y que fueron señalados por los censores con todas las ignominias. Así, ya, el fin de este lugar. Perspicuo es, pues, que las cosas que por el ánimo tímido, humilde, abajado y quebrado, se hagan, como hubiera sido el hecho de Régulo si hubiera juzgado, acerca de los cautivos, lo que pareciera ser necesario para él, no lo que para la república, o quisiera permanecer en casa, no son útiles, porque son vergonzosas, feas, torpes.

**XXXIII** Resta la cuarta parte, que es contenida por el decoro, la moderación, la modestia, la continencia, la templanza.

quicquam utile esse, quod sit huic talium virtutum choro contrarium? Atqui ab Aristippo Cyrenaici atque Annicerii philosophi nominati omne bonum in voluptate posuerunt virtutemque censuerunt ob eam rem esse laudandam, quod efficiens esset voluptatis. Quibus obsoletis floret Epicurus, eiusdem fere adiutor auctorque sententiae. Cum his “viris” equisque, ut dicitur, si honestatem tueri ac retinere sententia est, decertandum est.

Nam si non modo utilitas, sed vita omnis beata corporis firma constitutione eiusque constitutionis spe explorata, ut a Metrodoro scriptum est, continetur, certe haec utilitas et quidem summa (sic enim censent), cum honestate pugnabit. Nam ubi primum prudentiae locus dabitur? an ut conquirat undique suavitates? Quam miser virtutis famulatus servientis voluptati. Quod autem munus prudentiae? an legere intellegenter voluptates? fac nihil isto esse iucundius, quid cogitari potest turpius? Iam, qui dolorem summum malum dicat, apud eum quem habet locum fortitudo, quae est dolorum laborumque contemptio? Quamvis enim multis locis dicat Epicurus, sicuti dicit, satis fortiter de dolore, tamen non id spectandum est, quid dicat, sed quid consentaneum sit ei dicere, qui bona voluptate terminaverit, mala dolore. Ut si illum audiam de continentia et temperantia, dicit ille quidem multa multis locis, sed aqua haeret, ut aiunt. Nam qui potest temperantiam laudare is, qui ponat summum bonum in voluptate? Est enim temperantia libidinum inimica, libidines autem consecatrices voluptatis.

Atque in his tamen tribus generibus quoquo modo possunt, non incallide tergiversantur. Prudentiam introducunt scientiam

¿Puede, pues, ser útil algo que a este coro de tales virtudes sea contrario? Mas los filósofos<sup>73</sup> que fueron nombrados cirenaicos de Aristipo y anicerios, pusieron todo bien en el placer,<sup>74</sup> y juzgaron que la virtud debía ser laudada por esa cosa, porque era hacedora de placer. Obsoletos los cuales, florece Epicuro, casi adjutor y autor de la misma sentencia. Contra éstos, con hombres y caballos, como se dice, debe discutirse, si la sentencia es defender y retener la honestidad. Pues si no sólo la utilidad, pero toda vida feliz es contenida por la firme constitución del cuerpo y la esperanza explorada de esa misma constitución, como fue escrito por Metrodoro,<sup>75</sup> ciertamente esta utilidad, y en verdad la suma, pues así la juzgan, pugnará con la honestidad. ¿Pues dónde, así, se dará lugar a la prudencia? ¿O cómo procurará doquiera las suavidades? Cuán mísera esclavitud de la virtud sirviendo al placer. ¿Pero cuál la función de la prudencia? ¿Elegir inteligentemente los placeres? Haz que nada sea más jocundo que eso; ¿qué más torpe puede pensarse? Ya, quien diga sumo mal al dolor, ¿qué lugar tiene en él la fortaleza, que es desprecio de dolores y labores? Pues aunque en muchos lugares diga Epicuro, como aquí dice, asaz fuertemente acerca del dolor, empero no debe considerarse lo que diga pero lo que le sea conveniente decir a él, que los bienes ha determinado con el placer; los males, con el dolor: como si yo lo oyera acerca de la continencia y la templanza. Dice aquél, por cierto, muchas cosas en muchos lugares; pero el agua se adhiere, como dicen. ¿Pues cómo puede laudarse la templanza el que ponga el sumo bien en el placer? Pues la templanza es enemiga de las apetencias; las apetencias, empero, son perseguidoras del placer. Y empero, en estos tres géneros, de cualquier modo que

suppeditantem voluptates, depellentem dolores. Fortitudinem quoque aliquo modo expediunt, cum tradunt rationem neglegendae mortis, perpetiendi doloris. Etiam temperantiam inducunt non facillime illi quidem, sed tamen quoquo modo possunt. Dicunt enim voluptatis magnitudinem doloris detractione finiri. Iustitia vacillat vel iacet potius omnesque eae virtutes, quae in communitate cernuntur et in societate generis humani. Neque enim bonitas nec liberalitas nec comitas esse potest, non plus quam amicitia, si haec non per se expetantur, sed ad voluptatem utilitatemve referantur.

**XXXIV** Conferamus igitur in pauca. Nam ut utilitatem nullam esse docuimus, quae honestati esset contraria, sic omnem voluptatem dicimus honestati esse contrariam. Quo magis reprehendendos Calliphontem et Dinomachum iudico, qui se dirempturos controversiam putaverunt, si cum honestate voluptatem tamquam cum homine pecudem copulavissent. Non recipit<sup>18</sup> istam coniunctionem honestas, aspernatur, repellit. Nec vero finis bonorum et malorum, qui simplex esse debet, ex dissimillimis rebus misceri et temperari potest. Sed de hoc (magna enim res est) alio loco pluribus; nunc ad propositum.

Quemadmodum igitur, si quando ea, quae videtur utilitas, honestati repugnat, diiudicanda res sit, satis est supra disputatum. Sin autem speciem utilitatis etiam voluptas habere dicetur, nulla potest esse ei cum honestate coniunctio. Nam, ut tribuamus aliquid voluptati, condimenti fortasse non nihil, utilitatis certe nihil habebit.

pueden, no sin astucia se tergiversan. Introducen la prudencia, ciencia que produce los placeres, que aleja los dolores. Ellos también explican de algún modo la fortaleza, cuando entregan la razón de no cuidarse de la muerte y de tolerar el dolor; ellos inducen también la templanza, no facilísimamente por cierto, mas empero del modo que pueden. Pues dicen que la magnitud del placer es determinada por la supresión del dolor. La justicia vacila o yace más bien, y todas esas virtudes que se miran en la comunidad y en la sociedad del género humano. Pues ni la bondad ni la liberalidad ni la civilidad pueden ser, no más que la amistad, si éstas no son esperadas por sí mismas, pero son referidas al placer y a la utilidad.

**XXXIV** Concluyamos, pues, en poco. Supuesto que, como enseñamos que es ninguna la utilidad que a la honestidad sea contraria, así decimos que todo placer a la honestidad es contrario. Aún más: juzgo que deben ser reprendidos Califón y Dinómaco, quienes pensaron que dirimirían la controversia si con la honestidad copularan el placer, como, con el hombre, la bestia. No recibe la honestidad esa conjunción; la desprecia, la repele. Ni en verdad el fin de los bienes, que debe ser simple, de cosas disímiles puede mezclarse y templarse; pero acerca de esto (pues es cosa magna) muchas cosas en otro lugar.<sup>76</sup> Ahora, al propósito. Del modo pues en que si alguna vez esa que pareciera utilidad, lucha con la honestidad, debe juzgarse la cosa, asaz fue arriba disputado. Mas si empero se dice que incluso el placer tiene apariencia de utilidad, ninguna conjunción puede serle con la honestidad. Pues, para que atribuyamos algo al placer, acaso algo de condimento, de utilidad, por cierto, nada tendrá.

Habes a patre munus, Marce fili, mea quidem sententia magnum, sed perinde erit, ut acceperis. Quamquam hi tibi tres libri inter Cratippi commentarios tamquam hospites erunt recipiendi, sed, ut, si ipse venissem Athenas, quod quidem esset factum, nisi me e medio cursu clara voce patria revocasset, aliquando me quoque audires, sic, quoniam his voluminibus ad te profecta vox est mea, tribues iis temporis, quantum poteris, poteris autem quantum voles. Cum vero intellexero te hoc scientiae genere gaudere, tum et praesens tecum propediem, ut spero, et dum aberis, absens loquar. Vale igitur, mi Cicero, tibi que persuade esse te quidem mihi carissimum, sed multo fore cariorum, si talibus monumentis praeceptisque laetabere.



Tienes de tu padre, Marco, hijo, según mi opinión por cierto, un regalo magno; pero será lo mismo según lo aceptaras, aunque por ti estos tres libros sean recibidos como huéspedes entre los comentarios de Cratipo. Pero como si yo mismo hubiera venido a Atenas (lo cual por cierto se haría si no del medio camino con clara voz la patria me revocara), alguna vez me verás también; así, porque en estos volúmenes partió hacia ti mi voz, atribuirás a éstos cuanto podrás de tiempo; podrás, empero, cuanto quieras; cuanto en verdad yo haya comprendido que tú gozas con este género de ciencia, tanto presente contigo en breve, como espero, y, mientras distas, hablaré ausente. Adiós pues, mi Cicerón, y persuádate de que por cierto tú me eres carísimo, pero mucho más caro habrás de ser, si te alegras con tales monumentos y preceptos.

# Notas al texto latino

## LIBRO PRIMERO

<sup>1</sup> *Marce fili...* Vocativo solemne. Cicerón, su libro *De Officiis*, escribe en *At.*, XVI: el nombre *De Officiis* responde enteramente al griego καθήκον; empero, *De Officiis*, afirma, es expresión más amplia. La obra está dedicada a su hijo Marco.

<sup>2</sup> *dicendum...* Es variante de *discendum*, débilmente atestiguada.

<sup>3</sup> *tu quidem...* Es correlativo de *sed tamen*, no de *autem*.

<sup>4</sup> *honestas...* Más comúnmente *honestum*.

<sup>5</sup> *nullis officii praeceptis tradendis...* Ablativo de compañía.

<sup>6</sup> *amicitiam colere...* Este pensamiento parece ser contradictorio con el espíritu manifiesto de Cicerón.

<sup>7</sup> *a nobis alio loco...* Cf. *Fin.* y *Tusc.* IV.

<sup>8</sup> *atque etiam...* Frase conjuntiva enfática.

<sup>9</sup> *videtur...* Es de sentido crítico.

<sup>10</sup> *cura quaedam eorum...* I.e., *de prolis educatione*.

<sup>11</sup> *praegressus...* Término atestiguado aquí por primera vez.

<sup>12</sup> *antecessiones...* Al parecer, es término acuñado por Cicerón.

<sup>13</sup> *in factis dictisque...* Complemento de *qui modus*.

<sup>14</sup> *amores...* Cf. Platón, *Fedro*, LXV. Se ha querido sustituir *sui* por *sapientiae*. La sustitución ha sido generalmente rechazada.

<sup>15</sup> *sed...* Es correlativa del precedente *quidem*.

<sup>16</sup> *pulchrum...* Es predicativo poético.

<sup>17</sup> *munus...* Es variación de *officium*.

<sup>18</sup> *pactione, condicione...* Son sinónimos.

## NOTAS AL TEXTO LATINO

<sup>19</sup> *scriptum est a Platone...* Cfr. *Epist. 9 ad Archytam Tarentinum*.

<sup>20</sup> *fidem...* Deriva de *fit*, podría interpretarse como interpolación de copista si no fuera porque el mismo Cicerón (*Fam.*, XVI, 10) justificara el poco aprecio que los romanos hacían a ciertos puntos gramaticales.

<sup>21</sup> *est enim difficilis...* Se desprende de *nisi nosmet ipsos valde amabimus*.

<sup>22</sup> *migrare = mutare*.

<sup>23</sup> *ut id effici sit...* Es consecutiva de *promissum*.

<sup>24</sup> *advocatum in rem praesentem...* Jerga jurídica.

<sup>25</sup> *iure praetorio...* I.e., *tabulis praetoriis*.

<sup>26</sup> *“summum ius summa iniuria”...* En la expresión, la palabra *iniuria* suele traducirse al español, equivocadamente, por injuria; lo que efectivamente significa es falta al derecho, lo que se hace contra el derecho.

<sup>27</sup> *ille...* Se trata de Cleómenes de Lacedemonia.

<sup>28</sup> *autem Punico bello...* Hay quienes ven en esta parte el añadido de un copista. En este texto se ha decidido conservarlo.

<sup>29</sup> *in aerariis reliquerunt...* Se trata de quienes, aun pagando impuestos, carecían de los derechos de ciudadanía.

<sup>30</sup> *una complexa est...* Cf. Platón, *Critón*.

<sup>31</sup> *et sunt et fuerunt...* Se refiere a César y Antonio.

<sup>32</sup> *praeclarum igitur illud Platonis...* Sc. *esse*. Es elipsis enfática.

<sup>33</sup> *consilium domi...* Cf. Val. Max., II, 9: “El guerrero pierde su precio si no es ciudadano”.

<sup>34</sup> *placabilitate...* Término propiamente ciceroniano. Se atestigua solamente aquí, y después a partir del siglo IV d.C.

<sup>35</sup> *vere hominum amice...* I.e., *vitaegue hominum amice*.

<sup>36</sup> *optimi cuiusque et reliquorum...* Complemento de *reverentia*.

## NOTAS AL TEXTO LATINO

<sup>37</sup> *consociationem*... Aquí se atestigua por primera vez el uso del sustantivo *consociatio*.

<sup>38</sup> *obscenitas*... Se deriva de *Obsci*, pueblo de Italia que usaba palabras sucias.

<sup>39</sup> *campus noster*... I.e., *Martius*.

<sup>40</sup> *furere se simulavit*... Solón consiguió finalmente vencer en la guerra que había sido reprobada.

<sup>41</sup> *adamavit*... Tiene sentido intensivo.

<sup>42</sup> *ne vitia sint imitanda*... I.e., *ne vitia imitemur*.

<sup>43</sup> *patris frater*... Se trata de César, hermano de Cátulo padre. Los romanos solían llamar hermanos a los primos hermanos.

<sup>44</sup> *aderunt*... Sc. *haec*.

<sup>45</sup> *definiunt*... Sc. *stoici*.

<sup>46</sup> *auctoramentum*... Término tomado de la milicia.

<sup>47</sup> *solivaga*... Palabra compuesta a la manera de *nemorivagus* o *noctivagus*.

## LIBRO SEGUNDO

*actiones*... La mayoría de los eruditos interpreta esta palabra referida al discurso, asistida sin duda por el fragmento *in agendo*.

<sup>2</sup> *constantiae virtutisque*... Acaso sea endíadis.

<sup>3</sup> *disciplina virtutis*... Cicerón trató este asunto en diferentes obras, especialmente en el *Hortensio*, desgraciadamente perdido, elogiado por San Agustín. Cf. *Confesiones*, III.

<sup>4</sup> *sumus ii*... I.e., *sceptici*.

<sup>5</sup> *philosophia*... Sc., *peripatetica*.

<sup>6</sup> *tria genera*... Texto muy discutido, puesto que en lo que precede se contrastan solamente dos términos: *honestum* y *utile*.

## NOTAS AL TEXTO LATINO

- <sup>7</sup> *quod...* Sin duda, se refiere a la identidad de *honestum* y *utile*.
- <sup>8</sup> *pecudes, apes...* A propósito de *apes*, se ha dicho que también el género volátil se halla entre *pecudes*.
- <sup>9</sup> *subvenire = subveniri*.
- <sup>10</sup> *eluvionis...* El término es, al parecer, de cuño ciceroniano, aunque la primera vez que el autor lo usa es en *Rep.*, VI, 23.
- <sup>11</sup> *timefacta...* I.e., *tremefacta*.
- <sup>12</sup> *morsus...* Tiene sentido metafórico, uso que, además, fue iniciado por Cicerón mismo en su correspondencia. Cfr. *At.*, XII, XVIII, 1.
- <sup>13</sup> *stigmatiam...* I. e., *compunctum notis Thraciis*.
- <sup>14</sup> *patrocinium...* Alternante de *imperium*.
- <sup>15</sup> *semen et causa...* Son sinónimos.
- <sup>16</sup> *parietes...* Es prosopopeya.
- <sup>17</sup> *extrema...* I. e., *crudelissima*.
- <sup>18</sup> *nostri libri...* Cfr. *At.*, XV, 27.
- <sup>19</sup> *iustitia...* I. e., *iustitiae opinio*.
- <sup>20</sup> *quamquam...* Corrige el pensamiento anterior.
- <sup>21</sup> *accusatione nobili et gloriosa...* Sc. *C. Carbonis*.
- <sup>22</sup> *illa delectatio...* Sc. *sit*.
- <sup>23</sup> *decumae...* Sc. *partis*.
- <sup>24</sup> *qui defensi sunt...* Perífrasis usada en lugar de *defensorum*.
- <sup>25</sup> *utentior...* Hápx, polémico.
- <sup>26</sup> *antiquari...* I.e., *in morem pristinum reduci*.
- <sup>27</sup> *copiosissimam urbem...* Así designa Cicerón a Corinto, cuya pérdida lamenta. Cf. *De los deberes*, I, II; III, II.
- <sup>28</sup> *genus...* Sc. *quartum*.

## NOTAS AL TEXTO LATINO

### LIBRO TERCERO

<sup>1</sup> *vox...* Sc. *est*.

<sup>2</sup> *annis...* Extensión del ablativo de comparación.

<sup>3</sup> *atque...* Introduce idea adversativa.

<sup>4</sup> *habiti...* Sc. *sunt*.

<sup>5</sup> *scelus...* Este delito, considerado así el mayor posible, es visto por Tácito de maneras distintas. Cf. *Ann.* 1, 8.

<sup>6</sup> *diiudicare...* Metáfora jurídica.

<sup>7</sup> *Invisitata* = *inuitata*. Término polémico.

<sup>8</sup> *salva fide facere possit...* Fórmula del pretor.

<sup>9</sup> *nostri...* *Athenienses...* Sc. *peccarunt*.

<sup>10</sup> *illa praeclara...* Sc. *est*.

<sup>11</sup> *in mancipio...* I.e., *in lege mancipii*.

<sup>12</sup> *ponit ante* = *anteponit*.

<sup>13</sup> *in ore semper...* César repetía a menudo dos versos de *Las Fenicias* de Eurípides. Cf. 490.

<sup>14</sup> *quanto plures...* Sc. *angores, sollicitudines, diurni et nocturni metus, vita insidiarum periculorumque plenissima*.

<sup>15</sup> *si patriam prodere conabitur pater...* Cicerón parece referirse a César y a Bruto, considerando a éste como hijo del otro.

<sup>16</sup> *vinum fugiens...* Es la primera vez que se atestigua el verbo *fugio* referido a cosas perecederas.

<sup>17</sup> *minima de malis...* Frase proverbial.

<sup>18</sup> *non recipit...* I.e., *non recipit cum voluptate*.

# Notas al texto español

## LIBRO PRIMERO

<sup>1</sup> *a ti, Marco, hijo...* A sus 63 años de edad, bajo los consulados de César y Antonio en el año 44 a.C. Cicerón escribió este *Tratado de los deberes* dedicado a su hijo Marco.

<sup>2</sup> *socráticos...* Referencia a Cratipo de Mitilene, ciudad de Lesbos en la cual fue recibido Pompeyo después de su derrota en Farsalia.

<sup>3</sup> *Demetrio Faléreo...* Con el nombre de Casandro, Demetrio Faléreo fue gobernador de Atenas durante 10 años; de allí pasó a ser ministro de los Ptolomeos en Egipto, donde dirigió la Biblioteca de Alejandría. Murió en 284 a.C.

<sup>4</sup> *en otro lugar...* Sin duda, en el *Tratado de los fines de los bienes y los males*.

<sup>5</sup> *de Aristón, de Pirrón y de Herilo...* Aristón de Quío y Herilo de Cartago fueron discípulos de Pirrón de Elis.

<sup>6</sup> *Panecio...* Se trata de Panecio de Rodas, quien fue amigo de Escipión Africano.

<sup>7</sup> *estos libros...* Sin duda, los que forman el *Tratado de los deberes*.

<sup>8</sup> *los animados...* La designación comprende tanto a las bestias como a los seres humanos.

<sup>9</sup> *Platón...* Cf. *Fedro*, LXV.

<sup>10</sup> *Sulpicio...* Se trata de Sulpicio Galo, quien fue cónsul junto con Marcelo en 587, a. U. c. Como tribuno de los soldados explicó a los romanos, tranquilizándolos, la naturaleza del eclipse de luna ocurrido la noche anterior a la batalla donde Paulo Emilio venció a Perseo.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>11</sup> *Sexto Pompeyo*... Fue hermano de Cneo Pompeyo Estrabón, tío de Pompeyo Magno.

<sup>12</sup> *Arpino*... Fue la patria de Cicerón; era ciudad de los Volscos.

<sup>13</sup> *tusculanos*... Túsculo era ciudad del Lacio, donde Cicerón tenía una de sus villas preferidas.

<sup>14</sup> *Platón*... Cf. segunda carta a Arquito de Tarento.

<sup>15</sup> *fe*... Cicerón era dado a explicar la etimología de ciertas palabras. En cuanto a *fe* (*fides*), cfr. *Fam.*, XVI, x.

<sup>16</sup> *M. Craso*... Formó con Julio César y Pompeyo Magno el llamado primer triunvirato. Murió en la batalla de Carras contra los Partos en 53 a.C.

<sup>17</sup> *C. César*... Se trata de Julio César, quien, el anterior mes de marzo, había sido asesinado en Roma.

<sup>18</sup> *Platón*... Cf. *Rep.*, VI, VII.

<sup>19</sup> *el terenciano Cremes*... Cf. Terencio, *Heautontimorumenos*.

<sup>20</sup> *bien preceptúan quienes vedan*... Cf. "Quienes vedan hacer algo", máxima de Zoroastro.

<sup>21</sup> *los tres deseos*... Éstos, según el escoliasta de Eurípides, eran volver del mundo inferior, salir del laberinto y ver morir a su hijo Hipólito.

<sup>22</sup> "*sumo derecho, suma falta al derecho*"... Cf. Terencio, *Heautontimorumenos*, IV, v, v. 48.

<sup>23</sup> *Habían sido pactadas las de los días, no las de las noches*... Esto ocurrió en una guerra entre Cleómenes, rey de Esparta, y los Arginos. Cf. Plutarco, *Apotegmas de los lacedemonios*.

<sup>24</sup> *Labeón*... Fue cónsul con Marcelo en 570, a. U. c.

<sup>25</sup> *una paz*... Cicerón buscó siempre que se estableciera la paz entre César y Pompeyo.

<sup>26</sup> *Popilio*... Fue cónsul con Paulo Elio Ligus en 581, a. U. c.



## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>27</sup> *al hijo de Catón...* Se trata del hijo de Catón el Censor, el cual combatió contra Perseo.

<sup>28</sup> *aquello preclaro...* Cf. Ennio, *Ann*, V: Lo dice Pirru a Fabricio.

<sup>29</sup> *Régulo...* Tomado prisionero por los cartagineses en 255 a.C., fue enviado al Senado romano a fin de que obtuviera su libertad y pudiera permanecer en Roma en caso de que el Senado acordara cambiarlo por cartagineses que tenía prisioneros. Régulo se opuso a ese cambio, y pidió ser enviado de nuevo a Cartago para morir entre tormentos.

<sup>30</sup> *tributarios...* Eran los que estaban obligados a pagar impuestos sin gozar de los derechos del ciudadano.

<sup>31</sup> *la traslación de dineros...* Es alusión a las proscripciones de Sila y la dictadura de César.

<sup>32</sup> *simulacros...* Es decir, imitaciones.

<sup>33</sup> *Las fieras...* Dado que carecen de razón, están privadas de los beneficios de la sociedad.

<sup>34</sup> *aquellos...* Se refiere a Julio César y a Marco Antonio.

<sup>35</sup> *vosotros...* Cf. Ennio, *Ann*. IV.

<sup>36</sup> *Salmacis...* Así se llamaba a los afeminados. Cf. Ov., *Met.*, IV, 6.

<sup>37</sup> *Maratón, Salamina, Platea, Termópilas, Leuctra...* Son lugares en los cuales, durante las Guerras Médicas, los griegos obtuvieron grandes victorias.

<sup>38</sup> *los Decios...* Fueron 3: el primero combatió en la guerra de los latinos; el segundo, hijo del anterior, combatió contra los samnitas; el tercero, hijo del segundo, combatió contra Fabricio.

<sup>39</sup> *Cn. y P. Escipiones...* Fueron respectivamente padre y tío del primer Africano.

<sup>40</sup> *M. Marcelo...* Tomó a Siracusa en el año 212 a.C.

<sup>41</sup> *Platón...* Cf. *Laques*.

<sup>42</sup> *la libertad...* Puede llevar tanto a la virtud como al vicio.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>43</sup> *la república...* El servicio de ella es fuente de las mayores virtudes.

<sup>44</sup> *siendo niños...* Escauro fue cónsul en 104 a.C., Cicerón nació en 106.

<sup>45</sup> *Q. Cátulo...* Cuando Pompeyo combatía contra Mitrídates, Cátulo preguntó al pueblo quién sustituiría a aquél en caso de que muriera. El pueblo le contestó que él.

<sup>46</sup> *P. Nasica...* Fue bisnieto de Cn. Escipión.

<sup>47</sup> *M. Catón...* Éste murió 3 años antes de que Cartago fuera destruida.

<sup>48</sup> *Calicrátida...* Combatió contra 150 naves atenienses sin temor de perder la vida. Cf. Jenofonte, *Historia griega*, I, vi, 32.

<sup>49</sup> *Cleómbroto...* Fue bisnieto de Pausanias.

<sup>50</sup> *Q. Fabio Máximo...* Fue dictador durante la Segunda Guerra Púnica. Fue nombrado el Diferidor.

<sup>51</sup> *Platón...* Cf. *La República*, libro VI.

<sup>52</sup> *P. Africano y Q. Metelo...* Se trata del Segundo Africano y de Metelo el Macedonio.

<sup>53</sup> *C. Lelio...* Es el interlocutor principal en el *Diálogo acerca de la amistad* de Cicerón; venció a Viriato y fue amigo del Segundo Africano.

<sup>54</sup> *la honestidad...* Esta virtud comprende a todas las demás.

<sup>55</sup> *en otro lugar...* Por ejemplo, en el *Orador* de Cicerón, y en la *Epístola a los Pisones* de Horacio.

<sup>56</sup> *sepulcro es el padre mismo...* Tomado de *Tiestes*, antigua tragedia.

<sup>57</sup> *la comedia antigua de los áticos...* Los principales autores de esta comedia son Aristófanes, Cratino y Eupolis.

<sup>58</sup> *L. Craso...* Insigne orador. Cf. *Bruto*, XXXVIII.

<sup>59</sup> *C. César...* Se trata de Julio César Estrabón, a quien Cinna dio muerte.

<sup>60</sup> *M. Escauro...* Fue príncipe del senado. Cf. *Bruto*, XXIX.

<sup>61</sup> *M. Druso...* Cf. *Bruto*, XXVIII.

<sup>62</sup> *Jasón...* Cf. Jenofonte, *Historia griega*, VI, VI, 20.

<sup>63</sup> *Lisandro...* Tomó a Atenas, terminando así la guerra del Peloponeso.

<sup>64</sup> *en el padre y en el hijo...* Cátulo padre fue proscrito por Mario; el hijo, cónsul con Lépido, fue quien dedicó el nuevo Capitolio.

<sup>65</sup> *Jenócrates...* Se trata de Jenócrates de Calcedonia, discípulo de Platón y maestro de Demóstenes.

<sup>66</sup> *M. Catón...* Se trata del llamado Catón de Útica, bisnieto de Catón el Censor.

<sup>67</sup> *del tirano...* Sin duda, de Julio César.

<sup>68</sup> *Epígonos...* Se trata de los hijos de los siete capitanes que fueron contra Tebas.

<sup>69</sup> *Menalipo... Clitemnestra...* Se trata de dos tragedias de Accio, imitadas de Eurípides.

<sup>70</sup> *Rupilio...* Actor que representó el papel de Antíope, en una tragedia imitada de Eurípides.

<sup>71</sup> *Esopo...* Actor que representaba el papel de Áyax en la correspondiente tragedia de Enio o de Livio Andrónico.

<sup>72</sup> *Timoteo...* Hijo de Conón quien, junto con éste venció a los lacedemonios en la batalla de Cnidos.

<sup>73</sup> *Jenofonte...* Cf. *Diálogos memorables*, II, I.

<sup>74</sup> *al elegir...* En todos los casos, la natura, es el elemento principal que debe seguirse.

<sup>75</sup> *adolescente...* Debe entenderse a los jóvenes en general.

<sup>76</sup> *cuidado...* Ha de cuidarse que el modo de las acciones se adapte al de aquellos que las presencian.

<sup>77</sup> *en uno... la venustez, en el otro la dignidad...* En ambos deben cuidarse la virilidad y la prudencia en la acción.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>78</sup> *el hermano...* Frecuentemente los romanos, como en este caso, daban el nombre de hermanos a los primos hermanos. César era hijo de Lucio, primo hermano de Cátulo.

<sup>79</sup> *deforme...* Es decir, poco digno.

<sup>80</sup> *vanaglorioso...* Cf. Plauto, *El milite vanaglorioso*.

<sup>81</sup> *Cn. Octavio...* Siendo hombre nuevo, fue pretor y cónsul en Roma. Venció a Persio en batalla naval.

<sup>82</sup> *Escauro...* Fue edil y pretor, pero no llegó a ser cónsul. Cicerón lo defendió y lo hizo absolver.

<sup>83</sup> *L. Lúculo...* Venció a Mitrídates y a Tigranes.

<sup>84</sup> *colega...* Sófocles y Pericles fueron colegas como pretores durante la guerra contra los lacedemonios en Samos.

<sup>85</sup> *Aristipo...* Aristipo de Cirene fue jefe de la Escuela Cirenaica.

<sup>86</sup> *pescadores...* Cf. Terencio, *El eunuco*, II, v, 26.

<sup>87</sup> *Catón Mayor...* Cf. *Diálogo acerca de la vejez* de Cicerón, XV, SS.

<sup>88</sup> *nada debe ser para el hombre...* En todo caso, el valor supremo es el de la patria.

<sup>89</sup> *Lisis...* Pitagórico que vivió durante el cuarto siglo a.C.

<sup>90</sup> *no es verdadero...* Cf. Platón, *La República*, II.

<sup>91</sup> *Posidonio...* Posidonio de Apamea, maestro de filosofía estoica.

## LIBRO SEGUNDO

<sup>1</sup> *filosofía...* Esta palabra era repugnante a personajes como Catón y a algunos antiguos senadores; empero, para el tiempo de Cicerón era comúnmente admitida.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- <sup>2</sup> *uno...* Clara referencia al tiránico dominio de Marco Antonio.
- <sup>3</sup> *sumos varones...* Referencias, por ejemplo, a Pompeyo Magno, Catón de Útica y algún otro.
- <sup>4</sup> *a los nuestros...* Cf. Cicerón, *Tusculanas*, I, III.
- <sup>5</sup> *en algún otro libro...* Referencia al libro *Hortensio*, hoy perdido.
- <sup>6</sup> *nada puede...* Cf. *Académicas*, II, IX.
- <sup>7</sup> *al decoro...* En realidad, el decoro es inseparable de la honestidad.
- <sup>8</sup> *los techos...* Es decir, las habitaciones.
- <sup>9</sup> *Dicearco...* Se trata de Dicearco de Sicilia, discípulo de Aristóteles.
- <sup>10</sup> *la de tres...* Se refiere a las batallas de César en Farsalia, en África y en España.
- <sup>11</sup> *un... varón...* Sin duda, Pompeyo Magno.
- <sup>12</sup> *Ennio...* Cf. su tragedia *Tiestes*.
- <sup>13</sup> *es conocido...* Referencia al asesinato de César.
- <sup>14</sup> *obedece...* Sin duda, por orden de Marco Antonio.
- <sup>15</sup> *Alejandro...* Se refiere a Alejandro de Feres, en Tesalia.
- <sup>16</sup> *Falaris...* Tirano de Agrigento.
- <sup>17</sup> *este nuestro...* Sin duda, Julio César.
- <sup>18</sup> *los éxitos de las guerras...* Alusión a las guerras de Cartago, Numancia y Corinto.
- <sup>19</sup> *P. Sila...* Sobrino del dictador; presidía las ventas de los bienes confiscados a los proscritos por el tío.
- <sup>20</sup> *asta más criminal...* Referencia a la venta que se hizo de los bienes de los pompeyanos.
- <sup>21</sup> *otro...* Referencia a Servio Cornelio Sila.
- <sup>22</sup> *dos libros nuestros...* Los libros de Cicerón *Acerca de la gloria* se han perdido.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- <sup>23</sup> *las voluptuosidades...* Son objeto de los apetitos.
- <sup>24</sup> *Bardilis...* Ilirio vencido por Filipo, hijo de Amintas.
- <sup>25</sup> *nuestros... generales...* Referencia al pretor Vetilio y a C. Plaucio.
- <sup>26</sup> *los restantes...* Se trata de Q. Fabio Máximo Emiliano y Q. Servilio Cepión.
- <sup>27</sup> *medos...* Cf. Heródoto, I.
- <sup>28</sup> *Tiberio Graco...* Fue censor, dos veces cónsul y se le otorgó un triunfo.
- <sup>29</sup> *pero tu edad...* La edad del hijo de Cicerón era de 17 años cuando se efectuó la batalla de Farsalia.
- <sup>30</sup> *cayó a la par con la república...* La república cayó ciertamente cuando tres ejércitos romanos fueron destruidos por César en Farsalia, en África, en España.
- <sup>31</sup> *P. Mucio...* Se trata de Mucio Escévola, cónsul y gran pontífice de Roma, padre del augur Mucio Escévola.
- <sup>32</sup> *P. Rutilio...* Aparece como gran amigo de Lelio en el *Diálogo acerca de la amistad* de Cicerón.
- <sup>33</sup> *Antípater...* Antípater, teniente de Alejandro, fue rey de Macedonia a la muerte de éste, y dejó la corona a su propio hijo Casandro.
- <sup>34</sup> *Casandro...* Lugarteniente de Alejandro; tras la muerte de éste, transmitió el reino a su hijo del mismo nombre.
- <sup>35</sup> *Antígono...* Antígono, rey de Asia, fue teniente de Alejandro.
- <sup>36</sup> *Filipo...* Lugarteniente de Alejandro, fue rey de Asia.
- <sup>37</sup> *M. Antonio...* Antepasado de M. Antonio el triunviro.
- <sup>38</sup> *M. Sulpicio...* Fue proscrito y asesinado por disposición de Sila.
- <sup>39</sup> *los sículos...* Cf. *Verrinas*.
- <sup>40</sup> *Fufio...* Fue colega de Mario durante el V Consulado de éste.

<sup>41</sup> *M. Bruto*... Descendiente del primer cónsul, odiado por sus constantes acusaciones. Cf. *Bruto*, XXXIV.

<sup>42</sup> *S. Roscio*... Cf. *Pro Roscio Amerino*.

<sup>43</sup> *alguna epístola*... Cf. *Valerio Máximo*, VII, II.

<sup>44</sup> *sextario*... *mina*... El sextario era la sexta parte del congio; la mina, moneda griega, valía cien dracmas, y el dracma, un denario.

<sup>45</sup> *P. Craso*... No hay que confundirlo con el triunviro de ese nombre.

<sup>46</sup> *C. Claudio*... Referencia a Claudio Púlquer, hijo de Apio Claudio; fue el primero en presentar combates de elefantes en el circo.

<sup>47</sup> *los Lúculos*... Presentaron en el circo luchas de elefantes y toros.

<sup>48</sup> *fueron magno honor*... Los festines fueron dados al pueblo a título de diezmos. Era costumbre romana ofrecer a los dioses los diezmos del ingreso; bajo tal pretexto Orestes ofreció festines al pueblo a fin de ganar sus sufragios.

<sup>49</sup> *Orestes*... Sobrenombre de la familia Aurelia.

<sup>50</sup> *M. Seyo*... Fue edil.

<sup>51</sup> *modio*... Eran aproximadamente nueve litros.

<sup>52</sup> *la república*... De esta obra se conservan el *Sueño de Escipión* y algunos fragmentos de los *Libros de los ancianos*.

<sup>53</sup> *Lacia*... Demo del Ática que estaba dividido en 74 de ellos.

<sup>54</sup> *costumbres patrias*... La ley Cintia prohibía a los defensores recibir pago o dones por su labor.

<sup>55</sup> *la gratitud*... Podía traducirse en dones.

<sup>56</sup> *la largueza frumentaria de C. Graco*... La ley de C. Graco acerca de las distribuciones de trigo fue abrogada tres años después de su expedición por el tribuno M. Octavio.

<sup>57</sup> *Filipo*... Fue tribuno y cónsul de Roma.

<sup>58</sup> *C. Poncio*... Fue el general samnita que hizo pasar a los soldados romanos bajo las horcas caudinas. Fue muerto por Fabio Gurges.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>59</sup> *L. Pisón...* Tribuno del pueblo, autor de la primera ley contra los concusionarios, la Ley Calpurnia.

<sup>60</sup> *guerra itálica...* Esta guerra fue suscitada por M. Livio Druso.

<sup>61</sup> *al Africano...* Hijo de Paulo Emilio y adoptado por Escipión. Es el segundo africano.

<sup>62</sup> *Apolo Pitio...* El caso aquí mencionado es tratado por Plutarco. Refiriéndose al tiempo en que Alcmena y Teopompo eran reyes de Esparta.

<sup>63</sup> *Lisandro...* No debe confundirse con el vencedor de Aegos Potamos, del mismo nombre.

<sup>64</sup> *Agis...* Rey de Esparta; su vida fue escrita por Plutarco.

<sup>65</sup> *Ptolomeo...* Se trata de Filadelfo hijo de Ptolomeo Lágida, segundo rey de Egipto.

<sup>66</sup> *dos veces...* En tiempo de Sila y en tiempo de Julio César.

<sup>67</sup> *Antípater el tirio...* No confundirlo con Antípater de Tiro, contemporáneo de Carnéades.

<sup>68</sup> *en esa edad...* Marco, el hijo de Cicerón, tenía entonces 21 años.

<sup>69</sup> *Jano...* Barrio de Roma en donde se encontraban los banqueros, los usureros y los comerciantes.

## LIBRO TERCERO

<sup>1</sup> *casi igual...* Escipión Africano y Catón el Censor nacieron con tres años de diferencia.

<sup>2</sup> *abandonada la urbe...* Cicerón poseía más de doce lugares propios en Italia.

<sup>3</sup> *extinto el senado...* Bajo la tiranía de M. Antonio se aniquiló al senado y se cerró el tribunal.



<sup>4</sup> *Panecio*... Su tratado *Acerca de los deberes* fue escrito en el año 615 de Roma.

<sup>5</sup> *Posidonio*... Era originario de la ciudad de Apamea, en Siria. Fue maestro de filosofía en Rodas.

<sup>6</sup> *Publio Rutilio Rufo*... Ganó la fama de ser uno de los más virtuosos de su tiempo.

<sup>7</sup> *Sócrates*... Cf. Cicerón, *Acerca de las leyes*, I, XII.

<sup>8</sup> *son nombrados justos*... Cf. capítulo XXII.

<sup>9</sup> *aquellos siete*... Los llamados siete sabios de Grecia fueron Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, Cleóbulo de Lindos, Periandro de Corinto, Quilón de Lacedemonia, Solón de Atenas y Tales de Mileto.

<sup>10</sup> *alguna fórmula*... Esta fórmula se expone en el capítulo XX.

<sup>11</sup> *viejos... académicos*... Tras la muerte de Platón, los jefes de la antigua academia fueron Espeusipo y Jenócrates, de quien Aristóteles se separó y fundó la escuela de los peripatéticos.

<sup>12</sup> *los cómodos*... Es decir los bienes.

<sup>13</sup> *violentar a otro*... Es decir faltar a la justicia.

<sup>14</sup> *geómetras*... Cf. *Tusculanas*, V, VII.

<sup>15</sup> *Cratipo*... En su pensamiento, lo más deseado de todo era la honestidad.

<sup>16</sup> *no pueden estar la utilidad y la torpeza*... La utilidad sólo puede acompañar a la honestidad.

<sup>17</sup> *Giges*... Cf. Platón, *La República*, II.

<sup>18</sup> *al rey*... Referencia a Candaulo, quien, según Heródoto, reinó del 718 al 680 a.C.

<sup>19</sup> *Crisipo*... El más célebre de los discípulos de Zenón.

<sup>20</sup> *Dionisio*... Se trata de Dionisio el joven.

<sup>21</sup> *Corinto*... Fue destruida por Mumio en 146 a.C.

<sup>22</sup> *Egina*... Isla Cíclada que Pericles unió al Pireo mediante una muralla.

<sup>23</sup> *quienes prohíben...* Se alude a las leyes de Licurgo.

<sup>24</sup> *Peno...* Se trata de M. Julio Peno. Tribuno de la plebe, autor de una ley contra los extranjeros.

<sup>25</sup> *Papio...* Fue tribuno del pueblo dos años antes del consulado de Cicerón.

<sup>26</sup> *ley...* Se trata de la Ley Licinia-Mucia.

<sup>27</sup> *los atenienses...* Cf. Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles*, II.

<sup>28</sup> *Trecene...* Ciudad de Argólida, aliada de los atenienses.

<sup>29</sup> *Cirsilo...* Cf. Demóstenes, *Discurso sobre la corona*.

<sup>30</sup> *Temístocles, después de la victoria...* Se trata de la victoria de Salamina.

<sup>31</sup> *Diógenes el babilonio...* Llamado el estoico; vivió en Seleucia alrededor del 150 a.C.

<sup>32</sup> *Antípater...* El de Tarso en Cilicia, fue anterior al de Tiro.

<sup>33</sup> *correr hacia el máximo fraude?...* Sin duda porque no ha recibido informes ciertos sobre el asunto.

<sup>34</sup> *Aquilio...* Célebre jurisconsulto; compartió la pretura con Cicerón; fue discípulo de Q. Mucio Escévola.

<sup>35</sup> *Ley Latoria...* Esta ley prohibía que los ciudadanos, antes de cumplir 25 años de edad, celebraran contratos.

<sup>36</sup> *cien millares...* Sin duda, de sestercios.

<sup>37</sup> *Ennio...* Se trata de un verso de *Medea*, tragedia de Eurípides que se ha perdido.

<sup>38</sup> *Q. Tuberón...* Fue nieto de Paulo Emilio.

<sup>39</sup> *ciudadela...* Sitio del Monte Capitolino, donde los augurios eran tomados.

<sup>40</sup> *monte Celio...* Estaba en la parte sureste de Roma.

<sup>41</sup> *M. Catón...* Hijo de Catón el Censor y abuelo de Catón de Útica.

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

<sup>42</sup> *M. Mario Gratidiano...* La hermana de éste fue esposa del abuelo de Cicerón.

<sup>43</sup> *detenerlas...* Es decir, contenerlas.

<sup>44</sup> *M. Craso y Q. Hortensio...* Se trata de Craso el rico y Hortensio el orador.

<sup>45</sup> *Marco Satrio...* Teniente de César en Galia; fue uno de sus asesinos.

<sup>46</sup> *Fimbria...* Flavio Fimbria compartió con Mario uno de los consulados de éste.

<sup>47</sup> *en las tinieblas...* Es decir, en la oscuridad, a ciegas.

<sup>48</sup> *Gratidiano...* Cf. XVI, 4.

<sup>49</sup> *ese suegro...* Sin duda, Julio César, con cuya hija Julia se casó Pompeyo Magno.

<sup>50</sup> *de Eurípides...* Cf. *Fenicias*, V. 524.

<sup>51</sup> *aquí está...* Se trata, sin duda, de Julio César.

<sup>52</sup> *sea nombrado Padre...* Cf. Suetonio, *Vida de César*, LXXXV.

<sup>53</sup> *ese rey...* Se trata de Julio César.

<sup>54</sup> *les devolviéramos...* Las ciudades conquistadas a Mitrídates por Sila, habían sido declaradas francas por el Senado, a cambio de dinero.

<sup>55</sup> *los transpadanos...* Éstos reclamaban el derecho de ciudadanía análogo al que se había concedido a los de Galia Cispadana.

<sup>56</sup> *Hecatón...* Se trata de Hecatón de Rodas, discípulo de Panecio.

<sup>57</sup> *un dinero...* Es decir, un denario.

<sup>58</sup> *mil cientos de sestercios...* Es decir, cien millones.

<sup>59</sup> *Faetonte...* Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, II.

<sup>60</sup> *del juramento...* Se trata de la disputa de Áyax y Ulises por las armas de Aquiles.

<sup>61</sup> *M. Atilio Régulo...* Prisionero de los cartagineses, fue enviado a

## NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

Roma a solicitar del Senado que fuera cambiado por ciertos prisioneros cartagineses. En caso de que el Senado no aceptara cambio tal, él debía regresar a Cartago para morir entre tormentos. Régulo pidió al Senado que no devolviera a los prisioneros cartagineses.

<sup>62</sup> *de los que dicen...* Se trata de los epicúreos.

<sup>63</sup> *de los que...* Se trata de los estoicos.

<sup>64</sup> *quebraste la fe?*... Son palabras de Tiestes; Atreo será quien le responda.

<sup>65</sup> *con la lengua juré...* Son palabras de Hipólito.

<sup>66</sup> *C. Mancino...* Fue cónsul de Roma.

<sup>67</sup> *Lucio Furio y Sex. Atilio...* Compartieron el consulado en Roma en el año 617, a. U. c.

<sup>68</sup> *Q. Pompeyo...* Cónsul en el año 612, a. U. c.

<sup>69</sup> *las Sagradas...* Eran las leyes acompañadas de un juramento.

<sup>70</sup> *Véseris...* Río de la Campania.

<sup>71</sup> *severo...* Se daba este sobrenombre a quienes habían matado a un hijo por haber combatido, sin su permiso, en guerra contra los latinos.

<sup>72</sup> *Acilio...* Se supone contemporáneo de Catón el Censor.

<sup>73</sup> *los filósofos...* Aristipo de Cirene floreció alrededor del año 380 a.C.; Aniceris fue el quinto jefe de la escuela de Aristipo.

<sup>74</sup> *todo bien en el placer...* Siempre que no estuviera fuera de la virtud.

<sup>75</sup> *Metrodoro...* Se trata de Metrodoro de Lampsaco, discípulo de Epicuro.

<sup>76</sup> *en otro lugar...* Cf. *Acerca de los fines de los bienes y los males*.

# Índice

|                        |     |
|------------------------|-----|
| Introducción . . . . . | VII |
|------------------------|-----|

## *Acerca de los deberes*

### TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| <i>Liber primus</i> . . . . .    | 1   |
| Libro primero . . . . .          | 1   |
| <i>Liber secundus</i> . . . . .  | 72  |
| Libro segundo . . . . .          | 72  |
| <i>Liber tertius</i> . . . . .   | 114 |
| Libro tercero . . . . .          | 114 |
|                                  |     |
| Notas al texto latino . . . . .  | XIX |
| Notas al texto español . . . . . | XXV |

*Acerca de los deberes* de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 30 de julio de 2009 en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., Callejón de la Luz núm. 32-20, Col. Anáhuac, México, 11320, D.F. Su composición se hizo en tipo AGaramond de 11:13.2, 10:12 y 9:11. La edición consta de 1 000 ejemplares impresos en Offset en papel Unibond marfil de 90 gramos.

La formación tipográfica estuvo a cargo de  
ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ.

Apoyo técnico editorial y de cómputo:  
SERGIO REYES CORIA.

*Ricardo Salinas Becerra, Pablo Martínez Calvo, Daniela Toledo García, Judith Alegra Olvera Morales, Nelly Morado Galindo*, estudiantes de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas; *Mariana Selina Aragón Caramasa*, de Letras Modernas Inglesas, y *Carmen Berenice Romero Robles*, de la maestría en Letras Clásicas, ayudaron en la lectura de pruebas y en la formación, en calidad de servicio social.